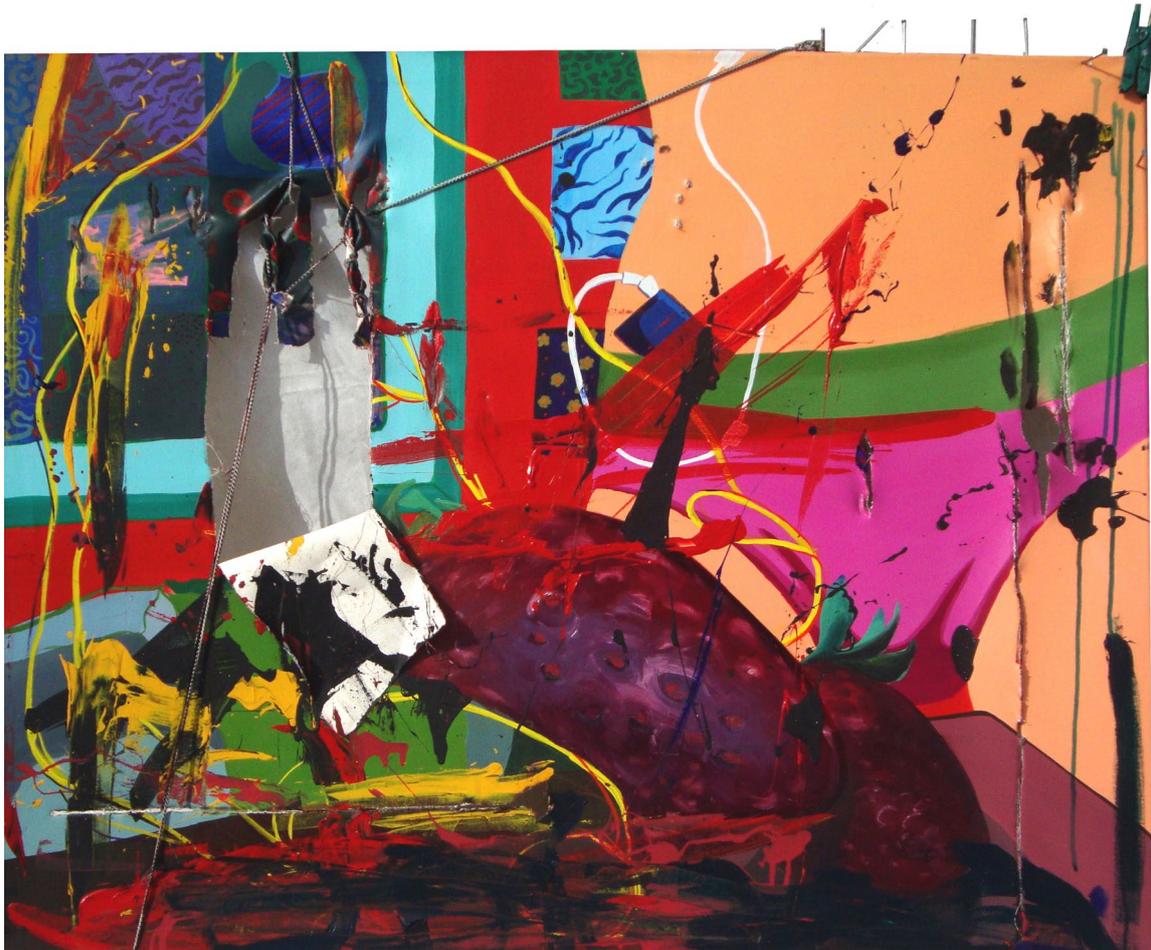


ISSN 1852-8759

**Revista Latinoamericana de Estudios sobre  
Cuerpos, Emociones y Sociedad**

**Nº 27, Año 10**



**“Cuerpos sin frontera:  
de la intervención a intervenir-se”**

Agosto 2018 - Noviembre 2018  
Publicación electrónica cuatrimestral

# Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



## Director:

Adrián Scribano

## Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina  
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España  
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina  
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina  
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina  
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina  
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil  
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile  
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra  
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina  
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España  
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc.*, Argentina  
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México  
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina  
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia  
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España  
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú  
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina  
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil  
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina  
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil  
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil  
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

## Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

## Responsable del número:

Adrián Scribano

## Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES*, Argentina  
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC*, Argentina  
Victoria D'hers | *IIGG - UBA*, Argentina  
Andrea Dettano | *CONICET - CIPLOC; CIES*, Argentina

Aldana Boragnio | *CONICET*, Argentina  
Rafael Sánchez Aguirre | *CIECS*, Argentina  
Carolina Ferrante | *IIEGE - UBA*, Argentina  
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC*, Argentina

**Arte de tapa:** "La re @#?.'\*%÷x". Técnica: acrílico sobre lienzo, con quemaduras, tajos, clavos y sogá. Dimensiones: 100 x 80 cm  
Lugar y fecha de realización: 2010-2012, Córdoba (Arg) y Villa María (Cba, Argentina). Autora: Sofía Toribio.

"Cuerpos sin frontera: de la intervención a intervenir-se"  
Nº 27, Año 10, Agosto 2018 - Noviembre 2018

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social  
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos  
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1  
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

## Contenido

### . Presentación

Cuerpos sin frontera: de la intervención a intervenir-se Por <i>Andrea Dettano y Aldana Boragnio (Argentina)</i> .....	4
---	---

### . Presentation

Bodies without Borders: From Intervention to Intervening-Oneself Por <i>Andrea Dettano y Aldana Boragnio (Argentina)</i> .....	7
---	---

### . Artículos

#### **Vidas medicalizadas: desde la mirada médica a una vida analgésica**

<i>Medicalized lives: from medical waze to an analgesic life</i> Por <i>Mario Millones Espinosa (Chile)</i> .....	10
--	----

#### **Cáncer de estómago – páncreas. En defensa de la vida ante la cultura de la competencia**

<i>Cáncer of stomach-pancreas. In defense of life against the culture of competition</i> Por <i>Carlos Giovanni Varela Vega (México)</i> .....	21
---	----

#### **Erotización fronteriza y migración en Chile**

<i>Border erotization and migration in Chile</i> Por <i>Genoveva Echeverría Gálvez (Chile)</i> .....	38
---	----

#### **Infancia es destino...**

<i>Chilhood is Destiny</i> Por <i>Andrea García Hernández y Enrique Hernández García Rebollo (México)</i> .....	50
--	----

#### **Topología, dominación y subjetividad.**

##### **Las teorías del poder de Michael Foucault y de Norbert Elías en perspectiva comparada**

<i>Topology, domination and subjectivity.</i> <i>Power theories of Michel Foucault and Norbert Elias. A comparative perspective</i> Por <i>Julián Zícari (Argentina)</i> .....	62
--	----

#### **De lo rural a la vida cotidiana: la sociología brasileña de José de Souza Martins**

<i>From the rural to everyday life: The Brazilian Sociology of José de Souza Martins</i> Por <i>William Héctor Gómez Soto (Brasil)</i> .....	73
---	----

#### **Who Possesses “Possessed Women”? Women and Female Bodies as Territories for Male Interference**

<i>¿Quién posee a las “mujeres poseídas”? Mujeres y cuerpos femeninos como territorios para la intervención masculina</i> Por <i>Ana M. González Ramos, Begonya Enguix y Beatriz Revelles-Benavente (España)</i> .....	85
---	----

### . Reseñas bibliográficas

#### **Política, Estado-Nación y Globalización: nuevos desafíos viejos problemas**

Por <i>Maximiliano E. Korstanje (Argentina)</i> .....	95
---	----

#### **Postales del Siglo XXI: los cuerpos/emociones como ejes para el análisis**

Por <i>Andrea Dettano (Argentina)</i> .....	97
---	----

. <b>Novedades</b> .....	100
--------------------------	-----

## Cuerpos sin frontera: de la intervención a intervenir-se

Por Andrea Dettano y Aldana Boragnio

La palabra intervenir proviene del latín 'intervenire' –"venir entre"–, y etimológicamente significa "interponerse entre dos o más cosas". Rastreada en un buscador de internet, aparecen varias acepciones, desde participar en un suceso de forma entrometida, actuar de mediador en un conflicto, inspeccionar operaciones para que se realicen de forma legal hasta tomar temporalmente el control y administración de una entidad ante una situación conflictiva. A la vez, las intervenciones pueden remitir a distintos ámbitos: pueden pensarse las intervenciones del Estado, las educativas, las económicas, las intervenciones quirúrgicas, entre otras. En el número 27 de RELACES, titulado "Cuerpos sin frontera: de la intervención a intervenir-se", nos adentramos a los diversos modos en que los cuerpos son el blanco de las intervenciones de los otros y de sí, dejando ver como lo social irrumpe en los modos de ver y vernos, motorizando prácticas y "viniendo entre" los cuerpos propios y de los otros.

Si partimos de pensar "lo social" como la forma en que estamos mutuamente implicados, cabría la pregunta acerca de qué no está sujeto a la lógica de la intervención, si como lo indica una de sus acepciones, esta podría ser simplemente, participar en un suceso. Para Weber (2014), la acción social es una acción con sentido mentado recíproco, por lo cual, pensar lo social es pensar lo mutuamente referido, en donde los diversos modos de intervención de unos sobre otros, son parte de lo cotidiano y, como veremos en este número, están inscriptos en lo que parece ser lo más propio de los sujetos: sus cuerpos/emociones.

Con el advenimiento de la modernidad, al decir de Elías (2009:450), "el campo de batalla se traslada al interior" y el siglo XXI exhibe sus propias formas de regulación de los cuerpos. Por ello, no podemos dejar de preguntarnos sobre la intervención de dichos cuerpos, y los modos en que lo orgánico, lo íntimo, lo erótico, lo cotidiano, aparecen presentados como "lo interior". En este sentido, tampoco podemos pasar por alto la necesidad de indagar e investigar

acerca de las formas en que las intervenciones se realizan: qué lógicas de poder y dominación están en juego, qué se interviene, quiénes intervienen y sobre quiénes.

Sin perder de vista el contexto global, en donde las intervenciones del Estado son cada vez menos temporales para pasar a ser parte de la cotidianidad de millones de personas, podemos preguntarnos sobre el carácter naturalizado del "estar intervenido" y que implicaciones tiene en los modos de estructuración social. En este sentido, es que el presente número es una especial invitación a pensar los modos en que los cuerpos/emociones se encuentran intervenidos así como las estrategias que utilizan para auto-intervenirse: La intervención de lo masculino sobre lo femenino; la medicalización, como un modo de actuar sobre los cuerpos; de los medios de comunicación sobre la subjetividad; de la sociología, sobre lo cotidiano; de los sujetos sobre sus propios cuerpos, persiguiendo regular sus energías, su stress y cansancio; de la alimentación, como un modo incidir en la salud/enfermedad.

El recorrido se inicia con el artículo "*Vidas medicalizadas: desde la mirada médica a una vida analgésica*", escrito por Mario Millones Hurtado (Chile), quien describe el avance de la medicalización en la vida social, para arribar a lo que construye como un "vivir analgésico". El escrito, hace posible dar cuenta de la extensión de diagnósticos a grupos a los cuales antes no se alcanzaba, la medicalización de malestares que antes no se medicaban, así como la ingesta de fórmulas médicas para mejorar el rendimiento del cuerpo. Dichos fenómenos han implicado a su vez, la fuerte mercantilización del ámbito de la salud, así como un aumento de la responsabilidad de quienes han pasado de ser pacientes a clientes.

La analgesia atraviesa la vida, implica mirarse, tocarse, hacer un auto-diagnóstico, para luego, agenciar la solución. El salir rápidamente de una situación de malestar es un rasgo de suma importancia en este vivir analgésico. El dolor y las

molestias se extirpan rápidamente persiguiendo una vida sin interrupciones, pero exceden, para el autor, la ingesta de fármacos y se vinculan principalmente con la evitación del malestar. Así, asistir a un after office, a una clase de yoga o crossfit, son desde esta mirada analgésica, todas prácticas que intentan equilibrar energías, revitalizar, reducir el stress, auto-proporcionándose una solución inmediata al discurrir cotidiano y los efectos que produce en los cuerpos.

El segundo artículo, de Carlos Geovanni Varela Vega (México), titulado “*Cáncer de estómago – páncreas. En defensa de la vida ante la cultura de la competencia*” se centra en los tumores malignos de estómago y páncreas, como enfermedades cancerígenas de difícil diagnóstico y con pocas alternativas de tratamiento. El autor indaga en ejes interpretativos-explicativos para observar el papel que las emociones juegan en la génesis de estas enfermedades, problematizando las relaciones orgánico-emocionales del cuerpo. Precisamente, se aproxima a los padecimientos permitiendo una lectura de los mismos como un “proceso de construcción de los sujetos en un tiempo y geografía específicos” en conexión con el contexto cultural, ambiental, social, familiar y emocional. A la vez que se concentra en las formas en que los sujetos concretan y conjugan sus condiciones de vida con los procesos de elección cotidiana para formarse una manera de vivir o morir.

En “*Erotización fronteriza y migración en Chile*”, Genoveva Echeverría Gálvez (México) se centra en un análisis sobre la presencia cotidiana de la migración sur-sur. Para ello propone una reflexión en clave teórica mediante la construcción de la noción “erotización fronteriza”, centrándose en la experiencia de los migrantes con el propio cuerpo, con los cuerpos de los otros y con la gestión cotidiana de la convivencia multicultural. La autora visibiliza los elementos de racialización y de erotización que se instalan sobre los cuerpos migrantes ubicados en el espacio de lo abyecto, pero buscando otras comprensiones que se corran de la alterización y la victimización de los mismos y ubiquen a lo étnico, lo femenino, lo negro, como una sensorialidad deseante, no homogénea y abierta a las posibilidades.

Andrea García Hernández y Enrique Hernández García Rebollo (México) nos presentan el artículo titulado “*Infancia es destino...*”, en el cual se enfatiza “el alto grado de erotización a la que son sometidos los infantes mediante productos socioculturales como programas televisivos”. El texto devela los modelos de identificación propuestos por los medios masivos de comunicación que incluyen a los niños y a las niñas como pequeños consumidores exponiendo claramente la adultización de los infantes

y la infantilización de los adultos. Así, a partir de un análisis con base en el psicoanálisis, los autores se centran en los medios masivos de comunicación audiovisual como una práctica social de consumo cultural que se presenta como mero “entretenimiento” pero que posee un gran impacto de intervención en los procesos de subjetivación de los niños.

El quinto artículo, escrito por Julián Zicari (Argentina), se titula “*Topología, dominación y subjetividad. Las teorías del poder de Michael Foucault y de Norbert Elías en perspectiva comparada*”. El autor inicia definiendo qué es la topología, con el objetivo de pensar los territorios y espacios como relaciones de fuerzas, zonas de encuentros y conflictos, donde las disposiciones, los “arriba” y los “abajo” no se establecen de modo neutral, sino que son topografías construidas. A partir de la revisión de la obra de Norbert Elías y Michel Foucault, se piensa la problemática del poder en dos claves topológicas distintas: primero, el proceso civilizatorio se despliega desde dentro de los individuos, a partir de las costumbres de la sociedad cortesana, por lo que la propuesta Elisiana se ordena en un arriba-adentro. La propuesta de Foucault, por su parte, se corresponde con una topología abajo-afuera. La emotividad de los sujetos implica siempre resistencia y conflicto en relación a un “afuera” que no puede reducirse a la relación dominadores-dominados, sino que reside en la intervención de lo establecido como evidente y natural.

El artículo titulado “*De lo rural a la vida cotidiana: la sociología brasileña de José de Souza Martins*” es propuesto por William Héctor Gómez Soto (Brasil). El autor realiza un recorrido por la obra de Martins, uno de los renovadores de la sociología brasileña, quien enfatizó la importancia de la investigación empírica e histórica para estudiar no sólo las tensiones y conflictos sociales, sino también los nuevos sujetos sociales, la creatividad y el imaginario de las poblaciones. Retomando la influencia de Marx y el diálogo crítico con Lefebvre, el autor nos recuerda lo esencial de la sociología de José de Souza Martins, quien se acercó a aquello que está al margen, en el límite y que aparecía como lo “sin importancia” conformando un nuevo objeto de estudio para la sociología como es el cuerpo en su calidad de irreductible.

En “¿Quién posee a las “mujeres poseídas”? Mujeres y cuerpos femeninos como territorios para la intervención masculina” Ana González Ramos, Begonya Enguix y Beatriz Revelles-Benavente (España) intentan exhibir como el arte, a través del cine, la religión, a través de los ritos de exorcismo, y la ciencia, por medio de la psiquiatría y la neurología, han perpetuado los dualismos de género, ocultando

lo múltiple y complejo de la subjetividad de las mujeres. Así, los cambios y mutaciones en los cuerpos femeninos son interpretados como una pérdida del control que requiere de la intervención masculina, que “salvaría” esos cuerpos femeninos restaurando el orden -masculino- amenazado. El orden patriarcal reduce la complejidad y multiplicidad de la imagen de lo femenino a una sola imagen, definida por la bondad y la belleza. Por ello, las autoras construyen la categoría de “mujeres en movimiento”, haciendo una apuesta por subvertir los modos dualistas de pensar y representar el cuerpo femenino.

Dos reseñas cierran el presente número. En la primera de ellas Maximiliano Korstanje (Argentina) “*Política, Estado-Nación y Globalización: nuevos desafíos viejos problemas*”, refiere al libro BANDEIRA, J. M. y MONTEIRO, J. P. (2017) *Internationalism, Imperialism and the Formation of the Contemporary World*. New York: Springer. El libro busca explicar el imperialismo apelando a “la discursividad del internacionalismo, como algo más complejo que un mecanismo disciplinario” sugiriendo un clima de prosperidad y libertad que luego se transforma en coacción.

La segunda, de Andrea Dettano (Argentina) titulada “*Postales del Siglo XXI: los cuerpos/emociones como eje de análisis*” es acerca del libro “*Politics and emotions*” (2018) de Adrián Scribano, publicado por Studium Press LLC. Para la autora, el libro representa un gran esfuerzo de desnaturalización de los contextos y procesos que se articulan en el siglo XXI, desarrollando sus particularidades, así como los recorridos que han consolidado unas emociones tramadas en el miedo, la distancia y el consumo como estructuradores de “lo social”.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

## Referencias

- ELÍAS, N. (2009) *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, M. (2014) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

## Bodies without Borders: From Intervention to Intervening-Oneself

Por Andrea Dettano and Aldana Boragnio

The verb “to intervene” comes from the Latin ‘*intervenire*’ –“come in between”– and etymologically means “to interpose oneself between two or more things.” An Internet search reveals several meanings of the term: to participate in an event in a meddlesome way, to act as a mediator in a conflict, the inspection of processes so they are carried out within legality, and the temporal taking over of the control and administration of an organization in the middle of a conflict situation. At the same time, interventions may refer to different spheres: there can be State interventions, but also educational, economical, surgical interventions, among others. In this issue, number 27 of RELACES, titled “Bodies without borders: From Intervention to Intervening-Oneself,” we approach the different ways in which bodies become the targets of the interventions of others and of themselves, revealing how the social breaches the views of others and the ways we view ourselves, mobilizing practices and “coming in between” our bodies and the bodies of others.

By thinking “the social” as the way in which we are mutually involved, we may then ask what *is not* subject to the logic of intervention –if we recognize that one of the meanings of the term ‘intervention’ is, simply, to participate in an event. According to Weber (2014), social actions is subjectively meaningful and reciprocal, therefore to think the social is to think of that which is mutually referred, and in which the different ways of intervention of subjects over the others are part of everyday life and, as reflected in this issue of our journal, inscribed in what seems to be most defining for the subjects: bodies/emotions.

With emerging modernity, according to Elías (2009:450), “the battlefield turns inwards,” and the twenty-first century exhibits its own forms of regulation of bodies. Thus, we need to enquire about the intervention upon those bodies and the ways in which the organic, intimate, erotic, and everyday life appears as presented “in the inside.” In this sense, we cannot overlook the need to enquire and research

about the ways in which interventions are enacted: the logics of power and domination at play, what is intervened, who intervenes, and over whom.

Without losing sight of the global context, in which the interventions of the State are less and less temporary and become part of the everyday life of millions of people, we should ask about the naturalized character of “being intervened” and its implications on the modes of social structuration. In this sense, the current issue is a special invitation to think about the modes in which bodies/emotions are intervened, and their strategies of self-intervention: The intervention of the masculine on the feminine; medicalization as a form of acting on the bodies; media’s intervention on subjectivity; sociology; the everyday life; subjects intervening their bodies striving to regulate energies, stress and exhaustion; and eating as a form of having an impact on health/illness.

This number opens with the article “Medicalized lives: from medical gaze to an analgesic life,” by Mario Millones Hurtado (Chile). He writes about the advance of medicalization in social life and arrives at a concept of “analgesic life”. The article accounts for the extension of diagnoses to groups that were not diagnosed before, the medicalization of illnesses that use to go without medication, and the consumption of medical prescription to improve the performance of the body. These phenomena have implied a strong commodification of health, and an increase in the responsibility of the patients, now turned into clients.

Analgesia runs through life, it implies a reflexive gaze: to touch oneself, and to perform a self-diagnosis, which will lead to solutions. A fast exits from unpleasant situations is a very important trait of analgesic life. Pain and discomfort are rapidly removed, seeking a life without interruptions. This trait, according to the author, goes beyond the intake of medicines and also includes the avoidance of discomfort. Thus, to attend an after office, yoga or crossfit classes are, from an analgesic perspective,

practices to balance energies, revitalize, reduce stress and achieve a self-induced immediate solution to everyday life issues and their effects on the body.

The second article in this issue, titled “Cancer of stomach-pancreas. In defense of life against the culture of competition,” is by Carlos Geovanni Varela Vega (México). The author focuses on malign stomach and pancreas tumors that are usually hard to diagnose and have few treatment alternatives. Varela Vega enquires into the interpretative-explicative axis to approach the role emotions play in the genesis of these illnesses, problematizing the organic-emotional relations of the body. He approaches illness as “construction processes by the subjects in a specific time and geography” in connection to the cultural, environmental, social, and family context. At the same time, the author also concentrates in the ways subjects enact and conjoin their life conditions with the processes of everyday selections of manners of living and dying.

In the next article, “Border erotization and migration in Chile,” Genoveva Echeverría Gálvez (México) considers the everyday life of south-south migrants. She proposes a theoretical reflection constructing a notion of “border erotization,” based on the experiences of migrants with their own bodies, the bodies of others, and the everyday management of multicultural coexistence. The author reveals the racialization and erotization elements installed in the bodies of migrants situated in a space defined as abject. She also searches for other forms of understanding these migrants beyond otherness and victimization, and which include the ethnic, feminine, and black, as desiring sensitivities, not homogeneous and open to possibilities.

Andrea García Hernández and Enrique Hernández García Rebollo (México) are the authors of the article “Childhood is Destiny” in which they stress the “high degree of erotization to which children are subjected through socio-cultural products, such as television shows.” The text reveals the modes of identification proposed by mass media of children as small consumers, *adultifying* them while at the same time infantilizing adults. Thus, from a psychoanalytic approach, the authors engage mass media as a consumption social practice that presents itself as mere “entertainment”, but having a great impact in the intervention on children’s subjective processes.

The fifth article in this issue, “Topology, domination and subjectivity. Power theories of Michel Foucault and Norbert Elias. A comparative perspective” is by Julián Zicari (Argentina). The author starts by defining the notion of typology in order to understand territories and spaces as relations of

forces, zones of agreements and conflicts, where dispositions such as “those at the top” and “those underneath” are not established in neutral ways but through constructed topographies. From a revision of the works of Norbert Elías and Michel Foucault, Zicari rethinks the problematic of power using two differentiated topologic keys: first, the civilization process is deployed into the individuals, from the manners of court society, placing Elías’ notion as ordered from “up”, into the inside. Foucault’s proposal, on the other hand, corresponds to a topology underneath-outside. The emotivity of the subjects always implies resistance and conflict in relation to an “outside” which cannot be reduced to a relation dominant-dominated, but that resides in the intervention of what is established as evident and natural.

The next article is “From the rural to everyday life: The Brazilian Sociology of José de Souza Martins” by William Héctor Gómez Soto (Brazil). The author recounts the work of Martins, one of the renovators of Brazilian sociology. Martins emphasized the importance of historical and empirical research to study, not only social tensions and conflicts, but also new social subjects, creativity, and people’s imaginaries. Taking up Marx’s influence and a critical dialogue with Lefebvre, the author reminds us what is essential in the sociology of José de Souza Martins, who researched that which is at the margins, the limits which sometimes seem “unimportant”, such as the body in its irrefutable quality, making it a new object of study for sociology.

In “Who Possesses ‘Possessed Women’? Women and Female Bodies as Territories for Male Interference” by Ana González Ramos, Begonya Enguix, and Beatriz Revelles-Benavente (Spain), the authors reveal how art (through cinema,) religion (through exorcism rituals,) and science (through psychiatry and neurology,) have perpetuated gender dualisms, hiding the multiple and the complex subjectivity of women. Thus, the feminine body’s changes and mutations are interpreted as a loss of control requiring male intervention which “saves” those bodies by restoring the threatened male order. Patriarchal order reduces the complexity and multiplicity of the image of the feminine to only one image, defined by kindness and beauty. Therefore the authors construct a category of “women in movement,” subverting the dualist modes of thinking and representation of the feminine body.

This issue closes with two book reviews. In the first, “Politics, Nation State, and Globalization: new challenges, old problems,” Maximiliano Korstanje (Argentina), surveys Bandeira, J. M. y Monteiro, J. P. (2017) Internationalism, Imperialism and the

Formation of the Contemporary World. New York: Springer. This book explains Imperialism appealing to the “discursivity of internationalism, as something more complex than a disciplinary mechanism,” suggesting a state of prosperity and freedom that later mutates into coercion.

The second book review, by Andrea Dettano (Argentina), is “Postcards of the Twenty-First Century: Bodies/emotions as an axis of analysis.” It deals with Adrián Scribano’s book “Politics and emotions” (2018), published by Studium Press LLC. According to Dettano, this book represents an important attempt to denaturalize the contexts and processes that articulate the twenty-first century, developing the specificities and trends that have consolidated emotions as intertwined with fear, distance, and consumption as elements that structure of “the social”.

We thank the authors and all those who have sent us their manuscripts. We would like to remind you that we are permanently receiving submissions for publication.

Finally, we would like to restate that as from the 15th issue of RELACES we are publishing up to two articles in English per issue. As we have been stating for some time, all of RELACES’ editorial team and editorial council believe it is necessary to take each one of our articles as a node that allows us to continue in the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task in order to attain a freer and more autonomous society. Therefore, we would like to thank all those who see us as a vehicle to open the aforementioned dialogue.

#### References

- ELÍAS, N. (2009) *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, M. (2014) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

## Vidas medicalizadas: desde la mirada médica a una vida analgésica

Medicalized lives: from medical waze to an analgesic life

**Mario Millones Espinosa \***

Universidad Alberto Hurtado, Chile  
mario.millones.espinosa@gmail.com

### Resumen

El siguiente artículo tiene dos objetivos: el primero, hacer un recorrido por las teorías de la medicalización de la vida cotidiana y, el segundo, debatir el alcance de la medicina en las relaciones sociales. A través de este último propongo la idea del vivir analgésico. Mi hipótesis es que, a través del uso diario de medicamentos, sobre todo analgésicos, hubo una transformación en la forma de comprender la vida y sus problemas. Los analgésicos ofrecieron la posibilidad de soterrar temporalmente dolores y malestares y, con ello, la vida cotidiana y la salud alcanzó un nuevo estatus ideal. Dicha lógica se expandió entonces a actividades no médicas, pero que se espera que funcionen de forma similar. Hoy nos recetamos diariamente actividades con motivo analgésico como parte de un auto-diagnóstico que pretende curar, sanar o soportar toda sensación de desmesura que sentimos en nuestras vidas, pues la salud en la actualidad deviene exigencia y la analgesia social una necesidad de nuestro tiempo.

**Palabras claves:** Medicalización; Cuerpo; Emociones; Subjetividad; Salud.

### Abstract

The following article has two objectives: first, take a tour of the theory of medicalization of everyday life and, second, discuss the scope of medicine in the social relation. Through the latter, I propose the idea of analgesic live. My hipótesis is that through the daily use of medicine, especially analgesic medicine, there was a transformation in the way of understanding life and its problems. Analgesic offered the possibility of temporarily bury aches and pains and thus, daily life and health as status reached a new ideal. This logic is then expanded to non-medical activities where we are expected to work similarly. Today we prescribe us daily activities with analgesic reason, as part of self-diagnostic that claims to cure or heal or endure any sense of excessiveness that we can feel in our lives, since health becomes exigency and social analgesia in a need for our time.

**Keywords:** Medicalization; Body; Emotion, Subjectivity, Health.

\* Dr. (c) en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Becario Conicyt Doctorado Nacional 2014-2018.

## Vidas medicalizadas: desde la mirada médica a una vida analgésica

### Introducción

Crearnos diagnósticos fugaces y auto-recetarnos medicamentos para mejorar cualquier síntoma de malestar, o lo que creamos que está mal en nosotros, ya forma parte de nuestra vida diaria. No es ninguna novedad que, al instante de reconocer algún síntoma bajo una exigua autoevaluación, rápidamente recurrimos al medicamento para que, en lo posible, evite la enfermedad que se avecina, que ésta dure el menor tiempo posible, que sus efectos se vuelvan soportables o incluso para prevenir una hipotética enfermedad.

Ya sea por recomendación de algún familiar, porque lo encontramos en Internet, que fuera mencionado por algún experto en televisión, porque apareció en alguna revista o, simplemente, porque nos encomendamos a las facultades del farmacéutico de turno; el medicamento es una solución que implica una relación mucho más compleja que la de sanar, paliar síntomas o mejorar nuestra salud.

El medicamento parece tener una lógica clave para nuestra época: soluciona de manera eficiente, eficaz y rápida, el problema que nos aqueja. A su vez, el medicamento se puede adquirir de forma individual y existe un pujante mercado donde se les halla. El medicamento es un gran dispositivo de nuestros tiempos.

La ingesta de medicamentos acusa, sin embargo, otro problema: de alguna forma u otra, la idea de enfermar, sentir dolor o molestias es una sensación que se ha vuelto nebulosa. Sanar, paliar síntomas o intentar mejorar se han vuelto urgentes. Nos hemos convertido en una especie de médicos de nosotros mismos debido a dicha urgencia, por lo que cabe interrogar: primero, ¿cómo se llegó a esta situación? y, segundo, ¿qué posibles consecuencias acarrea esta dinámica? La idea del presente artículo es levantar una discusión a partir de estas dos preguntas.

Ahora bien, la salud es desde ya un concepto confuso: puede definirse como la relación del ser físico y psíquico, por un lado, y del mundo social y político,

por el otro (Fassin, 2004). Se constituye como un entramado de significaciones mucho más complejo que el anverso a la enfermedad: implica relaciones de poder y legitimidad, concierne fronteras entre espacio público y privado, trastoca el problema de vivir juntos y somete estas dimensiones "...al dilema de lo viviente y de la muerte, de la enfermedad y el sufrimiento" (Fassin, 2004: 301). Preguntar por la salud es preguntar a fin de cuentas por el cómo se vive cotidianamente.

A través de un recorrido entre varias teorías que implican algún estado sobre la salud y la enfermedad, pretendo comenzar una discusión sobre la relación o incidencia social que tienen los medicamentos en nuestra vida cotidiana. El recorrido comienza con la importancia de la mirada médica con su intervención en los cuerpos. Luego, hago énfasis en la intervención médica y sus consecuencias. Más tarde, me centro en la expansión de la medicina, la medicalización de la vida para, posteriormente, hablar de la intervención de los medicamentos. Por último, señalaré tres posturas actuales: la primera, la medicalización de sí; la segunda, la biopolítica molecular y, la tercera, mi propuesta de un vivir analgésico que, de cierta forma, recoge varios aspectos de este recorrido e intenta bosquejar la discusión que señalara más arriba.

### La mirada, el lenguaje y el tocar

La mirada médica es el paso previo al tocar y diagnosticar. Es, en cierto modo, una acción de sospecha. Sospecha de que algo sucede fuera de lo normal y que, bajo un entrenamiento, una técnica de la mirada (saber dónde mirar, propiamente tal), quien la ejerce tiene el permiso para dibujar la enfermedad que aqueja a un cuerpo en particular.

Esta era la idea del médico hipocrático por la cual será considerado un artista: su mirada era una técnica cuyo objetivo era restituir la salud perdida de un cuerpo enfermo. El artista hipocrático tenía la responsabilidad de vencer a la enfermedad y, para ello, la técnica del mirar era y debía ser infalible. Era

su mejor herramienta y atributo: “Acostumbraba el médico a servirse de sus facultades de observador (...) Para conocer el aspecto de las enfermedades examina al enfermo (...) A partir de los síntomas, *tà sémeia*, debe inducir los padecimientos internos y pronosticar el proceso morboso” (García, 2007: 15).

Esta observación del cuerpo atendía especialmente los momentos de crisis que orientaba la técnica de curación. Por ejemplo, Hipócrates, decía que cuando se presentaban enfermedades agudas “hay que observar atentamente esto: en primer lugar, el rostro del paciente, si es parecido al de las personas sanas, y sobre todo si se parece a sí mismo” (2007: 128) o que “en la parte del cuerpo en donde aparece sudor, allí muestra él su enfermedad” (2007: 326). Pero la mirada también debía hacerse sobre el entorno: “los vientos del sur producen oído duro, mirada borrosa, pesadez de cabeza, pereza; son laxantes” (2007: 352). Así, el médico hipocrático se juega toda su reputación en el mirar. Por ende, mientras más entrenada, mejores opciones de curación tiene, pues como dice Canguilhem: “...un curandero no puede serlo sino, de hecho, pues no se le juzga por sus convicciones sino por sus éxitos” (2004: 71). Pero mirar es mucho más que observar, se convierte también en habitar al objeto tal cual advierte Merleau-Ponty (1993). Mirar es una construcción epistémica, por ello, habitar un objeto implica también su intervención, y la primera intervención es, quizás, nombrarlo.

Cuando se nombra una enfermedad, cuando se le bautiza con un nombre específico, se funda también la historia de la misma y, por qué no, la historia de una forma de vida. Pero aquello, solo se logra a través de un lenguaje específico, un “lenguaje racional” (Foucault, 2008: 15): “Es la descripción, o más bien la labor implícita del lenguaje, en la descripción que autoriza la transformación del síntoma en signo, el paso del enfermo a la enfermedad, el acceso de lo individual a lo conceptual” (2008: 158).

Sin embargo, la mirada y el lenguaje racional no bastaron para la constitución de la medicina como ciencia. Se necesitó del contacto, de buscar en el interior del cuerpo el origen, la anatomía patológica de la enfermedad. “El cadáver abierto y exteriorizado es la verdad interior de la enfermedad, es la profundidad extendida de la relación médico-enfermo” (2008: 187), dice Foucault. Esta etapa será denominada como anatomo-política de la medicina, la cual “integra, por primera vez, en la estructura de la enfermedad la constante posibilidad de una modulación individual. Esta posibilidad existía, sin duda, en la medicina interior: pero estaba pensada bajo la forma abstracta del temperamento del sujeto” (Foucault, 2008: 224). Con el cuerpo abierto, los órganos serán medidos,

estudiados, analizados y relacionados no solo a enfermedades, sino que también a distintos comportamientos. Así, inteligencia o depravación, amor o crueldad tendrán su explicación en órganos específicos, y en ellos radicará ahora la verdad médica del individuo.

Se podría decir que con este paso se comienza a construir y configurar el imperio de la medicina sobre la vida, su intervención total sobre el cuerpo al traducirse verdad sobre los comportamientos, lo que implicará definir los rumbos por donde puede y debe transitar la sociedad. De este modo, la medicina tiene en sí una verdad constante que ofrecer y su intervención será signo tanto de vitalidad como gubernamentalidad.

### ***La intervención médica y la medicalización de la vida cotidiana***

La intervención de la medicina en la sociedad no será solo un problema que afecte a individuos enfermos. La medicina también tendrá la capacidad de ofrecer una verdad sobre la sociedad en general. Así lo explica Foucault (1996) cuando habla del nacimiento del Estado en, por ejemplo, Alemania, Francia e Inglaterra en donde cada nación tuvo una razón diferente para el nacimiento de esta disciplina. En Alemania fue la población en general, en Francia fueron las cosas (el agua, por ejemplo) y la ciudad y, por último, en Inglaterra fueron las condiciones de trabajo en las industrias de clases trabajadoras, respectivamente.

Con estas intervenciones surgió una idea de población y de individuo. Un individuo que será “objeto del saber y de la práctica médica” (Foucault, 1996: 119) y donde se impondrá la mirada y el lenguaje médico como autoridad. Comportamientos, funciones, ritmos de vida o espacios;<sup>1</sup> todos quedarán bajo distinciones que irán entre lo enfermo y lo sano, entre la salud para algunos y la exclusión de la muerte o la enfermedad para otros, “...en la bipolaridad médica de lo normal y lo patológico” (Foucault, 2008: 63).

Foucault dice que así se llegó a vivir “en Estados médicos abiertos” (1996: 79), donde la intervención médica (que puede entenderse también como la medicalización de la vida) tiene distintos argumentos para justificar su intervención. Por ejemplo, en Chile, la intervención de las clases populares y sus barrios a finales del siglo XIX y comienzos del XX se hizo a través de toda una política de higienización de espacios para evitar la propagación de enfermedades y tener, así, mano de obra con proyección económica.

1 La autoridad médica en Chile, por ejemplo, influyó en la higiene habitacional de obreros de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Ver más en Fuster (2013) y Ponce de León (2011).

Pero para Illich (1975) la medicalización de la vida significó otro problema. Significó que las personas ya no podían curarse por sí mismas. Significó que a la sociedad le quedó vetada esa posibilidad. Es decir, queda expropiada completamente la salud de las personas a merced de medicamentos y el saber médico. Y raíz de ello, según Illich, los individuos han quedado expuestos a un daño completamente nuevo: la ilusión de la eficacia médica que conlleva desconocer las enfermedades provocadas por tratamientos médicos. Los medicamentos se volverán más peligrosos que las drogas, puesto que la lógica médica es aceptada incluso como privilegio social.<sup>2</sup>

Estar sano es estar bajo el control permanente del médico y como Nietzsche ya adelantó en su crítica a la moral contemporánea “hay que haber nacido para nuestro médico; de lo contrario, se muere por causa de nuestro médico” (2011: 286). La dependencia de la verdad médica inauguró una nueva etapa: la exigencia a ser medicalizado.

### ***Exigir ser intervenido: la medicalización de la vida extendida***

Para Peter Conrad (2005), la medicalización es un proceso que hoy en día también es exigido por los mismos individuos. En estricto sentido, lo que evidencia es una expansión de la jurisprudencia de la medicina donde la medicalización se presenta como la comprensión de problemas diarios en términos médico cuando no necesariamente lo son, pero se exige que sean tratados como tal.<sup>3</sup>

Bajo esta idea, Conrad define cuatro movimientos de la medicalización de la vida: a) la “extensión” hace referencia al fenómeno en que un tratamiento que se encontraba focalizado a un grupo reducido fue extendido a otros advirtiendo una ampliación del fenómeno, tal como ocurrió con el síndrome de hiperactividad que pasó del diagnóstico infantil a adultos bajo distintas circunstancias; b) la “expansión” que es aquello que antes no se medicaba por considerarse, por ejemplo, un hecho natural, hoy en día sí se le considera y trata como enfermedad (como la calvicie o alopecia); c) el “mejoramiento” que explica cuando se quiere mejorar la salud, el cuerpo o el rendimiento bajo fórmulas médicas como el consumo de proteínas u otras sustancias en el mundo

<sup>2</sup> Illich agrega que “la gente ha llegado a creer que la hospitalización, los análisis, los medicamentos y la psicoterapia son un privilegio y que la prueba mejor de que ese privilegio es deseable son las enormes cantidades que gastan los que pueden permitírselo” (1975: 94).

<sup>3</sup> Existen otras definiciones de medicalización no necesariamente realizadas por sociólogos, pero que no difieren mucho de esta forma de pensar la expansión de la jurisprudencia de la medicina. Ver más en Orueta y otros (2011) y Díaz Agea (2008).

del deporte; d) la “continuidad” que es cuando hay una remodelación de un acontecimiento que se había desmedicalizado como, por ejemplo, lo que ha sucedido con la homosexualidad que en el caso de las personas transgénero que quieren cambiar de sexo a través de una cirugía, necesitan de la aprobación de un psiquiatra que acredita científicamente su estado y necesidad de cambio.

Con estos movimientos lo que ocurrió es que la salud se transformó también en un mercado y lo que antes se consideraba como paciente ahora también será contemplado como cliente. La salud se vuelve capital y se desborda el tratamiento médico de la enfermedad y del enfermo. Hoy en día se tratan a personas sanas a nombre de una mejor salud.

Esta transformación sienta las bases para la dislocación de la responsabilidad (Conrad, 2007). El cliente, a diferencia del paciente, es un sujeto responsable de sí. La responsabilidad de la salud se vuelve individual: una persona sería obesa porque no sabe cerrar la boca y es sedentaria, el sida se contagia por una vida sexual promiscua, y así sucesivamente. La enfermedad ahora contiene culpabilidad que explica su causalidad. Y con ello, el individuo se vuelve responsable de sí en cuanto a su salud, bajo un régimen de libertad y responsabilidad individual. Con este panorama el medicamento tendrá un espacio de crecimiento nunca antes visto en otro rubro.

### ***La otra intervención: la farmacologicalización de la vida***

Si bien Illich (1975) ya había adelantado la idea de una sociedad toxicómana, no alcanzó a ver su total magnitud. Abraham (2010), percatándose del impacto de los medicamentos en la actualidad, le dio un vuelco a la idea de medicalización y comenzó a hablar más bien de una farmacologicalización de la vida.

Advierte que en el consumo de medicamentos se halla una recurrencia cada vez mayor que implica dar un brinco por sobre la opinión médica y se intenta ir directo a la solución. De alguna forma u otra, se ha vuelto urgente ir rápidamente a la solución. Y para tal efecto, crucial resulta ser el (mercado del) medicamento que como dispositivo otorga tal posibilidad de respuesta inmediata, fácil de ubicar y a distintos precios.

Abraham (2010) señala que el éxito del medicamento en la sociedad actual está afín a un doble interés: por un lado, el de la industria farmacéutica que busca maximizar sus ganancias como empresa de la salud y, por el otro, el interés de los consumidores en optimizar su salud, en mejorar rápidamente el problema que los embarga.

No obstante, para lograr tal objetivo, dirán Fox y Ward (2008), el medicamento debió entrar en la vida cotidiana de las personas: se debe estar familiarizado con los mismos. Fox y Ward (2008) identificaron dos caminos para ello: el primero, una domesticación del consumo farmacéutico y, segundo, la apreciación de que los mismos medicamentos son especies de “balas mágicas” para una serie de problemas de la vida cotidiana. La farmacéuticalización de la vida depende de que se vuelva imperceptible la conexión entre el mundo de los negocios y la vida privada de las personas.

Existen otras investigaciones que han resaltado el rol la industria farmacéutica en tanto que grandes corporaciones y que se vuelven complementarias a esta mirada. Se han acuñado ideas como “creación de enfermedad” definida por Moynihan y Henry (2006) como “la venta de una dolencia que ensancha los límites de la enfermedad y amplía el mercado para vender su tratamiento” (p. 425). Son una especie de manufactura de enfermedades para las cuales vende sus medicamentos como solución donde la estrategia infalible es el miedo al dolor y al sufrimiento. David Haely (2012) ha llamado a este proceso como *Pharmageddon* y Jacky Law (2006) como *Big Pharma*, aludiendo a la potencia de esta gran industria de la salud.<sup>4</sup>

No obstante, la farmacéuticalización de la vida no solo atañe a la ingesta del medicamento, es una lógica que implica que el medicamento se ha vuelto un dispositivo común, doméstico y que en tanto tal, no se le puede omitir: forma parte ya de nuestra subjetividad.

### **La medicalización de sí o la subjetividad medicalizada**

Fainzang (2013), señala que hoy en día existe una medicalización de sí. Esta idea emerge de estudios sobre la automedicación en Francia y desde los cuales asevera que la automedicación implica varios procesos ensamblados: el auto-examen, el auto-diagnóstico y la auto-medicación.

La medicalización de sí describe, en este sentido, la tendencia de tomar una decisión por sí mismo para resolver un problema de salud y que, según la misma persona, requiere un tratamiento farmacológico. Para lograr ello, se busca información en Internet, se consultan revistas, se escuchan los consejos que aparecen en televisión de algún experto

<sup>4</sup> Potencia que, a su vez, es respaldada por la elaboración sistemática de manuales como el DSM (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, por sus siglas en inglés) para el caso del campo psiquiátrico/psicológico y el aumento de trastornos en cada una de sus ediciones. Hoy, prácticamente todas las emociones pueden ser sinónimo de trastorno, por ende, pueden ser medicadas.

o de personas conocidas para tomar una decisión que resulta en un auto-gobierno, pues se han examinado los síntomas, se ha confirmado el problema con la información obtenida y se ha comprado la prescripción que la propia persona cree adecuada.

Fainzang (2013) manifiesta que con esta lógica se cierra un círculo: la individualización de los problemas sociales. La medicalización de sí robustece la idea del cambio de percibir los problemas como sociales o parte de una comunidad a ser individual, privado. Es la concreción de aquella dislocación de la responsabilidad que señala Conrad y por la que Fainzang viene a manifestar que la automedicación es, en consecuencia, un acto político de esta época. Es una especie de protesta silenciosa dada la manera de vivir y trabajar que tenemos en la actualidad. La medicalización de sí se vuelve la prueba de la naturaleza patógena de los ambientes en los cuales el individuo actual se desenvuelve y que desembocan en una constante medicación de su vida.

De forma complementaria, se podría argüir al estudio de Ferrer (2013) quien apunta a los discursos gubernamentales que promueven la individualización de la salud. Discurso que señala que el principal problema de salud de la población son sus “estilos de vida”. De ahí que para Ferrer se vuelve crucial el estudio de los programas de salud, por ejemplo, en el caso de Chile, del programa “Elige vivir sano” luego llamado “Elige vivir sano en comunidad”<sup>5</sup> en donde, de algún modo u otro, se aprecia una culpabilización de la víctima. Hecho que, no obstante, parece ser un problema global, pues como afirma Rose, “hoy se trata de responsabilizar a cada individuo, a cada familia, a que cuide de su cuerpo para el bien de todos y cada uno” (citado en Scarpelli, 2013: s/p).

Buscar cuidar de uno mismo, de evitar o prevenir riesgos –ya no en el sentido de Beck (1998)–, implica que la subjetividad medicalizada está en una constante alerta. Alerta que no solo apunta reducir problemas de salud con la automedicación, sino que de fondo encuentra una preocupación epocal por la optimización de la vida. Por mejorar su rendimiento en todo su espectro sea éste biológico, social, cognitivo o emocional.

<sup>5</sup> Cabe destacar que el programa de salud que estudia Ferrer llevaba por nombre “Elige vivir sano”. Allí, se implementaron en barrios populares y escuelas públicas actividades que potencian tanto la salud física como la mejora de los hábitos alimenticios de la población. Nace en el año 2011 bajo el primer gobierno de Sebastián Piñera en una alianza público-privada y luego será reformada por el segundo gobierno de Michelle Bachelet como “Elige vivir sano en Comunidad” siendo transformada en política gubernamental del Ministerio de Desarrollo Social. Se puede ver, de forma complementaria, la matriz socio-política neoliberal de las reformas a la salud en Chile en: Perdomo (2007).

### **La optimización de la vida: la intervención molecular**

Clarke y otros (2003, 2010) hablan de la biomedicalización de la vida. La definen como una intensificación de la medicalización a través de una red compleja de innovaciones tecno-científicas que, de manera multi-direccional, están cambiando tanto el cuerpo como a los individuos y la población en general. Pero estos cambios no son una especie de metáfora como el film *Blade Runner*, que plantea cuerpos híbridos entre máquina y humanos como una segunda especie que vive en la tierra. Más bien son innovaciones que en despliegue están redefiniendo los riesgos genéticos.

Los cambios devenidos de la biomedicalización convocan nuevas identidades (personas que, por ejemplo, se autodefinen a través de un fármaco como los niños-ritalín) cuyos efectos se forjan desde adentro, desde el mundo tecno-científico en la interacción entre servicios, materias primas y tecnologías. Es, en resumen, un cambio social devenido desde la biomedicina, desde los laboratorios.

Rose señala, en una línea similar, que hoy existe una biopolítica molecular cuya razón supera la enfermedad y la salud. La política vital de nuestro siglo es para Rose (2012) aquella que se “ocupa de nuestra capacidad, cada día mayor, de controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las propias capacidades vitales de los seres humanos en cuanto criaturas vivas” (p. 25). Es en otras palabras, una “política de la vida en sí” (Rose, 2012: 25).

Dice Rose que la novedad de ello es que “hemos experimentado una variación brusca, un aumento cualitativo de la capacidad de modificar nuestra vitalidad, nuestro desarrollo, nuestro metabolismo, nuestros órganos y nuestros cerebros [lo que conlleva a que] La vida humana se entiende ahora en el nivel molecular” (2012: 27). En las moléculas de debaten los procesos vitales mediante tecnologías que Rose las llama ingeniería de la vida y que apuntan a la clase de persona, sociedad, que queremos ser.

Ahora bien, esta manera de medicalización de la vida provee un problema que implica todas las formas anteriores y las radicaliza pues, como dice Rose, plantea la interrogante de qué tipo de persona, qué tipo de cuerpo, se quiere ser o tener. A través de tecnologías lo que se busca es una optimización de la vida. Maximizar nuestros procesos vitales se vuelve la principal tarea hoy en día y, según Rose, existen dos dimensiones para ello: por un lado, la susceptibilidad que “abarca los problemas provocados por los intentos de identificar y tratar, en el presente, a personas a quienes se les pronostica algún mal futuro” (2012: 50) y, por otro lado, el mejoramiento cuya orientación

es hacia el futuro, pues “cualquier capacidad del cuerpo o el alma humanos (...) parecen ser, en potencia, susceptibles de mejoramiento mediante la intervención tecnológica” (2012: 53).

Lo que se intenta es la transformación orgánica de la vida redefiniendo la vitalidad desde dentro. Su fin es un humano mucho más biológico. Al percibirnos como “individuos somáticos” (Rose, 2012: 65), esto es, “como seres cuya individualidad se encuentra anclada, en parte al menos, en nuestra existencia carnal, corporal, y que se experimenta, se expresan, juzgan y actúan sobre sí mismos, en parte, en el lenguaje de la biomedicina” (2012: 65). Por eso, bajo esta biopolítica molecular hemos llegado al tiempo en que básicamente podemos pedir un “cuerpo a la carta” (citado en Scarpelli, 2013). Y allí, podría advertir, se vislumbra la idea no solo del “cuerpo como proyecto” (Sibrian, 2016), ese cuerpo a la carta, sino que también la del individuo como proyecto. Individuos que, por ello, producen en lo que a continuación denominamos como un vivir analgésico.

### **El vivir analgésico**

En el encuentro entre una subjetividad medicalizada y la biopolítica molecular, pero que deviene de todo lo que he descrito como la medicalización y farmacéuticalización de la vida, surge la siguiente propuesta. Si se asumen estas posturas como un movimiento complementario de la extensión de la mirada y lógica médica sobre la vida, cabría interrogar ¿cómo quedan revestidas las prácticas cotidianas bajo esta forma de concebir hoy la vida?

Diré, para empezar, que sin duda alguna los medicamentos han cambiado la vida de las personas. Afirmo, con ello, lo que señalan tanto Abraham (2010) como Fox y Ward (2008), esto es, los medicamentos se han domesticado, se han vuelto un artefacto del hogar y la vida cotidiana: los encontramos en baños, habitaciones y cocinas, se diferencian para adultos, niños o para funciones distintas como multi-vitamínicos, el control de la natalidad o las dolencias de la gripe. Vivir hoy sin medicamentos es casi imposible de concebir.

Ahora bien, este reparto de medicamentos en nuestros espacios y ritmos, ha impactado no solo a nuestra salud, nuestro cuerpo y órganos en su alcance bioquímico como afirman Clarke y otros (2003, 2010), sino que también irradian nuestros problemas cotidianos.

Los medicamentos, sobre todo analgésicos, entregaron una gran posibilidad: al ser un dispositivo que está al alcance de la mano, que se puede comprar en muchos casos de forma libre y hay un gran

mercado que los ofrece, nos han entregado la gran opción de solucionar temporalmente un problema. Y suceden dos hechos como consecuencias de ello: primero, el dolor, alguna molestia física, el malestar en general, pierde sentido antropológico y se extirpa rápidamente y, segundo, comienza a sí a germinar una idea de narrativa cotidiana sin interrupciones.

No es la cura lo que importa con los medicamentos sino la suspensión de una sensación de problema. Y con esta suspensión temporal surge el ideal de no alteración del relato cotidiano. Por ello, planteo que vivimos hoy bajo una lógica que se puede denominar analgésica. Analgésica porque tiene las características de lo que acarrea el analgésico:<sup>6</sup> tiene un efecto local, prácticamente inmediato, de fácil adquisición, que tiene muchas ofertas del mismo producto y permite continuar con una tarea luego de su ingesta. Y la analgesia tiene la característica de la automedicación, pues deviene como su principal actividad. Y la automedicación es, como señaló Fainzang (2013), un ejercicio que contempla mirarse, tocarse, analizarse uno mismo, hacer el diagnóstico, informarse y luego ser responsable de la solución.

Pero la lógica analgésica a la cual me refiero no alude al proceso de automedicación farmacológica. Más bien le excede y se posa sobre muchas otras actividades de la vida diaria en las cuales se busca o se desea un efecto similar al que nos entregan los medicamentos. De ahí que es una lógica y por ello digo, además, que los medicamentos han cambiado nuestras vidas más allá de su propósito principal.

La lógica analgésica que deviene vivir analgésico, es una búsqueda y práctica (regidas quizás por un deseo) de actividades que tengan o a las cuales se les deposita la facultad de poder suspender temporalmente una sensación de problema que, por un lado, exige cierta acción calmante pero que, por el otro, ésta no sea un cambio radical. Tal cual el medicamento, se busca la suspensión del síntoma más no la cura del problema en sí, pues el problema quizás demanda mayor esfuerzo o incluso es solo una sensación de problema.

Dicho de forma esquemática, la lógica analgésica es una especie de automedicación sin necesariamente el uso de fármaco. La idea es intentar contrarrestar una sensación de malestar que puede interrumpir nuestros proyectos diarios. Tal cual nos recetamos remedios para algún síntoma corporal,

6 Cabe destacar que los analgésicos son los medicamentos más consumidos en Chile y probablemente en todas las sociedades dada su libre venta. En una lista entregada por el Instituto de Salud Pública, el paracetamol y el ibuprofeno fueron los principios activos más vendidos. Ver más en: <http://www.24horas.cl/nacional/estos-son-los-20-medicamentos-mas-consumidos-por-los-chilenos-2072599>

hoy nos recetamos actividades diarias con el mismo propósito. En ese sentido emerge con esta lógica una traducción analgésica de muchos problemas que, a su vez, son tratados como una enfermedad que necesita de un remedio.

Pero ¿por qué esta búsqueda de una analgesia? Existe hoy, según Araujo y Martuccelli (2012) una sensación de desmesura,<sup>7</sup> de desborde, similar a como se ataca e interpreta el dolor físico. Brossat (2008) dice, respecto al dolor: “se asemeja a una forma de decadencia, la condición del que está preso de un dolor intenso o persistente, es percibida como rebajada, deshumanizada” (p. 59). Quiere decir Brossat que, con el paso del tiempo, el dolor tomó la connotación de desolación, negativo puro, lo que exige descartarlo por todos los medios disponibles.

Pero ¿por qué aparece la desmesura? Araujo y Martuccelli (2012) la caracterizan como una sobre-exigencia que tienen los individuos a pasar ciertas pruebas y se transforma en una especie de autopercepción de su presente. Todas las pruebas deben ser pasadas con éxito. En ese sentido, se le puede entender como la forma de sentir y percibir algunos problemas (incluso institucionales como el laboral) que tienen las características de relatos inciertos o interrumpidos (Berian, 1996; Sennet, 2000; Castel, 2010; Dubet, 2013). El ritmo actual (Han, 2012), las exigencias de hoy, exigen una intervención analgésica oportuna, rápida, eficaz y, sobre todo, local ante este escenario.

Así, pues, la lógica analgésica no se hace cargo del dolor físico, sino más bien de esta sensación de desmesura que funciona de manera similar. Ahora bien, ¿por qué analgesia y no anestesia? ¿existe alguna diferencia entre ambas? Brossat (2008) cuando habla de la anestesia, no la aplica solo a tecnologías médicas para evitar el dolor, sino que también hace una comparación al rol que cumple la televisión hoy en día como un dispositivo de anestesia social. En este sentido, Brossat contiene esa idea fuerza de una estructura que se posa sobre la sociedad, sobre individuos pasivos específicamente y que son anestesiados por un experto que maneja un dispositivo. Es el experto contra el paciente.

Por el contrario, la analgesia funciona más como un analgésico local. Y esto requiere un vuelco a la idea de anestesia por dos razones: primero, el sujeto deja de ser pasivo, pues es voluntad propia consumirlo, se vuelve activo en la búsqueda de una solución a su problema. El individuo se auto-

7 La desmesura a la cual se refieren Araujo y Martuccelli (2012), es una sensación de sobreexigencia y presión que es vivida como una transgresión de los límites propios. Es una producción de sentido, una forma de comprender y comprenderse en tanto que individuos.

diagnostica, se informa, busca y compra su solución. No hay un experto entre él y el dispositivo analgésico. Segundo, la analgesia trabaja a nivel local, ataca el problema focalizado y funciona *just-in-time*. La persona, a su vez, puede seguir con sus tareas diarias. No exige reposo o tiempo de recuperación. Es, en otras palabras, un dispositivo para no interrumpir la rutina diaria.

¿Qué actividades se hallan entonces en la lógica analgésica? Actividades tan variadas como por ejemplo el consumo de alcohol después del trabajo conocido como *after-office* (Hernández, 2009)<sup>8</sup> cuyo fin no es sino otro que ayudar a distender el estrés laboral con dosis reguladas de alcohol, pues el *after-office* tiene, generalmente, horas limitadas que van desde las siete de la tarde hasta las diez de la noche. Este régimen de diversión limitada no tiene otro fin que ayudar a aliviar la carga subjetiva del trabajo.

Prácticas también como el yoga (Lizama-Lefno, 2016) o similares como la biodanza, pilates, bailoterapia que se han vuelto populares entre mujeres y que en pequeñas dosis diarias de una hora logran, como un analgésico, impregnar al cuerpo y el alma de un alivio analgésico (equilibrio energético muchas veces le suelen llamar) necesario para enfrentar el día en tanto que mujeres, esto es, trabajadoras, madres, estudiantes, parejas, todo a la vez.

También se pueden incluir deportes varios en el gimnasio que tienen la característica de ser de corta duración y que prometen revitalizar rápidamente al individuo (Costa, 2008) como el *crossfit*, TRX, *running*, entre otros, y sumado a ello una gran gama de nuevas técnicas nutritivas (proteínas en polvo, aminoácidos en cápsulas, etc.) que prometen cada vez más una mejor salud y un mejor rendimiento. La idea de fondo es siempre, bajo un argumento tecno-científico, biológico y médico, advertir que estos deportes combaten el estrés diario, el malestar cotidiano por los ritmos de vida, pero sin cambiar la vida en sí, sino que se les otorga una facultad analgésica como un remedio gimnástico.

Quiere decir esto que con la lógica analgésica nos volvemos sujetos activos que buscan un remedio a lo que sienten como problema (estrés, cuerpo, agotamiento, entre otros). Nos convertimos en

<sup>8</sup> Se ha vuelto tan común esta práctica en Chile que Televisión Nacional de Chile lanzó durante el primer semestre del año 2016 un microprograma llamado "Colegas" en donde dos trabajadores se juntaban a beber cervezas todos los días en un bar con la excusa de conversar diversas situaciones de la vida que sentían como problemáticas, pero que con la cerveza parecía de cierta forma quedar aliviada dicha sensación. Ver los capítulos en: <http://www.tvn.cl/programas/colegas/>

"aliados del médico, un proto profesional [que se hace cargo] de parte de la responsabilidad de mejorarse" (Rose, 2012: 229). Nos auto-administramos dosis temporales de actividades que como los analgésicos adquirimos en el mercado del mejoramiento de nuestras vidas (bares, centros de yoga, gimnasio, etc.).

Pero el vivir analgésico tiene, además, otra particularidad: se constituye en una especie de promesa. Promesa de equilibrio, de alivio, de restablecer energías, revitalizar o mejorar algo que se cree que va mal cotidianamente. El vivir analgésico funciona como una promesa de cambio sin llegar a serlo de forma radical. Es más bien una solución temporal que se renueva a diario, puesto que prometen mejorar la vida sin una revolución de las mismas. Se trata más bien de pequeñas dosis tecnológicas de alivio para seguir con la vida tal cual está. Por ello se constituye como una promesa o quizás como simulacro de estabilidad que, por dicha característica, debe ser constantemente renovada.

Al percibimos como "individuos somáticos" (Rose, 2012), estamos en una búsqueda constante de hacer algo al respecto como simulacro del remedio. Y eso que nos recetamos nos ayudará (ideológicamente se podría decir) a rendir mejor en nuestros trabajos (Han, 2012) y vida personal o prevenir problemas futuros. El individuo, en ese sentido, se tiene que gestionar a sí mismo, debe ser "hiper-actor" (Araujo y Martuccelli, 2012), pues dependerá ahora de sus propias habilidades para la cura: el remedio no trabaja solo, necesita de mi actividad para surtir efecto.

Y esto sucede, pues la subjetividad medicalizada (Fainzang, 2013) interpreta como remedio dichas actividades al asumir la enfermedad (y toda una enfermedad) como uno de los males de nuestro tiempo, como una "ciudadanía más cara" (Sontag, 1989).

Fassin (1996), por último, señala que el proceso de medicalización es una forma de interpretación de cómo las sociedades se gobiernan a sí mismas y, de acuerdo a lo que he expuesto, la lógica analgésica implica un tipo de gobierno donde el individuo se hace responsable de forma individual de su salud. Esto debido a que, por un lado, existe un mercado del bienestar que permite adquirir tales tecnologías y, por el otro, se ha formado una subjetividad que demanda y exige ser medicalizada con estas nuevas tecnologías.

Estar bien parece ser hoy una nueva exigencia, una nueva demanda, un nuevo capital. Y aunque esta reclamación tiene en su anverso malestares latentes, hechos que se consideran y viven como fracasos en

la vida personal, laboral, afectiva o económica, la emergencia de una lógica analgésica como necesidad de una otra medicalización emocional tiene la fuerza de dirigir nuestras vidas, pues en tanto que promesa tiene la potencialidad de ser renovada a diario sea bajo distintas tecnologías, sea bajo múltiples discursos.

### Consideraciones finales

Rose (2012) ha señalado que analizar el despliegue de la medicina en la actualidad es sinónimo de conocer la ontología de nuestro tiempo. En cierto sentido, la propuesta del vivir analgésico intenta abrir una discusión en dicha senda, pues no es el foco de este estudio la medicina como disciplina, pero sí uno de sus efectos colaterales como ha sido el gran consumo de medicamentos y lo que ellos han entregado como lógica frente a las molestias cotidianas.

Sabemos de sobremanera que ya hace mucho tiempo el saber médico en torno al cuerpo sano y enfermo, la salud y la muerte, el dolor y el sufrimiento, han superado a la propia disciplina médica. En la actualidad, las ideas de salud y enfermedad se han vuelto mucho más difusas. Solo basta pensar en las enfermedades mentales y su verdadero o falso despliegue para dar cuenta que hoy estar sano es prácticamente una idea imposible de concebir. Por ello, el vivir analgésico se posiciona como un “entre”: entre sentir y racionalidad, entre diagnóstico y cálculo terapéutico, entre estar y querer.

Medicarse hoy ya no remite al fármaco necesariamente, aunque como nunca antes en la historia éstos se han producido y fabricado. El vivir analgésico le otorga dicha lógica de medicación a muchas otras actividades que mencioné anteriormente. Los analgésicos, en ese sentido, donaron la posibilidad de pensar una vida diaria lo más alejada posible del dolor, sufrimiento o malestar. Y cuando más se retira el dolor del cuerpo, dice Brossat (2008), más intensa es entonces la expansión del sufrimiento y, por ello, surge la necesidad urgente de la analgesia diaria.

De la mirada médica hemos heredado una constante alerta para con nuestras vidas y de la farmaceutización (Abraham, 2010), la capacidad de solución temporal de los dolores. Nos auto-recetamos actividades bajo la promesa de sanar o mejorar tal cual la medicina lo viene haciendo hace años como promesa de la vida. Intentamos a través de muchos medios suspender y arrinconar al fondo de un clóset la posibilidad de decaer o enfermar, sea

porque trae consecuencias nefastas en el mercado laboral o simplemente porque ya se le considera como maldición de la vida. Por ello ser doctores de nosotros mismos se ha vuelto una actividad ineludible.

Esposito advierte que hoy el “único modo de sobrevivir es ignorarse” (2009: 248), pero ignorarse no es no tomar en cuenta nada y seguir, más bien es inmunizar la vida. Es medicar la vida en todo su sentido ante el más mínimo atisbo de riesgo que se presenta. Es ignorar la vida misma y utilizar el analgésico por cualquier motivo que se presente. La vida analgésica, en resumen, es un acto constante de inmunización frente a una vida exigente y desmesurada, pero que con la lógica del medicamento analgésico se ataca al síntoma, mas no al modo de vivir. El vivir analgésico es parte de un nuevo espíritu del capitalismo moderno (Boltanski y Chiapello, 2002), pero que no se reduce solo al plano laboral (Bröckling, 2015) sino que se amplía hacia la vida misma en su cotidianidad.

### Bibliografía

- ABRAHAM, J. (2010) “Pharmaceuticalization of society in context: theoretical, empirical and health dimension”. *Sociology*, 44 (4): pp. 603-624.
- AGAMBEN, G. (2011) “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociológica*, 23 (73): pp. 249-264. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- ARAUJO, K. Y MARTUCCELLI, D. (2012) *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo II*. Santiago: Lom.
- BECK, U. (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BERIAIN, J. (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgos*. Barcelona: Anthropos.
- BOLTANSKI, L. Y CHIAPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- BRÖCKLING, U. (2015) *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- BROSSAT, A. (2008) *La democracia inmunitaria*. Santiago: Palinodia.
- CANGUILHEM, G. (2004) *Escritos sobre la medicina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CASTEL, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- CERECEDO, M.; TOVAR, M. Y ROSADILLA, A. (2013) "Medicalización de la vida. Etiquetas de enfermedad: todo un proceso". *Atención Primaria*, 45 (8): pp. 434-438. Disponible en: <http://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-articulo-medicalizacion-vida-etiquetas-enfermedad-todo-S0212656713001844>
- CONRAD, P. (2005) "The shifting engines of medicalization". *Journal of Health and Social Behavior*, 46 (3): pp. 3-14.
- CONRAD, P. (2007) *The medicalization of society. On the transformation of human condition into treatable disorders*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- COSTA, F. (2008) "El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio". *Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP*, La Plata, 15 al 17 de mayo de 2008. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.647/ev.64](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.64)
- CLARKE, A., MAMO, L., FISHMAN, J., SHIM, J. Y FOSKET, J. (2003) "Biomedicalization: technoscientific transformation of health, illness and U.S. biomedicine". *American Sociological Review*, 60 (2): pp. 161-194.
- CLARKE, A., MAMO, L., FISHMAN, J., SHIM, J. Y FOSKET, J. (2010) *Biomedicalization. Technoscience, health, and illness in the U.S.* Durham: Duke University Press.
- DÍAZ AGEA, J. (2008) "El sufrimiento medicalizado". *Cultura de los cuidados: Revista de Enfermería y Humanidades*, XII (23): pp. 50-56. Disponible en: <http://culturacuidados.ua.es/enfermeria/article/view/297/593>
- DUBET, F. (2013) *El declive de las instituciones. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- ESPOSITO, R. (2009) *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FAINZANG, S. (2013) "The other side of medicalization: self-medicalization and self-medication". *Culture, medicine and psychiatry*. N° 37. pp. 488-504. DOI 10.1007/s11013-013-9330-2
- FASSIN, D. (1996) *L'espace politique de la santé. Essai de généalogie*. Paris: PUF.
- FASSIN, D. (2004) "Entre las políticas de los vivientes y las políticas de la vida". *Revista colombiana de antropología*, N° 40: pp. 283-318.
- FERRER, M. (2013) "¿La salud como responsabilidad individual? Análisis del concepto de salud en los Programas de Gobierno de la Concertación en Chile". *Actas científicas*, XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago Recuperado de: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT19/GT19\\_FerrerLues.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT19/GT19_FerrerLues.pdf)
- FOUCAULT, M. (1996) *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira
- FOUCAULT, M. (2008) *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- FOX, N. AND WARD, K. (2008) "Pharmainthe bedroom... and the kitchen...The pharmaceuticalization of daily life". *Sociology of Health and Illness*, Vol. 30 (6): 856-868.
- FUSTER, N. (2014) *El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile*. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones.
- GARCÍA, C. (2007) "Introducción General: la medicina hipocrática y su contexto histórico y cultural". En: Hipócrates. *Tratados*. Barcelona: Gredos.
- HAN, B. (2012) *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- HAELY, D. (2012) *Pharmageddon*. Los Angeles: University of California Press.
- HERNÁNDEZ, C. (enero, 2009) "La cultura del alter office se toma el cerro Santa Lucía". *La Tercera online*. Disponible en: <http://www2.latercera.com/noticia/la-cultura-del-after-office-se-toma-el-cerro-santa-lucia/> Consulta: 04 de marzo de 2018
- HIPÓCRATES (2007) *Tratados*. Barcelona: Gredos.
- ILLICH, I. (1975) *Némesis Médica. La expropiación de la salud*. Barcelona: Barral Editores.
- LAW, J. (2006) *Big Pharma: exposing the global healthcare agenda*. New York: Carroll & Graf.
- LIZAMA-LEFNO, A. (2016) *Las paradojas del yoga*. Santiago: Libros del Pez Espiral.
- MERLEAU-PONTY, M. (1993) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Agostini.
- MOYNIHAN, R. Y HENRY, D. (2006) "The fight against disease mongering: generating knowledge for action". *PLoS Medicine*, 3 (4): pp. 425-428.
- NIETZSCHE, F. (2011) *Humano, demasiado humano*. Madrid: Edaf.
- ORUETA, R., SANTOS, C., GONZÁLEZ, E., FAGUNDO, E., LÁZARO, G., CARMONA, J., BUTRÓN, T. (2011) "Medicalización de la vida (I)". *Revista Clínica Médica Familiar*, 4 (2). Pp. 150-161.
- PERDOMO, A. (2007) "Hegemonía neoliberal y matriz sociopolítica: el caso de la reforma a la salud en Chile". *Gerencia y Políticas de Salud*, Vol. 6 (12). Pp. 83-110.

- PONCE DE LEÓN, M. (2011) *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- ROSE, N. (2012) *Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: Unipe, Editorial Universitaria.
- SCARPELLI, A. (2013) "Nikolas Rose: vamos hacia un cuerpo a la carta". *Revista Ñ, Ideas*. Recuperado de [http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Entrevista-Nikolas-Rose\\_0\\_841715832.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Entrevista-Nikolas-Rose_0_841715832.html)
- SENNETT, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo*. Barcelona: Anagrama.
- SIBRIAN, N. (2016) "Del cuerpo máquina al cuerpo proyecto". *Revista Reflexiones*, Vol. 95 (1): 143-155.
- SONTAG, S. (1989) *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Citado. MILLONES-ESPINOSA, Mario (2018) "Vidas medicalizadas: desde la mirada médica a una vida analgésica" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 10-20. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/485>.

**Plazos.** Recibido: 21/09/2016. Aceptado: 18/06/2018.

## Cáncer de estómago – páncreas. En defensa de la vida ante la cultura de la competencia

Cáncer of stomach-pancreas. In defense of life against the culture of competition

**Carlos Geovanni Varela Vega\***

Instituto de Investigaciones Jagüey / Universidad Mexiquense del Bicentenario, México  
carlosg.varela@umb.mx

### Resumen

Los tumores de estómago y páncreas tienen altos índices de mortalidad, son de difícil diagnóstico y comprensión, tienen pocas posibilidades de curación o alternativas de tratamiento. Por tanto, se considera necesario aproximarse a estos padecimientos desde una perspectiva que permita darles lectura como fruto de un proceso de construcción de los sujetos en un tiempo y geografía específicos articulados con procesos culturales, ambientales, sociales, familiares y emocionales.

El método de historia de vida dio la posibilidad de seguir esa ruta y con ello ubicar el proceso de construcción corporal del cáncer. Los resultados permitieron identificar categorías surgidas de elementos comunes: vivir perseguidos por miedos de la infancia; una forma de vida que parte de la exigencia en una cultura de la competencia, exacerbando la ansiedad y las obsesiones; sometiendo al cuerpo al deterioro que hace que se defiendan con respuestas de auto-preservación cuando la vida está en riesgo.

El trabajo abre la posibilidad de generar interpretaciones alternativas a la noción hegemónica del cáncer como un mal y al mismo tiempo, abre posibilidades para la generación de propuestas preventivas o de intervención.

**Palabras clave:** Cáncer de estómago-páncreas; Cuerpo en unidad; Proceso de construcción corporal.

### Abstract

The stomach and pancreas tumors have high mortality rates, are difficult to diagnose and understanding, have little chance of cure or alternative treatments. Therefore, it is necessary to approach these conditions from a perspective that allows them reading as a result of a process of construction of subjects in a specific time and geography articulated cultural, environmental, social, family and emotional processes.

The life story method had the opportunity to follow that path and thereby locate the body construction process of cancer. The results allowed the identification of common elements emerged categories: live pursued by childhood fears; a lifestyle that part of the demand in a culture of competition, exacerbating anxiety and obsessions; subjecting the body to damage it does to defend itself with answers for self-preservation when life is at risk.

The work opens the possibility of generating alternative interpretations to the hegemonic notion of cancer as a disease and at the same time, it opens up possibilities for generating proposals or preventive intervention.

**Keywords:** Cancer of stomach-pancreas; body unit; body building process.

\* Licenciado en Psicología por la UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala; Maestro en Cuerpo y Salud y candidato a doctor en Estudios Interdisciplinarios Sobre la Construcción Corporal, por el Instituto de Investigaciones Jagüey. Profesor-Investigador del programa de maestría en Cuerpo y Salud del Instituto de Investigaciones Jagüey. Profesor-investigador de la Universidad Mexiquense del Bicentenario, Unidad de Estudios Superiores Tultitlán.

## Cáncer de estómago – páncreas. En defensa de la vida ante la cultura de la competencia

### Introducción

El despunte en la epidemiología de las enfermedades crónico degenerativas se hizo evidente en el mundo desde la segunda mitad del siglo pasado, entre éstas están el cáncer (Solidoro, 2010), la diabetes y las enfermedades cerebrovasculares, las cuáles constituyen las principales causas de muerte en nuestro país (Arias, 2009; Solidoro 2006). En el presente trabajo se estudian los tumores malignos del estómago que son el segundo tumor más letal (Subirát y Guillén, 2011), junto a los de páncreas que van en aumento y resultan igual de mortales (Robles y Fastag, 2007).

El cambio epidemiológico comprometió desde la segunda mitad del siglo XX la capacidad del sistema sanitario, pues los métodos del modelo biomédico basados en una explicación causal comúnmente empleados para las enfermedades infectocontagiosas, perdieron eficiencia para atender las llamadas enfermedades del estilo de vida: crónicas, degenerativas y el cáncer. A la fecha, estas enfermedades siguen siendo las principales causas de muerte en el país y tienen una tendencia a aparecer en poblaciones de menor edad. Desde el período citado comenzó el cuestionamiento al paradigma alópata-hegemónico de salud, proveniente de la ciencia positivista y la noción fragmentada y mecanicista del ser humano surgida desde el renacimiento (Diderot, 2005; González, 2006). En respuesta surgió el modelo bio-psico-social como una posibilidad de incluir otras ciencias de la salud en el entendimiento y tratamiento del cáncer, por ejemplo, la psicología, que rápidamente estableció que la enfermedad está estrechamente vinculada a la vida emocional, en relación a las reacciones luego del diagnóstico y sus consecuencias psicológicas (Almanza y Holland, 2000; Murillo y Alarcón, 2006); también abordó el apoyo moral que requiere un paciente terminal, el cual es el caso de muchos quienes padecen estas neoplasias.

Si bien se han hecho esfuerzos por incluir aspectos como lo emocional en los estudios y

explicaciones sobre el tema, aún podemos vislumbrar el desfase entre ese esfuerzo interpretativo-explicativo y la generación de medios de prevención, diagnóstico e intervención (Lam, 2003), los cuales se han concentrado en el desarrollo de fármacos o indicadores para diagnósticos tempranos. La participación de la psicología es complementaria al tratamiento médico, pero no suele jugar un papel explicativo en la génesis del padecimiento. Desde el paradigma de la inteligencia emocional, por ejemplo, se considera que la relación cognición-emoción se define por la relación entre corteza cerebral y cerebro límbico, se asume que la primera evolucionó después de la segunda y se aspira así a la expresión y manejo racional de las emociones. El principio puede ser empleado para trabajar el afrontamiento del diagnóstico o la relación con el estrés en su dimensión psicológica y fisiológica (Martínez, Piqueras e Inglés, 2014), pero en ese punto es limitado para entender procesos de construcción de enfermedades concretas y el papel que la emoción juega en su génesis. Las ciencias naturales han hecho sus aportaciones en materia de la relación entre las emociones y la enfermedad, parten de la explicación del cerebro límbico como centro regulador de un proceso que interacciona con otros procesos cognitivos, en su lectura la enfermedad aparece como un problema de regulación en la bioquímica cerebral y los trastornos psicosomáticos como una reacción en la interacción neuronal, endócrina e inmunológica, aunque lo que podemos encontrar recientemente, es la noción de la bi-direccionalidad de los procesos, en donde se asume que el sistema nervioso también responde a los cambios en los otros sistemas (Ayala, 2009). Mientras que en ciencias sociales como la antropología, las relaciones humanas, las significaciones y símbolos juegan un papel importante en la construcción social de las formas de sentir que no pueden ser reducidas a un funcionamiento fisiológico apartado de la construcción simbólica de los sentimientos y emociones y estas a su vez se encarnan en las formas de vida de los sujetos. En la

ciencia naturalista el reduccionismo recientemente comienza a hacer esfuerzos para acercarse al proceso social (Maldonado, 2015); en el segundo de los casos, la lectura antropológica al asumir a las emociones como procesos de construcción social, las relativiza considerando al cuerpo como un espacio de inscripción de lo social (Le Breton, 2007), en ese momento los cuerpos se convierten en receptores de su cultura, que responden a aspectos como la dominación o el control, pero no es posible desde ese enfoque adentrarse al acontecer de la vida y sus mecanismos de respuesta ante esa condicionalidad, solo sabemos que los síntomas dialogan con las significaciones en función de lo que representan para las personas que forman parte del grupo en el que el sujeto se mueve (Ramírez, 2014).

Estas enfermedades y el papel que las emociones juegan en su construcción exigen un esfuerzo teórico que parta de la realidad concreta de los sujetos que la padecen. Si bien los aportes de las ciencias naturales y sociales, nos han permitido comprender los intrincados mecanismos fisiológicos que ocurren al presentarse una emoción o el importante papel de la cultura en los procesos de construcción social de las formas de sentir, no se ha podido llegar a abordajes que integren esas miradas relacionando estos fenómenos, al método científico positivista le es inherente un reduccionismo que no permite una lectura de las relaciones, su epistemología requiere objetos de estudio concretos y por ello se súper especializa, pero la lectura de la complejidad de los procesos vitales requiere propuestas epistemológicas. Se hace necesaria una lectura que pueda enriquecer su comprensión y abrir posibilidades de tratamiento y prevención. En el presente trabajo se narran los resultados de una investigación realizada con personas que han padecido cáncer de páncreas y estómago desde la metodología de historia de vida. Desde una lógica que considera que el cuerpo es el espacio habitado por la vida, en que se generan los procesos de construcción corporal en respuesta al tiempo (histórico) espacio (geografía) en que viven los sujetos.

### ***Epistemología de lo corporal***

Hablar de lo corporal exige distanciarse de un discurso que considera el cuerpo como una entidad únicamente biológica compuesta de una serie de sistemas anatómico-fisiológicos, incluso si la lectura intenta relacionarlo con lo social y lo psicológico. Lo corporal nos remite a las formas de ver, de hacer, de vivir, de significar, de construir el cuerpo en una condición geográfica e histórico social específicas; a las formas en que los sujetos concretan y conjugan

sus condiciones de vida con los procesos de elección cotidiana para formarse una manera de vivir o morir (López, 2013). Es decir, el cuerpo como tal posee mecanismos de preservación que parten de la memoria de la vida en el planeta, códigos de sobrevivencia que se expresan en cada una de sus células y formas de interacción. Pero lo corporal cobra sentido en tanto cada cuerpo habita una cultura que cambia las formas de vida “naturales” y regula todos sus procesos, estableciendo lo correcto o incorrecto de acuerdo a los intereses y valores de cada grupo, las formas de comer, de dormir, de ejercer la sexualidad, de vincularse con la naturaleza, con los seres humanos, son producto de una regulación social que puede tomar poca o mucha distancia de la temporalidad natural de los procesos hormonales, del ciclo circadiano, de las secreciones de acidez en el tracto digestivo, de la renovación celular, entre muchos otros procesos que el cuerpo realiza de forma natural. Entre estos procesos del cuerpo que busca vivir y las formas de vida de una cultura, está el discernimiento y la capacidad de elección de un individuo, que se ajusta o se aleja de la norma instituida con las decisiones que toma en lo cotidiano en relación al vivir, en ese sentido, hay una condicionalidad que no es determinante de lo que sucede con el individuo y hablamos de una construcción de lo corporal.

El punto para nosotros es ubicar cuál es ese movimiento natural del cuerpo y cómo una forma de vivir puede atentar contra ese principio obligándolo a construir mecanismos de sobrevivencia para defender o preservar la vida al interior. López Ramos (2006a, 2006b, 2011, 2013) ha propuesto una vía para leer la complejidad de los procesos corporales, en ella se puede recurrir a la visión de la medicina tradicional china como un recurso para tener una explicación de las relaciones orgánico – emocionales del cuerpo. La elección de ésta lectura se justifica en dos cuestiones, primero, se trata de un cuerpo de conocimiento que se ha nutrido desde la antigüedad hasta nuestros días sin perder vigencia, pues materializado en prácticas como el tai chi y la acupuntura se ha mantenido vigente no solo en su contexto de origen, sino que se ha expandido a lo largo del mundo como una opción viable para entender el cuerpo humano desde una epistemología distinta a la positivista, hoy en día, sus principios, técnicas y filosofía se estudian en universidades e institutos de investigación a lo largo del mundo occidental, además de practicarse como herramientas para la conservación y el cuidado de la salud (Mora, 2017; Abréu, 2008; González, 2014; Saavedra, 2016); La segunda cuestión, acorde a la construcción del conocimiento producido por la investigación cualitativa, se sostiene en su credibilidad

– no solo la referente a la práctica como sistema de salud, sino en el terreno de la investigación – que se fundamenta en los hallazgos de más de treinta años de investigación en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, en la Universidad Autónoma de México, en las que se ha reconstruido el proceso de construcción corporal de múltiples enfermedades y en las experiencias terapéuticas de los psicólogos (López, 2002a; 2002b; 2003; 2007; Herrera & Chaparro, 2008; 2010; Varela, 2016), que se han formado en lo que recientemente se ha denominado psicología de lo corporal (López, 2017); hallazgos en los que las relaciones órgano – emoción mantienen vigencia explicativa, aunque a ojos de nuestros tiempos no puede adoptarse sin una lectura de los procesos de construcción social y corporal de los mexicanos. Y si bien, de acuerdo a la epistemología que se está estableciendo, no se ha buscado la comprobación experimental de dichos procesos –justamente porque la mirada epistemológica no lo requiere, pues el conocimiento se sostiene en el desarrollo de la sensibilidad de quienes lo aplican y se confirma en la experiencia con la realidad– en años recientes, las relaciones entre órganos y emociones, se han ido documentando de forma creciente (Claxton, 2015).

El trabajo aquí presentado parte de esta epistemología que considera que el cuerpo es una red de cooperación energética (entendiendo la energía en sus expresiones sutiles y toscas o materiales), que no está fragmentada. Existe una unidad entre órganos y emociones (Campos, 2011; Durán, 2004; Chenggu s/a.; Schipper, 2003), de tal suerte que la emoción no solo se siente en los órganos, sino que se mueve por la red energética del cuerpo e incluso se almacena o guarda en sus diversos espacios, la bioenergética es una disciplina occidental que comparte una concepción similar. Estas emociones le son naturales al cuerpo del mismo modo que los sentimientos se relacionan con las formas de vivirlas o su elaboración intersubjetiva de parte de un grupo, el más inmediato, la familia. De acuerdo a la teoría taoísta, la vida es un movimiento en continua transformación, en ese sentido, tiene fases en las que muestra características en relación a principios complementarios, por ejemplo, la humedad-sequedad, el frío-calor, lo expansivo-contractivo; los cuales se interrelacionan y dan forma a lo que habitualmente ubicamos como agentes de la naturaleza (Campos, 2011): madera, fuego, tierra, metal y agua; los cuales son formas de expresión de la vida que también aparecen al interior de los órganos en el cuerpo humano. Lo que ahora nos interesa de esto, es una explicación que permita entender cómo este proceso tiene cabida desde la lectura de una epistemología que lee lo que sucede

en el cuerpo como un proceso de construcción corporal cotidiano en relación a ese movimiento que lo articula con el espacio y el tiempo en que vive. Desde esta lectura hay una condición de cooperación energética en el cuerpo humano que permite un estado óptimo de salud, la cual se puede romper con la exacerbación de una emoción, con los excesos en algún tipo de comida, o con formas de vida que dañen algún órgano, en ese punto la red interna altera sus formas de relación para cubrir el déficit de energía del sujeto, pues cualquiera de estos elementos lo creará y el individuo no recuperara con los alimentos, la respiración o la hidratación, la energía que gasta a lo largo de los días; en ese punto puede surgir el cansancio crónico, la enfermedad, o el desgaste, el daño en un órgano o el dominio de una emoción irán trastocando la red de cooperación. Un ejemplo lo encontramos en la diabetes, en la que los cuadros de hiperglucemia pueden ser seguidos de insuficiencia renal, hipertensión y llegar hasta un paro respiratorio, el proceso de deterioro está en movimiento, ningún órgano o emoción están al margen del resto.

#### ***La construcción social del cuerpo y el sujeto social***

El hombre no puede ser considerado natural, todo sujeto nace en una cultura “ya dada”, inmerso en un lenguaje, en los símbolos que cruzan la existencia y le dan sentido a una comunidad, se trata de una realidad intersubjetiva que se concreta en la moral de un tiempo, en las lecturas que se hacen de la realidad y las posibilidades de vivir, sentir y morir. Ahí las relaciones intersubjetivas se definen en lo que se asume como “lo normal”. Esta cultura nos interesa en tanto se concreta en formas de vivir que cruzan el cuerpo humano, que le dan significado y se traducen en las prácticas cotidianas que con él se hacen. Al tratar de entender una enfermedad como el cáncer es posible encontrar que lo que pasa en el cuerpo y se lee como enfermedad se inserta en esa realidad intersubjetiva de la cultura que provee una lectura sobre ese fenómeno (Mendoza, 2006), por ejemplo, las ideas de inicio de siglo en las que se consideró una enfermedad viral, o se postuló como un castigo divino debido a faltas morales graves, lo cual generó rechazo social hacia los enfermos, así como sentimientos de culpa y vergüenza de parte de los mismos (Carrillo, 2010). Hoy día, por ejemplo, el discurso de la medicina hegemónica se dirige a la noción de la “lucha” o el “combate contra el cáncer”, lo que revela una condición cultural en la que domina la noción de conflicto (Varela, 2000); situación que se concreta en tratamientos enfocados a la desintegración de los tumores por medios agresivos (Lam, 2003).

La concreción de una cultura no se limita a la subjetividad construida de los actores sociales, se extiende a los hábitos comunes de alimentación, descanso, formas de vivir la sexualidad y tiene sus efectos en los ritmos corporales, en las deformaciones del cuerpo, así como en una larga serie de sintomatologías. Esto porque el principio de sobrevivencia se mueve al margen de la cultura, es decir, genera mecanismos que son ajenos a la subjetividad para defenderse y mantener la vida, por ejemplo, el exceso en el consumo de grasas saturadas produce colesterol en la sangre y, al margen de la significación del consumo de los alimentos, el cuerpo construye un mecanismo de almacenamiento de este en las paredes arteriales para evitar su intoxicación. Por eso es posible asumir que existe una cultura que marca cambios en las formas de enfermar que varían con el tiempo y la geografía, pues los cuerpos construyen mecanismos de preservación ante las categorías culturales que marcan a un grupo (López, 2008).

La modernidad institucionalizó formas de conocer el mundo y formas de vida sostenidas en el pensamiento positivista; la objetividad científica fue el motor que impulsó el desarrollo tecnológico, el cual a su vez permitió que los sistemas de producción crecieran a ritmos nunca antes vistos por la humanidad, hasta el punto de generar una sobreproducción que en los albores del siglo XX dio cabida al desarrollo de una sociedad de consumo. En México, desde el porfiriato y una vez terminada la revolución se acusó una creciente migración del campo a la ciudad, o una expansión de ésta que fue urbanizando los pueblos a su alrededor (Luarte, en Camarena y Álvarez, 2015). Esto significó que los cuerpos entraron en una fase de exigencia para sobrevivir a la contaminación y el hacinamiento, a los retos de la nueva temporalidad de la urbe (López, 2000), y por supuesto las formas de comer, en relación a los tiempos, las formas de preparación, el tipo de alimentos y su disponibilidad cambiaron, la producción de alimentos ya no era directa y su consumo requirió cada vez de más intermediarios para llegar a la mesa de los comensales. Los procesos de construcción social en relación a la comida son contrastantes, pues la cuestión de la tenencia de la Tierra desde la colonia se ha asociado a la pobreza y marginación del campesinado, cuya alimentación se caracterizó en muchas comunidades por un bajo consumo de proteínas animales, muchas veces sostenidas en las tortillas y los frijoles, acompañados de algún tipo de verdura y chile. Las cocinas de leña por ejemplo, significaron un alto consumo de alimentos ahumados, los cuales se han asociado con

el desarrollo de tumores estomacales (Campos, 2012); sin embargo, otros elementos como el hecho de ser una alimentación de auto producción, representó el consumo de nutrimentos vegetales o animales sin agro químicos, que se consumían frescos, lo cual ha sido considerado un elemento que se asocia con la longevidad, de al menos 85 años (Hernández, 2015), o vivir sin el desarrollo de enfermedades crónicas o degenerativas hasta la llegada de la vejez (Martínez en Varela, Olivera y Rodríguez, 2018).

En la ciudad en cambio, se produjeron nuevos hábitos, proliferó el consumo de carnes rojas, productos lácteos, azúcares y harinas refinadas; las formas de preparación en las que lo frito se hizo cotidiano: la llegada de la comida rápida enriquecida en grasas saturadas, embutidos y alimentos con alto contenido de conservadores. Acompañada de los estimulantes del sistema nervioso como café, cigarros, refrescos de cola o de sabor con altos contenidos de glucosa. La retórica de la mercadotecnia fue y es el brazo ejecutor de las industrias de alimentos y se especializó en la creación de necesidades emocionales y sociales, apoyándose y avalándose con el discurso de lo “científicamente comprobado” (Medina *et al*, 2007). Además, sus representaciones e imágenes aluden a símbolos que evocan procesos emocionales complejos relacionados a la familia, la pareja, el sexo o la violencia, lo que se articula con el hecho de que la bioquímica del sabor permitió la aparición de moléculas de aromas y sabores que crean una condicionalidad, causando adicciones o la imposibilidad de limitar el consumo, como en el eslogan “a que no puedes comer solo una”.

La complejidad de este proceso relacionado a las formas de comer, como elemento importante en el proceso de construcción del cuerpo y las enfermedades, podría remontarse incluso a la colonia, pues la colonización implicó que el cuerpo indígena y mestizo cambiaran su relación con el espacio que habitan por la prohibición de alimentos como el amaranto; la desaparición de insectos, aves y vegetales endémicos de la región a consecuencia de la transformación ambiental de la ciudad de México, que se dio a partir de la desecación de los lagos (Altamirano, 1895); a nuestros días, el uso de agroquímicos (Del Puerto *et al*, 2014), así como productos transgénicos; el empleo de agua de desecho para el riego de los alimentos, son eventos que podemos articular en categorías relacionadas con el sometimiento del cuerpo, su pobreza nutricional, el desarraigo y la artificialidad en las formas de vida, que acusarán no solo una transformación de las formas de comer, sino que incidirán en el proceso digestivo que ha enfrentado desde entonces nuevas composiciones

alimenticias y hoy en día químicas; pero también carencias al tener una pobre ingesta de vegetales, frutas y cereales enteros. Durante el siglo XX y XXI muchos pobladores cambiaron su relación con el campo, la ciudad emerge como una realidad que aleja al sujeto de sus vínculos inmediatos con la naturaleza y los usos de la Tierra, en el país esto ha representado un abandono de la vida rural con una respectiva dependencia agroalimentaria de las importaciones (Soria y Palacio, 2014). La transformación del espacio se convierte también en la transformación de los hombres: ciudades sobrecalentadas por la falta de áreas verdes, la nata de metano y dióxido de carbono en el aire y el calor de las placas de metal y vidrio, en las que la sensación térmica se eleva cuatro grados al menos; se suscribieron también a los seres humanos que las habitaron, sobre calentados por el alto contenido de azúcares y harinas alimentando el cerebro, circulando por la sangre, almacenándose en el hígado y los músculos o convirtiéndose en tejido adiposo. Hidrocarburos y carbohidratos, ambas combinaciones de hidrógeno y carbono, calentando el espacio exterior e interior de los cuerpos, asociados a la producción industrial de alimentos, sea para ponerla en marcha o como el producto que de esta se deriva (Herrera & Chaparro, 2010).

En ese sentido, la movilidad humana juega un papel importante para ubicar que los hábitos en las formas de comer guardan una relación con el tipo de enfermedades, algunas consideradas de la opulencia como los trastornos metabólicos, otras vinculadas incluso a la falta de higiene en sociedades marginales, como el cólera. Los alimentos se corresponden con categorías sociales de acuerdo a los tiempos, se relacionan con el poder adquisitivo, el estatus social, el placer por la adicción a uno o varios sabores, con la significación que tienen en relación a la historia de vida. El problema es que el cuerpo requiere una gran cantidad de nutrientes para realizar de forma óptima sus funciones y las dietas se han empobrecido no por la disponibilidad, sino en la diversidad de lo que se consume cotidianamente (Martínez & Villezca, 2005), un ejemplo claro en México son los lácteos, o los productos cárnicos que se han asumido como productos de consumo básico. Se vuelven cotidianos y el cuerpo desarrollará mecanismos para defenderse de la amenaza que representa para la vida al interior su consumo en exceso. El punto es que una política de desarrollo social asumió desde finales de siglo XIX que su consumo era básico para la población, en ese sentido el problema se hace complejo porque es un alimento ajeno a la geografía, que transforma un estilo de vida del grupo, e incluso puede hacerse adicción, pero genera trastornos digestivos que al

paso del tiempo implicaron la aparición de trastornos como la intolerancia a la lactosa (Márquez, s/a).

Estas categorías sociales que se articulan a una cultura de los órganos se complejizan en tanto estos son una unidad con las emociones en el cuerpo y se convierten entonces en lo que podría llamarse una etnografía de las emociones, el sabor y el sentir; eso significa que la comida no es ajena a la química al interior del organismo, lo que implica que juega un papel importante en los sentidos químicos (gusto y olfato), así como en las emociones que se asocian a una química orgánica (en tanto el movimiento emocional al interior se vincula con las hormonas, los neurotransmisores) y en ese sentido se hace manifiesto que se crean dominios (adicciones) emocionales o de preferencia por determinados sabores, así como el rechazo de otros. Lo que al tiempo significará que hay formas de sentir que se reprimen, también alimentos que no se consumen, en deterioro de la diversidad de necesidades afectivas y nutricionales del organismo humano (Varela, 2016).

El punto crucial tiene que ver con el sujeto social que se inserta en esa cultura desde los referentes que la familia le da para hacerlo (Duch y Melich, 2009), pero también desde la elección que hace para acoplarse a esa exigencia social. No existe un determinismo sino una dinámica que tiene que ver con condicionamientos en el hacer cotidiano de la persona, de lo que desea y la medida en la que puede cumplirlo o no, de la emoción o las emociones que expresa o reprime, las formas de sentir que va laborando en contubernio con su racionalidad, las actitudes con las que asume la vida y la manera en que todo ello se va concretando en lo que hace o deja de hacer (López, 2011). En ese punto puede enajenarse con las exigencias de su grupo-cultura y convertirse por entero en el deber ser social; puede escapar de ella para vivir en plenitud sus deseos como individuo ajeno al grupo, sea como ermitaño o por los senderos de la locura; aunque también puede encontrar un punto medio entre ese proceso de ser lo que desea en el margen de los parámetros de la moral y la legislación social. Por supuesto que no se consideran ahora todas las posibles conjugaciones que surgen de acuerdo a las particularidades y cambios en la vida personal. El punto ahora solo es ubicar a ese sujeto social para darle un papel dentro de ese condicionamiento cultural y ubicarlo como un actor constructor de lo cotidiano a partir de su elección consciente o inconsciente. Todo ello para decir que esta condición cultural y del sujeto social se encuentran muchas veces al margen del íntimo proceso corporal, del movimiento de la vida al interior del cuerpo humano, aunque lo cruza en el sentido de que impone la necesidad de respuestas

de parte de sus mecanismos. Profundizar en esa idea hace necesario tomar un momento para desentrañar qué entendemos por ese proceso de construcción corporal.

### ***El proceso corporal***

Al inicio del apartado pasado se dijo que el hombre no se puede considerar natural en tanto es un ser cultural, sin embargo, ello no implica una renuncia a su sustrato biológico, pues el hombre es su cuerpo y el cuerpo es el portador de la vida; al serlo da continuidad a sus principios de organización interior (Maturana y Varela, 1997; Varela 2000),<sup>1</sup> lo que implica que hay un movimiento continuo, un flujo de actividad permanente de sus componentes en sus diversos niveles de existencia, los cuales se encuentran interconectados e interpenetrados (Capra, 1992), actuando cotidianamente en aras de generar y preservar el espacio de identidad que es el organismo; la pérdida de ésta, es un nivel de transformación de la vida que implica la desestructuración del cuerpo hacia otras expresiones vitales, es decir, la muerte del ser humano.

En ese sentido la auto organización tiende siempre a la auto preservación, existe una intencionalidad o una inteligencia natural que intenta conservarse en el acto de vivir para seguir viviendo. Lograrlo tiene como base un principio de cooperación que se ve expresado en cada elemento de la organización compleja que es el cuerpo humano, un ejemplo claro es posible encontrarlo en la interacción entre las células “del cuerpo humano” y la cantidad diez veces mayor de microorganismos que se encuentran en él o sobre él (Guarner, 2007), los cuáles realizan funciones que pueden ir desde la fabricación de proteínas, hasta su papel como fortalecedoras del sistema inmune, estas junto con las células forman parte de una comunidad interdependiente que cuando está en armonía representa salud humana, incluso los científicos del Proyecto Microbioma Humano mencionan que “los seres humanos son ecosistemas bípedos que llevan a cuestas un número de microbios tan elevado que supera al de sus propias células” (Coto, 2012: 69-70), lo que de inmediato remite a la noción de microcosmos, a las imágenes del cuerpo taoísta. Ese principio también se hace manifiesto con fuerza en la red de cooperación que conforman los órganos internos, que, a partir de sus células especializadas, los movimientos particulares que emiten, la energía que impulsan a través de los meridianos de energía, los nutrientes que aportan

<sup>1</sup> Citó a los autores porque el concepto de autopoiesis que desarrollaron en la segunda mitad del siglo pasado es medular para comprender el argumento de que el proceso corporal mantiene una organización que le permite preservarse.

al tejido sanguíneo y las funciones concretas que realizan, se preservan vivos y proveen la vitalidad al cuerpo como conjunto. Esta actividad continua de los órganos y su red interior se articula con el movimiento de las emociones, las albergan, permiten su paso, las impulsan en su viaje por el cuerpo; se sabe que estas en su naturaleza impulsan al ser humano hacia la sobrevivencia. Además de ello, la actividad de órganos y emociones, dan origen y caracterizan los procesos de racionalidad al nutrir al cerebro cotidianamente (Chenggu, s.a.).

Ahora bien, esto es importante porque la tendencia biológica natural del ser humano en todos los componentes de su estructura orgánica tiende a la conservación de la vida, sin embargo, existen formas de vida de la cultura y la manera en que el sujeto las asume que se vuelven anti naturales en ese sentido, al alejarse de ese propósito y desarrollar estilos de vivir que tienen a la acumulación de emociones, sentimientos, alimentos, a la adicción a un sabor particular en detrimento de otros, a las relaciones destructivas, a la violencia e incluso a la automutilación y las tendencias autodestructivas conscientes; o incluso a formas de vivir inmersas en lo virtual, que desbordan la elaboración racional del individuo, convirtiéndose en acciones cotidianas que lo desvinculan de la realidad inmediata, de las relaciones directas con otros o del contacto con agentes de la naturaleza, la vida se hace de un refinamiento mental en una vida sedentaria que somete a los órganos a un esfuerzo por conservar su tono y dar respuesta a las elaboradas formas de sentir y expresar del individuo, la destrucción del entorno natural. Llamaremos a estas acciones y los procesos político – económicos que las promueven: cultura de la muerte, pues se alejan del principio de cuidar la vida en el propio cuerpo o en el espacio que se habita. La pregunta es, cuáles son las respuestas que se dan en el proceso corporal ante esto, qué construye el cuerpo en su interior en su necesidad de defenderse ante una cultura que cultiva el individualismo, la competencia y el consumo, ponderando en pocas ocasiones la vida, pareciera, que como alude una canción popular mexicana, “la vida no vale nada”.

Cuál es la interpretación que se le da al cáncer cuando se estudia desde esta lógica, como un proceso de construcción corporal, sostenemos que esto guarda una estrecha relación con la construcción de enfermedades crónicas y cáncer. El asunto es complejo y ahí es donde nace la inquietud de una lectura que no fragmente al individuo y que permita saber cómo es que éste construye en esa condición, de tal suerte que puede hacerse de un espacio interior que se armoniza con el principio de preservación

de la vida, o, por el contrario, abrir códigos para defenderse ante la amenaza de morir, lo que lo llevan a una neoplasia. Partimos de esas preguntas y nuestro objetivo de investigación se encaminó a resolverlas, a dilucidar cuál es el proceso de construcción corporal de los tumores de estómago y páncreas.

### ***Ir a la vida, ir a la historia***

Es importante decir que no partimos de la conceptualización del cuerpo o lo corporal, ni del proceso simbólico para después confirmar la existencia de nuestras variables en la realidad, lo anterior nos brinda los ejes para hacer una búsqueda de los contextos ambientales y culturales específicos en los que vive un grupo, para ir al encuentro de sus formas de incorporarlo, de los recursos que como individuos construyen para estar en él. Así, el discurso de los sujetos es nuestro punto de partida en la historia oral (Camarena, 2007), de la que deriva la historia de vida, a partir de la cual, lo que se va encontrando de común en aquellos que comparten la enfermedad es lo que da las categorías que permiten elaborar una explicación sobre el proceso. Lo que se tiene es una forma de leerlo, aglutinando elementos que pueden dar claridad y riqueza interpretativa; para ello es necesario mirar el asunto de la enfermedad en varias de sus dimensiones, familiar, personal, social, emocional, articulándolas en la lectura de lo que ubicamos como un proceso que se aleja de lo multicausal (o multifactorial) en el punto en el que admitimos que los seres humanos tienen la capacidad de elegir, y que lo hacen cotidianamente, elaboran sus vidas, las enfocan con una u otra actitud, almacenan una u otra emoción; en todo caso trabajan por sus deseos, se hacen presa de ellos o los someten para llevar su vida por el rumbo del deseo de los otros (López, 2011).

Aunque dicho proceso es personal e irrepetible como lo es cada sujeto y su condición, es posible al unir los discursos notar que existen elementos que los cruzan en una realidad intersubjetiva. La historia de vida es el recurso que nos brinda la posibilidad de ir a ese encuentro con el proceso personal, con la memoria viva del sujeto que conjuga el proceso histórico, emocional, transgeneracional, celular; es decir, la memoria corporal que se expresa como un documento vivo (Castro en Camarena & Álvarez, 2015). Por supuesto que muchos pondrán en tela de juicio su confiabilidad que está impregnada por los valores de la persona, pero es justamente su elaboración lo que buscamos en relación a los acontecimientos que se instalaron en ella, a las emociones que almacenaron y las elecciones que dieron rumbo a su vida, a su cuerpo. En algunos casos los testimonios de familiares y las

entrevistas con personas que padecen enfermedades similares nos dieron elementos de triangulación para hacer distinciones y clarificar más puntualmente lo que nos atañe ganando credibilidad en el proceso de investigación (Martínez, 2006).

En términos técnicos, se entrevistó a profundidad a tres mujeres y un hombre con cáncer de páncreas, a la hermana de una mujer fallecida con la misma enfermedad; a cuatro mujeres con cáncer de estómago y un hombre. En el caso de seis de ellos, hubo algún familiar presente en diferentes periodos de la entrevista, generalmente a quien denominan como cuidador primario. Además de esos testimonios se recabó el de tres personas con enfermedades similares: cáncer de colon, pancreatitis y cáncer pulmonar (pues se sospechaba de una metástasis al estómago que no pudo ser confirmada). La mayor parte de los entrevistados oscilaron entre los cincuenta y sesenta años, a excepción de una de ellas que presentó la enfermedad a los treinta y cinco y fue entrevistada a los cuarenta y uno.

Los testimonios se recabaron la mayoría de las veces en casa de los entrevistados, lo que nos permitió ubicar datos relevantes para las notas de campo, relacionados a los contextos, el tipo de vivienda, la organización familiar, entre otros. Se hicieron de dos a tres sesiones de entrevista semi-estructurada, en la que se indagaron los ejes de alimentación, emociones, infancia, adolescencia, enfermedades y salud; relaciones afectivas a lo largo de la vida, adultez, vida laboral, hijos, vida actual; significación del cuerpo, la vida y creencias religiosas. Cada aspecto se indagó a profundidad. Las entrevistas se transcribieron y categorizaron a partir de la elaboración de una matriz de resultados en la que se integraron las respuestas de cada entrevistado a cada uno de los ejes de investigación. Se realizó la labor de interpretación en un seminario con pares investigadores en procesos de diversos tipos de cáncer y a partir de ese trabajo se delinearón las categorías interpretativas que a continuación se presentan.

### ***Entre el miedo, la obsesión y el cáncer***

Los resultados obtenidos se agruparon en seis categorías, cuatro de ellas vinculadas al proceso de construcción de la enfermedad, que nos permiten ubicar cómo es que ésta fue desarrollándose en el espacio corporal; las dos restantes son posteriores al diagnóstico y muestran la forma en que los participantes afrontaron el tumor. A continuación, serán detalladas las primeras, pues el interés está en resaltar el proceso corporal. Vale la pena mencionar que no se rescatan testimonios de todas las entrevistas con fines expositivos y para no saturar al lector, un

reporte más completo puede ser consultado en la tesis de maestría que aparece en la lista de referencias (Varela, 2015).

*a. La competencia encarnada.*

Los participantes que fueron entrevistados, son la primera o segunda generación de su familia en la ciudad, vivieron su infancia en zonas rurales o marginadas de las cuales migraron hacia la urbe o estaban en proceso de ser incorporadas por ella; crecieron en el seno de familias numerosas con padres ausentes y muchas responsabilidades desde pequeños; en un entorno competitivo que fue testigo del choque entre la vida tradicional y la moderna. Vivir en competencia por los espacios en casas pequeñas con familias numerosas, en su comunidad ante la privatización de los predios ejidales y la lucha por su repartición entre los miembros de la familia, en las escuelas ante el sistema de reconocimiento basado en calificaciones, representó una exigencia para los entrevistados y el surgimiento de una emoción que se fue haciendo cotidiana, el miedo, siempre el miedo, aunque a diversos aspectos de la vida: a la falta de reconocimiento, al abandono o la soledad relacionada con padres que tenían que alejarse del hogar para buscar el sustento de la familia en entornos laborales alejados de la casa; o el miedo a fallar ante las expectativas sociales y su presión para ajustar a los miembros de la comunidad a un estilo de vida regido por sus estereotipos de individuo y familia. La cultura de competir como un proceso cotidiano que somete al cuerpo a la aceleración de sus ritmos corporales, a la segregación continuada de adrenalina y cortisol, o la acidificación de la mucosa gástrica. Sabemos que los cuerpos ofrecen distintas formas de respuesta ante esas circunstancias, el hecho es que éstas pueden ser leídas como las primeras respuestas del mecanismo de defensa del cuerpo ante el estilo de vida.

[...] yo mi pregunta hasta hoy día, es esta: ¿Por qué, por qué la otra ya estaba grande y no hacia lo mismo? [Se refiere a los quehaceres de la casa] Ella si se arreglaba, tenía su pelo bien largo, las dos teníamos el pelo bien largo. Pero ella lo tenía más... mi hermana me hizo la vida de cuadritos (Entrevistado 1. 15/10/2013).

[...] ya mis hermanos estaban grandes, entonces ya hubo pleito por la herencia, y entonces pues ya dijo mi mamá que nada se daba hasta que ella se fuera, y así fue, ya mis hermanos se separaron, cada quien se casó y este hicieron su vida (Entrevistado 2. 31/03/2015).

E. ¿Qué pensaba sobre la vida que tenía, y que pensaba sobre su vida hacia el futuro, ¿qué

deseaba de la vida?

C. Pues yo quería trabajar y ser exitosa, eso era lo que quería [...] una maestra nos decía – es que tienen que sacar la secundaria porque ni de barrendero la harían, sino no pueden trabajar en nada, tienen que terminar – entonces para mí, tengo que terminar, tengo que terminar, entré a la preparatoria, tengo que terminar, tengo que terminar, para llegar la licenciatura y tengo que terminar. Y mi meta era ser profesionista. (Entrevistado 3. 29/06/2014).

Miedo, miedo. Era miedo, no, no, no, triste y eso no, ya esos sentimientos ya fue de más grande, pero de chica fue miedo, me daba miedo de cómo se agredían, me daba miedo ver cómo platicaban, me daba miedo (Entrevistado 4. 03/10/2013).

[...] íbamos a la milpa a sacarnos, eran de los familiares, íbamos a sacarnos las flores de calabaza, que las habas, que los elotes, o sea, los que quelites, de los árboles, nos íbamos que a robar que las manzanas, que los duraznos, o sea lo que se daba la fruta. Entonces nosotros fuimos unos niños maleados, maleados, en que personas, maltratados por los vecinos, por los familiares; porque los mismos familiares eran los vecinos, pero nos maltrataban porque siempre nos decían que éramos unos muertos de hambre (viene el llanto), este... o sea unos rateros porque no teníamos, éramos unos pepenados (Entrevistado 5. 25/03/2013).

Estos procesos emocionales se acompañan en todos los casos de carencias nutricionales y comienzan a padecer síntomas como desmayos, dolores estomacales, diarreas. Se trata de cuerpos que crecen en la pobreza material y afectiva, las respuestas en el cuerpo que enfrenta una realidad que despierta el sentido de que la vida está en riesgo, los síntomas expresan los mecanismos que empiezan a activarse para protegerse.

*b. Idealizar la vida.*

Al paso del tiempo los entrevistados adoptan la propuesta social sobre cómo debe ser la vida, elaboran la expectativa de sobresalir, acoplarse a la búsqueda del éxito, a la idea de ser alguien y salir adelante de la pobreza económica y cultural en la que vivieron. La cultura de la miseria en una sociedad con profundas desigualdades cruza sus cuerpos, es una realidad social que no pueden digerir, pues pone en conflicto la cuestión de cómo “debería” ser la vida y las carencias en las que realmente viven. La respuesta a esa condición la elaboraron desde la

ansiedad, emoción que desde el punto de vista de la medicina tradicional china se vincula con los órganos del estómago y páncreas – cuestión que puede leer en dos niveles quien no se encuentre familiarizado a este conocimiento: desde la experiencia personal de haberse sentido preocupados alguna vez (por una deuda, el final de un semestre, la fecha límite de un proyecto, los problemas en una relación) o con pensamientos obsesivos que al ser recurrentes inflamaron el estómago, alteraron la digestión, desequilibraron los niveles de azúcar, irritaron la mucosa gástrica; o desde la idea del estrés que puede ser generado por el pensamiento que se anticipa a las situaciones, con las implicaciones ya documentadas que eso tiene para el aparato gastrointestinal –. Lo importante es ubicar que la respuesta de un ser humano ante esa condición de vida impuesta por un grupo social, que en este caso tiene que ver con la competencia, puede tener muchas vías de expresión, los entrevistados en particular comparten una realidad intersubjetiva en la que el pensamiento, la obsesión, el desarrollo de estrategias mentales domina como un medio para alcanzar la vida que han idealizado. Se vuelven obsesivos con el trabajo y altamente competitivos, pues esa forma de vida les da resultados, incluso les da la posibilidad de asumir la responsabilidad sobre los otros, empiezan a sacrificarse por ellos y generar beneficios materiales. O en todo caso, se trata de una realidad en la que se vive así porque la pobreza no parece dar salidas.

Se hizo muy responsable, él nada más se dedicaba a las cosas de su hija, para él no había otra cosa en su mundo que eso, trabajar, trabajar y trabajar para ellas dos. (Entrevistado 6. 31/03/2015).

yo no comía y no comía, yo aguantaba tres días sin comer, porque yo no tenía para comer, porque yo tenía que pagar una renta, vestir, calzar a mis hijos, mandarlos a la escuela, mi vida es muy triste hasta hoy día. (Entrevistado 1. 15/10/2013).

Se agudizó a tener un vacío en el estómago, porque se alío que tenía que estudiar cómo te digo sin libros, sin nada, entonces estaba yo en la biblioteca y decía tengo que terminar estos capítulos, se me estaba vaciando el estómago, estaba vacía del estómago, estaba sin alimento, y estaba, toda la energía porque, me tardaba si escribía, las fechas tenía que tener la memoria visual para llegar y pues hacer el examen casi, entonces lo chupaba, y pues se me diluía todo, entonces sentía que me comía por dentro, o sea que se me hacía un nudo en el estómago, no era

de angustia, sino era de esa parte de que no me alimentaba no y no decía, ese capítulo mañana no, no era así, no he sido así nunca, no he sido de que, si tengo este trabajo y tengo esto que hacer y tengo el relax, pues primero el relax luego, no, en mi caso, no he podido porque si no reprobaba seguro, entonces no tenía yo no me podía dar el lujo, porque no tenía el libro, porque no tenía los medios, entonces yo decía o ahora o ya no la hice, porque si no lo exentaba ya no iba a trabajar y ya no hacía otras cosas y entonces ya seguro no iba ir al otro año, o sea terminaba la secundaria y la prepa sin nada, absolutamente mi mamá me daba cincuenta centavos, un peso, todo, es más de las hojas de reuso mi hermano me las engargolaba, esas eran mi cuaderno, o sea nada, nunca estrené un cuaderno así bonito que dijera tengo mis útiles, entonces un porta... nada, entonces esto hacía que yo tuviera un estado permanente de alerta, de ansiedad, de angustia de que tengo que terminar si no ya no sigo, y si quería seguir. Esa fue la situación, pero se agudizó con otra cosa, cuando te digo que se agudizó es que me imagino que por los cambios cerebrales que se dan que dicen que en la adolescencia haces más conexiones cerebrales y que por las exigencias también de que ya no era nada más la primaria, la secundaria, sino era el medio, la gente que quería ir a una fiesta y yo no tenía ropa para ir a una fiesta, entonces tenía que justificar de alguna manera que no voy a ir, pero que no me dejen de hablar porque no fui, que no me vayan a rechazar, cosas así, entonces... tuve un agudísimo dolor de cabeza que se convirtió como en una migraña, que me hacía vomitar cuando venía la migraña, me destrozaba la cabeza, la luz me lastimaba, todo me lastimaba, y entonces me arqueaba para vomitar, porque me obligaba el estómago a hacerlo y solo vomitaba algo amarillo y eso me disminuía un poco el dolor, pero no dejaba de estudiar, pero no lo quietaba y nunca tomé nada (Entrevistado 7. 26/11/2013)

El individuo elige tomar la ansiedad como un recurso para responder a la exigencia social y el cuerpo comienza a resentir el abandono o el sometimiento, por lo pronto, en muchos de los casos la irritación de la mucosa gástrica en uno de los primeros síntomas en aparecer, la acidez y la inflamación aparecen como síntomas recurrentes de un cuerpo que no come, come cualquier cosa o almacena la ansiedad todo el tiempo, esa que puede o hacer sentir que se tiene

hambre todo el tiempo o que el apetito se ha perdido.

*c. La obsesión por controlar el curso de la vida.*

Al paso del tiempo entran a esa dinámica propuesta socialmente de vivir bajo presión, con prisa; así hacen sus actividades escolares o laborales, compitiendo por destacar, por salir de su pobreza. Esa forma de trabajo les da resultados acordes a la búsqueda que emprenden, con ello ganan confianza, seguridad e ingresos económicos. En ese proceso hacen dependientes a los otros económicamente hablando. Algunos son impositivos, otros benévolos, pero ambos, siempre están preocupados por las decisiones de los demás. El problema es cuando sus modelos idealizados no actúan en correspondencia a lo que ellos esperan, en ese momento experimentan inconformidad, frustración, porque las personas cercanas no cumplen sus expectativas, no pueden seguir su ritmo de vida. Lo cierto es que, al paso del tiempo, siempre hay alguien que depende económicamente de ellos, pues suelen resolver sus problemas e incluso apropiárselos. Lo que en cierto sentido es una expresión de soberbia, al pensar que nadie puede salir adelante sin su ayuda; pero también implica el miedo de la infancia a la carencia y vacío afectivo, de tal forma que se trabaja incansablemente para evitarlo y de paso tener a alguien cerca; en el fondo se espera o se disfruta del reconocimiento y esa sensación de ser importante en la vida de los demás. Las sintomatologías se agudizan, problemas del esófago, gastritis, pérdida de la vesícula, hablan de un cuerpo en continua lucha con un estilo de vida que lo somete para que siga produciendo.

Mi mamá es pilar de la familia, la fortaleza dé, pese a que tenemos a mi papá y mi papá es el hombre no tiene tanta fortaleza como la tiene mi mamá, mi mamá ha sido siempre la luchona, la fuerte entonces como que siempre ha sido el pilar dé o sea si ella no hubiera sido, igual como que hay una enfermedad y nos hubiera puesto en una situación diferente, no como la vivimos en realidad pero si lo veo como que tuvo que ser mi mamá para que todo esto se hubiera compuesto para bien... (Familiar de Entrevistado 2. 31/03/2015).

Si, con la obligación de que era algo que Dios le había mandado a él, porque algo que él había hecho le digo que era tan creyente que decía que los pecados, con mis hijos porque decía yo pienso que Dios me mando esos hijos a mí [se refiere a los nietos] (Entrevistado 6. 31/03/2015).

... yo cuando se fueron [su hijo y su nuera a vivir aparte] traté de cada fin de semana que les llevaba esto, que les llevaba lo otro, que hay gorda no hay esto, pues hay que mandar a traer, porque ella nunca tenía nada. Pues las niñas no, entonces ya les llevaba de todo, pero yo ya no vi la despensa como se las dejé, yo no sabía que ya ni el gas utilizaban, usaban un calentador de luz, porque este no compraba el gas, o sea muy así no. Qué onda qué te está pasando y ni me había dado cuenta, oye aquí algo falta algo, en la cocina se me hacía raro, falta algo aquí, pero de esas cosas que ni me acuerdo en el momento, entonces me quiero calentar un café y voy, dónde está el horno Lourdes, eso era lo que faltaba – lo tuve que empeñar- hay cómo crees – hay más tontos los dos, pero tontos, tontos con ganas, ésta porque, pues no sé, yo digo que ahí ella es la que ha tenido la culpa. Total, pero así estuvieron, entonces a ella ya le urge entrar a trabajar, entonces viene, dice - hay Karla, pasó a su casa y le dejo a mis niñas para ir a ver, a la sección, al seguro a ver qué me tienen de nuevo, porque ya tenía mucho con su trámite metido. Si hija y si vino y me dejó a las niñas y se fue a ver qué le tenían en el seguro, y si luego, luego la metieron a trabajar, entonces ya se tienen que venir así, porque de Coacalco a aquí a la clínica nueve, de hecho, estaba allá cuando una vez se vino, dice – ni llegué Karla, no llegué ni a trabajar – y recién entraba- cómo me va a ir- entonces lo que hicieron fueron venirse. (Entrevistado 4. 03/10/2013).

Las emociones con las que eligen vivir, la ansiedad y la ira, los entrevistados las sienten en el estómago (el páncreas está detrás de él a la misma altura en el cuerpo), y su cuerpo comienza a convertirse en un espacio que almacena sentimientos reprimidos, angustia, preocupación, resentimiento. Esto se complejiza con el abandono corporal al que se someten, llevan a su cuerpo al límite, al máximo rendimiento posible, el peligro para la salud no viene de afuera, de una exigencia real para el sistema inmune, el peligro viene de adentro, de su propia forma de vida que es una forma de sobre explotación que no llega de ningún lado, sino de su noción del propio rendimiento hacia su vida y la de los otros (Han, 2012).

*d. Mecanismo autopoiético.*

El estilo de vida descrito dura muchos años, va minando al estómago y el páncreas, y justo entre

quince y cinco años antes del diagnóstico, detona un problema de dimensiones mayores, cuando la vida está en riesgo, en el caso de los entrevistados, la propia o la de un familiar, por drogas, por enfermedad terminal (de alguien cercano a quien cuidan), o por una situación de peligro. En todos los casos la situación escapa del control de los entrevistados y la forma de vivir que tienen la llevan al límite, tratando de salvar al otro. Ese estilo implica por completo un abandono corporal, pues viven en el ideal de lo que debe ser la vida desde su racionalidad, están cotidianamente elaborando mentalmente el futuro y el pasado y con ello generan una sucesión de sentimientos que llegan al estómago – páncreas aún en ausencia de situaciones realmente problemáticas, es decir, en su cuerpo no hay distinción entre lo que se imaginan y lo que realmente pasa. Con ello tensan a los órganos minando su capacidad de oxigenación, alteran la secreción de hormonas, de enzimas, los acidifican. El desgaste no es silencioso, el cuerpo manifiesta su inteligencia vital e intenta defenderse, envía síntomas al paso de los años para indicar su deterioro, pero el individuo no escucha al cuerpo o lo somete, es más fuerte la idea moderna del vivir, la razón, el qué dirán, la prisa, la cultura de muerte es la elección del individuo.

El cuerpo pide comida, pero el individuo no come, o, por el contrario, pide dejar un sabor, pero la adicción u obsesión por una emoción no lo permite y se perpetua la alteración química del órgano interno y el sensorial (olfativo gustativo). Sacrificarse por otro ser humano o por un ideal no deja espacio para uno mismo y se vive en la ilusión de que se les ayuda, lo cierto es que solo se crean codependencias afectivas que al paso del tiempo no permiten que los otros crezcan y se desarrollen. El tumor aparece entonces como un mecanismo de auto preservación de la vida, la inteligencia vital de las células al verse en esa situación que les augura la muerte en un espacio tan deteriorado por la vida de abandono, abuso y sometimiento corporal que se ha tenido, responde defendiéndose, la célula muta, inhibe su apoptosis, aprende a vivir de forma anaerobia, se multiplica; es decir, busca la vida en un espacio al que se le está provocando la muerte, comienza así la manifestación material del cáncer. El tumor no busca la muerte sino la vida ante un estilo de vida que se olvidó de cultivarla. De ahí en adelante creció, inicialmente asintomático por su pequeña dimensión o porque lo hizo en una cavidad, las molestias que dio fueron confundidas con gastritis la mayoría de veces, hasta que llegaron los dolores agudos al paso del tiempo, cuando el tumor se desarrolló invadiendo al órgano u obstaculizando sus funciones. El costo de salir de la

cultura de la pobreza fue el abandono a la propia vida y la vida tuvo que buscar formas de preservarse.

Los síntomas se expresaron para ese entonces en varios órganos a lo largo de la vida, sino es que, en prácticamente todos, excepto el riñón, órgano relacionado con los miedos que hemos mencionado (emoción dominante desde la infancia). De acuerdo a lo expuesto, la necesidad de controlar es una expresión del miedo, sentir que se tiene el control sobre lo que va a suceder con la vida de los otros da una sensación de seguridad – tan necesaria cuando se persigue un ideal de la vida en la que no existe el sufrimiento, hablamos de la construcción cultural de la idea de felicidad – ante la cual la respuesta más eficiente a lo largo del tiempo fue la ansiedad, la angustia, que convirtieron al estómago y páncreas en órganos de choque, desde los que se respondió a esa amenaza de vivir en una sociedad de individuos anónimos. Pero un día, ya no pudo existir esa respuesta que se da con el sometimiento corporal, la vida se defiende al interior y surge lo que en acupuntura se domina una relación de contra-dominancia, un desequilibrio tan profundo en los procesos del cuerpo, que surge un daño irreparable en los órganos.

¿Cuándo recuerda que fue la última vez que lloró?...

Eva: mmm... pues serán unos 8 años, cuando murió mi tía...

E: Cuando murió su tía...

Eva: Nada más y ya... a y luego cuando murió mi hermana hace cuatro, nada más...

E: Digamos con las muertes... ¡Cómo fue para usted la muerte de su tía?...

Eva: Pues muy muy, ella murió en mis brazos estaba este, le digo que ella primero nada más me empezaba a gritar... hay ayúdame a sentar porque busca en la calle a ver si alguien, ya tengo fuerzas mira y se agarró y se quería sentar en la cama y le digo, porque tú no puedes, me asome a la calle y estaba sola, sola nadie estaba, porque luego iba mi esposo para salir y luego estaba en la esquina pero no estaba y le digo si tía ahorita y luego ya estaba acostadita así eran como las cinco de la tarde y me dice Petra prende la luz mira estoy viendo estrellitas prende la luz y en eso calló, esta así conmigo, la tenía yo en mis brazos y ahí quedo por eso le digo yo creo mi tía se fue al cielo porque veía las estrellas...

E. Entonces su hermana fallece, casi por la época en la que nació su nieto, y por la época en la que su hijo estaba en el asunto de las drogas, ósea casi todo fue al mismo tiempo...

Eva: Todo fue al mismo tiempo... (Entrevistado 2. 31/03/2015).

... él era muy hermético, pero si uno que lo conocía sabía del dolor que estaba sufriendo, después de eso falleció, lo que pasa es que siempre fuimos una familia muy cercana, primero falleció mi abuela, luego este falleció mi padre, falleció que él también lo quería mucho, no lo veía como un padre pero si lo quería mucho, luego falleció mi tía, luego, a ella también, este, luego falleció mi abuelo hace como 6, 7 años, luego falleció mi hermana hace 3 años, ella fue por diabetes, este, algo que siempre me dijo también es que quería mucho a su suegra, a su mamá, ella falleció en Marzo, apenas. (Entrevistado 6. 31/03/2015).

A lo largo de los testimonios, es inseparable el proceso de construcción de las emociones y los órganos, cada vez que aparece una condición afectiva adversa, el proceso de deterioro orgánico avanza, los eventos emocionales más intensos de la vida adulta coinciden con los tiempos estimados de vida del tumor cuando se diagnostica, lo que sucede luego de una crisis de dolor, generalmente asociada también a un problema emocional intenso.

*Figura 1: Surgimiento de una relación de contra dominancia en el proceso de construcción del CE-P*  
Ver anexo

Fuente: Elaboración propia

Nota: El esquema, desde una lectura basada en la Teoría de los cinco elementos permite identificar 1) el riñón como un órgano en el que en los entrevistados no se encontraron problemas a lo largo del tiempo 2) La forma en que la ansiedad se convierte en una respuesta para los miedos cotidianos de los entrevistados 3) La angustia (entre miedo y ansiedad) continua a la que los entrevistados se sometieron a lo largo de la vida en su lucha por alcanzar un ideal de vida para sí mismos y para los otros. 4) El proceso de contra-dominancia, cuando la angustia se lleva al límite y el miedo se desborda, la vida al interior del estómago páncreas genera un mecanismo de sobrevivencia ante su muerte inminente.

### Conclusiones

El proceso de construcción del cáncer de estómago páncreas, nos muestra la respuesta de un proceso corporal que se defiende para preservarse con vida en una sociedad que amenaza esa posibilidad al interior.

*Figura 2: Proceso de construcción del cáncer de Estómago-Páncreas.*

Ver anexo

Fuente: Elaboración propia.

La apertura de un espacio tumoral concretamente en el estómago o páncreas resulta una respuesta de la vida que se defiende de la forma en que los individuos encontraron opciones para preservarse en un estilo de vida que los hace vivir permanentemente con miedo al abandono, al olvido, a no ser alguien; les exige asumirlo, en este caso lo hicieron desde la racionalidad con ansiedad, obsesión y preocupación. En esa respuesta se gestó el abandono, el sometimiento corporal. El trabajo puede contrastar con los resultados de investigación en el proceso de construcción de otros tipos de cáncer como el de mama en el que aparecen cuestiones relacionadas a la aprehensión, así como el estreñimiento, en mujeres con una tendencia a ser sumamente entregadas al servicio a la familia; el cáncer cérvico en el que el ejercicio y significaciones de la sexualidad o la condición de ser mujer se hacen conflictivas en la vida cotidiana; y el pulmonar, cuyo proceso de construcción se vincula más a pérdidas relevantes en la vida que se traducen en sentimientos de nostalgia y melancolía profundas en las personas que los desarrollan (Zárate, Rodríguez y Mellado en Varela, 2016). Hasta ahora solo se han identificado este tipo de estudios en México, queda abierta la posibilidad de llevarlos a otros contextos culturales o regiones en la que los procesos se construyan en relación al dominio de otras emociones y exista esa misma diversidad en cuanto a las formas en que responden a las circunstancias sociales en las que viven, en ese sentido, las historias de vida y una epistemología que permita integrar al cuerpo serán fundamentales para establecer esos procesos de construcción.

La relevancia de este proceso radica en que permite abordar el problema desde el punto de vista de la prevención temprana, ir a la infancia y a la adolescencia, trabajar con ese estilo de vivir abriendo opciones para que el cuerpo pueda moverse libre de obsesiones, de preocupaciones crónicas y desde la cooperación; es decir, vivir con una mística que se articule a la inteligencia vital de un proceso corporal que ha sido acallado en la cultura de la competencia. El punto está en una pedagogía corporal que pondere ante todo el principio de cuidar la vida, aprender a actuar y trabajar pensando no el éxito sino en cultivar la vida en el cuerpo, trabajar por la posibilidad de morir longevo sin una enfermedad crónica, degenerativa o un cáncer por diez o más años. También se puede ir

al tratamiento y abrir la posibilidad a los enfermos, incluso a los desahuciados de conciliar con su cuerpo o con los otros mientras la vida habite el interior. Concretar y aplicar esa propuesta es el punto en el que nuestro trabajo se encuentra.

Por lo pronto valdrá la pena cuestionar esta cultura en la que la vida no se pondera, en la que se vive en lucha continua contra el cuerpo y su inteligencia que no para de dar avisos ante el riesgo. Una sociedad que desarrolla lo más sofisticado en tecnología para remediar los males que propicia o para generar enfermos dependientes de medicación y diagnósticos por diez, veinte o treinta años con las formas de vida que produce su sistema productor de pobreza y desigualdad social, no puede leerse como un éxito, sino como un fracaso en el principio de cultivar la salud. Considerar la posibilidad de transitar a un paradigma en el que el individuo asuma la responsabilidad de su salud, de conciliación con la vida en todas sus formas de expresión desde el espacio inmediato que habita la vida, el cuerpo, trabajar con él como una vía de prevención desde los procesos de formación es la propuesta que derivamos de esta lectura del cáncer de estómago-páncreas.

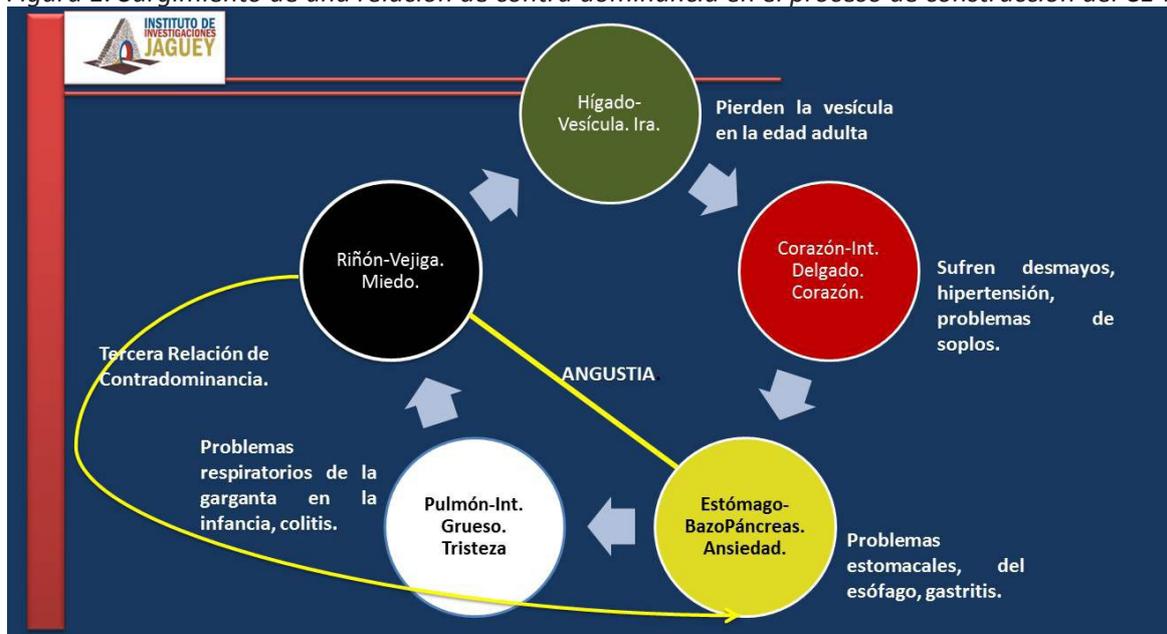
### Referencias

- ABRÉU, O. (2008) “¿Hubo ciencia en la Medicina Tradicional China? Una mirada desde la epistemología de la complejidad”. En: *Revista Humanidades Médicas*. Vol. 8, Núm. 2-3. Disponible en red: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1727-81202008000200002](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202008000200002)
- ALMANZA, J. & HOLLAND, J. (2000) “Psico-Oncología: Estado actual y perspectivas futuras”. *Revista del Instituto Nacional de Cancerología*. Vol. 6, núm. 3. Pp. 196 – 206. Disponible en Red: <http://www.medigraphic.com/pdfs/cancer/ca-2000/ca003k.pdf>
- ALTAMIRANO, F. (Director) (1895) Estudios referentes a la desecación del lago de Texcoco. México: Secretaria de Fomento. Disponible en red: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019534/1080019534.PDF>
- ARIAS, S. (2009) “Inequidad y cáncer: una revisión conceptual”. En: *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*. Colombia. Vol. 27, núm. 3. Pp. 341-348. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v27n3/v27n3a12.pdf>
- AYALA, E. (2009). Psiconeuroinmunología. Interrelación entre los sistemas nervioso, endócrino e inmunitario. En: *Ámbito Farmacéutico Inmunología*. Vol. 28. Núm. 6. Disponible en red: <http://www.elsevier.es/es-revista-offarm-4-articulo-psiconeuroinmunologia-interrelacion-entre-los-sistemas-13141338>
- CAMARENA, M. (2007) *El siglo XX mexicano. Reflexiones desde la historia oral*. México: Asociación Mexicana de Historia Oral & CEAPAC.
- CAMARENA, M. & ÁLVAREZ, C. (2015) *Las batallas por la memoria*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y CEAPAC Ediciones.
- CAMPOS, A. (2012) Generalidades sobre cáncer gástrico. En: *Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica*. Disponible en red: <http://www.binasss.sa.cr/revistas/rmcc/604/art4.pdf>
- CAMPOS, J. (2011) *El problema epistemológico de lo corporal*. México: CEAPAC.
- CAPRA, F. (1992) *El punto crucial*. México: Editorial Prax.
- CARRILLO, A. (2010) “Entre el sano temor y el miedo irrazonable: La Campaña Nacional Contra el Cáncer en México”. *História Ciências, Saúde-Manguinhos*. Río de Janeiro. Vol.17 supl.1. Pp. 89-107. Disponible en red: <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v17s1/06.pdf>
- CASTRO, S. (2015). “Una aproximación al análisis de la experiencia desde la memoria de los niños”. En: Camarena, M. y Álvarez, C. (coord.) *Las batallas por la memoria*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y CEAPAC Ediciones, pp. 29-47.
- CLAXTON, G. (2015) *Inteligencia Corporal*. España: Editorial Plataforma Actual.
- COTO, C. (2012) “Microbioma. A fin de cuentas, los microbios que viven con nosotros no son tan malos como creíamos”. *Química Viva*. Vol. 11. Núm. 2. Pp. 69 – 71. Disponible en red: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86323613001>
- CHENGGU, Y. (s/a) *Tratamiento de las enfermedades mentales por acupuntura y moxibustión*. México: Editorial del Instituto Latinoamericano de Medicina Oriental.
- DEL PUERTO, A.; SUÁREZ, S. & PALACIO, D. (2014) Efectos de los plaguicidas sobre el ambiente y la salud. En: *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*. Vol. 52, Núm. 3. Disponible en red: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1561-30032014000300010](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-30032014000300010)
- DIDEROT, D. (editor). (2005) *Mente y cuerpo en la enciclopedia*. España: Asociación española de neuropsiquiatría.
- DUCH, L. & MELICH, J. (2009) *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. España: Trotta.

- DUCH, L. & MÉLICH, J. (2005) *Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana 2/1*. España: Marfa Impresión, S.L.
- DURÁN, N. (2004) *Cuerpo, intuición y razón*. México: CEAPAC.
- GONZÁLEZ, F. (2006) *La fábrica del cuerpo*. México: Turner / Ortega y Ortiz.
- GONZÁLEZ, R. (2014). "Las 4 olas y la medicina tradicional china". En: *Revista Internacional Acupuntura*. Vol. 8. Núm. 2. Disponible en red: <http://www.elsevier.es/es-revista-revista-internacional-acupuntura-279-articulo-las-4-olas-medicina-tradicional-S1887836914701164?referer=buscador>
- GUARNER, F. (2007) "Papel de la flora intestinal en la salud y en la enfermedad". *Nutrición Hospitalaria*. Núm. 22. Supl. 2. Pp. 14 – 19 Disponible en red: <http://scielo.isciii.es/pdf/nh/v22s2/fisiologia2.pdf>
- HAN, B. (2012) *La sociedad del cansancio*. España: Editorial Herder.
- HERRERA, I. & CHAPARRO, G. (2008) *Una aproximación al proceso órgano – emoción I*. México: Editorial CEAPAC.
- HERRERA, I. & CHAPARRO, G. (2010) *Una aproximación al proceso órgano – emoción II*. México: Editorial CEAPAC.
- HERNÁNDEZ, J. (2015) *La construcción de la longevidad, análisis e historias de vida*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- LAM, M. (2003) *Beating Cancer with Natural Medicine*. Estados Unidos: Michael Lam. Disponible en Red: <https://www.drlam.com/book/cancerbook.pdf>
- LE BRETON, D. (2007). *El Sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- LÓPEZ, S. (2002a). *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones*. México: Plaza y Valdez.
- LÓPEZ, S. (2002b). *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones II*. México: Zendová Ediciones.
- LÓPEZ, S. (2003). *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones III*. México: Plaza y Valdez.
- LÓPEZ, S. (2006a) *El cuerpo humano y sus vericuetos*. México: Porrú
- LÓPEZ, S. (2006b). *Órganos, emociones y vida cotidiana*. México: Los Reyes.
- LÓPEZ, S. (2007) *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones IV*. México: CEAPAC
- LÓPEZ, S. (coordinador) (2008). *Diabetes mellitus. Entre la ciencia y la vida cotidiana*. México: CEAPAC.
- LÓPEZ, S. (2011) *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones VII*. México: CEAPAC
- LÓPEZ, S. (2013) *La construcción de lo corporal y la salud emocional*. México: Los Reyes.
- LÓPEZ, S. (coordinador) (2017). *Cómo recuperar tus emociones, tus sabores y tus órganos. Desde la psicología de lo corporal*. México: Editorial Los Reyes.
- LUARTE, C. (2015) "La utilidad pública en los pueblos del Distrito Federal. El uso de la tierra en el siglo XX". En: Camarena, M. y Álvarez, C. (coord.) *Las batallas por la memoria*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y CEAPAC Ediciones, pp. 139-157.
- MALDONADO, G. (2015). "Neurociencia social y enfermedades crónicas". En: *Revista Archivos de Neurociencias*. México. Vol. 2. Núm. 4. Disponible en red: <http://www.medigraphic.com/pdfs/arcneu/ane-2015/ane154f.pdf>
- MARQUEZ, H. (s/a). "Ingredientes para un menú tóxico. El reverso de la crisis humana y sanitaria". En: Observatorio del Desarrollo. México: Universidad Autónoma de Zacatecas. Vol. 2. Núm. 6. Disponible en red: <http://www.estudiosdeldesarrollo.mx/observatorio/ob6/4.pdf>
- MARTÍNEZ, M. (2018). "Trabajadores de Melchor Ocampo, de la tradición al individualismo". En: Varela, C.; Olivera, G. & Rodríguez, S. (2018). *La vida de los trabajadores. Aproximaciones desde lo corporal*. México: CEAPAC Ediciones, pp. 261-277.
- MARTÍNEZ, M. (2006) "La investigación cualitativa (síntesis conceptual)". *Revista de Investigación en Psicología*. México. Vol. 9. Núm. 1. Pp. 123 – 146. Disponible en red: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4033>
- MARTÍNEZ, A.; PIQUERAS, J. y INGLÉS, C. (2014). Relaciones entre inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento del estrés. Artículo publicado en ResearchGate. Disponible en red: [https://www.researchgate.net/publication/267842950\\_Relaciones\\_entre\\_Inteligencia\\_Emocional\\_y\\_Estrategias\\_de\\_Afrontamiento\\_ante\\_el\\_Estres](https://www.researchgate.net/publication/267842950_Relaciones_entre_Inteligencia_Emocional_y_Estrategias_de_Afrontamiento_ante_el_Estres)

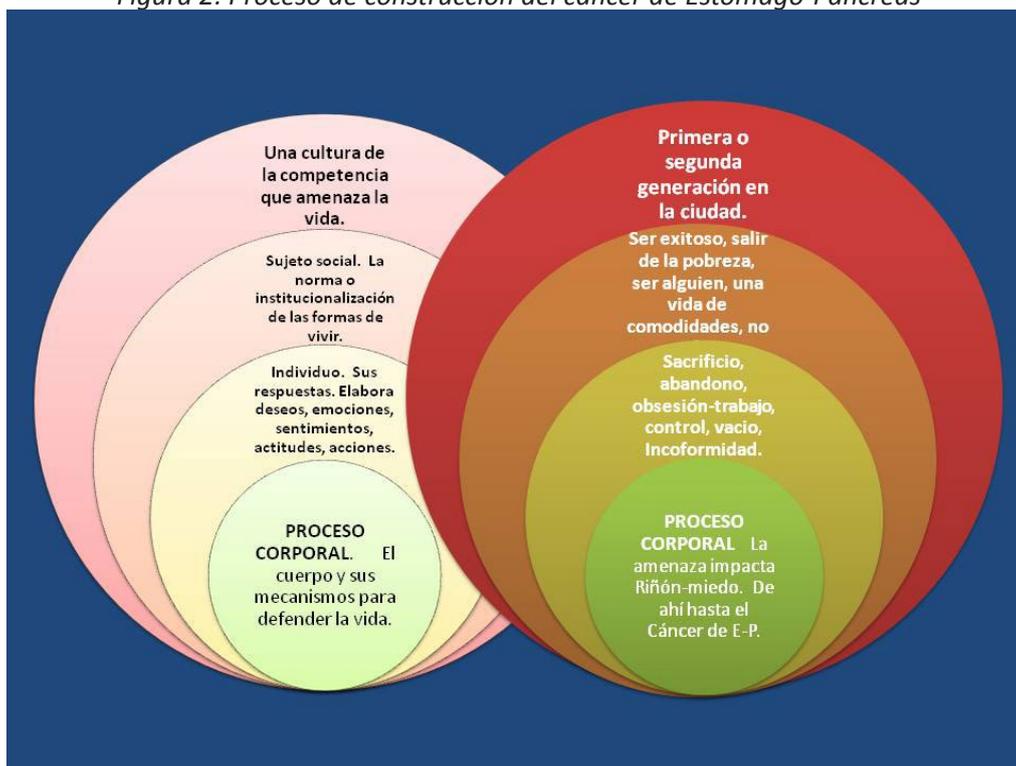
- MARTÍNEZ, I. & Villezca, P. (2005). *La alimentación en México. Un estudio a partir de la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares y de las hojas de balance alimenticio de la FAO*. En: *Revista Ciencia UANL*. Vol. 8. Núm. 1. Disponible en red: <http://www.redalyc.org/pdf/402/40280207.pdf>
- MATURANA, H., y VARELA, F. (1997). *De máquinas y de seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Chile: Editorial Universitaria.
- MEDINA; SORBIAS, C. y BALLANO, S. (2007) “La publicidad y sus complejas relaciones con el discurso científico”. En: *Questiones publicitarias*. Vol. 1. Núm. 12. Disponible en red: [https://ddd.uab.cat/pub/quepub/quepub\\_a2007n12/quepub\\_a2007n12p77.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/quepub/quepub_a2007n12/quepub_a2007n12p77.pdf)
- MENDOZA, M. (2006) “Algunas reflexiones sobre el tabú de la palabra cáncer”. *Archivo Médico de Camaguey*. Vol 10, núm. 5. Disponible en red: <http://www.redalyc.org/html/2111/211117629016/>
- MORA, J. (2017) “Las espirales del conocimiento. La medicina científica occidental, la medicina homeopática y la medicina tradicional china”. En: *Revista Médica Homeopática*. Vol. 10, Núm. 3. Disponible en red: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1888852617300322?via%3Dihub>
- MURILLO, M. Y ALARCÓN, A. (2006) “Tratamientos psicossomáticos en el paciente con cáncer”. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. Vol. 35. Suppl. 1. Pp. 92S – 111S. Disponible en red: <http://www.redalyc.org/html/806/80615417007/>
- RAMÍREZ, J. (2014) “La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad”. En: *Revista Latinoamericana Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Núm. 14. Año. 6. Disponible en red: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewArticle/286>
- ROBLES, G. y FASTAG, D. (2007) “Cáncer de páncreas. Epidemiología y factores”. *Revista de Gastroenterología de México*. Vol. 72. Supl. 2. Pp. 154 – 159. Disponible en red para descarga: [http://www.imbiomed.com.mx/1/1/articulos.php?method=showDetail&id\\_articulo=47409&id\\_seccion=3032&id\\_ejemplar=4803&id\\_revista=10](http://www.imbiomed.com.mx/1/1/articulos.php?method=showDetail&id_articulo=47409&id_seccion=3032&id_ejemplar=4803&id_revista=10)
- SAAVEDRA, N. (2016). “Conceptualización de las emociones en tres sistemas médicos: la medicina tradicional china, ayurveda y medicina tradicional mexicana”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Núm. 20. Año. 8. Disponible en red: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/393/321>
- SCHIPPER, K. (2003) *El cuerpo taoísta*. España: Paidós.
- SOLIDORO, A. (2006) “Cáncer en el siglo XXI”. *Acta Médica Peruana*. Perú. Vol. 3 Núm. 2. Pp. 112 – 118. Disponible en red: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172006000200011](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172006000200011)
- SOLIDORO, A. (2010) “Pobreza, inequidad y cáncer”. *Acta Médica Peruana*. Perú. Vol. 27, núm. 3. Pp. 204 – 206 Disponible en red: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172010000300009](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172010000300009)
- SORIA, G. y Palacio, V. (2014) “El escenario actual de la alimentación en México”. En: *Textos y contextos*. Vol. 13. Núm. 1. Disponible en red: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/fass/article/viewFile/16223/11759>
- SUBIRAT, L. & GUILLÉN, D. (2011) “Algunas consideraciones actuales sobre el Cáncer Gástrico”. *Archivo Médico de Camaguey*. Vol. 15, núm. 2. pp. 400-411. Disponible en red: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1025-02552011000200019](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-02552011000200019)
- VARELA, C. (coordinador) (2016) *La vida en el cuerpo. Propuestas para su cuidado*. México: Editorial Los Reyes.
- VARELA, C.; OLIVERA, G. & RODRÍGUEZ, S. (2018). *La vida de los trabajadores. Aproximaciones desde lo corporal*. México: CEAPAC Ediciones.
- VARELA, F. (2000) *El fenómeno de la vida*. Chile: Dolmen Ediciones.

Figura 1: Surgimiento de una relación de contra dominancia en el proceso de construcción del CE-P



Fuente: Elaboración propia

Figura 2: Proceso de construcción del cáncer de Estómago-Páncreas



Fuente: Elaboración propia.

Citado. VARELA-VEGA, Carlos Geovanni (2018) "Cáncer de estómago – páncreas. En defensa de la vida ante la cultura de la competencia" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 21-37. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/434>.

Plazos. Recibido: 19/02/2016. Aceptado: 20/07/2018.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 38-49.

## Erotización fronteriza y migración en Chile

Border erotization and migration in Chile

**Genoveva Echeverría Gálvez \***

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile  
gecheverriagalvez@gmail.com

### Resumen

El artículo se centra en la construcción de categorías que sirvan para leer los procesos de migración sur-sur que actualmente se evidencian en Chile; intentando también tomar posición desde el sur y sus aportes teóricos. El trabajo teórico se funda en un trabajo investigativo empírico en investigaciones previas. Desde una comprensión de la otredad moderna como una construcción cargada de corporalidad, marcando así a estas alteridades como sujetos/cuerpos racializados; se trabaja con dos categorías que se intentan cruzar: lo erótico y lo fronterizo, para a partir de este cruce proponer una comprensión más dialogante y menos excluyente. Finalmente se propone la noción de erotización fronteriza en tanto una experiencia que se mueve más allá del propio cuerpo e implica la capacidad de ser afectado por otros cuerpos; imponiéndose así una condición de indeterminación.

**Palabras claves:** Erotización; Migraciones; Otredades; Fronterizo.

### Abstract

The article focuses on building of categories that serve to read the south-south migration processes that are currently evident in Chile; trying also take position from the south and their theoretical contributions. The theoretical work is based on an empirical research work in previous investigations. From an understanding of modern otherness as a construction loaded with corporality, thus marking these alterities as racialized subjects / bodies; we work with two categories that we try to cross: the erotic and the border, and from this cross propose a more dialogical and less exclusive understanding. Finally, we proposes the notion of border erotización as an experience that moves beyond the own body and involves the ability to be affected by other bodies; thus imposing a condition of indeterminacy.

**Key words:** Eroticism; Migration; Othernesses; Border.

\*Magister en estudios latinoamericanos, UNAM.

## Erotización fronteriza y migración en Chile

### Introducción

El presente trabajo intenta avanzar en la construcción de categorías que permitan leer y comprender algunos procesos ligados con la instalación de un número creciente de migrantes latinoamericanos en Chile; se busca así aportar desde la academia a una convivencia intercultural con valoración de lo diverso y de saberes desde órdenes no hegemónicos.

Diversos estudios concluyen en la existencia de estereotipos y discriminaciones que emergen cada día en torno a estos nuevos habitantes de algunas ciudades de Chile (Liberona, 2015; Pavez, 2012; Stefoni, 2001); se indica así la presencia de imaginarios que se anclarían en lo racial y generizado, subrayando ciertas improntas que marcan las formas de gestión cotidiana de esta convivencia multicultural. Desde esta perspectiva, se señala que los chilenos tienden a situar a los migrantes latinoamericanos como una alteridad subrayada por lo diferente y ajeno, con escaso reconocimiento de una condición de cercanía por ser todos latinoamericanos (Aravena y Alt, 2012; Poo, 2008; Stefoni, 2001; Thayer, Córdova y Ávalos, 2013). Esta distancia se fundaría, principalmente, desde lo corporal y lo racial, suponiendo desde allí rasgos de conducta, de convivencia e incluso de moral (Aravena y Alt, 2012; Belliard-Quiroga, 2015; Tijoux, 2014).

El aporte de la visibilización de estas tensiones cotidianas es relevante, ya que permite trabajar tanto a nivel de políticas públicas, programas de acción, formación ciudadana y profesional, etc. Sin embargo, el uso frecuente de categorías teóricas tales como: racismo, estereotipos, discriminación, exclusión, generización, si bien se valoran e incluso consideran relevantes en el presente trabajo, también provocan una preocupación teórico-epistemológica y ética en torno a la ubicación de los migrantes latinoamericanos –y en especial afrocaribeños– como unos otros pasivos, depositarios de miradas, representaciones y acciones de chilenos que dificultan o favorecen la

convivencia de los habitantes actuales de diversas ciudades de Chile. Desde una intencionalidad válida e incluso aguda, se termina a veces trabajando por un estado de cosas que fija categorías que no facilitan ni los cambios, ni la integración activa de los migrantes como actores; así como tampoco favorece el ver los procesos del habitar en tanto la interrelación de todos los sujetos e instituciones implicadas, incluyendo claves de materialidad urbana por ejemplo; incluso se cae a veces en folclorizaciones multiculturalistas, en un afán de propiciar una valoración ética y hegemónica.

En este contexto emergente, el problema y propuesta que cruzan este trabajo investigativo analítico, circulan alrededor de las siguientes preguntas: ¿qué rasgos del cotidiano encuentro entre chilenos y nuevos habitantes entregan elementos que permitan sustentar lecturas complejizadoras de éstos? Y desde allí ¿qué claves teóricas habilitan una lectura de la presencia cotidiana de migrantes sur-sur en Chile que visibilice los elementos de racialización y erotización que se instalan sobre los cuerpos migrantes, pero que apunte y propicie otras comprensiones que escapen a la alterización y victimización de estos nuevos habitantes del país, en la intención de valoraciones y agencias en la diversidad que se tramita en los nuevos encuentros ciudadanos?

Para desarrollar esta construcción se realiza un trabajo analítico que se funda en un acervo o sustrato de trabajo empírico realizado por varios años, que permite transitar por propuestas teóricas, que se eligen en la apuesta de proponer claves categoriales que permitan avanzar en respuestas tentativas a las preguntas expresadas en el párrafo anterior. Así, asumiendo autoría e intencionalidad en la investigación, se trabaja en la línea de proponer categorías que propicien otras posibilidades de lectura y acción cotidiana (Rorty, 1996), desde una consideración de la mayor potencia explicativa que puede permitir la generalización teórica desde el trabajo cualitativo (González Rey, 2000).

En este artículo se intenta tomar elementos desde los aportes de teóricas/os del sur, por lo mismo es pertinente sumar las lecturas de autoras feministas, de las fronteras y de otros pensadores que se ubican desde un lugar otro para hablar de otredades y diferencia. Buscando así invitar a lo abyecto, lo étnico, lo femenino, lo negro, en tanto cargado de una sensorialidad deseante, como una vía de posibilidades, más que de amenazas.

### Otredades salvajes

Se habla de otredad como aquello que difiere del *nosotros*, lo que se aleja de lo propio; referiría entonces a los rasgos y características que aparecen como ajenos a la cultura propia, a las normativas y usos hegemónicos que reinan y definen en un marco social determinado. En esta línea, se ha señalado que la otredad es el modo en que *el nosotros* trata de explicarse lo que no es como sí mismo (Gnecco, 2008).

Lo *otro* aparece también como aquello que desafía y se opone al modelo imperante, interpelándolo y cuestionándolo; por lo mismo se sitúa en las formas alternativas que se alejan de lo normativamente prescrito y reificado. Sin embargo, para posibilitar la construcción de la mismidad moderna se ha hecho necesario el contrapunto con lo otro; límite que confirma sus bordes identitarios y que resalta –desde la diferencia– lo propio del yo (Gnecco, 2008).

En esta línea, se ha señalado que la modernidad inaugura un imaginario de otredad que se asienta principalmente a partir del encuentro entre conquistadores e indígenas americanos. Se genera entonces una demarcación que instala una frontera entre *lo civilizado y la barbarie*, donde la diferencia se funda desde un poder que, si bien se funda en la fuerza, la guerra y el dominio político y territorial, se extiende y ontologiza hasta constituirse como categoría de lo humano. Aparecen en consecuencia de un lado sujetos civilizados, racionales, normales y superiores, mientras en la categoría de lo otro se dibuja a un ser con baja dosis de humanidad, alta carga de animalidad, pulsional y peligroso.

Es posible plantear entonces, que la construcción y configuración de esta dicotomía nosotros/otros propia de la hegemonía moderna, se asentó desde la fantasía de un orden y lógica logocéntrica; en la misma línea de Nietzsche al afirmar que la idea de un sujeto moderno representada como la “cosa pensante” desde el modelo cartesiano corresponde a una construcción ficticia (Holzapfel, 2000; Nietzsche, 1996). Entonces, tal vez el mayor logro del nosotros occidental fue esconder y camuflar

su *propio salvaje*, al externalizarlo y ponerlo sobre los cuerpos indígenas, cuerpos negros, cuerpos ajenos, cuerpos subrayados (Brah, 2004).

En esta misma línea, feministas y pensadoras del sur afirman que esta diferenciación moderna se funda desde la raza, lo que trazaría una frontera y diferencia radical (Hooks, Brah, Sandoval y Anzaldúa, 2004; Rivera Cusicanqui, 2010). Así, la alteridad étnica –estos otros indígenas y afrodescendientes– fueron situados como transgresores potenciales del orden moral y político, por su debilidad innata, por su lascivia, por su emocionalidad (Brah, 2004). Otredad que también se ubicó en la mujer (Anzaldúa, 2004); así desde un discurso androcéntrico no solo el otro étnico sino también la mujer aparece como amenaza para el mundo racional. Se plantea entonces que un capitalismo heteropatriarcal racialmente estructurado se ha instalado como parte esencial de un colonialismo interno, donde se cruzan y fortalecen la discriminación y dominación de tipo étnico, de género y de clase (Hooks *et al*, 2004; Rivera Cusicanqui, 2010).

Paradójicamente, el discurso de esta modernidad noroccidental se construye instaurando y sustentado desde una supuesta *ética de la igualdad*, la que permitió y propició la aparición de muchas alteridades, generando dispositivos supuestamente inclusivos; afirmados éstos en el proclamado valor moderno de la igualdad. En este contexto, se va a situar a la inclusión como demanda social y así, como acto político se va a subrayar la igualdad y libertad de todas las personas sin distinción. Sin embargo, este ejercicio aparentemente democratizador produjo finalmente un sometimiento mayor: desde una inclusión retórica se ampararon formas modernas y más sofisticadas de exclusión (Gnecco, 2008). Así, desde esta racionalidad se va a ubicar en determinados lugares subvalorados a los nuevos bárbaros: pobre, indígena, negro, mujer, discapacitado, transexual o migrante. Serán identificados e interpelados desde esos lugares, y desde tales se los situará en los márgenes de la sociedad.

En consecuencia, el trabajo de inclusión propia de los dispositivos de poder modernos decanta hoy en la existencia de un “multiculturalismo ornamental y simbólico”, donde la noción de “pueblos originarios” se instala en un supuesto intento de valoración, equidad y reconocimiento; sin embargo, este discurso retórico y esencialista subraya lo estático y propio del pasado, imposibilitando el diálogo de estos saberes con el pensamiento moderno y actual (Rivera Cusicanqui, 2010). En suma, este pueblo originario que pareciera afirmarse y reconocerse, es tramitado a través de esta categoría moderna que finalmente

consolida un estereotipo indigenista del buen salvaje y guardián de la naturaleza, logrando de paso su invisibilización y exclusión.

Por su parte, Butler (2010) y Spivak (1998) trabajan la idea de la exclusión de las otredades y los sujetos subalternos también desde la dimensión discursiva, ya que se los deja fuera del juego de lo público y del reconocimiento no solo en las prácticas evidentes y actuadas, sino también desde la posibilidad de instaurarse desde el discurso mismo. Así, desde los marcos occidentales de regulación, la ansiada pretensión de un universal no lograría tejerse con las singularidades, expulsando por esta vía en el discurso y en la acción a muchos *monstruos* que quiebran la pretensión de un sujeto único, racional y coherente.

Los excluidos, subalternos, cuerpos racializados y sexualizados, no logran ser categorizados, por lo mismo se dibuja una potencia de la huida, donde aquellos no logran ser atrapados por el discurso logoandrocéntrico.

#### **Demasiado cuerpo: otredades encarnadas**

¿Cómo entender y situar en esta discusión al cuerpo? Partamos por reconocer el extraño estatus de lo corporal en el desarrollo del saber occidental. Sin duda el cuerpo ha sido tema para la ciencia moderna y ha formado parte de sus pretensiones de saber-poder. Por lo mismo, desde los albores de la era moderna el cuerpo fue situado (y sitiado) como “objeto de estudio”; tramitado desde un logos que no se reconocía en esta versión material. En coherencia con el afán de dominio sobre la naturaleza se disectó y fragmentó al cuerpo a fin de poder controlarlo; para someter también a esta dimensión del hombre aparentemente menos humana y mayormente cargada de animalidad (Foucault, 1993).

Pero no solo primó una lógica científica, taxonómica y escrutadora, sino también el tratamiento de lo corporal se ha visto atravesado desde el siglo XVI por una cierta política de contención y reclusión de aquello otro, salvaje e instintivo, que se alojaría en la carne. Se construyó entonces una moral que permitió, consecuentemente, validar las opciones de un poder que se orientó a intervenir los cuerpos. Dentro de estas estrategias se han mencionado: la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo en el niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso; movimientos todos que sitúan como lo bajo, lo abyecto, lo despreciable a aquello que se moviliza desde orígenes encarnados y no racionalizantes. (Foucault, 1993)

Fuerte, férreo y persistente este esfuerzo por la normalización de los cuerpos ha propiciado

una tramitación de nuestra corporalidad desde una higienización que trabaja por la aceptación social; con la consecuente reclusión y negación de aquello temido e indomable, placer, deseo sexualidad, suciedad.

En esta misma línea, y desde la lógica del reconocimiento, podemos distinguir entre los cuerpos con y sin marcas; siendo el cuerpo masculino y blanco el cuerpo sin marca étnica y genérica, el cuerpo universal y colonial, el que participa además en la definición de los otros, los cuerpos otros, cuerpo marcados por la clase, la raza y el género; marcas que dejan fuera y fijan a los sujetos desde lugares sociales determinados (Mora y Montenegro, 2009).

Reding (2007) indica que el racismo se ha asentado en el imaginario latinoamericano, ya que el sistema de castas desde el que provenimos perdura y legitima tanto la subordinación como la hegemonía. Los evolucionistas el siglo XIX definen ciertos rasgos físicos como naturalmente ligados a posiciones y dignidades inferiores en la escala humana. Así, se construyeron fenotipos que avalaban el afirmar que ciertos tipos raciales evidenciaban menos dominio racional y, por ende, correspondía a pueblos inferiores. Esto facilitaba el argumentar que estos grupos eran dominados y sometidos por los grupos superiores: los europeos (Reding, 2007).

El racismo cultural, se propone hoy como una nueva forma de racismo que no se inspira ya solamente en cualidades y argumentaciones genéticas, sino que presupone ciertos rasgos de temperamento e idiosincrático que serían inseparables de ciertos grupos humanos; todo lo cual sustenta una jerarquización social (Reding, 2007). Fanon (1973, 1983), por su parte, subrayó que la piel no es depositaria de valores específicos y también hizo hincapié en que este prejuicio lo porta tanto al dominador como el dominado.

Pero el racismo y sus formas también se ven cruzadas por otras claves y otros dispositivos de control, que complejizan los biopoderes. En este plano, Gloria Careaga (2003) señala que el erotismo asignado a mujeres y los hombres negros está directamente relacionado con aspectos sociopolíticos y culturales; sus cuerpos se entrelazan con la historia de nuestro continente y con la carga de sometimiento que ha conllevado. En esta línea, los feminismos negros han trabajado por evidenciar los poderes instalados, las opresiones, las marcas de sexuación distintas, todas ellas cruzadas por el racismo.

Cabello (2015) nos recuerda que las “retóricas de la prostitución” evidencian como el mercado y el capital tratan a los cuerpos a partir de sus tácticas. Así mismo, este investigador nos indica que es importante reconocer como el imaginario social racista porta

significados semiocultos de una sexualidad que está en la periferia de lo social, señalando que “el cuerpo negro está marcado por el sexo obscuro” (2015:4). La sexualidad de mujeres y hombres afrodescendientes es calificada todavía como insaciable, instintiva y despojada de toda humanidad; marcando así otros estereotipos que minimizan sus capacidades intelectuales y racionales (Careaga, 2003). Por lo mismo, los cuerpos racializados aparecen como amenazas al comportamiento y sus regulaciones, trastocando los estereotipos burgueses (Cabello, 2015).

La diferencia que se ancla en estereotipos racializados, se vincula como una jerarquización de los grupos raciales y de los cuerpos. Se clasifican las razas, señalando a algunas como malas razas, privilegiando e idealizando *lo blanco*. El mestizaje, la blanquedad y el blanqueamiento aluden entonces a esta supremacía otorgada a los cuerpos blancos. (Cabello, 2015; Fanon, 1973; Hellebrandová, 2014).

El cuerpo, entonces aparece como un archivo (Parrini, 2012) desde y hacia donde se han instalado distintas lógicas del poder y del deseo; cruce que carga con las posibilidades de lo abyecto y las prohibiciones de las normas morales. Para Cabello (2015) esta dimensión racial promueve un proceso de des-subjetivación de personas, al marcarlas peyorativamente como *pura naturaleza corporal*, devaluándolas como individuos.

Díaz (2012) nombra como *hipercorporización* a la relación que se hace entre ciertas identidades y el cuerpo; lugares sociales a los que además se les supone, a partir de ciertos rasgos y claves corporales tales como el color y el género, como deficitarias de humanidad. Estos anclajes corporales posibilitan el que sean marcados y sojuzgados, subvalorados y sometidos a distintos regímenes de discriminación.

Se exhibe así otra maniobra moderna de precarización que instala a los sujetos como más o menos encarnados, de acuerdo a la carga identitaria y de estereotipos que trae consigo el poseer un determinado cuerpo. Así quienes se ubican en categorías hipercorporizadas, como las mujeres, los indígenas, los migrantes negros, los transexuales, portarían el peso de ser “demasiado cuerpo”. Cuerpo como condena, en este caso, a ser despojado “naturalmente” del reconocimiento ya que, dentro de esta lógica, estos individuos son ante todo cuerpo más que ciudadanos.

### **Migrantes y racialización en Chile**

Hoy día los migrantes aparecen como uno de los grupos humanos donde los procesos de exclusión, reconocimiento y racialización se dan con mayor

claridad. Es pertinente señalar que en este nuevo siglo hemos observado cómo muchos emigrantes latinoamericanos han elegido Chile (migración sur-sur) como lugar de destino transitorio o permanente. Entre 2002 y 2014 la tasa de crecimiento medio anual de la inmigración en Chile fue de 13,2% (Cabieses, Bernal y McIntyre, 2017). Así, para el 2014 los datos señalan una población migrante en Chile de 410.988 personas, lo que equivale al 2.3% de la población nacional. Se reconoce un aumento de la llegada de peruanos, bolivianos, ecuatorianos, y estos últimos años en especial de colombianos, venezolanos, dominicanos y haitianos en las distintas ciudades del país (Belliard-Quiroga, 2015).

Estas nuevas circunstancias de mixtura social y cultural se han comenzado a estudiar, constatándose imaginarios que vinculan a los migrantes con las ideas de invasión del territorio nacional, competencia laboral, delincuencia y pobreza. Estas representaciones se anclan en lo racial y generizado, subrayando ciertas improntas que marcan las formas de gestión cotidiana de esta convivencia intercultural en la ciudad y sus espacios (Aravena & Alt, 2012; Poo, 2008; Stefoni, 2001; Thayer, Córdova y Ávalos, 2013; Tijoux y Palominos, 2015).

Stefoni y Stang (2017) revisan y analizan los estudios sobre migrantes en Chile de los últimos años, destacando seis campos de investigación preferentes: mujeres migrantes y el género, discriminación y racismo, espacio y ciudad, política y Estado y los estudios de frontera. En su revisión también destacan como campos menores: grupos etarios específicos (niños y jóvenes), migración y salud, migración y educación y migración y trabajo.

Dentro de los estudios acerca de discriminación en migrantes se encuentra una amplia variedad de temas, tanto dirigidos a estudiar la situación de las escuelas, los jóvenes, las mujeres (Aravena y Alt, 2012, Stefoni, 2001; Tijoux, 2013), como las distintas formas de prácticas discriminatorias y posibilidades de reconocimiento (Thayer, Córdova y Ávalos, 2013). En las temáticas del habitar la ciudad aparecen estudios ligados a temas de distribución espacial (Margarit y Bijit, 2014), usos de los espacios públicos (Poo, 2008; Stefoni, 2015), e incipientemente aparecen estudios que trabajan el tema del lugar cruzado con la categoría de cuerpo (Campos y Soto, 2016).

Por otra parte, dentro de los estudios específicamente de racismo, se han realizado investigaciones que buscan reconocer las formas de racismo en las escuelas públicas, donde hoy en día los niños migrantes vienen siendo muchas veces – paradójicamente – mayoría numérica por sobre los chilenos (Pavez, 2012; Riedemann y Stefoni, 2015).

También ligados a los estudios de migración y frontera, aparecen investigaciones que trabajan el racismo que se manifiesta en decisiones arbitrarias y malos tratos en fronteras (Liberona, 2015; Stang y Stefoni, 2016).

Destaca una línea de investigación desarrollada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, donde se ha buscado proponer una explicación de las raíces y dinámicas del racismo en Chile; así se plantea la situación de naturalización de un imaginario civilizatorio y racializado, que deviene en comportamientos prácticos y discursivos contra cierto tipo de inmigración; aquellos que en razón de una raza, clase, color y sexo se marca como una “otredad” que se alejaría de la supuesta cultura “blanca” arraigada en los chilenos por un interés desarrollista de lo europeo (Tijoux, 2014; 2016; Tijoux, y Córdova, 2015; Tijoux y Palominos, 2015).

También aparecen estudios que integran al racismo la dimensión de generización y en particular de erotización; enfocados tanto en espacios específicos del mercado del sexo, como más ampliamente (Belliard-Quiroga, 2015; Cabello, 2015).

Dentro de esta revisión bibliográfica, un elemento que adquiere centralidad, dice relación con la existencia en Chile de un imaginario de *blanquedad*, afincado desde raíces históricas y culturales; desde este imaginario se habrían generado estereotipos racializados que jerarquizan a los grupos raciales y sus cuerpos; blanqueamiento que alude a una supuesta supremacía otorgada a los cuerpos blancos. Esta idea de “lo blanco” se ha asociado en el país con una opción nacional que asocia el ser chileno con una *perfecta homogeneidad*, la que míticamente se funda en la fusión mestiza original entre europeos y araucanos (Aravena y Alt, 2012; Cabello, 2015; Tijoux 2011; 2014; Tijoux y Palominos 2015).

Entonces, estos imaginarios raciales y generizadores estarían actuando en la convivencia cotidiana cuando los inmigrantes afrocaribeños inundan la cotidianidad del espacio público con sus exuberantes colores, sonidos, movimientos y expresiones que hacen de la presencia de sus cuerpos acontecimientos que transgreden lo habitual de la ordinaria vida de los barrios chilenos. (Aravena y Alt, 2012; Campos y Soto, 2016; Stefoni, 2001; Thayer, Córdova y Ávalos, 2013).

Este proceso racializador hacia hombres y mujeres afrodescendientes ha sido estudiado y descrito por Belliard-Quiroga (2015), quien indica que aparecen dos caras o dimensiones de éste: por una parte, aparece la inclusión/deseo -reflejado en la exotización, la afectuosidad y el virtuosismo sexual-; pero por otra, se visibiliza la exclusión/rechazo, donde se estigmatiza y violenta la corporalidad afrocaribeña.

Cruzando ahora, la dimensión de la raza y cuerpo con el espacio y su forma de habitar, los estudios realizados por Campos y Soto (2016) aportan lecturas que trabajan los cuerpos y territorios. Así, los investigadores indican que la sola presencia de inmigrantes interviene, subvirtiendo y controvirtiendo lo común; así lo cotidiano y conocido va matizándose con estas nuevas corporalidades. Sujetos encarnados que posibilitan experiencias otras en el territorio que comienzan a habitar. Cuerpo y territorio se cruzan, cuando la mera aparición del otro en el territorio propio conlleva una modificación y se convierte por ende en una marca de alteridad, en un desafío a la simbolización del acontecimiento (Campos y Soto, 2016). Vida cotidiana versus acontecimiento, se ponen así en juego estas nociones, ya que lo rutinario y cotidiano de un territorio pareciera resquebrajarse cuando estos *excesos de cuerpo* en su desplazamiento diario alteran, mueven y tensionan los sentidos y las experiencias. Así, la instalación de estos cuerpos *otros* operaría como un transmisor de intenciones, usos y sentidos de vidas cotidianas alteradas.

Con sus sonoridades, gestualidades, movimientos, acentos, cercanías, formas del disfrute y de expresión de los deseos, estos cuerpos de migrantes afrolatinos –que provocan tanto deseo como rechazo– irían construyendo formas propias de *lugarizar* los espacios de la vida cotidiana.

Por lo mismo, en este contexto la forma de habitar de los migrantes afrocaribeños aparece cargada de una corporalidad que se destaca en el marco de la mitificación de la homogeneidad y supuesto blanqueamiento nacional, lo que favorece que las diferencias asociadas a la alteridad aparezcan cargadas de racismo y sexismo (Liberona, 2015).

### **Metodología de construcción de claves categoriales**

En el presente trabajo investigativo se asume una intencionalidad o postura investigativa (Street, 2003), que apunta a evidenciar las desigualdades y efectos negativos del poder que se ejerce sobre sujetos que son posicionados –en este caso migrantes afrocaribeños– desde lugares sociales asignados en nuestra sociedad. Una intencionalidad disruptiva y transformadora (Street, 2003), que considera como parte del rol del investigador el asumir el planteamiento político que conlleva tanto la forma de acercarse a los sujetos y fenómenos sociales, como las propuestas teóricas que se intentan construir, en tanto intento de propiciar cambios socio culturales específicos.

Por lo mismo, se requiere una vigilancia epistemológica (Bachelard, 1991) en tanto no intentar representar a ningún otro, menos aún a aquellos

situados como otredades; sino más bien asumir que lo que se realiza es una propuesta teórica con determinados fines que el/la investigador/a debiera reconocer y explicitar.

En concordancia con lo anterior, epistemológicamente se asume una perspectiva pragmatista, así –siguiendo a Rorty (1996)– se busca probar las teorías en el mundo real, considerando que el análisis de los resultados de la información producida, se trabaja como un insumo que alimenta y permite retejer los elementos teóricos previos a fin de integrar lo diverso, buscando aumentar la potencia explicativa de la teoría.

Por tanto, el trabajo realizado corresponde a una construcción y propuesta teórica, a partir del desarrollo de investigaciones empíricas realizadas por varios años, junto con una lectura teórica que permitiera comprender y generar –desde la propuesta de González Rey (2006)– una generalización teórica. Así, se realizó un trabajo analítico-teórico desde los análisis cualitativos empíricos realizados a través de las investigaciones, los que fueron entrelazados progresivamente con la participación de diversos coinvestigadores que aportaron en la triangulación y complejización de las interpretaciones, de tal forma de ir ganando inteligibilidad, avanzando en el llenado de otras categorías (González Rey, 2000; 2006; Rorty, 1996) para generar la presente propuesta de *claves categoriales de lectura*.

El corpus empírico corresponde a una línea de investigación desarrollada desde el año 2012 al 2018, donde se han realizado 6 investigaciones y varios trabajos de campo en las ciudades chilenas de Santiago y Antofagasta, todos orientados a problemas y preguntas acerca de la migración latinoamericana –en particular afrocaribeña– y las relaciones y tensiones con los habitantes chilenos. Se realizaron 26 entrevistas semiestructuradas (Valles, 1996) realizadas a mujeres chilenas adultas (24 a 60 años) de Santiago que viven en una zona con alta presencia de migrantes, 9 mujeres migrantes colombianas (19 a 46 años) que residían en Antofagasta; 5 profesionales chilenos/as que trabajan directamente con migrantes. También se llevaron a cabo 7 grupos focales (Valles, 1996): 3 grupos conformados por un total de 20 hombres y mujeres colombianos (25 a 42 años) que vivían en Antofagasta, 4 grupos conformados por un total de 31 hombres y mujeres chilenos (20 a 55 años) que residían en Antofagasta. En cuanto a las estrategias etnográficas (Galindo, 1998), se utilizó la técnica de la deriva (Pellicer Cardona, Rojas Arredondo y Vivas i Elias, 2012), realizando 8 observaciones caminadas en Santiago, en zonas de alta presencia de migrantes: 2 se realizaron en “La Vega”, el mayor

mercado de frutas y verduras de la ciudad; 3 en la plaza de armas de Santiago y 3 en una zona céntrica de la ciudad de Santiago en torno a una estación de metro –“metro USACH”– donde se despliega mucho comercio informal de migrantes.

#### *Clave categorial 1: Una erótica de cuerpos impertinentes*

Si tomamos distancia del requerimiento moderno de suponer necesario el tramitar lo erótico para así procurar el equilibrio, ya sea por la sublimación freudiana, regulación kantiana o incluso como vía hacia una armonía pasional del nuevo mundo de Fourier; podemos entonces abrirnos a otras miradas, como la que se propone aquí: la idea de una tensión constante que no se resuelve ni en la apertura ni en la censura del deseo; así el desequilibrio refiere más bien a lo que distingue, marca y permite el movimiento y, por ende, al encuentro.

El deseo, el encuentro, lo erótico se funda en la distancia y diferencia, más que en la cercanía y no apela a la fusión, ya que requiere la distinción del otro. Se ensaya entonces una noción de lo erótico que se distancia de las propuestas de un deseo entendido como satisfacción de la carencia o como fusión; se destaca en cambio la necesidad de las singularidades, independiente de cómo éstas se produzcan.

Nancy (2013) toma el sentido del tacto y lo trabaja como elemento transversal del deseo, la emoción y las relaciones. Siguiendo a Nancy, se propone una erótica que se funda, subraya y festeja la diferencia, la separación y las singularidades; en esta línea el autor es enfático en indicar que “sólo un cuerpo separado puede tocar” (2013:13). Es justamente esta distancia y la posibilidad de estar separados la que permite el contacto. El deseo fluye como un querer aproximarse a una piel, lo más cerca posible, proximidad de pieles, siendo para Nancy el tocar siempre una caricia, “¿será que hay deseo que no desee tocar?” (2013:20). Así, podemos considerar la vida humana como un constante deseo por vincularnos, deseo de contacto, de tocar.

Sin embargo, los vínculos que provocan este tocar no van hacia la fusión sino por el contrario reafirman la separación; entonces para Nancy (2013) cualquier relación erótica o contacto no buscaría la fusión, ya que “la relación no busca restaurar una indistinción: celebra la distinción, anuncia el reencuentro, es decir, precisamente el contacto” (2013:14). En esta comprensión el tocar no es un medio, y como sentido atraviesa y cruza todos los sentidos, a la vez que se distingue de ellos. “Todo mi ser es contacto. Todo mi ser es tocado/tocante” (Nancy, 2013:16). Entonces, no nos experimentamos

a través ni por el contacto, todo nuestro ser es contacto, somos seres de tocar, somos en el tocar.

Así, se puede entender que más que considerarse el tacto como una vía posible de acceso hacia otro, es la forma en que somos con los otros. Interesa entonces, subrayar aquí lo ineludible de pensar en un tocar cotidiano, tocar en territorios/cuerpos que acontecen en la ciudad. Así también, el reconocernos como seres tocantes/tocados nos libera de la sujeción a un encuentro anclado en lo visual, lógica de la imagen y la distancia.

Otra arista que se toma de Nancy es su esfuerzo por evidenciar una erótica del movimiento de la apertura, lejos de lo estático y finalista que logra un estado de equilibrio. En esta línea el autor juega y construye su noción de tocar reuniendo en la palabra "ruhr" la posibilidad de un tocar-agitar-mover, alejándose de cualquier idea estática. "Tocar acciona y reacciona al mismo tiempo. Tocar atrae y rechaza. Tocar empuja y repele, pulsión y repulsión, ritmo de fuera y de dentro, de la ingestión y la deyección, de lo propio y lo impropio" (Nancy, 2013:12).

En suma, una erótica que se funda en una ontología de las caricias, en "el tocar insurrecto de los cuerpos", al decir de Buló (prefacio de Nancy, 2013:9); donde esta distancia y diferencia moviliza, estremece, inquieta. Y desde Fourier aparece pertinente tal vez retomar la idea del desborde y exceso como transversal en lo erótico.

En este camino de proponer una *erótica de cuerpos excesivos e impertinentes*, lo erótico puede entenderse como un fantasma o temor a un lazo y una fuerza de una materialidad otra, materialidades abyectas. Turbación que dice de nuestra cultura, por el desafío que promueve lo erótico como encuentro que traspasa límites, donde se produce algo desde cada uno y también entre ellos; materialidad que cruza ciertos puentes, que afecta y deja ser afectado, que produce hebras que se tejen en una tensión buscada y que se trata de superar, un movimiento que remece y que nunca logra una finalidad que desconoce, que nunca será completitud porque es vida y algo queda.<sup>1</sup>

### Clave categorial 2: Lo liminal/fronterizo/ch'ixi

Algunos tratamientos de las concepciones de lo fronterizo y lo liminal parecieran abrir posibilidades para entender y tramitar alteridades que no son reconocidas dentro de las lógicas de un reconocimiento noroccidental, heteropatriarcal y racializado. Otriedades y sus gestos que buscan ser regulados,

<sup>1</sup> Me baso en dichos vertidos y dialogados en el curso de Filosofía del Erotismo (12 de noviembre 2015), realizado en Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile; nociones propuestas y provocadas por Olga Grau y Valentina Buló y conjugadas en una discusión dialogante del curso completo.

pero que no se someten a una transmutación que las invista de una inscripción mestiza-domesticada.

La frontera, lo fronterizo se ha usado como espacio geográfico, corporalidad, identidad, donde las categorías normalizadas no calzan o no resultan. Lugar elegido o al que se es empujado, expulsado por una sociedad que no ofrece lecturas para aquello que se inscribe allí. La frontera no como una división natural sino una ficción convencional, pero que en su reiteración performática genera efectos materiales y simbólicos (Vidiella, 2014).

Frontera también como espacio contaminado, ilegal, sucio, impenetrable. Vidiella (2014) añade otras metáforas usadas para definir procesos fronterizos: mutilación, cicatriz, tierra de nadie, trinchera, umbral, intersticio, herida. Espacios excéntricos, que más que periféricos pueden entenderse como potenciadores de lo múltiple a través de procesos de transculturación (De Lauretis, 2000 en Vidiella, 2014)

La lectura moderna, occidental y colonialista de la frontera se ha marcado con la carga de surco o línea que delimita, línea que divide un allá y un acá, un nosotros y un otros; pero al ser actuada en este vivir otro cotidiano su destino de línea –en tanto surco que traga y engulle– posibilita en cambio la habilitación de ésta en tanto espacio: ya no existiría entonces solo como marca que traza la diferenciación de los otros, sino que posibilitaría un *habitar fronterizo*, donde los cuerpos otros articulan y tocan.

Lo liminal ha sido usado y puede entenderse también como categoría analítica que sirve para comprender la formación de la identidad de las personas, los cuerpos, los territorios y los sucesos que se ubican en los márgenes de lo normativo; una condición de indeterminación que, por lo mismo, posibilita lo emergente (Vidiella, 2014).

Por su parte, Gloria Anzaldúa nos habla de los *borderlands* o la '*conciencia mestiza*'; y nos propone asumir el mestizaje y la multiplicidad con formas no reductoras; sino más bien valorando "la tensión y riqueza política de vivir a caballo entre varias culturas, empleando varios idiomas y en la distancia crítica que implica el no ser reconocida como adecuada en ninguno de los marcos disponibles..." (2004:11-12). Así este lugar o espacio borderland genera posibilidades y movimientos, ya que problematiza las categorías aparentemente fijas (como género, la etnicidad, la sexualidad, entre otras). Espacio de la alteridad en tanto sujetos y en tanto pluralidad de lugares de saber y enunciación.

Lo fronterizo entonces, como ese espacio otro, pero que no es tomado por estas autoras como un lugar de expulsión, donde quienes lo habitan deben asumirlo como la condena del ostracismo;

sino más bien como una oportunidad que interpela y cuestiona lo fijo y normalizado; así sus continuos desplazamientos, transiciones y su rasgo de nomadismo en tensión constante se convierten en una propuesta (Hooks et al, 2004; Braidotti, 2000; Vidiella, 2014).

En esta línea Brah (2004) nos propone *la articulación* como práctica política relacional y transformadora; invitando a no subrayar los estancos y opresiones, sino desafiarlas, asumiendo estrategias que conecten y movilicen.

Lo mestizo también es tomado por Silvia Rivera Cusanqui (2010), quien va a usar la noción más clásica y nacionalista, pero para cuestionarla. Así, critica la celebración posmoderna de lo mestizo y lo híbrido acusando a la propuesta de García Canclini como una hibridación cultural “light”, una noción conformista con la dominación cultural contemporánea, una metáfora genética que connotaría esterilidad. Híbridez aquella que busca proponer una tercera raza o grupo social que se conformaría de la mezcla de dos diferentes, donde emerge un tercero completamente nuevo, capaz de fusionar los rasgos de sus ancestros en una mezcla armónica e inédita.

Ante esta hibridez light y colonizadora Rivera Cusanqui propone otra noción que funda en la palabra aymara *ch'ixi*, la que tiene diversas connotaciones: la yuxtaposición, algo que es y no es a la vez, y es su contrario; implica también la potencia de lo indiferenciado que conjuga los opuestos.

De allí que la autora utiliza *ch'ixi* cercanamente a la idea de “sociedad abigarrada” de Zavaleta (1990, citado en Rivera Cusanqui, 2010), ya que plantea la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden, sino más antagonizan o se complementan. Por lo mismo, propone que la apuesta india por la modernidad no se centra en una idea de ciudadanía que busca la homogeneidad sino por el contrario que se construyen desde y con la diferencia, una mezcla abigarrada.

En este trabajo se propone, entonces, esta clave categorial: la noción de lo *liminal/fronterizo/ch'ixi*, primero como algo otro que refiere a una situación propia del sur, de la vivencia que no se somete a normalizaciones noroccidentales. Además, como noción que teja posibilidades para las alteridades inapropiadas que se resisten y que, en tanto extravíos no categorizables, habiten desde un reconocimiento que no colonice, sino que asuma los cuerpos excedidos.

### Clave categorial 3: Erotizaciones fronteras

Cruce como frote, existencias encarnadas, los cuerpos tan presentes se/me desbordan, se cruzan y se frotan, se afectan... no se los puede dejar de ver,

oír, sentir, tocar y sentirse tocado por, no logran ser encapsulados en una razón racionalizante. En suma, se instala una erotización del cotidiano.

Retomando la situación y constatación de una migración racializada, cargada de cuerpo y materialidad, presencia tal que rebalsa los espacios y continentes civilizatorios, es posible plantear que las regulaciones y estrategias de sometimiento fracasan en parte, y se viven desde una mirada que hipersexualiza de manera deshumanizante (extirpando otras formas de integración y tramitación de estos sujetos), construyendo una óptica que imagina estos cuerpos excedidos como amenaza.

Sujetos hipercorporizados definidos desde y por su materialidad erotizan con sus roces territoriales. Me inunda su corporeidad fuera de lugar, por eso construyo monstruos. Monstruo que porta lo propio: cuerpo, sensaciones, emociones, lo salvaje – lo indígena y negro– que se ha tratado de contener; así se responde con un intento de negar al sujeto otro que evidencia mi propia corporalidad negada.

Cuerpos que evidencian lo oscuro que es abyecto, y que se escenifican para así teatralizar y caricaturizar aquello que no se logra tramitar, que se reconoce y moviliza. Se intentan las estrategias sobrecolonizadoras denunciadas, entre otras, por Rivera Cusanqui, marcando a los migrantes como grupos otros, que se los incluye, pero desde su lugar de vulnerables, delincuentes, transgresores al fin, nuevos salvajes que se deben domesticar.

Sin embargo, la potencia de esta *erotización fronteriza* y excedida se instala y genera su propia lógica, o tácticas desde De Certeau (2000). Así, se comienza a generar un movimiento, un suceso cotidiano de afectación, ya que la encarnación se instala como una experiencia que se mueve más allá del propio cuerpo e implica la capacidad de ser afectado por otros cuerpos. Se impone así una condición de indeterminación en la que se genera un estado de lo emergente, desregularizado, abierto, que se somete e hibrida a ratos; pero que pulsa por *mezcolancearse* más que fundirse o asimilarse. Erotizando cuerpos y territorios, instalando la tensión como una constante performática que interpela a lo abyecto, que afecta y vulnera.

Este proceso -esta erótica *ch'ixi*- puede provocar el reconocernos como seres tocantes/tocados, lo que nos libera de la sujeción a un encuentro anclado en lo visual; lógica moderna de la imagen y la distancia, que obsceniza todo aquello que no logra normalizar desde una apuesta por asegurar la calma y el control de los cuerpos/afectos/deseos.

Erotismo de cuerpos excedidos como situación en tanto acontecimiento cotidiano instalado en nuestra ciudad. Erotismo como una forma de habitar

el cuerpo propio y ajeno, donde cuerpo y territorio se confunden. Erotización que se cruza con una noción fronteriza que permite habitar lo abigarrado y contradictorio sin buscar homogeneizar, si no que admitiendo lo singular que permanecerá como tal, en una mezcla que disputa con el proyecto de lo híbrido colonizante. Ya que lo híbrido tiene de pérdida, de fusión que niega el origen, lo mestizo que olvida al menos lo negro o indígena o salvaje. Erotización ch'ixi que propone cruces más que fusión, engendro más que simbiosis. Respetando lo singular y la diferencia.

Valorando lo encarnado y excedido como condición no como deficiencia a ser superada. Condición que se comprende y viabiliza más al entenderse como seres tocantes y tocados y no solo que miran y categorizan desde la distancia. Obligados a encontrarse. Desde sentidos que funcionan de un modo natural y fluido, que opere más allá de la intencionalidad de su portador, que no requiere de codificación de contenidos. La diferencia y distancia se subraya, me aparece, me saca del borramiento cotidiano.

Así, la misma estrategia de exclusión o inclusión subalternizante que ha buscado acorrallar lo instintivo, emocional y salvaje, como riesgo para el proyecto racional moderno, propicia paradójicamente como resultado la instalación de situaciones liminales donde se subraya lo encarnado como acontecimiento que no logra aplanarse ni someterse; diferencia y distancia que posibilita e impele al contacto.

### **Algunas ideas al final**

El desafío que se abrió en este texto fue el iniciar/ensayar la construcción de una categoría que permita leer la instalación y el habitar de migrantes latinoamericanos en Chile (u otras situaciones semejantes) de manera tal que propicie encuentros, insume diferencias, teja posibilidades para las alteridades inapropiadas sin buscar colonizarlas, sino más bien abrirse a ser afectados, corporizados, de tal manera de sumar una mezcla que subraye las diferencias de manera articuladora.

Entender la instalación de los migrantes como un momento de apertura y quiebre, que trastoca la opción modernizante neoliberal que ha imperado en estos lares. Comprender la invitación que trae, ya que éstos que construimos como otros nos espejean mostrando aquello no racional y salvaje; mapas corpóreos que evidencian lo emotivo que es propio también de nuestras latitudes pero que nos atemoriza. Que nos llevan a encontrarnos con nuestras negritudes, cuerpos que portan tatuajes y sensorialidades otras, aquello que no se tramita desde el logos, cercanas a lo abyecto; retazos despriorizados

o expulsados de la inscripción del discurso oficial, pero que se instalan en los pliegues de la piel.

Lo liminal/fronterizo/ch'ixi permite la posibilidad de estar separados y propiciar el contacto. Pensar en estos espacios excéntricos, más que para incluirlos, para festejarlos en cuanto potenciadores de lo múltiple. Lo borderland que genera movimientos al problematizar las categorías aparentemente fijas. ¿Cómo vivir ese cotidiano pleno de acontecimiento? ¿Cómo aprender de un *habitar fronterizo*, donde los cuerpos otros articulan y tocan?

Entonces, proponer esta categoría busca tal vez, instaurar una erotización del cotidiano, en una lógica de contacto de cuerpos (que contiene más que niega lo humano) con la posibilidad de un tocar-agitar-mover (“ruhr”). Valorar desde la mirada del sur, y sus reflexiones, la potencia de lo indiferenciado que conjuga los opuestos. Desde el sur podemos aportarnos una mezcla abigarrada que se construyen desde y con la diferencia.

Superar la tendencia al blanqueamiento y apostar por los engendros, permite abrir ideas y nuevas preguntas. Asumo este texto como un inicio reflexivo, que acumula posibilidades, articulación que todavía deberán seguir su curso.

### **Referencias**

- ANZALDÚA, G. (2004) “Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”. En Hooks, B.; Brah, A.; Sandoval, C. y Anzaldúa, G. (comp.). *Otras inapropiadas. Feminismos desde las fronteras*. (pp.71-80). Madrid: Traficantes de Sueños.
- ARAVENA, A. y ALT, C. (2012) “Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo”. *Ultima Década*. Nº 36, p. 127-140. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362012000100006](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000100006).
- BACHELARD, G. (1991) *La formación del espíritu científico: contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.
- BELLIARD-QUIROGA, C. (2015) *Negritudes Extranjeras en Chile Significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos en Santiago de Chile*. (Proyecto de Memoria). Universidad de Chile, Santiago.
- BRAH, A. (2004) “Diferencia, diversidad y diferenciación”. En Hooks, B.; Brah, A.; Sandoval, C. y Anzaldúa, G. (comp.). *Otras inapropiadas. Feminismos desde las fronteras* (pp. 107-136). Madrid: Traficantes de Sueños.
- BRAIDOTTI, R. (2000) *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós.

- BUTLER, J. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.
- CABELLO, C. (2015) "Retóricas de la prostitución en torno a las "negras" en Chile. Apuntes de una noche porno-capitalista en Santiago". *Rufián*, N° 21, p. 51-55. Disponible en: <http://rufianrevista.org/?portfolio=retoricas-de-la-prostitucion-en-torno-a-las-negras-en-chile-apuntes-de-una-noche-porno-capitalista-en-santiago>.
- CABIESES, B., BERNALES, M. Y MC INTYRE, A.M. (2017) *La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: evidencia y propuestas para políticas públicas*. Santiago: Universidad del Desarrollo.
- CAMPOS, L. Y SOTO, P. (2016) "Músicas nómades: demarcaciones corporales de la sonoridad en la experiencia migrante. Avances de investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Vol. 8, N° 20, p. 74-86. Disponible en: [www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/download/357/297](http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/download/357/297)
- CAREAGA, G. (2003). "El racismo y el sexismo en las expresiones sexuales". *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, N°18, p.294-310. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88401812>.
- DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- DÍAZ, R. (2012) "La huella del cuerpo: tecnociencia, máquinas y cuerpo fragmentado". En: Parrini, R. (coord). *Los archivos del cuerpo. ¿Cómo estudiar el cuerpo?* (pp 5-72). México D.F.: UNAM.
- FANON, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.
- FANON, F. (1983) *Los Condenados de la tierra*. Ciudad de México: FCE.
- FOUCAULT, M. (1993) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- GALINDO, L. J. (1998). Etnografía: el oficio de la mirada y el sentido. En L. J. Galindo (ed.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 347-383). Ciudad de México: Prentice Hall.
- GNECCO, C. (2008) "Discursos sobre el otro. Pasos hacia una arqueología de la alteridad étnica". *Revista CS*, N° 2, p.101-130. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n2/n2a05.pdf>
- GONZÁLEZ REY, F. (2000) *Investigación Cualitativa en Psicología. Rumbos y Desafíos*. México D. F.: International Thompson Editores.
- GONZÁLEZ REY, F. (2006) *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: ODHAG.
- HELLEBRANDOVÁ, K. (2014) "Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá". *Revista de Estudios Sociales*, N° 49, p. 87-100. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81530871008>
- HOLZAPFEL, C. (2000) *Aventura ética. Hacia una ética originaria*. Santiago: Editorial Lom.
- HOOKS, B.; BRAH, A.; SANDOVAL, CH. Y ANZALDÚA, G. (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- LIBERONA, N. (2015) "La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile". *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol.14, N°42, p. 143-165. Disponible: [https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art\\_08.pdf](https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art_08.pdf)
- MARGARIT SEGURA, D. y BIJIT ABDE, K. (2014) "Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago". *Revista INVI*, Vol.81, N°29, 19-p. 77. Disponible en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/831/1153>
- MORA, B. Y MONTENEGRO, M. (2009) "Fronteras internas, cuerpos marcados y experiencia de fuera de lugar". *Athenea Digital*, N°15, p. 1-19. Disponible en: <http://atheneadigital.net/article/view/n15-mora-montenegro>
- NANCY, J.L. (2013) *Archivada. Del sintiente y del sentido*. Buenos Aires: Quadrata.
- NIETZSCHE, F. (1996) *La genealogía de la moral*. México D.F.: Alianza Editorial.
- PARRINI, R. (2012) *Los archivos del cuerpo. ¿Cómo estudiar el cuerpo?* México D.F.: UNAM.
- PAVEZ, I. (2012) "Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile". *Sí Somos Americanos*. Vol. 12, N°1, p. 75-99. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ssa/v12n1/art04.pdf>.
- PELLICER CARDONA, I. S., ROJAS ARREDONDO, J. Y VIVAS I ELIAS, P. (2012) "La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea". *Boletín de Antropología*. Vol. 27, N°44, p. 144-163. Disponible en: [www.iatreia.udea.edu.co/index.php/boletin/article/download/20827/17507](http://www.iatreia.udea.edu.co/index.php/boletin/article/download/20827/17507)
- POO, X. (2008) "Migrantes peruanos en la proa de la plaza de armas de Santiago de Chile: de umbrales a indicios de hibridez cultural". *Perspectivas de la Comunicación*. Vol. 1, N° 1, p. 8-19. Disponible en: [revistas.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/download/6/6/](http://revistas.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/download/6/6/)
- REDING, S. (2007) "Diversidad y racismo en América Latina". *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. N° 44, p. 157-179.

- Disponible en <http://redalyc.org/articulo.oa?id=64004408>.
- RIEDEMANN, A. Y STEFONI, C. (2015) "Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena". *Polis, Revista Latinoamericana*, N° 42, p.127. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0718-65682015000300010&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-65682015000300010&lng=es&nrm=iso)
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2010) *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón,
- RORTY, R. (1996) *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona: Paidós.
- SPIVAK, G. C. (1998) "¿Puede hablar el sujeto subalterno?" *Orbis Tertius*. Vol. 3 N° 6, p.175-235. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf).
- STANG, F. Y STEFONI, C. (2016) «La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile». *Astrolabio*. N°17, p. 42-80. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/15781>
- STEFONI, C. (2001). *Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile*. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
- STEFONI, C. (2015). "Reconfiguraciones identitarias a partir de habitar el espacio público. El caso de los Migrantes esquineros en la ciudad de Santiago, Chile". *Chungará*, N°4. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/chungara/v47n4/aop3515.pdf>
- STEFONI, C. Y STANG, F. (2017) "La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico". *Íconos*. N°58, p.109-129. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50950776005>
- STREET, S. (2003) "Representación y Reflexividad en la (auto) etnografía Crítica: voces o diálogos". *Nómaditas*. N°18, p.72-79. Disponible en: <http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/lauv/Representacion-y-Reflexividad-en-La-Auto-Etnografla-Critica.pdf>
- THAYER, L.; CÓRDOVA M.G. Y ÁVALOS B. (2013) "Los límites del reconocimiento: migrantes latinoamericanos en la Región Metropolitana de Santiago de Chile". *Perfiles Latinoamericanos*. N°42, p. 163-191. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-76532013000200007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532013000200007)
- TIJOUX, M. E. (2011) *Con la frontera puesta en el cuerpo: Diferencia y extranjería del Inmigrante peruano (a) en Chile*. Ponencia presentada en ALAS 2011. Recife, Brasil.
- TIJOUX, M. E. (2013) "Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: elementos para una educación contra el racismo". *Polis. Revista Latinoamericana*, Vol. 12, N°35. (pp.287-307). Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682013000200013](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000200013)
- TIJOUX, M. E. (2014) "El Otro inmigrante "negro" y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones". *Boletín Onteaiken*, N° 17. (pp.1-15). Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin17/art-tijoux.pdf>
- TIJOUX, M. E. (2016) *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago: Editorial Universitaria, Universidad de Chile.
- TIJOUX, M. E. y CÓRDOVA, M. G. (2015) "Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo". *Polis. Revista Latinoamericana*, N° 42. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art\\_01.pdf](https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art_01.pdf)
- TIJOUX, M. E. y PALOMINOS, S. (2015) "Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile". *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol. 14, N°42. (pp. 247-275). Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0718-65682015000300012&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-65682015000300012&lng=es&nrm=iso)
- VALLES, M. (1996) *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: ODHAG.
- VIDIELLA, J. (2014) "De fronteras, cuerpos y espacios liminales". *Revista Digital do LAV*, Vol. 7, N° 3, p. 78-99. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337032941006>.

Citado. ECHEVERRÍA-GÁLVEZ, Genoveva (2018) "Erotización fronteriza y migración en Chile" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 38-49. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/463>.

**Plazos.** Recibido: 10/05/2016. Aceptado: 19/06/2018.

## Infancia es destino...\*

Childhood is Destiny

**García Hernández, Andrea\*\***

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México  
androgena03@gmail.com

**Hernández García Rebollo, Enrique\*\*\***

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad  
Xochimilco, México  
kykoatl@gmail.com

### Resumen

En este trabajo se abordan una serie de fenómenos contemporáneos en donde convergen un par de elementos importantes para comprender algunos aspectos llamativos de un sector de la subjetividad infantil de hoy en día, que está expuesta a los medios de comunicación masiva: el alto grado de erotización a la que son sometidos los infantes mediante productos socioculturales como programas televisivos, cuyo ejemplo paradigmático identificamos en Pequeños gigantes, de Televisa, aunado a una especie de inversión de los roles tradicionales de los adultos, donde los mismos parecen adoptar actitudes infantilizadas, y los niños, por su parte, presentan rasgos de adultización. Mediante una mirada teórica de corte psicoanalítico, se pretende dar una lectura tanto psicoanalítica como sociocultural que intenta develar cómo, dada la naturalización del proceso sociológico denominado mediatización de la sociedad, mismo que consiste en subrayar la gran injerencia que tienen los medios masivos de comunicación en las formas de pensar de varias personas, se ven afectadas de formas significativas las formas de comprender lo que es un niño, así como sus procesos de subjetivación. En este proceso, nuestro interés es develar la erotización a la que son expuestos los niños de forma encubierta y normalizada.

**Palabras clave:** Sexualidad infantil; Psicoanálisis; Infantilización; Adultización; Pequeños gigantes.

### Abstract

In this work we pretend to make a deep reflection on a series of sociocultural and psychodynamic phenomena that are related with a couple of changes in the way the kids are being affected in many different forms, especially those kids who are exposed to the influence of the media. We identify here that these kids are overexposed to a certain kind of erotization via the immersion in sociocultural products such as reality shows, in mexican television. The most interesting example in this is the program called Pequeños gigantes (Small Giants), a typical Televisa's reality show. It is very important here to mention that in this sociocultural process, we assist a very interesting but, at the same time, worrying event: the inversion in the traditional roles of adults and infants, where adults present children's characteristics and children present adults' ones. Through a psychoanalytical and sociocultural interpretation of these phenomena, our goal is to unveil the extreme erotization that kids suffered in their persons, where all this is masked via the normalization of such sociocultural phenomena, due to certain cultural models that are accepted without any neither critical nor informed adult position.

**Key words:** Infant sexuality; Psychoanalysis; Infantilization; Adults; Pequeños gigantes (Small Giants).

\* El presente trabajo es un artículo científico basado en trabajos de investigación más extensos relacionados con estos temas.

\*\* Profesora de Asignatura de la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM. Licenciada en Psicología por la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (UNAM). Maestra en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Actualmente es Doctoranda en Ciencias de la Salud por la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: cuerpo, género, maternidad y salud.

\*\*\* Profesor universitario en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y diversas instituciones universitarias. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales por la UAM-Xochimilco. Algunas de sus líneas de investigación son: sociedad de la información, subjetividades contemporáneas, cultura visual y psicoanálisis, posmodernidad y estudios socioculturales.

## Infancia es destino...

### Introducción

Esta frase freudiana, citada en variados contextos, tal vez pueda ser tomada hoy en día no sólo como un estímulo de reflexión que apunte a la mirada evolutiva del ser humano en un sentido estrictamente psicológico, sino también al periodo histórico que hoy habitamos. Nos parece que hoy en día asistimos de formas irremediables a una especie de inversión psicológica y socioculturalmente muy interesante: la adultización de los infantes y la infantilización de los adultos. Los modelos de identificación propuestos por las llamadas industrias culturales,<sup>1</sup> es decir, la televisión, el cine y hoy en día internet, con la sorprendente eclosión en el uso y abuso de las redes sociales montadas ahora en la gran red informática nos confrontan con fenómenos tanto clínicos como socioculturales que, de tan extendidos y por ello mismo naturalizados, parece que están anestesiado mucho de nuestra propia capacidad de análisis. ¿De qué formas afectan estos fenómenos la constitución de las subjetividades infantiles?, ¿cómo es que inciden en sus sensibilidades, sus formas de pensar y entender el mundo que les rodea?, ¿ante qué tipo de psicopatologías nos enfrentaremos en un futuro

no muy lejano, en un contexto cultural en donde apelar al adjetivo “patológico” está mal visto tanto por la opinión pública, hipermediatizada, así como en esferas académicas que de formas diferentes, más sofisticadas, apelan a una libertad sin límites por ejemplo en la emergencia de nuevas sexualidades?, ¿es que la mirada psicoanalítica que hace cien años fue tildada de extremadamente “liberal” y hoy en día es percibida como “conservadora” tiene algo interesante que decir al respecto? Afirmamos que sí, el psicoanálisis, tanto ayer como hoy, es capaz de proporcionar lecturas muy agudas en este tipo de fenómenos. Precisamente, empezaremos a hablar de eso que se ha dado en llamar “sexualidad” a diestra y siniestra, tanto en algunos sectores académicos como en la cultura popular mediatizada de hoy, y cómo es que incluso a más de cien años de que Freud escribiera al respecto, consideramos que en ambas esferas se pueden seguir percibiendo muchos de estos fenómenos de formas muy estrechas y, sobre todo, descontextualizadas.

Aunado al tema de la sexualidad, esfera que consideramos simplemente indispensable para la comprensión más básica de varias de las ideas del psicoanálisis relacionadas con el desarrollo y la evolución de los infantes, así como su relación con realidades clínicas, tocamos el tópico del juego y la forma en que puede entenderse en psicoanálisis. Esto con el fin de ilustrar mediante una serie de ejemplos contemporáneos las diversas maneras en cómo, a partir de una serie de concepciones teóricas, como la cuestión de la existencia de la sexualidad infantil y la importancia del juego y sus peculiares cualidades, siempre entendidas bajo una mirada teórica psicoanalítica, bastante alejada, como argumentamos acá, de la llamada opinión pública, podemos ver hoy esta especie de inversión entre las características de las personalidades adultas e infantiles que anunciábamos al inicio de estas líneas.

1 Entendemos “industria cultural” de acuerdo a cómo lo desarrollaron Adorno y Horkheimer en un trabajo que es ya un clásico de la literatura sociológica y filosófica: *Dialéctica de la ilustración*. El concepto intenta mostrar cómo el capitalismo se logra incrustar en las sensibilidades mismas de las personas mediante la producción de símbolos y la injerencia de la publicidad (Disney es el caso ejemplar acá). Una característica fundamental de dichos productos es que interpelan fuertemente a la estimulación de los sentidos. Son productos fáciles de gozar, “que divierten”, “entretienen”, etc.; así como, en contraparte armónica, que impliquen el menor grado de esfuerzo intelectual de elaboración. Desde una mirada psicológica, pensamos que algunas de las llamadas funciones mentales superiores son así sistemática y constantemente anestesiadas: el juicio, el raciocinio, el análisis y la abstracción. Es importante mencionar que estos autores están inscritos en la tradición de pensamiento filosófico llamada Escuela de Frankfurt, misma que se caracteriza por realizar un ejercicio sintético de las ideas del psicoanálisis con aquellas del materialismo histórico. Un intento más que interesante en el que se dan la mano los conceptos de dos grandes pensadores del siglo XX occidental: Freud y Marx.

### Metodología

La metodología diseñada para el presente trabajo consistió en la revisión de material audiovisual analizado dentro de la página *YouTube*, que a su vez forma parte de algunos extractos del programa de televisión *Pequeños gigantes*, producidos por la compañía mexicana Televisa. El corpus audiovisual estuvo constituido por cinco de estos vídeos. La lectura teórica de este material videográfico está fundamentada por varios conceptos emanados del discurso psicoanalítico, centrados en dos autores fundamentales: Sigmund Freud y Jacques Lacan. Si bien se traen a colación algunas ideas de otros autores dentro del psicoanálisis (Kernberg, 2000; Winnicott, 1997; Klein, 1988), la parte substancial para realizar nuestra lectura es de índole freudo-lacaniana. Para el diseño de nuestro tipo de acercamiento es importante a su vez alegar por la validez del uso de la imagen como herramienta para comprensión de la realidad social. Varios autores, desde diferentes dominios teóricos (Didi-Huberman, 2004; Barthes, 2009; Metz, 1997) han realizado trabajos en donde los diversos tipos de imágenes (la fotografía en Barthes, el cine y la fotografía en Didi-Huberman y el cine en Metz), son tratados como un material privilegiado que permite hablar al campo de los observables empíricos socioculturales e históricos. De estos autores ya consolidados, Metz (1997) es el que más se aproxima a algunos de nuestros planteamientos, por la lectura psicoanalítica que él desarrolla. Ahora bien, es importante mencionar que el trabajo de Metz está aplicado al cine como fenómeno en donde convergen aspectos socioculturales e incluso económicos, y no meramente psicoanalíticos y/o psicodinámicos. El adjetivo “psicodinámico” hace alusión aquí a un conjunto de referentes teóricos, pero más aún, metodológicos y técnicos que tienen una gran relevancia en la esfera de las distintas psicoterapias hoy día llamadas de forma muy genérica “psicodinámicas”. Para orientar un poco acerca de esto, una reflexión sintética pero significativa es la que Kernberg (2000) realiza entre tres dominios distintos: psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica y psicoterapia de fortalecimiento. Simplificando aquí al respecto, podemos decir que el psicoanálisis “clásico” es más largo (varios años, factor duración), y más intenso (tres veces o incluso más a la semana, que se vincula con los factores de frecuencia e intensidad). Esto a su vez lleva a otro factor que es la profundidad que se logra así con el psicoanálisis, a diferencia de una psicoterapia psicoanalítica (una vez a la semana, sin uso indispensable de diván y usando herramientas más prácticas que la interpretación, como el mero señalamiento o la

confrontación, como Etchegoyen (2011) también señala. La psicoterapia de fortalecimiento es aún más flexible en cuanto a todos estos puntos, y sus objetivos son más “superficiales”, es decir centrados en el “aquí-ahora” más que en un “allá-entonces” (presente versus pasado). Por razones más financieras y socioculturales que epistemológicas, el psicoanálisis es llevado a cabo más comúnmente en consultorios privados y las psicoterapias de fortalecimiento y otras como la inclusive ya famosa terapia breve (Bellak, 1999), en diversas modalidades, son implementadas en contextos institucionales, regidas por una lógica en donde aspectos como los límites financieros, la urgencia de dar resultados concretos e inclusive la velocidad con la que se desean los mismos producen una dinámica cuestionable en cuanto a la calidad de diversos servicios de salud en general, no sólo mental. En un artículo como el presente, centrado en aspectos socioculturales pero interpretados con una óptica psicoanalítica, no hemos profundizado ni nos hemos extendido mucho en este tipo de diferencias, que son indispensables en estudios de corte específicamente clínico, por ejemplo. En términos más genéricos que clínicos, una de las posibles acepciones del concepto “psicodinámico” hace alusión a las teorías y conceptos psicoanalíticos tanto freudianos como posteriores a Freud. Es en este último sentido, es decir el estrictamente vinculado con el universo del discurso psicoanalítico, que hacemos uso del adjetivo “psicodinámico” en el presente texto.

Regresando al trabajo de Metz (1997), aquí no es el “objeto cine” el que estaremos abordando analíticamente, sino un producto audiovisual que no obstante muestra similitudes con el cine: su gran presencia en la vida cotidiana, su forma de consumo masivo y las posibles maneras en que su materialidad sociodiscursiva afecta a los individuos que consumen estos productos de las industrias culturales. Por otro lado, respecto de la pertinencia del uso de corpus audiovisuales dentro de la investigación en ciencias sociales, nos permitimos brindar aquí una cita extensa para otorgar un contexto más amplio del uso de los vídeos que aquí analizaremos, fragmentos del programa mexicano de televisión *Pequeños Gigantes*. De acuerdo a Baer y Schnettler:

Las videgrabaciones son especialmente idóneas para captar los aspectos físicos [es decir, corpóreos] de la dinámica interactiva (Raab, 2008), un aspecto obviado con demasiada frecuencia en la investigación cualitativa. También es de subrayar su capacidad para observar conductas habituales e incorporadas, que no necesariamente tienen una expresión

verbalizada. Las imágenes, además, recogen las expresiones de ciertos mundos culturales y las configuraciones de estilos de vida dentro del contexto en que se sitúan naturalmente. En este sentido, las videograbaciones permiten recoger densos, copiosos y detallados datos de los procesos sociales, y en definitiva un acceso inmediato (o al menos mediado en menor medida) a aspectos de la vida cotidiana, superando las limitaciones de los métodos exclusivamente ligados a textos (Baer y Schnettler, 2009: 30-31).

Además de adherirnos plenamente a estas ideas, agregamos que en el caso de la lectura psicoanalítica que proponemos en las presentes líneas, la forma de pensar justamente el cuerpo y la mente infantiles se caracteriza por estar atravesada por elementos de ídoles históricas y socioculturales, que en este caso consiste en la referencia ya realizada al concepto y la gran presencia actual de las llamadas industrias culturales, sobre todo aunque no exclusivamente en población infantil (Bacher, 2009). Pasaremos ahora a desarrollar un conjunto de aspectos teóricos para realizar una vinculación con la elección de esta metodología, por un lado, así como a mostrar también algunas ideas y otros ejemplos de la esfera sociocultural contemporánea para que se comprenda más cabalmente la lectura y el análisis que desarrollamos en el presente trabajo.

### ***El niño: ese perverso polimorfo***

En 1905 se publica, en Europa, *Tres ensayos de teoría sexual*, una obra muy importante para pensar la infancia en la modernidad, semilla intelectual de mucho de lo que unos sesenta años después será una implementación de pedagogías novedosas en el ámbito de la educación formal, así como de una serie de prácticas contestatarias y de un uso libertario de los cuerpos en Occidente: los famosos años 60's. Ejemplo de lo primero es la controvertida experiencia educativa *Sumerhill*, en todos los sentidos, y de lo segundo lo es la cultura hippie, cuya cúspide encontramos en el festival de música Woodstock de 1968. Hay mucho que decir en todo esto, pero hacemos aquí un recorte que delimite un poco para centrarnos en la noción de la existencia de una sexualidad infantil, misma que, para ser entendida en nuestro mundo contemporáneo, tiene que ser contextualizada sociocultural e históricamente mediante ejemplos como estos.

La construcción freudiana de la niñez posee una originalidad que no necesita defensa, ha sido ampliamente aceptada tanto por amplios

sectores de la comunidad académica, como por escritores, artistas y políticos, así como también dentro de sectores de la cultura popular en general. De la misma forma y con la misma intensidad, ha recibido muchas críticas. Sólo que, insistimos aquí: muchas veces ha sido malinterpretada lo mismo por personas con alto grado de educación académica, así como por la mayoría de la gente en general. Esto, justamente porque su visión no sólo impacta en un orden epistémico, sino que toca de lleno nuestras subjetividades, no importando que uno sea un chef o un científico. Es importante decir que esto también es muy común con cualquier campo de conocimiento altamente sistematizado que se caracterice por poseer fundamentos teóricos sofisticados, una metodología muy específica y compleja, así como una serie de técnicas que en el ámbito clínico se desarrollan mediante el largo paso de los años y la experiencia. Existe una concepción simplista del conocimiento que algunas veces consiste en pensar que la construcción del mismo se da mediante una serie de pasos lógicos y racionales, de forma lineal y secuencial, a la manera de un manual o un contenido de un curso, formatos que hoy en día gozan de un gran éxito, popularidad y sobre todo aceptación lo mismo, una vez más, en el amplio campo de la cultura popular, así como en instituciones tanto públicas (varias universidades incluidas) como privadas. El psicoanálisis es todo lo contrario: hay una fuerte fundamentación epistemológica de las teorías que lo soportan, existe abundante trabajo clínico que es facilitado por y soporta a la metodología, y finalmente tenemos toda una serie de herramientas técnicas que implican un grado de complejidad que sólo adquiere consistencia lógica en la medida de su solidaridad y reciprocidad sistemática con su teoría, su metodología y su epistemología. Desde estos horizontes, podemos ahora hacer un par de preguntas más: ¿cómo es conceptualizada la sexualidad en psicoanálisis?, ¿qué relaciones tiene con esa etapa del desarrollo del ser humano que es la infancia?, y finalmente, ¿qué es un niño para el discurso psicoanalítico?

Primeramente, la sexualidad en psicoanálisis no está limitada a la genitalidad, es decir, no hay una unidireccionalidad que establezca un eje semántico de sexualidad = pene y/o vagina. La originalidad de la mirada freudiana está basada en una gran capacidad de observación del mundo circundante: hoy como ayer, se tiende a negar que los infantes muestran signos claros de placer con varias actividades que involucran el contacto directo de sus cuerpos, sus pieles y sus mentes. Esta triada forma una singular estructura que nos permite extender la concepción de la sexualidad en toda su complejidad tal como se

presenta en la experiencia humana. Freud comprueba que las actividades que implican roce y movimiento son paradigmáticas de maneras de excitación de los órganos sensorios, mismos que producen placer. Al observar a los niños jugar, podemos percatarnos que pueden ser parecidos a otros sujetos que, a simple vista, nada tendrían que ver con los infantes: los perversos. Por ejemplo el sadismo tan claro de algunos niños.<sup>2</sup> Precisamente ése es el tema con el que Freud comienza la problematización de su objeto de estudio en *Tres ensayos de teoría sexual*: estudiar las llamadas “aberraciones” sexuales para pasar después a una serie de observaciones e intelecciones que le permitirán afirmar algo muy molesto para la sociedad victoriana de sus tiempos, que es la demostración de la existencia de la sexualidad infantil. Al hablar de, por ejemplo, los “invertidos”, Freud piensa en que los niños no tienen una clara diferenciación del concepto de género tal como los adultos lo tenemos, algo muy obvio hasta cierto punto, pero con unas implicaciones muy importantes para la comprensión de la psicología infantil. La mirada tanto médica como evolutiva está presente aquí, sólo que la óptica freudiana se caracteriza por ser no sólo revolucionaria en un sentido teórico, sino también subversiva desde una lectura sociocultural. Es decir, subversiva no solamente en el ámbito de las creencias morales y las prácticas sociales, sino revolucionaria sobre todo porque implica una lectura epistemológica que muchas veces invierte los procesos lógicos del conocimiento, mediante la introducción de una panoplia de conceptos teóricos y ejemplos clínicos que conllevan una ruptura radical con el enfoque científico, médico y positivista, universo del cual el mismo Freud se desprende al desarrollar sus propias ideas. Freud toma un caso patológico, el “invertido”, como una especie de fenómeno magnificado, como si lo viéramos en una lente de aumento, para poder así

2 Al respecto, damos un ejemplo actual. Recientemente en las redes sociales circuló un vídeo en donde se ve a un niño, que por su apariencia podría bien ser indio u árabe, golpear continuamente a una especie de iguana. El niño la “sapea” de forma constante, y escuchamos la risa de un par de adultos que, así, están reforzando esa conducta que es a plena luz sádica. Después de más de un minuto de golpes, vemos cómo el pequeño animal logra morder al niño en un dedo y éste, espantado y comenzando a lloriquear, corre hacia donde parecen estar los adultos que están grabando dicho vídeo. Ejemplos así existen hoy en día muchos, desafortunadamente. De forma por demás interesante, pero al mismo tiempo preocupante, son este tipo de vídeos los que se “viralizan” más rápidamente, es decir, son más vistos, más votados, más comentados y más compartidos. Sugerimos que son signos de una sociedad que, entre otras muchas cosas, tiende a la espectacularización de la vida cotidiana, así como a estar muy influenciada por el fenómeno llamado mediatización, misma que con internet, insistimos, se potencia de formas verdaderamente sorprendentes.

comprender lo “normal”, que sería la infancia como una etapa del desarrollo del ser humano. Inventará un concepto, la fijación, para explicar uno de los factores principales por los cuales se dan trastornos como éste de la “inversión”, aunque siempre va a complejizar las explicaciones de este tipo de fenómenos.

Así, la obra de Sigmund Freud *Tres ensayos de teoría sexual*, publicada por primera vez en 1905, constituye la primera construcción teórica sistemática de ideas e hipótesis acerca de la sexualidad humana con un enfoque tanto profundo como extenso, que no solamente se limita a los aspectos médicos sino que, incluyéndolos pero llevando sus argumentaciones más allá, resultará en un conjunto orgánico de ideas y principios que delinearán un par de teorías, entre ellas otra de sus piedras angulares: la existencia del inconsciente. Un aspecto fundamental, hay que subrayarlo pese a aparentar una supuesta obviedad, es que es indispensable entender acá la sexualidad humana como función de placer y no únicamente como función de la reproducción. Esto significa que el fin del deseo sexual no solo consiste en salvaguardar la conservación de la especie humana a través de la reproducción sexual, idea donde curiosamente llegaron a converger tanto la religión como en determinado momento histórico la medicina. En dicha obra, Freud ([1905] 1991) plantea que la sexualidad no comienza en la etapa de la pubertad sino desde el inicio de la vida, y que sigue un desarrollo durante el cual se presentan cambios importantes, ideas contrarias a las provenientes de la opinión popular, en donde se descarta la existencia de la sexualidad infantil, donde se piensa que ésta aparece en el periodo llamado pubertad. Resalta mucho en dicha obra esta idea de que la opinión popular descarta la existencia de la sexualidad infantil y que se piensa así que la misma aparece hasta el periodo llamado pubertad. A partir del cuestionamiento de la percepción de la opinión pública que consiste, entre otras cosas, en ver a los niños como adultos “disminuidos”, como en el ejemplo que más adelante utilizaremos (el programa de televisión *Pequeños gigantes*), así como del amplio desarrollo teórico del fenómeno de la sexualidad, se puede observar que los infantes son personas con la especificidad propia de la etapa evolutiva por la que atraviesan. Encontramos así, en el mundo de hoy, dos discursos y dos tipos de prácticas que parecen abiertamente opuestos: uno en el que se afirma la inexistencia de la sexualidad infantil, y por el otro, la exaltación de la infancia sexualizada a través de lo que se transmite en estos programas de televisión en el que se mira a los niños y niñas siendo adultos en miniatura: estrellas de televisión. Por supuesto, acá lo interesante es que gran parte de la opinión pública

se caracteriza por negar la sexualidad infantil, por un lado, y por el otro presentar a una niña de unos ocho años en minifalda, con un escote pronunciado, con mucho maquillaje y además bailando “sexy”, y afirmar que “eso” no es sexual, que “eso” es un simple juego, etc. Desde el psicoanálisis sabemos bien que precisamente en este tipo de fenómenos “disociados”<sup>3</sup> ya están actuando mecanismos de defensa en los mismos adultos, como la negación. Ocultar la sexualidad en los niños, con el objetivo de no excitar el interés por ella o bajo la equivocada noción de retardar su instinto sexual, visibiliza además la desinformación y desorientación de los adultos y/o de la opinión pública en general.

Los infantes, en un programa televisivo en México como es *Pequeños gigantes*, pasan de ser seres desconocidos y sin importancia en la sociedad para ingresar al escenario social y mediático de Televisa, verdadero constructor de opiniones, tendencias ideológicas, así como, tal vez, hábitos de consumo cultural. En el mundo contemporáneo, los niños han transitado a ocupar un papel cada vez más protagónico en un mundo que pretende reinagurarse con los adelantos de la democracia y con los nuevos conceptos de libertad y de derechos de los niños, tan importantes en muchos sentidos. Más aún, el sujeto “niño” hoy en día ha sido incluido de forma mucho más radical como un ente consumidor. Al respecto, sólo mencionamos de paso fenómenos en México como *La ciudad de los niños*<sup>4</sup>, en donde los mismos pueden (aprenden) a usar herramientas como tarjetas de crédito y se familiarizan con las marcas mediante la actividad del consumo. También está el caso de muchos supermercados que han sabido introducir aspectos de mercadotecnia encubierta como la inclusión de carritos adecuados al pequeño tamaño de los infantes, quienes aprenden e incluso

3 Freud habló en diversos momentos de su obra teórica de “escisión”, “clivaje” o “disociación”. Esto tanto de acuerdo con diversas traducciones del término alemán *spaltung*, así como con los diferentes observables empíricos que estudiaba en su práctica clínica (casos de neurosis, perversión y psicosis, por ejemplo). Melanie Klein subrayó más aún las diferencias entre este tipo de fenómeno en donde “disociación” sería “partir en dos” y “escisión” partir en dos o más pedazos. En un sentido estrictamente clínico, este tipo de finezas son fundamentales. Como el presente es un artículo más centrado en la dimensión sociocultural, no realizamos este tipo de discriminación clínica más adelante para efectos meramente operativos.

4 *La ciudad de los niños* se refiere a los establecimientos *Kidzania*, corporativo comercial mundial especializado en la diversión de los niños. En una de sus páginas expresan abiertamente que ahí los niños aprenden mediante juegos de rol realistas, a usar y entender el mundo del dinero. También se presentan como una empresa que divierte y educa al mismo tiempo. Una lectura crítica de *Kidzania* abonaría mucho a varias de las ideas del presente artículo.

exigen la actividad del consumo, como parte de un “derecho” infantil del mundo de hoy, insistimos, hipermediatizado y consumista. Son muchos los fenómenos a los que asistimos hoy en día muy similares, sólo queremos dar aquí un par de ejemplos más que refuercen algunas de las ideas que habitan en el presente escrito. Un niño es hoy presentado con “derechos” de adulto, pero en el ínterin se dan muchas cosas que necesitan de una mirada crítica que deleve intereses comerciales ahí donde supuestamente sólo hay un afán de “satisfacer” a los consumidores.

El psicoanálisis nos permite brindar explicaciones teóricas sobre la vida infantil y su constitución sexual. Subrayamos esta omisión de hablar o tratar en los medios el tema de la sexualidad infantil, y si se les menciona, es como procesos excepcionales, curiosidades excéntricas o bien como horribles ejemplos de temprana corrupción. Detectamos, aquí también, una tendencia al tratamiento mercadológico y mediático de estos temas. Reiteramos que existe un profundo descuido, así como una simplificación extrema en el tema de la sexualidad infantil. De acuerdo a Freud, la pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley y existe un saber sexual antes de la pubertad, así como una serie de prácticas sexuales infantiles tempranas en niños muy pequeños. Relacionado con esto, un fenómeno que Freud subraya es la amnesia infantil. La misma cubre desde los primeros años de vida hasta los 6 u 8 años aproximadamente. Este proceso, de carácter psicodinámico, convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, propiciando con esto que no se le dé así un valor específico a la infancia en el desarrollo de la vida sexual. Freud la compara con la amnesia histérica, dado que las impresiones olvidadas dejaron las huellas más profundas en la vida anímica, las que son determinantes para todo desarrollo posterior. En sus planteamientos teóricos sobre la sexualidad infantil, obviamente vinculada con fenómenos relacionados con la estructuración de la personalidad adulta, Freud desarrolla una serie de ideas que acá rescatamos:

- 1) La existencia de un periodo de latencia sexual de la infancia y sus rupturas: además de las incipientes mociones sexuales que el neonato trae consigo, y que siguen desarrollándose durante ciertos lapsos (las “famosas” etapas oral, anal y fálico-genital), existe en esta etapa de latencia una especie de adormecimiento de las mismas que existen, precisamente, en “latencia”. Este estado psicodinámico puede ser aquí

ilustrado mediante la metáfora de un volcán que está en reposo, aunque no totalmente activo, como sería el estado de la erupción.

2) Formación reactiva: durante el periodo de latencia la energía de las pulsiones sexuales infantiles es desviada de sus metas hacia otros fines, es decir, se establecen así nuevas metas que de hecho en este caso presentan la característica de ser superficialmente lo opuesto de las fuerzas internas que las motivan: un niño obsesivamente limpio puede estar luchando con su fuerte deseo de ensuciar (además del correlato de significado que implican este tipo de “acciones” en sí mismas, como por ejemplo la ecuación ensuciar = agresión).

3) Mecanismo del proceso de sublimación: las mociones sexuales son inaplicables en la vida cotidiana, “normal”<sup>5</sup>, de los niños, dado que las funciones de la reproducción no están plenamente desarrolladas, de ser así sólo provocarían sensaciones de displacer, por eso constituyen diques psíquicos (asco, vergüenza y moral) para la eficaz sofocación de ese displacer. Mediante el mecanismo de sublimación es que se adquieren logros culturales como el deporte, el arte, etc.

4) Rupturas del periodo de latencia: en la misma latencia se producen estallidos de la pulsión sexual que, de no poseer una mirada psicoanalítica, pueden resultar muy desconcertantes.

5) Algunas exteriorizaciones de la sexualidad infantil: el chupeteo, como contacto de succión de la boca, repetido rítmicamente y que no tiene por fin la nutrición, es una exteriorización de una actividad sexual infantil en los primeros años de vida, misma que puede ser “revivida”, por ejemplo, en la latencia, como decíamos arriba. Una parte de los propios labios, la lengua, un lugar de la piel que esté al alcance pueden ser

tomadas como objeto para ejecutar la acción de mamar junto a una pulsión de presión que lleva a un adormecimiento. Hay aquí un ejemplo claro de cómo se separa lo genital de lo sexual a nivel teórico para poder explicar así una serie de cualidades de estas acciones infantiles.

6) Autoerotismo: el carácter más llamativo de las prácticas sexuales infantiles que se satisfacen en el propio cuerpo, es de índole autoerótica, donde la acción del niño por ejemplo “chupeteador”, se rige por la búsqueda de un placer ya vivenciado y ahora “recordado” (de mamar el pecho materno o de sus subrogados). La boca del niño se comporta como zona erógena, asociada originalmente a la satisfacción de alimentarse.

7) El concepto de libido como un intento de vincular aspectos meramente fisiológicos (visión médica primaria de Freud mismo) con toda una fenomenología clínica que rebasa con mucho este universo de hechos observables. En este sentido, la libido, consistente en una forma de energía que, partiendo de fuentes somáticas se vincula a cualidades funcionales como el olfato, el tacto y la mirada, configura todo lo relacionado con aquello que se denomina estructura de la personalidad. Justamente en un aspecto como la “libidinización” de la mirada (qué ver, cómo ver, cuándo y por qué ver “algo”), podemos plantear aquí cómo una práctica como el “ver un programa de televisión”, y/o ser partícipe del mismo, si no determina, sí que influencia de forma significativa la conformación de subjetividades con ciertas cualidades. Una de las principales tesis nuestras aquí es que fenómenos como *Pequeños gigantes* serían un índice muy claro de una forma de patologización en donde convergen productos de las industrias culturales con la hipersexualización de la libido infantil contemporánea.

Vemos así algunas de las muy diversas formas en que el quehacer sexual se apuntala en las funciones de conservar la vida, como la mirada médica bien lo enfoca, por ejemplo, pero hay que ver también cómo más tarde se independizan de ella mediante mil y una vicisitudes del desarrollo, en donde el papel que jugará la cultura es muy importante. También hay que señalar una obviedad que, por ello mismo, no se desarrolla a profundidad al tratar varios temas: la

<sup>5</sup> El concepto de normalidad es verdaderamente polémico y, como muchos otros términos hoy en día, es objeto de un reduccionismo y simplificación tan extrema que lo antes considerado “patológico” hoy es muy normal para muchas personas, y viceversa. En este proceso sociocultural, precisamente los medios de comunicación masiva como la radio y la televisión, así como las redes sociales digitales hoy en día, han jugado un rol central. Por ejemplo, un observable empírico como es el besar a un hijo en la boca hasta edades como los 7, 10 o incluso 15 o más años de edad es de lo más “normal” para algunas personas, en una esfera sociocultural precisamente. Esto mismo en términos psicodinámicos puede resultar una condición necesaria, aunque no suficiente, de fenómenos psicopatológicos.

cultura es cambiante tanto en el tiempo como en el espacio, y he ahí la importancia de ubicar de forma crítica lo que mencionábamos al inicio acerca de los productos socioculturales, mismos que ofrecen tanto objetos de satisfacción de las pulsiones, así como una serie de ideas y prácticas en donde lo sociohistórico es un factor predominante.

### ***El juego, sus formas culturales y sus relaciones con la realidad y la subjetividad infantiles.***

En su topografía de la mente, Freud no reservó un lugar para la experiencia de las cosas culturales. Asignó un nuevo valor a la realidad psíquica interna, y de ello nació un nuevo valor para cosas real y verdaderamente exteriores. Usó la palabra “sublimación” para indicar el camino hacia un lugar en que la experiencia cultural adquiere sentido, pero quizá no llegó tan lejos como para decirnos en qué parte de la mente se encuentra esa experiencia (Winnicott, 1997: 129).

Estas palabras de Donald Winnicott sirven aquí de guía para ilustrar las complejas relaciones que existen entre el juego, sus formas culturales y sus relaciones con la realidad, así como para dar un preámbulo al análisis de algunos de los fragmentos audiovisuales del corpus de *Pequeños gigantes* mencionado en las primeras páginas del presente trabajo. Dichas palabras están extraídas de su libro *Realidad y juego* [1971] (1997), donde este autor británico problematiza, entre otras cosas, su útil concepto de “objeto transicional” y lo que él ahí llama “la tercera zona”: aquella que se daría *entre* la realidad psíquica y la realidad externa. Toma tanto al juego como a los objetos transicionales como ejemplos para desarrollar una serie de intelecciones teóricas muy pertinentes para algunos de los planteamientos conceptuales del presente artículo. Retomando varias de las ideas hasta aquí expuestas, ilustraremos a nuestra vez con un ejemplo más algunas de las tesis que nos pueden llevar a afirmar que hoy, gracias al poder mediático de las industrias culturales, muchos fenómenos psicopatológicos de la infancia no sólo pueden quedar encubiertos en aras de una supuesta liberalidad en la forma en cómo se ha construido socioculturalmente hoy en día lo que es la figura de un niño, sino incluso algo más grave: hay una cierta inoculación de elementos psicopatológicos dentro de los contenidos mismos que productos audiovisuales de las industrias culturales promueven de forma abierta mediante el consumo de los mismos. Es el caso, ejemplar en múltiples sentidos, del famoso y

muy exitoso programa de Televisa del cual hemos tomado cinco fragmentos audiovisuales, extraídos de la página *YouTube* y, así, de muy fácil acceso para quien desee profundizar un poco más acerca de los temas aquí planteados.

Los conductores de dicho programa se caracterizan por poseer cualidades propias de los medios de comunicación masiva, como lo son la frivolidad y el espectáculo. Cuando Galilea Montijo, la conductora (que, podemos pensar psicológicamente junto con Vygotsky (1997), es aquí el adulto mediador) sale al escenario, lo primero que recibe, además de los gritos de adultos muy emocionados, son gritos y silbidos, los típicos “piropos” mexicanos. Estamos ante la presencia de adultos verdaderamente excitados que silban, aplauden y se contorsionan en sus asientos. Son rostros de placer, cuerpos que constantemente descargan pulsiones a partir de las interpelaciones que los conductores realizan. Precisamente es ésta una de las características más importantes dentro de todo esto: las niñas también visten en un estilo “sexy”, con minifaldas y escotes, acompañadas de bastante maquillaje en sus rostros. ¿Es esto un juego? Creemos que no. Esto se parece más a un show mediático. Si bien se puede presentar como un juego, y de hecho así lo perciben seguramente muchos adultos, más bien asistimos aquí al orden de un fenómeno que se asemeja en mucho, en el ámbito de la esfera sociocultural, a lo “hiperreal”, tal como el filósofo francés Jean Baudrillard [1978] (2007) lo desarrolla en su trabajo *Cultura y simulacro*. Simplificando un poco aquí, podemos decir que cuando un evento es mediatizado, capturado en una pantalla y elaborado con los formatos propios de los *reality shows*, lo real sufre una especie de agrandamiento, como si lo viéramos con una lente de aumento. Las implicaciones de esto, en términos tanto psicodinámicos como socioculturales, son muy significativas. Digamos que introducen una serie de elementos estructurales con cualidades muy particulares como marco de la constitución en donde se desenvuelven las subjetividades infantiles que son expuestas a ello. Desde una perspectiva teórica lacaniana, complementaria a la óptica freudiana ya mencionada pero dentro del universo del psicoanálisis, podemos pensar a la televisión como una especie de gran Otro que, al mirarnos, nombrarnos y, así, dotarnos de existencia, nos introduce al complejo reino de lo Simbólico, mediante el proceso que en la infancia Lacan propuso como “el estadio del espejo”. Si, de acuerdo a Lacan (2013), en un primer momento la madre es la figura relacionada con esto, posteriormente son las esferas de la cultura misma y el lenguaje las que fungirán como agentes importantes respecto del

gran Otro. En términos estructurales, tanto a nivel sociocultural como psicodinámico, podemos decir que en efecto las normas son así dictadas desde esta exterioridad, los medios, que finalmente, en un mismo movimiento en este caso, también atrapan a sus sujetos-consumidores en una pantalla. En el caso aquí en cuestión, *Pequeños gigantes*, vemos algunos rasgos que consideramos sumamente interesantes. Por un lado, hay una clara sobre-erotización de los cuerpos de los niños, mirados en este caso por adultos sobre-entusiasmados que gritan, aplauden y se conmueven de formas “infantilizadas”<sup>6</sup>, al asistir al espectáculo en cuestión. En *YouTube* podemos ver varios de los fragmentos más “gustados” (es decir más vistos) de dicho programa. Por ejemplo, en el vídeo (minuto 1) titulado “Javi se declara a Darina en Pequeños GIGANTES”<sup>7</sup>, asistimos a una dramatización mediática de la declaración de amor de Javi por Darina. Es interesante observar que, justamente en este formato de los *reality shows*, podemos ver claramente como Javi tiene un apuntador en su oído, y podemos inferir muy claramente como Javi no “está siendo él mismo” de forma espontánea, por decir de un modo, ya que más bien está siendo producido por un guion con formato Televisa (que, así, funciona estructuralmente como un gran Otro en términos lacanianos). Pero hay cosas más llamativas, ya que podemos observar, entre las reacciones de los adultos que circundan a Javi en el estudio, varias expresiones de gestos también infantiles sumamente extravagantes, además de los típicos gritos de emoción. Viendo los vídeos, nos detenemos a pensar un poco lo evidente: *Pequeños gigantes* se presenta como un concurso y un juego.<sup>8</sup>

6 El adjetivo “infantil” suele causar muchas malinterpretaciones debido a que en la jerga psicoanalítica no tiene necesariamente la carga peyorativa que posee en su uso coloquial. Más bien en este contexto hace alusión a fenómenos relacionados con los aspectos psicodinámicos que mencionamos en las primeras páginas del presente trabajo. En este sentido, nos permite aquí no solamente la realización de una descripción de un observable empírico, sino vincularlo metodológicamente con los referentes teóricos a los cuales aquí nos hemos adscrito, como lo son varias de las teorías psicoanalíticas traídas a colación acá: Freud, Klein, Winnicott, Lacan...

7 Sugerimos ampliamente el ver los vídeos de las ligas que aquí incluimos para poder ver estas ideas en imágenes, ya que el discurso visual, en el caso del presente trabajo en particular, enriquece en mucho lo que aquí, mediante meras palabras, pueda quedar descontextualizado o empobrecido comparado con la potencia que conlleva la información de las imágenes y el sonido de un vídeo. Recuperado de: [http://www.youtube.com/watch?v=8UHRRE\\_3RXA](http://www.youtube.com/watch?v=8UHRRE_3RXA)

8 En otro vídeo (minuto 7), “Lo Mejor de Pequeños Gigantes p005”, otra conductora entrevista a un niño y le pregunta: “¿Estás nervioso?” El pequeño le contesta, de forma muy “adultizada”, seria y formal: “No. ¿Para qué si es un juego?”. La conductora le da la razón al instante, y en un tono muy emocionado, precisamente como niña muy feliz, le dice: “¡¡¡Sííí!!!, ¡¡¡tienes

¿Qué está pasando aquí? ¿Ante qué tipo de juego estamos? En su trabajo *Los juegos y los hombres*, el sociólogo y escritor francés Roger Caillois (1967), hace una tipología de los juegos, construyendo cuatro categorías, dependiendo de la característica principal que los define: 1) de competencia (*agon*), 2) de azar (*alea*), 3) de simulacro (*mimicry*), y 4) de vértigo (*ilinx*). Pero insistimos que esto no es un juego, o no solamente es un juego: es un juego que es parte de un show mediático. Es digno de interés, no obstante, llamar la atención y mencionar que, en este tipo de show, precisamente hay de todo un poco: competencia por ganar lo que también es convocado como un concurso, algo de azar en los criterios tan laxos para determinar la aceptación así como los resultados mismos, mucho simulacro y algo de vértigo también, ya que los pequeños bailan, mueven sus cuerpos, erotizan sus mentes de formas mediáticas que adultos nombran, avalan y, de hecho, sobreestiman. Sobre todo, aunque no exclusivamente, este último punto es el que engarzamos directamente con las ideas freudianas para una comprensión más fina de la constitución de subjetividades infantiles expuestas a este tipo de fenómenos socioculturales que, repetimos, ya que es una de las tesis centrales aquí, si no determinan sí pensamos que al menos inciden en factores psicodinámicos profundos. Por ejemplo, en el vídeo “Niño toca las NALGAS de GALILEA MONTIJO en PEQUEÑOS GIGANTES (segundo 12 en adelante)”<sup>9</sup>, vemos cómo un niño baila con Galilea y le toca los glúteos constantemente mientras ella sonríe a la cámara con cara tanto de sorprendida como de cómplice. Esto por al menos dos razones que podemos inferir mediante el análisis: primero, porque a esa altura del niño es adonde dan sus brazos; segundo, porque parece también que le indicaron al infante hacer muy enfáticamente esa acción. En otro vídeo (segundos 12 a 49), “JIMENA presenta JESUS bailando pícaramente COLEGIALA en PEQUEÑOS GIGANTES”, vemos a Jesús bailando sensualmente<sup>10</sup>. En otro más, llamado precisamente “Jesus el príncipe sexy de pequeños gigantes”<sup>11</sup>, de tan sólo 38 segundos de duración en este fragmento de *YouTube*, el mismo niño, Jesús, es presentado como el “más solicitado”

razón, es un juego!!!” Una vez más, subrayamos eso que, de tan evidente, queda por ello mismo encubierto y naturalizado para la mayoría: la infantilización de los adultos, la adultización de los infantes. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_ESFXTHYF3k](https://www.youtube.com/watch?v=_ESFXTHYF3k)

9 Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HK4y6u1iYCU>

10 Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ChRLsQlk3Yg>

11 Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=r7wci68UJec>

porque sus movimientos de caderas son “muy sexys”. En el mismo, además es interesante el observar cómo Jesús, al autopresentarse, realiza gestos faciales que podemos denominar como popularmente se dice “de galán”, dándose un golpecito en la mejilla, produciendo esto un giro de 360º de su cuerpo, moviendo sus glúteos intensamente y realizando una pequeña inflexión de rodillas en el mismo movimiento, así como echando su cabello para atrás con sus manos (muy similar a como el cantante mexicano Luis Miguel popularizó este gesto en sus conciertos, varias veces así retratado en fotos en el escenario). Podríamos continuar ejemplificando con muchos más vídeos, en verdad que el corpus audiovisual de este tipo de fenómenos es más que abundante y da para realizar trabajos de más larga extensión definitivamente. Nos limitamos aquí por cuestiones de espacio a invitar a nuestros lectores a dar una explorada con la guía que la misma plataforma *YouTube* va abriendo mediante la programación algorítmica de esos materiales.

Ahora bien, para continuar con nuestro análisis, a nivel psicodinámico una de las ideas centrales de Winnicott (1997), en su trabajo *Realidad y juego*, consiste en plantear que es muy importante que en la creación del espacio del juego, el niño sea quien realice la creación de dicho fenómeno mediante su imaginación y el adulto sea capaz de *entrar* a ese *espacio intermedio*, entre la realidad externa misma y la realidad psíquica, interna del niño, que es el juego, siempre inscrito dentro del universo de la cultura. Por supuesto que siempre es importante la *mediación* de un adulto, y esto incluso a nivel sociocultural es algo subrayado por otro autor que, dentro del universo de la psicología, no específicamente del psicoanálisis, es muy importante: Vigostky (1997). Sólo que lanzamos aquí un par de interrogantes más: ¿qué pasa cuando los adultos dirigen claramente ese espacio, hipermediado a su vez por formatos televisivos en donde el espectáculo y el simulacro, la hiperrealidad (Baudrillard, [1978] 2007) es lo que reina?; no sólo esto: ¿qué pasa cuando dichos adultos, los mediadores responsables, presentan a plenas luces de reflector televisivo características tan infantilizadas? Nos parece que el escenario, para seguir con las metáforas televisivas, es un tanto preocupante. Es un poco como cuando algunos rasgos de personalidad maniaca de algunas personas en la vida cotidiana, son exaltados por otras personas sin una mirada clínica obviamente: “es un chico súper alegre, desborda felicidad”, “se la pasa haciendo chistes sin parar, ni te deja hablar”, etc. Creo que cualquier psicoanalista ha visto este tipo de fenómenos un tanto interesantes en las sobremesas o fiestas sociales limitándose a una observación y escucha atenta. Lo importante acá es reflexionar un

poco más detenidamente acerca de cómo, mediante algo que puede parecer totalmente inocente, como en un programa televisivo, además muy popular y exitoso, pueden habitar una serie de ideas y prácticas que, mediante una lectura psicoanalítica, son todo lo opuesto. De hecho, sin ir muy lejos en este sentido, eso es lo que pasa con la gran mayoría de productos culturales, como telenovelas y *reality shows*, por ejemplo. Una muestra más de este tipo de acontecimientos. Hace un par de meses pudimos ver en México cómo, mediante esta espectacularización y mediatización de nuestra sociedad contemporánea ya mencionada, Laura Bozzo, mejor conocida como *Laura de América*, por su programa homónimo, fue presentada como una especie de salvadora del pueblo, llegando en un helicóptero gubernamental a una zona de desastre a repartir cosas y dar aliento a grupos sociales marginales afectados por un desastre natural, en un montaje mediático realizado entre Televisa y el gobierno federal<sup>12</sup>. Para personas con un mínimo de pensamiento crítico es más que claro que este tipo de cosas son eso: un montaje mediático con fines publicitarios. Pero regresando a *Pequeños gigantes*, y ya para cerrar este apartado analítico, pensamos que este tipo de productos emanados de las industrias culturales, mediante un conjunto de estrategias donde los formatos televisivos como precisamente lo es el *reality show* son muy comunes para una audiencia poco crítica, representan un fenómeno sociocultural con profundas afectaciones en el orden del sentir, del pensar y del ser, es decir, de la constitución de ciertos tipos de subjetividad contemporánea.

### Conclusiones

Estamos convencidos plenamente, adhiriéndonos a un conjunto de autores aquí citados y a otros más, que el campo de los estudios socioculturales es una potente herramienta de investigación social que, mediante el uso de material audiovisual como lo son los vídeos en este caso en particular, no solamente puede ilustrar de formas más claras (visuales justamente) procesos cuya complejidad algunas veces es difícil reducir a un texto constituido solamente de palabras, sino que también por esto mismo tiene potencialmente mayores alcances entre población que no consume revistas académicas. Es decir, adoptando materiales de análisis de mayor consumo cultural, pensamos que estudios como

12 Dejamos aquí una nota periodística donde se dan los pormenores de este asunto, en el que la realidad es tergiversada en aras de intereses comerciales y búsqueda de legitimidad política: <http://aristeguinoticias.com/2509/mexico/laura-bozzo-utilizo-helicoptero-del-edomex-y-monto-show-condamnificados-en-guerrero/>

el presente pueden llegar a más ojos y así producir efectos de sensibilización ante fenómenos como el que aquí abordamos. Aunado a ello, la riqueza de este tipo de material permite ahondar en el análisis acerca de cómo se vinculan aspectos de la realidad social que son pensados como simple “entretenimiento” con temas que son de interés social y que superan a esta esfera. En México es común escuchar que la televisión “educa” más que la escuela a nuestros niños. Este tipo de aseveraciones apuntan a una realidad que a su vez cada día está siendo más estudiada, consistente en el análisis y la evaluación de las formas en las que los medios de comunicación masiva, como la televisión, influyen en el sentir y en el pensar de la población en general.

La extraordinaria influencia que hoy en día tienen los medios de comunicación masiva entre población tanto infantil como adulta es cada vez más evidente y más pronunciada también. Si bien aquí mostramos un corpus muy limitado de material audiovisual por obvias cuestiones de espacio, invitamos de nuevo a nuestros lectores a que den una explorada por ese mar de información audiovisual que se puede encontrar en páginas como *YouTube*, adoptando una postura más crítica con esos productos emitidos desde la esfera de las industrias culturales. Más aún cuando se trata de contenidos que están dirigidos tanto a adultos como a niños, ya que, si bien se insiste cada vez más en supervisar como adultos lo que nuestros infantes miran en estos medios de comunicación, evitando temas explícitos como la violencia y la pornografía, por ejemplo, aquí nos encontramos en una plataforma televisiva pensada para el consumo visual familiar que tiene mucho éxito. Insistimos en una idea planteada en el texto: un adulto hoy en día puede ser un individuo con una estructura de personalidad muy infantil. De hecho, esto es muy común desafortunadamente. En este estudio quisimos apuntar de forma muy explícita hacia este tipo de acontecimientos socioculturales porque consideramos que *Pequeños gigantes* condensa, en múltiples niveles, algunas de las maneras en que se mezclan diversas cosas del mundo contemporáneo. Vemos así una práctica social de consumo cultural que impacta en los procesos de subjetivación tanto infantil como adulta. Percibimos aquí el poder de una televisora que se presenta como una empresa que al mismo tiempo se ha caracterizado por un discurso moralizante que promueve valores familiares explícitamente y que, mediante sus producciones, acaba promoviendo que los infantes adquieran roles hipersexualizados. El caso de otro *reality show* aquí traído a colación muestra esto con otras modalidades: *Laura de América*. Por ejemplo, ahí de

la misma forma se está constantemente hablando de valores familiares implícitamente, y de forma explícita se muestran adultos que, para arreglar sus problemas, se ofenden, se gritan e incluso llegan a los golpes frecuentemente. Se descalifica a la violencia en el discurso oral mientras en el visual se hace un despliegue teatral de la misma. Todo esto de forma espectacularizada y con el beneplácito de adultos que consumen estos productos culturales y empresas que financian esto con anuncios publicitarios que, a su vez, les resultan beneficiosos en términos financieros. En este tipo de programas televisivos vemos adultos que, al mismo tiempo que se muestran como figuras de autoridad e identificación adulta, se expresan en todos sentidos de formas infantiles e incluso violentas, en el caso de *Laura de América*.

Por su parte, el caso de *Pequeños gigantes* nos muestra cómo se valida socialmente una forma de hipersexualización infantil que queda encubierta al ser presentada como un simple concurso televisivo. Las herramientas que una disciplina como el psicoanálisis nos brinda para poder analizar temas abordados dentro del campo de los estudios culturales por la sociología y la antropología, por ejemplo, enriquecen la emergencia de miradas críticas dentro de sectores académicos en aras de profundizar en términos psicodinámicos lo que algunas estadísticas muestran en cuanto a hábitos de consumo cultural. Vemos así cómo el fenómeno llamado mediatización de la sociedad, estudiado por algunos sociólogos, aunado a aquel de las prácticas sociales como el ver televisión, abordado por algunos antropólogos, puede evidenciar en su entrecruzamiento un fenómeno que es también psicodinámico: la adultización de los niños y la infantilización de los adultos. Insistimos también que todo esto no es solamente un fenómeno “moral” ni, menos aún, “moralizante”, sino de carácter psicodinámico, con todas las cargas que esto trae consigo en términos teóricos y epistemológicos para la comprensión de población tanto infantil como adulta. Para cerrar estas conclusiones que a su vez nos abren nuevas interrogantes, invitamos una vez más a nuestros lectores a dar una explorada visual a los videos de *Pequeños gigantes* de la exitosa página de internet *YouTube*, cuyo eslogan publicitario es “Broadcast yourself”. Algo que nos tomamos aquí la libertad de traducir como una oración imperativa que, además, parece tener mucho peso en varias prácticas sociales de nuestras sociedades mediatizadas: *lánzate al estrellato*

### Bibliografía

- ADORNO, T. Y HORKHEIMER, M. (2016) *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. España: Trotta.
- Aristegui Noticias (2013) "Laura Bozzo utilizó helicóptero del Edomex y montó "show" con damnificados en Guerrero", nota periodística (s/a), 25 de septiembre del 2013, *Aristegui Noticias*, disponible en: <https://aristeguinoticias.com/2509/mexico/laura-bozzo-utilizo-helicoptero-del-edomex-y-monto-show-con-damnificados-en-guerrero/> [Consultado el 22 de febrero de 2018].
- BACHER, S. (2009) *Tatuados por los medios. Dilemas en la educación en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.
- BAER, A. Y SCHNETTLER, B. (2009) "Hacia una metodología cualitativa audiovisual. El vídeo como instrumento de investigación social." En: MERLINO, A. (comp.), *Investigación Cualitativa en las Ciencias Sociales: Temas, problemas y aplicaciones*. Buenos Aires: Cengage Learning (pp. 149-173).
- BARTHES, R. (2009) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Paidós.
- BELLAK, L. (1999) *Manual de psicoterapia breve, intensiva y de urgencia*. España: Manual Moderno.
- BAUDRILLARD, J. [1978] (2007) *Cultura y simulacro*. España: Kairos.
- CAILLOIS, R. (1967) *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2004) *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.
- ETCHEGOYEN, H. (2011) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. [1905] (1991) *Tres ensayos de teoría sexual*. Argentina: Amorrortu.
- KERNBERG, O. (2000) "Psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica y psicoterapia de fortalecimiento", en: *Revista de psiquiatría del Uruguay*, Volumen 64, No. 2, agosto 2000. Disponible en: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/012001kernberg.pdf> [Consultado el 12 febrero de 2018].
- KLEIN, M. (1988) *Envidia y gratitud*. España: Paidós.
- LACAN, J. (2013) *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- METZ, C. (1997) *El significante imaginario. Psicoanálisis y cine*. Barcelona: Paidós.
- VYGOTSKY, L. (1999) *Pensamiento y lenguaje*. España: Paidós.
- WINNICOTT, D. (1997) *Realidad y juego*. España: Gedisa.
- Videografía  
 "Javi se declara a Darina en Pequeños GIGANTES"  
 Recuperado de: [http://www.youtube.com/watch?v=8UHRRE\\_3RXA](http://www.youtube.com/watch?v=8UHRRE_3RXA) [Consultado en febrero de 2018].  
 "Lo Mejor de Pequeños Gigantes p005"  
 Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ESFXTHYF3k> [Consultado en febrero de 2018].  
 "Niño toca las NALGAS de GALILEA MONTIJO en PEQUEÑOS GIGANTES"  
 Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HK4y6u1iYCU> [Consultado en febrero de 2018].  
 "JIMENA presenta JESUS bailando pícaramente COLEGIALA en PEQUEÑOS GIGANTES"  
 Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ChRLsQlk3Yg> [Consultado en febrero de 2018].  
 "Jesús el príncipe sexy de pequeños gigantes"  
 Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=r7wci68UJec> [Consultado en febrero de 2018].

Citado. GARCÍA HERNÁNDEZ, Andrea y HERNÁNDEZ GARCÍA REBOLLO, Enrique (2018) "Infancia es destino..." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 50-61. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/468>.

Plazos. Recibido: 29/08/2016. Aceptado: 15/06/2018.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 62-72.

## Topología, dominación y subjetividad. Las teorías del poder de Michael Foucault y de Norbert Elías en perspectiva comparada\*

Topology, domination and subjectivity. Power theories of Michel Foucault and Norbert Elias.  
A comparative perspective

**Julián Zicari\*\***

Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
sanlofas@hotmail.com

### Resumen

El trabajo busca desarrollar y contraponer las formas de entender las topologías de la dominación social y de la configuración de las subjetividades por parte de Norbert Elías y Michael Foucault. Para ello, primero se presentará la propuesta de Elías en base al proceso civilizatorio, en la cual sus conceptualizaciones sobre la interdependencia social sostenida en sociogénesis y psicogénesis afectan a los individuos desde la cima de la pirámide social y desde dentro de los sujetos, configurando por ello un esquema topológico “arriba-adentro” de poder. Luego, se abordará la idea foucaultiana de dispositivo, buscando bosquejar en este caso algunos puntos generales sobre su teoría del poder, en la cual con su mirada de base microfísica y descentrada sobre la subjetividad, configura un esquema topológico “abajo-afuera” de dominación, muy distinto al de Elías. Por último, el trabajo cerrará con algunas conclusiones que nos permitan precisar las diferencias y convergencias de los autores analizados.

**Palabras clave:** Foucault; Elías; Dominación; Subjetividad; Topología.

### Abstract

This paper seeks to develop and contrast the ways of understanding the social domination topologies and configuration of subjectivities by Norbert Elias and Michel Foucault. To do this, we'll present first the proposal of Elias based on the civilizing process, in which his conceptualizations of sustained social interdependence in sociogenesis and psychogenesis affect individuals from the top of the social pyramid and from within the subject itself, setting out a “up-in” topological scheme of power. Then, Foucault's idea of device will be addressed, seeking to outline some general points about his theory of power, in which his gaze based on microphysics and not centered on subjectivity, will set a “bottom-out” topological scheme of domination, very different from Elias. Finally, the paper will close with some conclusions that will allow us to point out the differences and convergences of the analyzed authors.

**Keywords:** Foucault; Elías; Domination; Subjectivity; Topology.

\* Este trabajo es una profundización de los avances presentados en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

\*\* Doctor en Ciencias Sociales. Becario postdoctoral del Conicet. Docente Universitario.

## Topología, dominación y subjetividad. Las teorías del poder de Michael Foucault y de Norbert Elías en perspectiva comparada

### **Introducción: Topología, dominación y subjetividad**

La topología es una rama de la geografía y de la matemática asociada a las lógicas internas de los espacios y los territorios. Para ello estudia la composición de los terrenos en función de sus superficies, sus inalterabilidades a partir de las transformaciones continuas, clasifica las conectividades, así como también las texturas y dimensiones de los elementos de los espacios físicos y teóricos. Empero, más allá de estos modos y procesos de abordar los espacios, lo que muchas veces resulta fértil en las ciencias sociales es también pensar la construcción de los territorios como espacios de poder. Es decir, cómo los territorios y espacios son campos de relaciones de fuerzas que se establecen según pautas jurídicas y militares, bajo procesos económicos y políticos, expresando los distintos elementos de ordenamiento de la dominación social, puesto que la construcción de mapas y redes tienen como fin el control y su uso es para los desplazamientos de cuerpos, ejércitos y mercancías, circulando estos necesariamente por lugares reglados y jerarquizados: son zonas sociales de encuentro, de poder y de conflicto, en los que no existiría un “arriba o abajo” neutral, sino que más bien son topografías construidas. Con ello se debe entender que las lógicas que permiten la conformación de los espacios son los puntos nodales, a veces invisibilizados, de donde emanan prácticas políticas de dominación: campos, posiciones, regiones de un suelo a administrar. Así, no está demás decirlo, dichos suelos o espacios son los que permiten constituir la topología de los espacios humanos, en los cuales se ejerce una soberanía, circula la riqueza, el capital, se producen los bienes económicos y simbólicos, despliegan los gobiernos y se administran los cuerpos. Por ello mismo, el territorio es por antonomasia un espacio reglado a través de instituciones y por los diversos esquemas de poder que ellas configuran, con lo que las subjetividades y

cuerpos no son ajenas a los territorios que habitan, sino que más bien son un producto de estos.

En efecto, la topología es una herramienta para dominar subjetividades, sus cuerpos y emociones. Las localizaciones y las legalidades de los diversos esquemas de poder cumplen funciones de afectación del psiquismo humano: modelan conductas, formas de control y distribuyen posiciones sociales, habilitando lo que es posible y lo que no es posible pensar, sentir, hacer y expresar. Construir un dominio que administre individuos implica entonces edificar las pautas básicas de espacios de gobierno: establecer quiénes mandan y quiénes obedecen, imponer centros de gobierno y sus periferias, recortar individualidades, para colonizar su interior y habilitar también dispositivos externos a ellas que las vigilen y moldeen, roturando un “adentro y un afuera”.

Siguiendo esta dirección, el siglo XX fue el escenario sobre el cuál las ciencias sociales desde distintas preocupaciones y perspectivas teóricas indagaron y trataron de conceptualizar los mecanismos sobre los cuales se desenvuelven los comportamientos humanos. Así la Sociología, la Ciencia Política o la Antropología se preguntaron por los modos y motivaciones sobre las que operaban las diversas formas de organización social, conformando gobiernos y modos de poder. Desde el marxismo al conductismo, del psicoanálisis al funcionalismo varias escuelas, teorías y abordajes fueron propuestos para tratar de dar respuestas a estos interrogantes. Así, se dieron propuestas que hicieron hincapié en la estructuración social entre clases, los Aparatos Ideológicos de Estado o la organización de los individuos a partir del mercado, por citar algunas de las elucidaciones más influyentes para dar luz a estos problemas. Sin embargo, y en línea con lo anterior, existieron otras propuestas que intentaron reflexionar sobre las formas de constitución de las subjetividades y de la dominación de las poblaciones a través de

abordajes con base topológica, considerando las formas de espaciación social cómo mecanismo indispensable del lazo de poder. De este modo, dos de las producciones teóricas más fecundas al respecto han sido las elaboraciones de Norbert Elías y Michael Foucault. En este caso, ambos autores han optado por elucidar fértiles maneras de pensar los mecanismos, esquemas y localizaciones de las subjetividades y de la dominación a través de dos cartografías muy diferentes del poder.

Con vistas a esto, este trabajo buscará desarrollar y contraponer las formas de entender las topologías de la dominación social y de la configuración de las subjetividades de Elías y Foucault, entendiendo que para ambos autores las localizaciones del poder y las formas de afectación de las subjetividades actúan de modo diferente. Es decir, cada uno de estos autores tendrá una teoría del poder y de la topología política construida desde perspectivas heterogéneas pero que vale igualmente la pena considerar en forma comparada. Así, primero se presentará la propuesta de Elías en base al proceso civilizatorio, en la cual sus conceptualizaciones sobre la interdependencia social sostenida en sociogénesis y psicogénesis afectan a los individuos desde la cima de la pirámide social y desde dentro de los sujetos, configurando por ello un esquema topológico “arriba-adentro” de poder. Luego, se abordará la idea foucaultiana de dispositivo, buscando bosquejar en este caso algunos puntos generales sobre su teoría del poder, en la cual con su mirada de base microfísica y descentrada sobre la subjetividad, configura un esquema topológico “abajo-afuera” de dominación, muy distinto al de Elías. Por último, el trabajo cerrará con algunas conclusiones que nos permitan precisar las diferencias y convergencias de los autores analizados.

### **Arriba-Adentro. El proceso de la civilización de Norbert Elías**

En 1936 Norbert Elías escribió uno de sus más importantes libros, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (1989), el cual, por la coyuntura histórica que le tocó atravesar –ser un autor judío durante el gobierno nazi–, recién a finales de la década de 1960 pudo conocerse fuera de Alemania, tardando unos 20 años más en lograr su primera traducción al español. En dicho trabajo Elías se preguntó por lo que consideró las formas de comportamiento típicas del hombre civilizado occidental de su tiempo (1989). Es decir, señaló que los hombres occidentales no siempre se han comportado del mismo modo, siendo muy llamativo

que, si un hombre occidental del siglo XX comparara sus formas de proceder con otro de su misma sociedad, pero de un periodo pasado –por ejemplo, del inicio del período feudal– sus diferencias en cuanto a las reglas de comportamiento serían enormes. Por lo cual, bajo estas premisas los interrogantes de Elías se abocarán a explicar cómo, por qué y en qué consistió el cambio de una forma de comportamiento “incivilizada” y “bárbara” a otra refinada y racional, específicamente, en dicho trabajo intentará explicar a los hábitos, comportamientos y costumbres como los lugares visibles del campo social, pero que también abarca la interioridad subjetiva (las formas de procesar los afectos y las emociones), señalando entonces que la distancia entre transformaciones macro y micro sociales son relativas, ya que las instituciones o formas de dominación no son ajenas a los cambios de la racionalización de las conciencias individuales (Vergara, 2014). La idea de lo civilizatorio entonces será un proceso relacional de largo plazo que abarca mecanismos de interacción sociopolítica –centrada en la estatalidad– y psicosocial –centrada en la emotividad–<sup>1</sup> ligados al (auto)control emocional y la administración de la violencia.

Elías, para dar cuenta de su planteo toma como ejemplo, e inicio del libro recién citado, la descripción de los hábitos y formas de comportamiento europeos que se realizaban alrededor del año 1000, durante el comienzo de la gran expansión de la formación feudal. En este caso, con ello busca presentar un escenario claro: brutalidad e imperio de los instintos son lo que se impone en el gobierno de los individuos, con situaciones en las cuales las personas se dejan guiar bajo la tutela de sus pasiones. El ejemplo más destacado de esto según Elías es el de los caballeros, figura que progresivamente se volvería central en el feudalismo y la modernidad, pero que en principio son descriptos como individuos brutales y toscos, una verdadera barbarie hecha persona en el relato de Elías, pero que con el paso del tiempo su nombre se convertiría en equivalente de refinamiento, cultura y delicadeza. Con ello, al seguir la evolución de un grupo social y de una figura aparentemente indomeñable, que ejerce violencia e impulsividad sin límites, es posible notar que la pacificación y reconfiguración del espacio social fue mutando a lo largo de los siglos.

1 De esta manera, el proceso civilizatorio es un intento por comprender “las relaciones posibles entre el cambio a largo plazo de las estructuras individuales de los hombres (en la dirección de la consolidación y diferenciación de los controles emotivos) y el cambio a largo plazo de las composiciones que construyen los hombres en la dirección de un grado superior de diferenciación e integración; esto es, por ejemplo, en el sentido de una diferenciación y prolongación de las líneas de interdependencia y de una consolidación de los ‘controles estatales’ “ (Elías, 1989: 29).

Puesto que con la progresiva expansión feudal y la consolidación de las relaciones feudo-vasalláticas, esta clase que hasta ese momento era periférica y bestial, encargados únicamente de asumir una función militar-combatiente, fue modificando paulatinamente sus hábitos de comportamiento, pasando a ser así paradigmas de elegancia y exquisitez. Un verdadero modelo de ascenso y transformación social y de cómo operaron los cambios socioculturales en una sociedad en torno a lógicas colectivas y también individuales.

La explicación que el autor nos ofrece para entender estos cambios entrelaza diversos niveles de análisis. Primeramente, nos indica que es necesario tener en consideración el modelo piramidal bajo el cual se hallaban estructuradas las relaciones de poder y organización en la sociedad feudal. Es decir, que, con la consolidación de los pactos de fidelidad, reciprocidad (asimétrica) y de servicio de la baja edad media, el ordenamiento sociopolítico feudal logró ir estabilizándose hasta el punto de garantizar el dominio de la estatalidad y su progresivo monopolio de la violencia legítima. Es el proceso de cómo la agresividad se transforma y simultáneamente es asumida de forma centralizada por los Estados (Di Napoli & Szapu, 2016: 190). Así, los territorios conquistados, el resurgimiento de las ciudades, del comercio a larga distancia y del florecimiento económico, permitieron el crecimiento de los tributos y la prosperidad para nuevos grupos sociales como la burguesía urbana y la baja nobleza. Con lo cual, los frágiles y precarios lazos de correspondencia y lealtad establecidos verticalmente lograron ir robusteciéndose y ganando nuevos adeptos, favoreciendo también a sus principales beneficiarios. De este modo, con el fortalecimiento de las jerarquías sociales y de la centralización, los esquemas estatales pudieron vigorizarse y recomponerse, captando recursos y recuperando prerrogativas. Con lo que los Estados centrales estuvieron cada vez más capacitados para ejercer sus funciones características de la monopolización legítima de los medios de violencia.<sup>2</sup>

Este último punto es importante retenerlo. Dado que, al consolidarse la centralización de los esquemas feudales, aquellos sectores ubicados en la cima de la pirámide social fueron presa de dos movimientos paradójicos. El primero de ellos fue

el más evidente, ya que, con el reforzamiento y resurgimiento de la figura del Rey, aquellos grupos mejor establecidos en la jerarquía social —la nobleza alta y cortesana— se vieron favorecidos en su posición. Su influencia y poder, dadas sus cercanías a las elites sociales, aumentó. Sin embargo, un segundo movimiento también se produjo y es el que principalmente le interesó remarcar a Elías: los sectores altos y cortesanos también se vieron amenazados en su lugar, dado que, con vistas a la prosperidad y expansión, nuevos grupos comenzaron a imitar sus prácticas sociales y a encontrarse en cada vez mejores posiciones para ascender en la escala social y para recibir el favor del Rey. En este sentido, debe ponerse de manifiesto que gracias a esto los esquemas organizativos y de poder en la pirámide de la sociedad feudal debieron volverse sumamente complejos y competitivos, deviniendo así un freno para los “recién llegados” y un mecanismo de defensa para la vieja elite cortesana. Por lo que el estudio de sutiles y cada vez más complejas formas de diferenciación simbólica de los espacios de poder al interior de la elite fue un eje vital para construir los nuevos modos de dominación y ejercicio del poder. Cómo explicaría el mismo Elías en un reportaje posterior:

Tuve desde muy temprano la idea de que a través de la investigación de detalles uno también puede encontrarse con los fundamentos de las ciencias humanas [...] Sé que comencé a trabajar en [mi libro] *La sociedad cortesana* no porque Luis XIV me hubiera interesado particularmente, sino porque me estaba quedando claro que me hallaba tras la pista de relaciones de poder que podía investigar muy bien a partir de una institución central del poder. Pues sí, por supuesto que se ve muy raro cuando un sociólogo burgués estudia una corte; pero ya tenía claro que justamente por esa vía se podía aprehender bien una institución central de las relaciones de poder (1998: 511-512).

En efecto, la consolidación feudal dotó de fuerza y de vigor a sus principales esquemas de organización, con lo cual, su figura central (el Rey) devino el eje mismo de las representaciones de poder, volviendo a sus allegados (los cortesanos) las figuras de referencia y admiración. Bajo este escenario la realeza y la alta nobleza debieron complejizar sus comportamientos y códigos de conducta como una forma de defensa y diferenciación social contra los grupos en ascenso como eran la baja nobleza y la alta burguesía, construyendo así diversas formas

<sup>2</sup> Un buen análisis sobre la “domesticación” de la violencia en la obra de Elías es el de Guerra Manzo (2013). Ligado a esto, también se puede ver un buen desarrollo de los efectos del proceso civilizatorio eliasiano sobre los cuerpos en Di Napoli y Szapu (2016). En ambos textos se subraya lo mismo: en el proceso civilizatorio ni los conflictos ni la violencia desaparecen, sino que sufren reconfiguraciones y otras formas de procesamiento y maneras de ser habilitados.

de bloquear la entrada de advenedizos a las altas esferas estatales. Es aquí donde Elías centra sus explicaciones. Dado que, para él, a partir del proceso de complejización de la sociedad cortesana, los códigos de comportamiento simbólico –expresados por ejemplo en los manuales de conducta– se volvieron enormemente intrincados, deviniendo verdaderas marcas de status social (Elías, 1996). Con lo cual, con la progresiva interacción entre diversos y complejos grupos sociales, la figura del cortesano se volvió la insignia a imitar y a considerar. Cada paso, cada gesto de los funcionarios de la corte debió tener una clara y muy compleja pauta de realización. El comportamiento nobiliario fue motivo de constante reconfiguración en sus reglas, así como también un intento de emulación permanente por parte de otros sectores. Se produjo entonces así un fenómeno claro: a partir de la imitación y aprendizaje de los hábitos de la corte, todas las clases y grupos sociales comenzaron a modificar y a interiorizar modos corteses y refinados de comportamiento. Aquello que comenzó siendo una característica propia de un grupo social exclusivo –las elites cortesan–, se fue difuminando a un radio cada vez más amplio, extendiéndose desde la cúspide de la pirámide feudal al resto de los estratos. De este modo, lo que antes era la marca excepcional de la alta nobleza cortesana pasó progresivamente a formar parte también de la conducta de los sectores sociales en ascenso y, de allí, continuó descendiendo y difundiéndose a los sectores más bajos hasta llegar a afectar a toda la sociedad.

Aunque igualmente estos cambios estudiados minuciosamente por Elías, debemos decir que dichas transformaciones sociales no ocurrieron de un día para el otro, sino que operaron a través de varios siglos, constituyendo un auténtico “proceso civilizatorio” que modificó las pautas de comportamiento en un muy largo plazo. Es decir, la propagación de nuevos códigos de conducta y de reglamentación de las acciones sociales son fenómenos muy extensos temporalmente, en los que la innovación por parte de algunos grupos reducidos y su ampliación hacia otros sectores de la sociedad conllevan largos periodos de tiempo en los esquemas de poder y dominación.<sup>3</sup> En palabras del propio Elías:

<sup>3</sup> Debe señalarse que afirmar de que el “proceso civilizatorio” sea de largo plazo incorpora como presupuesto las “contradicciones” o contratendencias de corta duración que pudieran existir, así como también los relajamientos en la observación de las normas, por lo que rehuiría del simple determinismo o la teleología: es un recorrido extenso y no planificado, pero sí con una direccionalidad que puede ser observada. En este sentido, que la lógica procesual sea de interacción permanente anularía también la idea de lisa determinación. La dialéctica entre formalidad e informalidad en el proceso civilizatorio fue desarrollada por Wouters (2008), discípulo directo de Elías, y contó con el apoyo explícito de su maestro (Ampudia de Haro & Sánchez García, 2013).

A veces se pretende explicar a corto plazo las transformaciones explosivas de la distribución social del poder, como la Revolución francesa, partiendo exclusivamente de los sucesos inmediatamente anteriores al período revolucionario o incluso de los acontecimientos durante éste. Pero con bastante frecuencia sólo es posible entender tales explosiones de violencia, considerando los cambios a largo plazo de los pasos del poder en la sociedad en cuestión, los cuales se producen ciertamente en largos períodos de tiempo, lentamente y a pequeños pasos, de tal suerte que tanto los hombres involucrados como las generaciones posteriores perciben de ordinario, en una vista retrospectiva, sólo síntomas aislados, pero no la larga transformación de la distribución de poder, en cuanto tal (Elías, 1996: 351).

En función de lo que nos interesa trabajar en este escrito, debemos señalar especialmente un punto: el comportamiento cortesano de refinamiento civilizatorio estudiado por Elías se expandió como una forma de emulación *desde lo alto* de las jerarquías sociales hacia su base, teniendo como eje la centralización del poder y la violencia estatal. De manera que los comportamientos de buena conducta, cuidado de los modales o el refrenamiento de las actitudes violentas y pasionales se lograron ir apaciguando y controlando de modo progresivo *desde lo alto a lo bajo* del cuerpo social. Es decir, bajo el análisis de Elías, el lugar donde se focaliza la comprensión para entender las nuevas formas de conducta e interacción social es a partir de los estratos superiores y dominantes de la jerarquía social hacia los sectores políticamente dominados y de bajos recursos. Es por ello que los manuales cortesianos, los códigos de buena conducta y las pautas de comportamiento principescas son los sitios y procedimientos que se destacan en las sociedades cortesianas, en la cual el Rey y sus adictos son los ejes por los cuales pasan las pautas de gobierno estatal, porque es desde allí, según Elías, que emanan las condiciones para los cambios, produciendo con ello el *acortesamiento* de la sociedad como horizonte integral (Elías, 1996).

Este proceso de transformación social es lento y progresivo, puesto que además debe adecuarse y rebalancearse en función de los cambios de los equilibrios de poder que se establecen entre grupos y en el cual se busca absorber los conflictos y desequilibrios que pudieran generar estas mismas mutaciones. Como lo dice Elías: “Toda forma de poder es expresión de una lucha social que consolida

la distribución de poder correspondiente a su punto de partida” (1996: 202), pero que también, y de igual modo, debe apostar a los nivelar los desequilibrios producidos, “La pieza central de esta figuración es una balanza de poder desigual, con las tensiones que le son inherentes” (1998: 89).

Ahora bien, si es verdad que para Elías el disciplinamiento y normativización se produce a partir de las pautas de los sectores altos y en procesos de larga duración en base a la estatalidad, también es verdad que este cambio en las actitudes y reglas no debe ubicarse únicamente como un movimiento de descenso desde las jerarquías sociales sin dejar consecuencias, dado que para él los cambios provocados son profundos y tocan las fibras más íntimas de la subjetividad individual. En efecto, el apaciguamiento de las pasiones, el control de los instintos o la limitación de la violencia contra terceros con el paso de los años empieza a interiorizarse y a configurar un nuevo modo de concebir lo cotidiano, marcando una reconfiguración del espacio social que pasa a redefinir la concepción del sentido común y lo que debe ser el comportamiento esperado, edificando así aquello que se vuelve lo permitido o lo “natural” para los individuos. Con ello, como remarca el propio Elías junto a Eric Dunning: “El control que ejercen sobre sí mismos [los individuos] se ha vuelto, en parte, automático. Entonces, ya no controlan –en parte- su control. Se ha fundido con su estructura de personalidad” (1995: 85). En otras palabras, la *internalización* de las nuevas pautas conlleva cambios hondos en la constitución de las subjetividades, moldeando de un modo distinto la *Phycis* humana: las funciones psíquicas, a partir de este proceso de racionalización y autoacción, sufrieron severas transformaciones. Las funciones psíquicas como pueden ser el Yo, el Ello y el Súper-yo de la teoría psicoanalítica se vieron conmovidos en lo más profundo según las distintas épocas del proceso civilizatorio en lógicas de auto-vigilancia personal. Puesto que según Elías fue necesario lograr un mayor autocontrol, una mayor regulación de lo orgánico e instintivo. Los parámetros de lo más íntimo y emocional –como la vergüenza, el asco, las pasiones- debieron comenzar a tener nuevas contenciones y frenos por parte de los propios individuos (Elías, 1989: 483).<sup>4</sup>

Es desde aquí, entonces, donde Elías centró un segundo punto que nos interesa destacar: el funcionamiento de las reglas debió funcionar *desde el interior* de los individuos mismos para moldear su subjetividad. Su conciencia, sus psiquis, su inconciente

y su Yo son la clave para asegurar el progresivo proceso de racionalización y de pacificación: lo civilizatorio actúa *desde adentro* de las conciencias, siendo la autoacción de las pasiones y sentimientos. Lo que señala un punto quizás de fuerte crítica de Elías con respecto a la sociología weberiana clásica: los procesos sociales de dominación y estatalidad no sólo deben ser abordados desde perspectivas racionales y legales, sino que deben incorporar a la emocionalidad como un elemento central a considerar, ya que ellas son un pilar de la interacción social.

Por último, cabe señalar que la complejidad de este proceso que interrelaciona los cambios interiores de los individuos, las transformaciones sociales y la progresiva pacificación del espacio social, actuaron en forma paralela al crecimiento de la coerción de la violencia física del estado absolutista moderno. Esto es lo que Elías busca señalar, cómo actuó la mutua imbricación entre sociogénesis y psicogénesis: el entrelazamiento entre los cambios en la constitución de la sociedad y los cambios en la constitución de los comportamientos y hábitos psíquicos individuales. Por lo que, con esta dialéctica socio y psico genética, se integran y entrelazan las presiones mutuas y continuas entre los sujetos y las estructuras sociales de las que forman parte. El constante fluir interactivo entre individuo y sociedad. Por lo tanto, el poder y las formas topológicas de dominación social no son una “cosa”, sino que sus mecanismos y procesos se constituyen en forma paralela a los cambios sociales de los que forman parte. Siguiendo las palabras de Elías:

Para sintetizar mi idea de la naturaleza del poder me gustaría comenzar señalando que el término poder se presta a confusiones, ya que sugiere algo así como un objeto que puede ser colocado en el bolsillo o ser poseído de alguna otra manera [...] Los debates sociológicos y políticos sobre el poder están deformados por el hecho de que la discusión no está suficientemente centrada en los equilibrios y los grados de poder, es decir, en aquellos aspectos que tienen que ver con las relaciones sociales, sino que más bien se tiende a entender el poder como si fuese una cosa [...] El poder tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan, como por ejemplo, comida, amor, sentido o protección frente a ataques (es decir, seguridad), así como conocimiento u otras cosas (citado en Antón y Damiano, 1994).

<sup>4</sup> Para el análisis de lo civilizatorio en la vergüenza, ver Goudsblom (2008), para las emociones en general Wouters (2008).

### **Abajo-Afuera. La noción de dispositivo disciplinario en Michael Foucault**

En la introducción de este trabajo señalamos que el siglo XX había sido una de las épocas más fértiles e innovadoras a la hora de abordar y de dar nuevas respuestas a las viejas problemáticas sobre la conformación social. No obstante, señalamos que muchas de las perspectivas que se produjeron atisbaron a mantener los esquemas tradicionales en el análisis de los fundamentos sobre los cuales se asentaban los mecanismos de poder y la organización social. Muchos estudios y teorías se centraron en las jerarquías sociales, los aparatos del Estado o en las diversas formas que asumía la violencia. Sin embargo, a partir de las elaboraciones de Michael Foucault y su noción de dispositivo disciplinario varios de estos planteos se vieron radicalmente cuestionados.

En efecto, Michael Foucault elaboró una de las miradas más originales y ricas sobre la conformación del espacio social. Sus premisas sobre cómo entender la política y las diversas formas de los vínculos humanos revolucionaron grandemente los estudios sociales con sus planteos.

En principio, porque Foucault, especialmente durante la década de 1970, buscó sentar las bases para entender de otro modo las relaciones de poder, ya que para él—y de modo similar a Elías—no es posible pensar en una sustancialización del poder: para Foucault el poder tampoco será “algo” que se tiene, que se arranque o comparta como si fuera una cosa, por ejemplo, una mesa o una planta. Sino que más bien Foucault se esfuerza en señalar su carácter relacional y móvil (no es buscar “quién” tiene o a quién le falta poder), por lo que trata de señalar que es a partir del modo en el cuál se asume un vínculo (la forma de un dispositivo) la cual permite desplegar y analizar sus efectos. Según sus propias palabras “[el poder es] el esquema de las modificaciones que las relaciones de fuerza, por su propio juego, implican” (2008: 95). Es decir, bajo esta perspectiva, el poder queda definido como una capacidad de afectación, como aquello que permite condicionar las subjetividades. Con lo cual, Foucault con su teoría deja de lado toda perspectiva “jurídica”, negativa o emancipatoria de las relaciones de dominación (renunciando también a pensar sólo en términos de ley, soberanía, prohibición o Estado) para pasar a una *analítica* de las relaciones de poder, sus instrumentos y las mutuas imbricaciones de solidaridad y conflicto que despiertan.

De aquí que Foucault dé un paso radical: para él el poder está disperso y actúa por (y desde) todas las locaciones de lo social. Los dispositivos de dominación no remiten nunca a una sola lógica ni pueden pensarse como estáticos. Sino al contrario,

las relaciones de poder se componen de un extenso y variado entramado de operaciones, que son a su vez flexibles, fluidas y llenas de relevos, bases y puntos de apoyos sobredeterminados. Dichos dispositivos están constituidos por una materialidad heterogénea, tanto a partir de prácticas como de discursos, y que pueden ser de distinto tipo, por ejemplo, disciplinarios, de saber, médicos, de verdad, de seguridad, etc. A su vez, las formas de establecerse efectivamente como nudos de poder es a partir no necesariamente sólo de la censura y la prohibición, sino de la producción positiva de pautas ya sean institucionales, prácticas, administrativas, morales o legales, por lo que su densidad opera más bien a través de redes constituidas con elementos multivariados. En este sentido, cada localidad de los dispositivos funciona —o puede funcionar— con distintos tipos de operatorias de reforzamiento o —incluso— con lógicas contradictorias, dado que también pueden servir de apoyo a las resistencias contra los mismos dispositivos de poder. Así, más bien, los dispositivos funcionan con vistas a objetivos estratégicos y funcionalidades múltiples, ya sea en continuidad o de manera discreta, y que rebasan la mera lógica intencional.<sup>5</sup>

Los dispositivos y su forma de operatoria para Foucault deben pensarse no tanto desde las perspectivas tradicionales, con un centro de dominio estatal o una cima gubernamental como ha intentado focalizar Elías, sino que debe destacarse que los efectos de su difuminación operan “desde abajo”, desde la periferia marginada. Es decir, que deben pensarse las sujeciones, controles y vigilancias que realizan los diversos dispositivos de poder en función de su capilaridad y su difusa dispersión: entender al poder a partir de estudiar su *microfísica*. Señala Foucault al respecto:

[E]l poder viene desde abajo; es decir, que no hay, en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados [...] Más bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan [...] sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto [y la profundidad] de[!] cuerpo social (Foucault, 2008: 80).

Siguiendo esta dirección, debemos aplicar el principio económico con el cual funciona el poder según Foucault. Un dispositivo de poder es más efectivo y tiene una mayor capacidad de afectación en

<sup>5</sup> Los dispositivos de dominación en Foucault operan de modo jerárquico y normativo según los registros genealógicos en los que fueron constituidos. Para una ampliación de esto, puede consultarse Castro (2011) y Revel (2008).

función de su invisibilidad (2002). Es decir, el poder a medida que permanece más “oculto”, invisible o que se muestra como *natural*, más real y efectivo es. Con lo cual, estamos muy lejos de entender las relaciones de poder en términos únicamente de violencia, prohibición o de una lógica de centralismo estatal. Más bien, el punto clave en el análisis foucaultiano pasa por desnaturalizar lo evidente y cuestionarlo, ya que todo poder es una construcción social con miras a fines estratégicos. Entonces, los objetivos de los dispositivos de poder pasan más bien por controlar, objetivar, dominar, producir, registrar y subjetivar a los individuos. Porque los sujetos, según Foucault, son sometidos a prácticas de conocimiento y estudio, las cuales constituyen y establecen sofisticados mecanismos de control y objetivación dentro de los entramados de poder, configurando con ello formas de la verdad y la instauración de prácticas permitidas y legales. Se permite así clasificar a los sujetos según su sexo, edad, relación con la “razón” y la “enfermedad” y habilitar cuerpos y espacios permitidos. En síntesis, los dispositivos reúnen técnicas, penas, castigos, vigilancias y demás formas de normalización que permiten operar materialmente el poder en los sujetos. Por lo tanto, ya la atención no debe apuntar a lo alto de la topología política clásica como dijimos, sino a su base. Según Foucault: no hay que ocuparse simplemente “del edificio jurídico de la soberanía, [...] de los aparatos de Estado, [...] de las ideologías que lo acompañan” sino de los “mecanismos microfísicos y periféricos de dominación” (1979: 145).

Ahora bien, como hemos señalado, es necesario ser cuidadosos, dado que el poder esté en todas partes para Foucault no significa que todo sea poder. Es decir, no podemos admitir la tesis de que un poder funcione de manera totalmente integral y que todo lo englobe. Ya lo dijimos, el poder crea de forma inmanente sus propios límites. De la misma forma en que se constituye, establece también resistencias. Con lo cual, lejos de pensar Foucault un modelo en el cual el poder se distribuye de forma homogénea, señala exactamente lo contrario, puesto que pensar en un modelo en el cual todo (y todos) tenga(n) los mismos recursos, posibilidades y capacidades de afectación (grados de poder) sería sostener un modelo que niegue totalmente la idea de poder. Más bien, el poder para Foucault funciona –y sólo puede funcionar– en un espacio desnivelado, permeado por asimetrías y desigualdades.

En este orden, hay un punto neurálgico en el cual Foucault inscribe el entramado social: el de la guerra infinita. En efecto, para Foucault el terreno de lo social no es ningún tipo de progresiva pacificación o racionalización como en Elías, sino que más bien –en

el mejor de los casos– asume la forma de guerra como filigrama de paz. Como señala nuestro autor al negar la posibilidad de una armonía final, una sociedad totalmente reconciliada consigo misma o de alguna batalla “final” de la humanidad:

No se trata en absoluto de establecerse entre los adversarios, en el centro y por encima de la mezcla, de imponer cada uno una ley general y de fundar un orden que reconcilie, sino más bien de instituir un discurso marcado por la asimetría, de fundar una verdad ligada con una relación de fuerza, de establecer una verdad-arma y un derecho singular. El sujeto que habla es un sujeto no tanto polémico como propiamente beligerante (1996: 50).

Por tanto, invirtiendo la vieja perspectiva ya señalada por Clausewitz (2004), para Foucault es la política la continuación de la guerra por otros medios, ya que la disputa de poder por las propias heterogeneidades que la constituyen no pueden tener fin: el campo social se caracteriza, precisamente, por ser un conflicto ineludible (una guerra infinita) entre distintas estrategias, posiciones y condicionamientos. De este modo, el eterno juego bélico se encuentra revestido por su impronta estratégica y no subjetiva. El poder funciona en base a cálculos y con miras a objetivos (Foucault, 2008). Con lo cual, no se busca entender a los espacios de desenvolvimiento de la subjetividad o de resolver el problema del “sujeto cartesiano” –como si fuera coherente, soberano y dueño de sí mismo–, sino de señalar como dichas subjetividades se encuentran permanentemente asediadas y condicionadas de un modo descentrado, en todas direcciones y sin un centro único.<sup>6</sup>

Por su parte, resulta vital remarcar algo más para continuar nuestro planteo: si bien para Foucault el sujeto puede ceder espacios y actuar conforme a las lógicas pretendidas por los diversos dispositivos y ser *sujetado* por esos mismos discursos, éste siempre guardará consigo formas de resistencia. Nunca ningún tipo de dispositivo puede funcionar de manera totalmente exitosa. El poder produce y coarta. Sanciona y clasifica. Limita y naturaliza. Tiene infinitos tipos de estrategias y juegos para actuar y condicionar a las subjetividades, ya que se desenvuelve *por fuera de ellas*, a través de las múltiples heterogeneidades existentes e intenta colonizarlas: los dispositivos

<sup>6</sup> Para entender las perspectivas temporales y el rol de la historia en la teoría de Foucault, ver Potte-Benneville (2007) y/ Weeks (1993), para ver las relaciones de la obra foucaultiana con el estructuralismo ver Dreyfus y Rabinow (2001).

buscan ser interiorizados y fundirse con los individuos. Cada situación estratégica deviene entonces una complejidad de entramados de tensiones, solidaridades, conflictos y relevos, cercando cada espacio en una guerra permanente e ineludible. Sin embargo, el problema para Foucault no es necesariamente sobre cómo se establece el saber o la verdad ni en trazar una historia de las subjetividades, sino sobre cómo se constituyen los mecanismos y construcciones para poder observarlas y controlarlas (Potte-Bonneville, 2007). Por lo cual, y este es un punto que nos interesa retener, la noción de dispositivo actúa topológicamente *por fuera* de los individuos, *es exterior a ellos*, tratando de envolverlos y producirlos continuamente: “el individuo sobre el que actúa el poder es el que debe estar enteramente envuelto en el poder que se ejerce sobre él” (Foucault, 2002: 134). Sólo se puede dominar y disciplinar a una subjetividad asediándola permanentemente, hasta la eternidad, porque la disputa con otros poderes no permite asegurar un triunfo sobre dicha subjetividad: ella puede ser obediente y someterse, pero nunca ningún control –como dijimos– podrá tener un triunfo final que garantice una victoria de una vez y para siempre. Más que apaciguar entonces, la teoría del poder de Foucault piensa el acecho de las subjetividades y las diversas estrategias de inspección como una guerra sin fin sobre los individuos. Así, un dispositivo es más bien una trinchera y lo social una guerra de guerrilla: las subjetividades no son anuladas y es imposible hacerlo, sino que éstas asumen posturas dentro de un terreno sitiado, múltiple y complejo. Una guerra conjugada entre dispositivos, estructuras, instituciones y subjetividades, que constantemente las tienen como objetivos y como formas externas que se disputan una interioridad finalmente imposible de someter del todo. Por ello mismo, la topología de dominación de Foucault no pasa tanto por los individuos o los sujetos, sino más bien por analizar las pautas de su subjetivación, de ver las modalidades bajo las cuales se las produce y se las intenta colonizar, construyendo una historia de las formas de sujetación social, pero que actúa permanente. Las genealogías que se intentan trazar son, en consecuencia, la de las historias de esos dispositivos que atacan desde abajo y desde afuera “a esos corazones subjetivos que son su presa” (Foucault, 2002: 150).

### **Conclusiones. Elías y Foucault: dos topologías para dominar las subjetividades**

A lo largo de este trabajo hemos buscado describir las nociones del proceso civilizatorio de Nobeert Elías y la de dispositivo de Michael Foucault. Para ello, tratamos de mostrar las formas generales de sus planteos en función de cómo actúa la topología de dominación sobre las subjetividades. Así, en ambos casos señalamos los originales aportes realizados por cada uno y de qué forma intentaron pensar la topología del poder en el espacio social.

En el caso de Elías vimos como su propuesta de proceso civilizatorio busca hacer un análisis de larga duración, centrándose en la forma de pacificación del terreno social a lo largo de casi mil años, buscando enfatizar su carácter procesual, en el cual interactúan mutuamente las estructuras sociales y los individuos. Es decir, cómo se desarrolla de manera intrincada lo que el autor denomina sociogénesis y psicogénesis sociales. Así, a partir de una progresiva interiorización de las normas los comportamientos se logran apaciguar, modificando a su vez con ello lo más profundo de la emotividad de las subjetividades. En otros términos, vimos cómo el proceso civilizatorio se desarrolla desde dentro de los individuos a partir de la emanación de las costumbres desplegadas desde el centro de la pirámide estatal feudal (la sociedad cortesana) hasta sus bases (los grupos medios y bajos). De este modo, hicimos hincapié en resaltar las características de esto en Elías para entender su topología del poder: desde lo alto de la estructura social y desde adentro de los individuos, siendo los espacios de actuación entre psicogénesis y sociogénesis puntos no necesariamente conflictivos, llegando incluso a ser convergentes.

Con respecto al análisis que hicimos de la noción de dispositivo de Michael Foucault encontramos un panorama de abordaje diferente, aunque con algunas coincidencias. Por un lado, vimos que Foucault coincidía con Elías en no considerar al poder como una cosa, sino que más bien ambos lo piensan dentro de un campo relacional. Pero, por otro lado, las preocupaciones de Foucault no estaban focalizadas en los centros estatales tradicionales o en las lógicas de funcionamiento al interior de las elites gobernantes como fue en el caso de Elías, sino que presentó otra concepción de la dominación. En este caso, enfatizamos el aspecto económico y de invisibilización que pretende el poder, en el cual no necesariamente debe pensarse en términos de dominadores y dominados, sino en reparar en su capilaridad: en aquello que se presenta como evidente, legítimo o natural como instancias construidas que sedimentan mecanismos

de poder, dado que son éstas las bases mismas de los dispositivos. A su vez, también observamos que la noción de guerra infinita en Foucault, la cual nos llevó a pensar al entramado social –lejos de entenderlo en términos armónicos o pacíficos- como un campo en eterna beligerancia. En otros términos, cómo el poder buscar cercar y sitiarse constantemente a sus resistencias, entre ellas las subjetividades. Con lo cual, vimos que existían planteamientos diferentes a los de Elías en por lo menos cinco niveles claves: (1) El análisis del dispositivo repasa más en la anatomía que en su proceso –aunque éste pueda llegar a ser fundamental, dado que Foucault destina una gran preocupación por trazar genealogías-, reparándose sobre todo en periodos de tiempo no mucho más allá de un par de siglos (con lo cual, las periodizaciones foucaultianas son más cortas que las de Elías); (2) se puntualiza en las regiones más “inofensivas” y “triviales” de la estructuración social, es decir, en aquello que actúa “desde abajo” y está más oculto, lo que es *invisible* y –por ende- más efectivo, como es la periferia marginal. Aquí, por lo tanto, el estudio no se focaliza en las elites estatales ni en la cima de la pirámide social: más que “lo alto” se enfatiza en “lo bajo”; (3) si bien la subjetividad y los márgenes de autonomía pueden existir, estos se hallan siempre sitiados en disputa con otros poderes y estrategias, no existiendo un lugar o terreno social que carezca de alguna forma de poder –siempre se está sitiado por poderes-; (4) precisamente, del mismo modo en el cual el poder produce efectos y se expande, también genera su contracara a través de sus resistencias, las cuales guardan en la subjetividad, la emocionalidad y en *lo inesperado* uno de sus puntos fundamentales de tensión (Elías plantea algo similar cuando hace recurrentes énfasis en los procesos de rebalanceo o en la búsqueda de nuevos equilibrios de poder), (5) con lo cual, el espacio social se encuentra muy lejos de poder ser entendido como un terreno calmo, con una dirección de largo plazo o que progresivamente se fuera “civilizando”, sino más bien es caracterizado como la dura roca del conflicto ineludible. Por tanto, el proceso civilizatorio de pacificación del espacio descrito por Elías se vería fuertemente redefinido según la mirada de Foucault: la guerra política de dominación social sobre las subjetividades continuaría, aunque por otros medios: si el sujeto eliasiano se autoregula emotivamente “desde adentro”, para Foucault esa misma emotividad es un terreno topológico de resistencia y conflicto que se ve asediada “desde afuera”.

De este modo, tras repasar, diferenciar y contraponer ambas posturas, tanto la de Elías como la de Foucault, hemos buscado poner de manifiesto

dos planteos teóricos originales, ricos y complejos para poder pensar la problemática social del poder en claves topológicas bien heterogéneas. Siendo planteos teóricos que, lejos de empujarnos a la quietud y la pasividad sobre las distintas formas de sujeción y del poder, nos invitan a reconsiderarlas y desnaturalizarlas, y –con esto- darnos mayores herramientas para cuestionarlas.

### Bibliografía

- AMPUDIA DE HARO, Fernando y SÁNCHEZ GARCÍA (2013) “Tras la estela de Elías”. *Política y sociedad*, Vol. 50, N° 2, pp. 349-379.
- ANTÓN, Gustavo y DAMIANO, Franco (2014) “La dimensión poder en la obra de Norbert Elías”. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, N° 14.
- CASTRO, Edgardo (2011) *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CLAUSEWITZ, Karl (2004) *De la guerra*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- DINAPOLI, Pablo y SZAPU, Ezequiel (2016) “Reflexiones sobre el cuerpo desde la teoría de los procesos civilizadores de Norbert Elías”. En KAPLAN, C. y SARAT, M. (Comp.) *Educación y procesos de civilización. Miradas sobre la obra de Norbert Elías*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- DREYFUS, H. y RABINOW (2001) *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ELÍAS, Norbert (1989) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ELÍAS, Norbert (1996) *La sociedad cortesana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ELÍAS, Norbert (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- ELÍAS, Norbert y DUNNIG, Eric (1995) “La búsqueda de la emoción en el ocio” en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michael (2002) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michael (2008) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michael (1996) *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Caronte Ensayos.
- GOUDSBLOM, Johan (2008) “La vergüenza como dolor social”. En KAPLAN, Carina (Comp.) *La*

*civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elías*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

GUERRA MANZO, Enrique (2013) "Civilización y violencia en la obra de Norbert Elías". *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n° 74, 129-154.

POTTE-BONNEVILLE, Mathieu (2007) *Michael Foucault, la inquietud de la historia*. Buenos Aires: Bordes Manantial.

REVEL, Judith (2008) *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.

VERGARA, Gabriela (2014) "Procesos, interdependencia y transformaciones (inter) subjetivas: miradas posibles desde y, en la recuperación de residuos". *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, N° 14.

WEEKS, Jeffrey (1993) "Foucault y la historia" en AA.VV. *Disparen sobre Foucault*, Buenos Aires: El cielo por asalto.

WOUTERS, Cas (2008) "La civilización de las emociones: formalización e informalización". En KAPLAN, Carina (Comp.) *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elías*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Citado. ZÍCARI, Julián (2018) "Topología, dominación y subjetividad. Las teorías del poder de Michael Foucault y de Norbert Elías en perspectiva comparada" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 62-72. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/491>.

Plazos. Recibido: 31/19/2016. Aceptado: 23/06/2018.

## De lo rural a la vida cotidiana: la sociología brasileña de José de Souza Martins

From the rural to everyday life: The Brazilian Sociology of José de Souza Martins

**William Héctor Gómez Soto\***

Universidade Federal de Pelotas (UFPEL), Brasil  
william.hector@gmail.com

### Resumen

Este artículo es resultado de una amplia investigación sobre la sociología brasileña, especialmente sobre la obra de José de Souza Martins, discípulo de Florestan Fernandes. Fue analizada el conjunto de la obra de Martins desde sus primeras publicaciones de inicios de los años 70. En ese análisis fue posible identificar la variedad de temas tratados que van desde lo rural a lo cotidiano, pasando por temas como los linchamientos y la sociología de la imagen. Se buscó encontrar las fuentes teóricas y el método del autor. La dispersión de los temas tratados y la transición de lo rural a lo cotidiano son aparentes, ya que su coherencia está dada por el punto de vista de análisis escogido por Martins. De los resultados de la investigación hay que destacar la influencia que Martins recibe de Henri Lefebvre y de Marx. Son dos conceptos que permiten explicar su sociología: el concepto lefebvriano de residuo y el de menosvalía de Marx.

**Palabras claves:** Sociología brasileña; Rural; Cotidiano; Residuos; Menosvalía; Lefebvre.

### Abstract

This paper is the result of an extensive research on Brazilian Sociology, especially on the work of José de Souza Martins, a disciple of Florestan Fernandes. The author's whole work was analyzed, including his early publications in the 70's. The analysis made it possible to identify a variety of themes approached by the author, which range from the rural to everyday life and underline themes such as lynching acts and the sociology of image. It was sought to find Martins' theoretical sources as well as the method of his sociology. The scattered themes he dealt with and the thematic transition from the rural to everyday life are only apparent, as coherence is given by the theoretical and methodological point of view chosen by the author. Results show that Martins is influenced both by Henri Lefebvre and Marx, whose concepts of residues and capital loss, respectively, contribute to explain his sociology.

**Keywords:** Rural; everyday life; Brazilian Sociology; residues; capital loss.

\* Doctor en Sociología por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) - Brasil; profesor de la carrera de ciencias sociales y de la maestría en sociología de la Universidade Federal de Pelotas (Brasil).

## De lo rural a la vida cotidiana: la sociología brasileña de José de Souza Martins

### 1. Introducción

En la sociología de José de Souza Martins es posible descubrir una transición temática, que va desde el conjunto de estudios sobre el mundo rural brasileño a las investigaciones sobre la vida cotidiana. Otros temas recientes tratados por el autor son aquellos que se ubican en la sociología de la imagen, o aún, la investigación desarrollada sobre los linchamientos, un tema desconsiderado por las ciencias sociales brasileñas. La dispersión de los temas tratados es solamente aparente, porque hay un hilo conductor que Martins se preocupa en dejar bien claro. Lo que da coherencia a la sociología de Martins es su punto de vista teórico y su método, que si bien tiene su origen en la sociología de Florestan Fernandes<sup>1</sup>, de ella se separa, asumiendo una originalidad proveniente en primer lugar de la amplia investigación empírica e histórica y, en segundo lugar, del método dialéctico marxiano apropiado de forma creativa. Se puede afirmar, sin ninguna duda que Martins renueva la sociología brasileña por escoger temas aparentemente pocos relevantes, pero también por su forma de abordarlos.

A pesar de que una parte importante de su obra es dedicada a los estudios del mundo rural brasileño, la obra de Martins no puede ser caracterizada como “sociología rural” ni tampoco como “sociología histórica”, pero hay en su investigación sociológica, como ya se dijo, una perspectiva particular que combina la sociología y la historia, dándole una característica original a su sociología, es decir, una sociología que tiene sus raíces en las condiciones históricas y las peculiaridades de la sociedad brasileña. La perspectiva que articula la sociología y la historia es tomada por Martins de Marx, Henri Lefebvre y de la tradición de la sociología de Florestan Fernandes. Es a partir de la investigación empírica e histórica que Martins descubre las diferencias de la sociedad brasileña en relación con otras sociedades, principalmente de Inglaterra, que fue la principal referencia para el estudio de Marx.

1 En los años 60, Martins fue alumno de Florestan Fernandes, principal representante de la sociología brasileña.

Martins vuelve a Marx, a su pensamiento, pero reconociéndolo como pensador de su tiempo, un Marx humano, y por lo tanto con límites, autor de una obra inacabada y contradictoria. De 1975 a 1993 organizó en la Universidad de São Paulo (Brasil) un seminario sobre la obra de Marx primero, y después sobre la obra de Henri Lefebvre con el fin de apropiarse del método dialéctico (Martins 1996b). Lefebvre es un filósofo y sociólogo francés contemporáneo cuyo principal desafío fue actualizar el pensamiento de Marx, teniendo en cuenta los cambios sociales transcurridos en los últimos cien años. Lefebvre trae nuevos temas y conceptos para el análisis de la sociedad contemporánea, y sobre todo una nueva forma de explicación de los fenómenos sociales. Lefebvre es el sociólogo de la vida cotidiana, de la producción del espacio, de la diferencia, de la crítica al estructuralismo y de la modernidad. En la contribución de Lefebvre es posible destacar la teoría y el método de los residuos que han pasado desapercibido incluso a los lefebvrianos. La teoría y el método de los residuos permiten comprender y explicar la sociología de José de Souza Martins. Los residuos son los elementos que escapan del control de los poderíos, los sistemas son incapaces de reducirlos y dominarlos, por eso tanto Martins como Lefebvre son críticos radicales de los sistemas, considerándolos abiertos y en movimiento. Los residuos son los irreductibles, expresión de lo nuevo y de las transformaciones sociales. El poderío de la religión, por ejemplo, durante siglos ha intentado dominar inútilmente el cuerpo, la sexualidad, el placer.

### 2. La influencia de Henri Lefebvre

No se puede afirmar que Martins es simplemente influenciado por Lefebvre, sino que entre ellos se establece un diálogo crítico; en ese diálogo Martins se apropia principalmente del método lefebvriano, de su concepción de historicidad y de la idea de la coexistencia de diferentes

temporalidades sociales. Es esta perspectiva teórica que da coherencia a su sociología. En su libro *el Cautiverio de la Tierra*, Martins deja claro su punto de vista teórico y metodológico, y donde es posible descubrir una concepción no lineal de la historia. En palabras de Martins (2010): “He estado orientando mi investigación teórica y empírica en el problema de la producción capitalista de las relaciones no-capitalistas de producción en el marco de la reproducción capitalista de capital de origen no-capitalista” (p.19).<sup>2</sup>

Para esto, volvamos a Lefebvre que ha recuperado el concepto de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas de Marx. Los seguidores de Marx prestaron poca atención a este problema, en primer lugar, porque para ellos el mecanismo de la reproducción de las relaciones sociales era casi automático, realizado principalmente a través del “aparato ideológico del Estado”; y también porque ellos esperaban el inmediato derrocamiento del capitalismo. Lefebvre (1973) sostiene la tesis de que el capitalismo reproduce las relaciones sociales capitalistas, pero al mismo tiempo produce nuevas relaciones sociales. Es decir, no sólo hay repetición, sino también hay producción de nuevas relaciones sociales. El capitalismo es capaz de producir nuevas relaciones sociales que Lefebvre ha encontrado en la vida cotidiana, en el espacio y el fenómeno urbano. Lefebvre se refiere a la reproducción de relaciones sociales típicamente capitalistas. La investigación empírica que Martins lleva a cabo, le ha permitido descubrir las singularidades de la formación de la sociedad brasileña, o sea, una sociedad que reproduce relaciones no-capitalistas y que no son antagónicas con la acumulación de capital como pensaron muchos. Por el contrario, el origen del capitalismo brasileño fue sustentado por el trabajo esclavo, una forma social no moderna y que corresponde a relaciones sociales no capitalistas. Es en el análisis de la formación histórica que Martins critica las interpretaciones que consideran inevitable, por ser antagónicas, la superación de las relaciones sociales no capitalistas, que es el caso del tema clásico de la desaparición del campesino y su consecuente proletarización. Esta interpretación es un claro ejemplo de una lectura rápida del capítulo XXIV de *El Capital*, donde Marx trata el proceso de acumulación originaria del capital, pero teniendo Inglaterra como referencia principal. Lo que nos muestra Martins es que la sociedad brasileña y las sociedades latino-americanas son diferentes de Inglaterra, es por eso que su sociología busca las particularidades históricas del capitalismo brasileño, utilizando el método dialéctico.

<sup>2</sup> Todas las traducciones de las citas en este texto fueron hechas por el autor.

Con el golpe militar de 1964 y la expulsión de Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso, Octavio Ianni, y otros, de la Universidad de São Paulo (USP) a finales de los años 60, Martins se convirtió en un continuador de este esfuerzo colectivo que buscaba establecer una sociología arraigada en la sociedad brasileña. El golpe militar impactó negativamente en el desarrollo creativo y original de la sociología brasileña. Así Martins se refiere a esta ruptura de continuidad de la Sociología de Florestan Fernandes, causada por el golpe militar: “Las expulsiones que llegaron profundamente a la Facultad de Filosofía, rompió una historia en curso, tanto en la investigación y la enseñanza, así como en la orientación temática de los cursos y la investigación” (Martins, 2013: 42). Esa interrupción produjo un vacío en la memoria. Los docentes privados de sus derechos no volvieron con la amnistía decretada por el régimen militar en 1979. “La dictadura había logrado romper la columna vertebral de la llamada ‘escuela sociológica de la USP’” (Martins, 2013: 43).

Martins es un representante de la “generación huérfana”, como él llama a la generación que perdió a sus profesores, que habían sido formados por la misión francesa que fundó la USP<sup>3</sup>. Sin embargo, él no sólo sigue las grandes preocupaciones sociológicas del grupo de Florestan Fernandes, sino que renueva los temas, la teoría y los métodos. En condiciones adversas creadas por el golpe de Estado militar, Martins contribuyó con el desarrollo de una sociología crítica. Martins (2013: 45), describe esta dramática situación de la siguiente manera:

En la antigua clase de Sociología de Florestan Fernandes (que fuera la clase de Lévi-Strauss y, más tarde, de Roger Bastide), había una articulación temática, en la investigación, resultante de un proyecto de estudio que Florestan había elaborado, *Economía y Sociedad en Brasil (...)* Algunos de los temas quedaron obsoletos, a pesar de teóricamente sólida y original, internacionalmente reconocida y respetada, la sociología brasileña que se hacía aquí alrededor de Florestan Fernandes, fue poco a poco marginalizada en nombre de modismos, principalmente europeos. Hoy pensamos Brasil con cabeza ajena.

Después de las expulsiones de Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni, sus maestros, Martins comenzó su larga carrera de investigador social. Fue a la nueva frontera en la 3 La Misión francesa fue el grupo de intelectuales que en 1934 llegó a Brasil, entre ellos Claude Lévi-Strauss, a fundar la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras y la Universidad de São Paulo.

Amazonia donde las poblaciones nativas estaban siendo expulsadas de la región. “La Amazonia - dice Martins - era y es la última frontera del mundo, el último rincón de la tierra donde los pueblos desconocidos estaban al borde de un contacto catastrófico con las fuerzas corrosivas de la llamada civilización genocida o, más correctamente, de la sociedad moderna” (Martins, 2013: 252). Es en este contexto de destrucción de la naturaleza, de la eliminación y de la esclavitud de las poblaciones campesinas que Martins continúa la sociología de Florestan Fernandes. Para Martins, el reto de los científicos sociales fue documentar el proceso de ocupación de la tierra por el capital. Según Martins (2013), antropólogos y geógrafos ya estaban en la región de la Amazonia tratando de entender lo que estaba ocurriendo, pero ese proceso no había aún atraído la atención de los sociólogos, precisamente porque:

Los sociólogos se interesan por sociedades establecidas y organizadas y no precisamente por sociedades nacientes, aún en los primeros días de formación y reformulación, que fue lo que sucedió en la región amazónica. Una sociedad vieja que renacía y se reinventaba en el baño de sangre de la anulación de las normas sociales establecidas y la creación de reglas provisionales dominadas por la ley del más fuerte (Martins, 2013: 253).

Lo relevante está en que el análisis de esta situación hacía evidente para Martins, los desencuentros de los tiempos históricos y las diferentes temporalidades de las relaciones sociales. Esto es importante, como se verá más tarde, porque expresa el método utilizado por Martins y su concepción no determinista y no lineal de la historia. Como él dice “algo que es raramente notable en sociedades urbanas estabilizadas y secularizadas, con reglas seguras y horizontes definidos. La sociedad de la frontera era un reto en la última oportunidad que se abría para el estudio sociológico de ese momento del proceso histórico en una sociedad nueva” (Martins, 2013: 253).

Martins decidió hacer una investigación de campo en Matogrosso, Pará y Rondônia, áreas de tensión y conflicto, pero con dinámicas distintas. Martins se dedicó a estudiar no sólo las tensiones y los conflictos sociales, sino también la creatividad y el imaginario de estas poblaciones, y además de descubrir los nuevos sujetos sociales del proceso histórico brasileño. Se refiere no sólo a los pueblos indígenas, como nuevos sujetos sociales de la frontera,

sino también a los terratenientes y los trabajadores rurales. Martins descubre una nueva etapa histórica, distinta de la comúnmente presente en la bibliografía. “El país que los estudiosos estaban discutiendo en las universidades estaba muy lejos del país, que ocupaba dos tercios del territorio nacional” (Martins, 2013: 270)

Una idea inicial de la sociología Martins, aclara su originalidad en relación al grupo de Florestan Fernandes. Muy temprano, a finales de los años 60, Martins plantea nuevas hipótesis para explicar la sociedad brasileña. Contrariamente a cierto consenso en cuanto a la tendencia inevitable de la desaparición de las relaciones arcaicas, Martins demuestra, como dijimos antes, que estas relaciones arcaicas no son antagónicas a las relaciones capitalistas, por el contrario, juega, un papel clave en la reproducción del capital. Por otra parte, la hipótesis de Martins contiene la crítica explícita al determinismo histórico, es decir, la visión de que el desarrollo del capitalismo conduciría a la eliminación de las relaciones sociales no-capitalistas.

Es precisamente en su disertación, finalizada en 1966, que Martins plantea esta hipótesis que se sustenta después con un amplio trabajo de campo. Esta idea original es fundamental para entender la sociología de Martins, y entender cómo interpreta y explica la sociedad brasileña. Esta idea luego se enriquece con su reflexión sobre la obra de Henri Lefebvre. En 1965, lleva a cabo una amplia investigación en la zona rural de Sorocabana Alta, Baja y Alta Paraíba Mojiana (São Paulo) con el objetivo de analizar el impacto de los cambios sociales en la agricultura, comparando la agricultura moderna y la agricultura tradicional (Martins, 1975).

El tema del cambio social era fundamental para el grupo de Florestan Fernandes, sin embargo, pensado de forma diferente a la que Martins estaba proponiendo en la línea de investigación de su maestría. En el grupo de Florestan Fernandes, prevalecía la idea de que había una resistencia a los cambios sociales y a las innovaciones de las poblaciones tradicionales.

Preparé un proyecto de investigación basado en la hipótesis teórica contraria, en oposición a la clase de sociología a la que pertenecía, la clase de Florestan. Mi hipótesis era que la agricultura tradicional, no moderna, la que no seguía el padrón de la racionalidad económica, ya que se basa en la mera costumbre, tenía un papel en el proceso de acumulación de capital en sí mismo y, por tanto, una función moderna (...) el tradicionalismo, en mi caso, no

era anti-capitalista, aunque el agricultor estaba lejos del tipo weberiano del empresario. Él no acumulaba necesariamente, pero fue parte decisiva en el proceso de acumulación y, por tanto, de la modernización, que viabilizaba, pero de la cual no se beneficiaba (Martins, 2013: 33).

Los resultados de la investigación, publicados en uno de los primeros libros de Martins con el título del *Capitalismo y el tradicionalismo* de 1975 constituyen la base fundamental de la crítica de la razón dualista. Al defender la tesis de que las relaciones sociales arcaicas no-capitalistas no estarían en contradicción antagónica con el capitalismo, sino que más bien cumplían una función en el proceso de acumulación de capital, Martins estaba transfiriendo la discusión de lo moderno para el capitalismo, es decir, del problema de la resistencia al cambio, para el análisis de las peculiaridades del capitalismo brasileño. Este giro es importante, porque en ese momento el capitalismo era considerado una abstracción.

En 1961, Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni, habían investigado las particularidades del capitalismo brasileño desde una perspectiva sociológica y siguiendo la dialéctica como método. Fernando Henrique se centra en la contradicción entre la forma mercantil de la economía y en las relaciones sociales basadas en la mano de obra esclava, entendiéndola no como una anomalía sino como una contradicción constitutiva de la realidad.

La insistencia de Martins en la importancia de la investigación empírica e histórica no es por casualidad. Es de la investigación empírica que surgen sus importantes contribuciones para la comprensión sociológica de la sociedad brasileña. En el libro que se mencionó anteriormente, *El cautiverio de la tierra*, Martins (2010) critica muchas interpretaciones que consideran que la transición del trabajo esclavo para la mano de obra libre tomó la forma de trabajo asalariado, como en otros países. Martins demuestra que esta transición se produjo a partir de las relaciones sociales no-capitalistas. Este cambio en el modo de producción del capital se hace a partir de la inmigración de trabajadores italianos y españoles a finales del siglo XIX. Este proceso fue organizado por las élites de Brasil que consideraban poco rentable continuar con el uso de mano de obra esclava. Estos inmigrantes europeos que no encontraban formas de inclusión social en sus sociedades de origen, llegaron a Brasil a trabajar en las haciendas cafetaleras de São Paulo, no por salario, sino que, por un espacio social para la producción de sus bienes de subsistencia, o sea, su trabajo estaba inserto en relaciones sociales

no capitalistas, pero en función de la acumulación de capital en la producción de café.

### **3. Las relaciones sociales no capitalistas**

Los mecanismos que aseguraban la reproducción de las relaciones sociales en el modo de producción basado en el trabajo esclavo eran de la violencia y la dominación sobre el cuerpo del esclavo. Martins analiza lo que denomina “colonato”, esto es, una forma de producción en las grandes haciendas de café de São Paulo basada en el trabajo de los inmigrantes italianos y que funcionó por casi cien años a partir de un mecanismo ideológico, o sea, en la ilusión de que el trabajador, por medio del sacrificio, el ahorro, un día se convertiría en pequeño propietario. La acumulación de capital en las fincas de café se produce a partir de relaciones no-capitalistas, donde el salario no era relevante. Lo más importante para los trabajadores era la posibilidad real de producir sus medios de vida. En palabras de Martins (2013:37):

También había otro problema, en relación a los autores que han tratado el tema de la sustitución de mano de obra esclava por el trabajo libre. Estos autores difunden la idea de que el trabajo esclavo fue reemplazado por el trabajo asalariado, y no sólo por el trabajo de los trabajadores jurídicamente libres, pero no formalmente asalariados (...) El trabajo esclavo fue reemplazado por el sistema de colonato que combina varias relaciones laborales arcaicas, como la libre prestación de servicios, la renta en el trabajo y en la producción directa de medios de subsistencia. Sólo en una pequeña parte, este tipo de uso de la tierra se complementa con el pago en salario en la cosecha de café a la familia del colono.

Como se dijo anteriormente, Martins, desde el principio de su carrera como investigador, se ha preocupado con la utilización del método dialéctico lo que ha significado la continuidad y la renovación de la sociología en relación con la sociología de Florestan Fernandes. Martins rescata a un Marx histórico, o sea, lo considera un autor de una obra incompleta y desigual. A pesar de la importancia del método de Marx, Martins, sin embargo, recupera en su análisis de la sociedad brasileña los conceptos centrales de Marx, como la acumulación de capital y la reproducción de las relaciones sociales de producción.

Por otro lado, la influencia de Henri Lefebvre marca un punto de inflexión en la sociología de Martins. Es esta influencia lefebvriana que permite la apertura de la sociología de Martins para nuevos temas

y enfoques metodológicos. El proyecto intelectual de Henri Lefebvre es actualizar el pensamiento de Marx a la luz de las profundas transformaciones sociales en el mundo moderno. Dice Martins (2013: 47):

Hicimos juntos la lectura y relectura de gran parte de la obra de Marx durante 12 años todos los viernes por la mañana, en semestres alternativos. Después de este período, el seminario sobre el método dialéctico se continuó en la lectura de un marxista clásico, Henri Lefebvre, el autor de una lectura realmente sociológica de Marx. El autor que traía a Marx científico para el siglo XX. Leímos y analizamos gran parte de la obra de Lefebvre en los siguientes seis años. Es Lefebvre quien propone que la sociología marxiana es una cosa y el marxismo es otra (...) Lefebvre tuvo especial interés y atención en la línea, precisamente, de la sociología marxiana y la sociología clásica, a la investigación empírica y sus conexiones con el trabajo teórico, el vínculo entre el método de investigación y el método de explicación.

Martins destaca la importancia de la investigación empírica en Lefebvre, algo que es característico de su propia sociología. Hay un paralelo aquí y una similitud interesante entre Martins y Lefebvre que merece ser resaltada. Refiriéndose a Lefebvre, Martins (2013: 48) dice lo siguiente:

Su obra interpretativa está marcada por la centralidad de lo empírico. Para llevar a cabo descubrimientos teóricos que son los cimientos de sus libros sobre el espacio y la ciudad, Lefebvre se convirtió en un conductor de taxi en París (...) Fue de esta manera que Lefebvre descubrió las tensiones entre la producción social y la reproducción social, reproducción ampliada del capital como la reproducción ampliada de las contradicciones sociales. Así se abrió el camino a la comprensión sociológica de la vida cotidiana y lo reproductivo y también el alcance de la revolución como revolución urbana y como revolución de la vida cotidiana.

Como fue dicho, la sociología de Martins analiza varios aspectos de la sociedad brasileña, los movimientos sociales del campo y la cuestión agraria, los dilemas del hombre común en su vida cotidiana, las contradicciones entre lo moderno y la modernidad, entre otros, pero lo que da unidad a su sociología es su concepción de la historicidad, de desarrollo desigual, de desencuentros de tiempos históricos, de

formas sociales que son recreadas y reproducidas por las necesidades de la acumulación del capital.

Lo que da unidad a mi trabajo es la investigación de la historicidad de las diferentes manifestaciones de la vida social, es decir, la identificación de las condiciones y los factores del cambio social en diferentes aspectos de la realidad, incluso en la realidad mínima y cotidiana (...) Me oriento mediante la identificación de lo que es histórica y concretamente posible y de los obstáculos para su manifestación y realización. Sigo, una perspectiva peculiar, que era el centro de las preocupaciones teóricas y empíricas de la llamada 'escuela sociológica de São Paulo', cuya referencia fundamental era Florestan Fernandes. La dialéctica, la orientación metodológica rescatada por Lefebvre, fue fundamental para dar coherencia al conjunto de mis libros y artículos (...) Básicamente, interrogo a la historia y lo posible que están escondidos en lo cotidiano, en lo mundano, en lo repetitivo y en las meras formas de lo aparente (Martins, 2013: 40).

Es en esta perspectiva peculiar que Martins continua la sociología de Florestan Fernandes, al mismo tiempo que propone una nueva sociología que pone de relieve lo que está en el borde y al margen, como posibilidad de explicación de las contradicciones de la sociedad brasileña. Lo que está en el margen y en el límite, se convierte en un método explícito y teorizado por Martins. Es por eso que, durante mucho tiempo en su carrera, se dedicó al estudio de las características de lo rural, del drama de la población que se encuentra entre la tradición y la modernidad. Tomar lo que está en el borde como un principio metodológico es una característica notable de la sociología de Martins.

#### **4. Desde el margen: un método**

Este es un aspecto compartido con Henri Lefebvre que valoraba la periferia como punto para la observación y el análisis de la sociedad. Aquí también hay una conexión entre este punto de vista metodológico y el origen social de Martins y Lefebvre. Lefebvre se consideró de la periferia de la sociedad, él nació en la región de los Pirineos franceses, y adoptó una postura crítica hacia los intelectuales de París. Para Lefebvre (1976: 58): "La conciencia periférica dirigida metódicamente permite alcanzar el conocimiento del centro y de la mundialidad". En uno de sus textos, Martins explora las similitudes entre el origen social de Henri Lefebvre y el de Florestan Fernandes. La

metodología de Martins, que tiene como punto de partida lo que está en el margen, surge de forma explícita en el año 1975, coincidiendo con el inicio del seminario organizado por él para profundizar los estudios sobre el método dialéctico de Marx.

Según Martins, la persona que está en el margen tiene una visión crítica de la sociedad, a diferencia de los que ya están integrados. Las personas que están en el límite son capaces de ver más, por ejemplo, las poblaciones rurales, que son las personas que están en un mundo dividido, en crisis, en un mundo tradicional amenazado por el mundo moderno. “Quién está en esta situación, ve todo porque ve lo que está acabando, ve que la sociedad es proceso, movimiento, transformación, finitud, en lugar de estabilidad, permanencia, estructura” (Martins, 2013: 59).

En la sociología de Martins el tiempo es cíclico, no lineal. En su análisis, el capitalismo brasileño no elimina las formas sociales y culturales tradicionales, esta idea, como se mencionó anteriormente, aparece al principio de su carrera. Para Martins, la sociedad brasileña, es una sociedad híbrida, de tiempos sociales que se combinan y se mezclan, que él considera una característica de la modernidad. La modernidad es esta mezcla de tiempos que muchos llaman de posmodernidad, pero según Martins, no hay distinción entre la modernidad y la posmodernidad. Estas diversas relaciones sociales, que se combinan en el capitalismo brasileño, no son necesariamente contemporáneas.

La combinación de los tiempos históricos, no sólo expresa el pasado y el presente, sino también las posibilidades futuras. Es en el mundo rural que se encuentra más claramente la diversidad de los tiempos históricos de relaciones sociales que pertenecen a otra época histórica. La riqueza sociológica del mundo rural explica el hecho de que Martins dedicó una parte importante de su trabajo a las cuestiones relativas a las poblaciones rurales de Brasil.

Martins busca elucidar la diferencia entre lo moderno y la modernidad. Según él, en América Latina, la modernidad se confunde con lo moderno que es considerado como lo opuesto a lo tradicional. Lo moderno es visto como inevitable superación de lo tradicional. El autor muestra la presencia y relevancia de lo tradicional en la modernidad brasileña. Lo tradicional aparece como crítica incompleta de los efectos y de las consecuencias de la modernidad. En las visiones de carácter positivistas el tradicionalismo de los pobres del campo que emigraron a las ciudades, la cultura popular y la pobreza en sí no serían parte de la modernidad. Según Martins (2000:18), estas interpretaciones “serían manifestaciones anómalas

y superadas de una sociabilidad extinguida por la creciente e inevitable difusión de la modernidad como resultado del desarrollo económico y la globalización”.

### **5. Las contradicciones de la modernidad brasileña**

Desde la perspectiva de Martins (2000), el análisis de la modernidad en América Latina implica el reconocimiento de su anormalidad y su carácter incompleto.

Las miserias, como el desempleo y el subempleo, los valores y las actitudes producidas por el desarrollo dependiente son partes integrantes de la modernidad, aunque desde un punto de vista teórico y tipológico no hacen parte de lo moderno. La modernidad es sólo cuando se puede ser a la vez moderno y conciencia crítica de lo moderno (...) La modernidad en este sentido, no debe confundirse con los objetos modernos y signos, porque a ello no se restringe, ni se separa de la racionalidad que creó la ética de la multiplicación del capital; que introdujo en la vida y hasta en la moralidad, incluso del hombre común, el cálculo, la acción social calculada en relación a medios y fines, la reconstitución cotidiana del sentido de la acción y su comprensión como mediación de la sociabilidad (Martins, 2000:18).

El autor examina las contradicciones de la modernidad brasileña y muestra la coexistencia de diferentes tiempos y de relaciones sociales, su análisis es una expresión de una concepción de la historia, no lineal, cíclica. En su sociología hay una crítica a las interpretaciones deterministas de la historia, y a la eliminación inevitable de formas tradicionalistas, consideradas atrasadas. Para él las relaciones tradicionales hacen parte de la modernidad brasileña, y con frecuencia representan una crítica a la sociedad moderna y sus consecuencias. En el libro *La aparición del demonio en la fábrica*, Martins (2008c) revela la presencia de la cultura tradicional como una expresión fundamental de la modernidad, es parte de ella, pero no es exactamente moderna.

A partir de un hecho que ocurrió en los años 50 del siglo pasado, en una fábrica de cerámica en São Caetano (São Paulo), donde Martins, siendo un adolescente, trabajó, reconstruye un evento extraordinario que se ha almacenado en su memoria durante varias décadas: la aparición del diablo en la fábrica. Por cierto, él utiliza la memoria como instrumento inicial de la investigación sociológica, anota cuidadosamente los detalles de los recuerdos del momento en que apareció el demonio en la

fábrica. Esos recuerdos son verificados con entrevistas con personas claves, algunos de ellas recordaban el evento, otros no. Martins habla de este evento para mostrar la presencia de las relaciones sociales no capitalistas y de la cultura tradicional que no sólo es parte de la modernidad brasileña, sino que se presenta como una crítica de la modernidad, pero es una crítica insuficiente y limitada. El objetivo de Martins es mostrar las peculiaridades específicas de la modernidad brasileña, es decir, del capitalismo brasileño, estableciendo las diferencias y distancias con respecto a otros modelos de capitalismo.

Es en la combinación de la investigación empírica e histórica con referencias teóricas, utilizadas críticamente, que Martins construye una sociología arraigada en las particularidades de la sociedad brasileña. Como se señaló anteriormente, Lefebvre es la principal referencia teórica de Martins, no es evidentemente la única. Por cierto, una de los rasgos de la sociología brasileña de José de Souza Martins es su apertura y la diversidad de sus fuentes teóricas, estableciendo un diálogo crítico con las ideas, conceptos y perspectivas de un universo amplio de autores. No hay en su sociología las prohibiciones que a menudo esterilizan el mundo académico.

Él dialoga críticamente apropiándose de forma original de los conceptos y las ideas de estos autores, teniendo como eje su preocupación de comprender las diferencias del proceso histórico de la formación de la sociedad brasileña. Vale la pena resaltar que esta tradición tiene su origen en Florestan Fernandes, fundador de la sociología crítica brasileña. Con Lefebvre, Martins vuelve a un concepto fundamental: a la idea de la reproducción de las relaciones sociales. En su interpretación de la sociedad brasileña, en base a su larga investigación empírica e histórica, Martins propone la noción de la reproducción capitalista de las relaciones no capitalistas para entender las peculiaridades del capitalismo brasileño. Martins se refiere a las relaciones sociales basadas en la presencia de la renta del suelo, o al resurgimiento del trabajo esclavo.

Tanto la crítica del discurso de la exclusión social (Martins, 2008b; 2009) como la tesis de la modernidad anómala se funda en la idea de que el capitalismo brasileño es una totalidad inacabada y contradictoria. La teoría lefebvriana de los residuos puede explicar la crítica de Martins. La teoría y el método de los residuos han sido poco explorados por los estudiosos del pensamiento de Lefebvre. Esta teoría aparece en varias obras de Lefebvre, principalmente en *Metafilosofía*, casualmente su primer libro publicado en Brasil en 1967. Lefebvre es también un crítico del concepto de sistema cerrado.

Para él, los sistemas de poder no logran reducir los elementos que los componen, esos son los residuos. Él llama a estos elementos: *irreducibles*. Por ejemplo, el poder constituido por la religión no puede reducir y dominar el cuerpo y sus impulsos naturales, al igual que el poder del Estado no es capaz de controlar la vida cotidiana.

### 6. El demonio en la fábrica

Según Lefebvre y Martins es en la reunión de estos irreducibles que existe la posibilidad de la transformación social. No fue casualidad que una de las banderas de las revueltas de mayo del 68 en Francia fue la revolución de la vida cotidiana. Los residuos permiten explicar la sociología de Martins, su crítica de la modernidad brasileña, sus temas y su método. Es por eso que una parte importante de su sociología está dedicada a temas como la rural y lo cotidiano, a los sueños y la aparición del diablo en la fábrica de cerámica de São Caetano, en los 50. Los residuos también aparecen como fundamento de la crítica a la alienación y su superación, como expresión de las contradicciones, como innovación y repetición. Eso es lo que Martins quiere decir cuando llama a la modernidad brasileña de inconclusa, no significa que él está proponiendo la realización de la modernidad, sino llamar la atención sobre sus contradicciones que se expresan en los residuos. La modernidad es inconclusa y anómala porque su crítica aparece incompleta y hay un desencuentro entre lo moderno y la conciencia crítica.

El demonio aparece en la fábrica de São Caetano como crítica al proceso de producción moderno y a las innovaciones técnicas. La crítica a lo moderno toma la forma del diablo, en él se transfigura, no como una crítica racional a los cambios sociales y tecnológicos sino como crítica inacabada e incompleta. El ritmo desigual del desarrollo capitalista aparece en la fábrica, donde las formas modernas se combinan con formas atrasadas. En la fábrica de São Caetano, algunos sectores se quedaron fuera de las innovaciones tecnológicas, combinándose las dos formas de sujeción citadas por Marx: la sujeción real y la sujeción formal.

El capitalismo no puede modernizar todos los sectores de manera homogénea, algunos sectores escapan de la modernización. Por ejemplo, en el proceso de trabajo en la caña de azúcar, un sector atrasado (la producción agrícola), no modernizado, precede a la etapa industrializada del proceso, es decir, moderna. En la fábrica de São Caetano, el sector atrasado, artesanal, estaba localizado en la etapa final del proceso de industrialización. Martins se refiere a la selección y clasificación de los ladrillos como un

sector atrasado y artesanal, pero que fue afectado por la modernización tecnológica, de manera indirecta, a través de un intenso ritmo de trabajo, “la etapa artesanal del proceso de trabajo, fue creada por la gran industria, por la falta de recursos técnicos que hicieran compatibles el trabajo de la selección y clasificación de los ladrillos con otros momentos del proceso de trabajo” (Martins, 2008c: 170). Martins descubre que es en lo invisible y en la anomalía, como por ejemplo la aparición del diablo, que se encuentra la clave para explicar las características de la modernización brasileña y su relación con la modernidad.

La modernización del proceso de trabajo en la fábrica también implicó la imposición y la difusión de los conocimientos técnicos de los ingenieros que entraron en contradicción con el conocimiento de los maestros de obra que eran portadores de ideas y valores tradicionales. Esos maestros de obra eran representantes de un mundo que estaba desapareciendo. La modernización de la fábrica de São Caetano fue creando y desarrollando una nueva división del trabajo separando el trabajo intelectual y el trabajo manual, pero este proceso no fue uniforme, y la sección de selección y clasificación de, que se compone principalmente de mujeres trabajadoras no se había modernizado directamente por estos cambios y por las innovaciones tecnológicas. El trabajo en la sección de selección de ladrillos dependía principalmente de las habilidades de los trabajadores, pero el ritmo de trabajo fue impuesto por las máquinas y la tecnología de las etapas anteriores del proceso de trabajo. Fue este choque de ritmos que hizo visible el diablo para las trabajadoras de la sección.

Los ladrillos salieron con defectos del nuevo horno. Con el antiguo horno, no sólo el 90% de los ladrillos salían sin defectos, sino que eran de mejor calidad. Para los ingenieros el problema debería resolverse sólo con ajustes a las nuevas máquinas. Para las trabajadoras fue un momento de incertidumbre que se escapó del control, e interpretaron la situación de manera diferente: atribuyendo a la presencia del demonio los ladrillos con defectos, y era por eso que ellas se sintieron amenazadas.

Él fue visto medio sonriendo, bien vestido, como los ingenieros, en una esquina de la sección. Las trabajadoras, en el momento en que él apareció, sintieron un olor a azufre, un olor que la cultura popular asocia la figura de Satanás. La capataza de la sección era una señora muy católica, que vivía en el barrio adyacente a la fábrica donde también vivían las trabajadoras (...) las trabajadoras dijeron que el diablo estaba presente allí porque la fábrica

había comenzado a trabajar antes de recibir la bendición del sacerdote (Martins, 2008c: 173-174).

Martins explica sociológicamente la aparición del demonio: su presencia hizo visible los cambios tecnológicos y la intensificación del ritmo de trabajo que se apropiaron del cuerpo de las trabajadoras, pero también señala que en la visión de las trabajadoras hay una determinada concepción de la riqueza. Para ellas, la riqueza es pagana y se constituye en negación de la humanidad del trabajador que la produce y que al mismo tiempo se encuentra separado del resultado de su trabajo. La crítica de la modernidad brasileña es una de las maneras en las que aparece el tema de la alienación en la sociología Martins. Un tema central en la obra de Marx y de Lefebvre.

La aparición del diablo en la fábrica representa una crítica incompleta a la alienación, ya que se resuelve a través de los rituales tradicionales y de la cultura religiosa propios de la población rural. La crítica a la modernidad es inacabada debido a que los rituales religiosos y tradicionales llevan a la reconciliación y a la legitimación de los antagonismos. Es por eso que la modernidad es inconclusa, porque la crítica es limitada, y basada en valores y en una concepción de vida tradicionales, es esta combinación entre moderno y tradicional, que aquí aparece como conciencia incompleta y contradictoria. En otras palabras, como ya se ha dicho, Martins distingue lo moderno, es decir, lo nuevo: las tecnologías, las máquinas, y la modernidad, que incluye no solamente lo nuevo, sino que también una crítica a la conciencia moderna.

Es el rito de la bendición de las instalaciones y de las condiciones de producción que reconcilia simbólicamente el trabajador con su producto. Pero legitimando el antagonismo que separa el trabajador de su producto. De hecho, después que se celebró misa y se bendijo las instalaciones, con la presencia de los propietarios, ingenieros, maestros y todos los trabajadores, incluidos los de las antiguas secciones de las dos divisiones de la fábrica, el demonio ya no se hizo visible. Mientras tanto, se descubrió la causa de los defectos en los ladrillos, que ahora se producen con la calidad tradicional (Martins, 2008c: 174).

### **7. Los dos conceptos: residuos y la menosvalía**

Hay dos nociones centrales que permiten la comprensión de la sociología y de la concepción de la historia de Martins: las nociones de residuos y menos-

valía. Como ya se ha dicho, la primera pertenece a Henri Lefebvre, y la segunda, y esto es sorprendente, a Marx.

Los residuos, destacados por Lefebvre, tienen una potencia constituida en mundo y un gran alcance explicativo. Los residuos son, en términos teóricos y metodológicos, una gran descubierta, que apropiados críticamente por Martins son transformados, enriquecidos y reconstruidos de manera original. Estos residuos y lo residual es una de las claves explicativas de la sociología de Martins.

Desechados por otras interpretaciones, los residuos se convierten en elementos esenciales para la comprensión de la sociología de Martins. Martins reúne a los residuos dispersados producidos por el proceso histórico de formación de la sociedad brasileña, descubre que lo residual contiene potencialidades esclarecedoras sobre lo posible oculto en las miserias sociales y las injusticias del presente. Los temas de la sociología de Martins no son más que los residuos de que habla Lefebvre. Esos residuos aparecen por ejemplo en la interpretación de la visión de los niños sobre el mundo de los adultos, en el silencio de los pobres, en lo no dicho y en lo indecible, en los sueños de los habitantes de las grandes ciudades, en las inconclusiones de la modernidad y en las insuficiencias de lo moderno, en la repetición de la vida cotidiana, en la alienación del hombre común y en las posibilidades de las innovaciones sociales, en los tiempos y en los ritmos diferentes de las relaciones sociales que no son antagónicas entre sí, a pesar de estar en contradicción. Los residuos lefebvrianos están presentes en la sociología de Martins como temas y objetos de estudio, pero principalmente como un punto de vista fundamentado teóricamente.

Para Lefebvre (1967), es en los residuos que existe la posibilidad de resistencia y transformación. Como ya se ha indicado, los sistemas dejan un residuo que se les escapa. Lefebvre se refiere especialmente al estructuralismo que tiene la intención de fundar un sistema. Pero retrocede, se debilita, y deja un residuo que se le escapa: el tiempo. Es el tiempo que distingue las conexiones de las formas que se realizan en él. Las posibilidades de creación, de lo nuevo, están en los residuos. Incluso las matemáticas no constituyen un sistema cerrado, en ellas existe la posibilidad de la creación. Las matemáticas producen un residuo: el drama que se le escapa al número, pero que lo ilumina, aclarándolo. El cuerpo y su vitalidad es un residuo del sistema de poder que es la religión, el cuerpo resiste, y la religión ha sido incapaz de reducirlo y dominarlo. En palabras de Lefebvre (1967: 374): “la diversidad de los residuos y su carácter residual sólo tiene sentido en y por medio

de los sistemas que intentan reabsorberlos”. Por lo que llegamos a la conclusión de que los residuos contienen significativas potencialidades teóricas y metodológicas para la comprensión de los sistemas de poder y que estos sistemas no están cerrados. Lefebvre es un crítico radical de la noción entendida como un sistema acabado y completamente cerrada. Esa crítica es compartida por Martins, como se ha dicho, considera el capitalismo brasileño como un todo no acabado, como un proceso.

La teoría de los residuos de Lefebvre vuelve al tema del romanticismo, pero dándole un nuevo significado, es decir, se vuelve el tema de la negatividad, de la protesta y de la crítica radical. El método lefebvriano de los residuos busca, en primer lugar, detectar los residuos, apostar y mostrar en ellos, la esencia, reunirlos y organizar sus revueltas. Un residuo es un irreductible que debe ser aprehendido de nuevo.

La *poiesis* -dijo Lefebvre- parte de lo residual. En este sentido también se puede entender la obra de Martins, es decir, desde lo residual él propone un nuevo modo de pensar, una nueva forma de comprensión de la sociedad moderna. El primer paso – dice Lefebvre – es reunir los residuos que son depositados por los sistemas de poder que buscan inútilmente constituirse en totalidades. Por ejemplo, la religión, considerándola un sistema de poder, es incapaz de eliminar la vida carnal, ni la vitalidad espontánea. Igualmente, la filosofía, otro sistema de poder, no puede eliminar lo lúdico ni la vida cotidiana. Así como el drama escapa a las matemáticas, la estructura y el estructuralismo dejan nuevos residuos: el tiempo, la historia, lo particular y las particularidades específicas. La máquina y la técnica muestran aquello que le resiste: el sexo y el deseo; el Estado es implacable contra de la libertad, pero la designa. La centralidad del Estado resalta la descentralidad irreductible de las regiones. El arte también deja un residuo: la creatividad. La burocracia no puede reducir al individuo, es decir aquello que es singular, así como la organización no puede eliminar lo espontáneo y el deseo. Estos, según Lefebvre, son los irreductibles

El método residual de Lefebvre no muestra una imagen engañosa del futuro, pero apuesta a lo posible y a la imaginación. Teniendo lo actual como punto de partida, sin dejar de lado lo impredecible, el método lefebvriano llama la atención a lo nuevo que surge en la historia. Los residuos no sólo son lo más valioso, sino que hacen estallar por dentro los sistemas que quieren absorberlos. En este sentido, dijo Lefebvre “la *poiesis*, que se apodera de ellos, debe revelarse creadora de objetos, actos y, más

generalmente, de situaciones” (1967:377).

Martins, al igual que Lefebvre construye su sociología partiendo de aquello que no tiene valor, o que no tiene más valor, es decir, lo cotidiano o la ambigüedad, la palabra incierta.

Las enormes posibilidades tecnológicas - dijo Lefebvre - llegan a las personas como residuos de los sistemas de poder. Un ejemplo típico, es el de Internet, que ahora beneficia a millones de personas en todo el mundo. Originalmente, creado para alimentar el sistema militar, llega en forma residual para las personas que lo utilizan, lo desarrollan y lo transforman.

En Brasil, José de Souza Martins ha dedicado gran parte de su trayectoria intelectual al estudio de la población campesina (Martins, 1981), precisamente porque ha considerado que es en lo residual que se encuentran las posibilidades más ricas de la interpretación sociológica de la sociedad brasileña. No es casualidad que Lefebvre haya hecho su doctorado en sociología rural. En esta investigación, él realizó la reconstitución de un millar de años de historia de una comunidad campesina en la región de los Pirineos, allí encontró el significado de las centenarias confrontaciones políticas y concepciones de vida que no podrían ser identificadas a partir de una perspectiva evolutiva y lineal. De este modo, tanto para Martins como para Lefebvre, *el mundo rural* tiene una riqueza metodológica que no existe en otros lugares. Es allí donde existe una mayor diversidad y tensión de tiempos históricos y relaciones sociales.

La preferencia metodológica de Martins por lo residual y marginal le lleva a descubrir una noción aparentemente sin importancia. Él descubre, en una línea perdida de *El Capital*, la noción de *menosvalía*. Una noción que es marginal y que ninguno de los seguidores de Marx prestó atención. La noción de *menosvalía* es, en mi opinión, la mejor manifestación de la concepción no lineal de la historia, de la combinación de diferentes temporalidades, presentes en la sociología brasileña de José de Souza Martins. Sensible a las cosas que parecen sin importancia y secundarias, fue capaz de descubrir un concepto oculto en el pensamiento de Marx, concepto que es expresión de una particular interpretación de la historia y del desarrollo desigual del capitalismo en las sociedades como la brasileña.

La noción de *menosvalía* aparece en un libro de fotografías, aparentemente sin importancia de Martins (2008a), por lo tanto, también ha pasado desapercibida. La falta de importancia del libro es sólo aparente, el título de la introducción a este libro es revelador: *Retratos del silencio*. Martins se refiere a esta noción que se perdió en Marx. Para rescatar

la noción de *menosvalía* de Marx, Martins contrasta con la noción más conocida por los marxistas, de la *plusvalía*. Martins muestra que en Marx esa noción expresa una concepción no-lineal de la historia. La asociación de las nociones de *residuos* y de *menosvalía* constituyen una manera de construir una interpretación y comprensión de la sociología Martins. La noción de *menosvalía*, resaltada por Martins (2008a), se presenta como un contrapunto a la tentación de linealidad de la historia, es decir, expresión de lo residual que hay en la historia y de las diversas temporalidades de lo social. En palabras del autor:

En una línea perdida de uno de los tres volúmenes de *El Capital*, de paso, Karl Marx utiliza la noción de *menos valía*. En un libro denso e inacabado sobre la *plusvalía*, la explotación del hombre por el hombre, la forma social de la extracción y la acumulación de la riqueza en la sociedad contemporánea, la fuente de la inmensa masa de capital, que transforma la sociedad, una fuente de poder que nos rodea y constituye, esta referencia es el contrapunto dialéctico a la tentación de la linealidad, al discurso puramente conceptual, a la única forma de saber y comprender (Martins, 2008a: 9).

Es por lo tanto en los residuos de la historia y de lo social que se encuentran las referencias de la sociología brasileña de José de Souza Martins, en lo menos que significa más, en lo que parece insignificante, aunque no lo es, y principalmente en el hombre sencillo que no se considera a sí mismo un actor de la historia, aunque lo sea, pero que está alienado y dividido.

### 8. Conclusiones

Este texto resaltó lo que hay de específico en la sociología de José de Souza Martins, que siendo discípulo de Florestan Fernandes, ha podido construir una perspectiva propia y una interpretación de la sociedad brasileña a partir de lo que está al margen y de aquello que parece sin importancia, como lo cotidiano o el mundo de los sueños de los habitantes de las grandes ciudades. El análisis presentado es resultado de una amplia investigación sobre la obra del sociólogo brasileño. Se destacó que a pesar de las condiciones difíciles que resultaron del golpe militar de 1964, con la expulsión, en 1964, de sus principales mentores y profesores como Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni, Martins asume el desafío de desarrollar la sociología brasileña.

Martins hace parte de una generación que quedó huérfana, al romperse los lazos con los fundadores de la sociología crítica brasileña. Le cabe a Martins, no sólo dar continuidad a la sociología brasileña, sino que también renovarla dedicándose a nuevos temas y sobre todo construyendo un original punto de vista. La influencia de Henri Lefebvre, sociólogo y pensador francés es fundamental, su teoría y método de los residuos permiten explicar la sociología de Martins. La transición temática de lo rural para lo cotidiano es solamente aparente. Tanto lo rural y lo cotidiano además de temas de investigación, significan una opción metodológica por aquello que está al margen, en el límite, en crisis. Por último, la descubierta del análisis de la obra del sociólogo brasileño mostró la importancia de dos conceptos: el concepto, ya mencionado, de residuos de origen lefebvriano y el de menosvalía, un concepto perdido en El Capital de Marx.

La teoría y el método de los residuos que Martins retoma de Lefebvre permiten comprender su sociología. Los residuos son los elementos que han podido escapar de los sistemas, son los denominados irreductibles. Por ejemplo, la religión ha intentado inútilmente dominar y controlar ese irreductible que es el cuerpo, la vida carnal y la vitalidad espontánea.

### Referencias

- LEFEBVRE, Henri (1967) *Metafilosofía*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- LEFEBVRE, Henri (1973) *A re-produção das relações de produção*. Porto: Publicações Scorpião.
- LEFEBVRE, Henri (1976) *Tiempos equívocos*. Editorial Kairós: Barcelona.
- MARTINS, José de Souza (1975) *Capitalismo e tradicionalismo*. São Paulo: Livraria Pioneira Editora.
- MARTINS, José de Souza (1981) *Os camponeses e a política no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes.
- MARTINS, José de Souza (Org.) (1996a) *(Des)figurações: a vida cotidiana no imaginário onírico da metrópole*. ed. São Paulo: Hucitec.
- MARTINS, José de Souza (Org.) (1996b). *Henri Lefebvre e o retorno à dialética*. São Paulo: Hucitec.
- MARTINS, José de Souza (2000) *A sociabilidade do*

*homem simples*. São Paulo: Hucitec.

- MARTINS, José de Souza (2008a) *José de Souza Martins*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- MARTINS, José de Souza (2008b) *A sociedade vista do abismo (Novos estudos sobre a exclusão, pobreza e classes sociais)*. Petrópolis: Editora Vozes.
- MARTINS, José de Souza (2008c) *A aparição do demônio na fábrica (Origens sociais do Eu dividido no subúrbio operário)*. São Paulo: Editora 34.
- MARTINS, José de Souza (2009) *Exclusão social e a nova desigualdade*. São Paulo: Paulus.
- MARTINS, José de Souza (2010) *O cativo da terra*. São Paulo: Contexto.
- MARTINS, José de Souza (2013) *A sociologia como aventura - Memórias*. São Paulo: Contexto.

Citado. GÓMEZ-SOTO, William Héctor (2018) "De lo rural a la vida cotidiana: la sociología brasileña de José de Souza Martins" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 73-84. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/424>.

**Plazos.** Recibido: 03/12/2015. Aceptado: 23/07/2018.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 85-94.

## Who Possesses “Possessed Women”? Women and Female Bodies as Territories for Male Interference

¿Quién posee a las “mujeres poseídas”?

Mujeres y cuerpos femeninos como territorios para la intervención masculina

**Dra. Ana M. González Ramos\***

Universitat Oberta de Catalunya, España  
agonzalezram@uoc.edu

**Dra. Begonya Enguix\*\***

Universitat Oberta de Catalunya, España  
benguix@uoc.edu

**Dra. Beatriz Revelles-Benavente\*\*\***

Universitat de Barcelona, España  
beatrizrevelles@ub.edu

### Abstract

Patriarchy dominates systems of knowledge across religion, popular culture and medicine, constructing gender and sexuality. It subordinates women through categories related to health and illness, goodness and evil. “Possessed women” condense the idea of order subversion through the disorder of the soul and the body. Men assume the position as the keepers of social order, reversing chaos to restore normalization in society which are related with female bodies and sexualization. The female body is a territory of male intervention in realms as diverse as religion, popular culture, arts and medicine. Changes in women’s bodies during the course of their lives maintain the same objectification, molding their characteristics to the male gaze. Women remain constructed “in reference to” men in a patriarchal order. We propose here the concept of “women in motion”, subverting female subordination and refuting the simplification of female experiences through dualist explanations of body and mind.

**Keywords:** Body and mind; Subordination; Patriarchy; Women in motion; Complexity.

### Resumen

El patriarcado domina los sistemas de conocimiento mediante la religión, la cultura popular y la medicina, construyendo el género y la sexualidad. Ello subordina a las mujeres a través de las categorías de salud y enfermedad, bondad y maldad. Las “mujeres poseídas” condensan las ideas de subversión al orden a partir del desorden del alma y el cuerpo. Los hombres asumen de guardianes del orden social, revirtiendo el caos para restaurar la normalización de la sociedad, la cual está relacionada con los cuerpos femeninos y sexualidad. Los cuerpos femeninos es un territorio para la intervención masculina en ámbitos tan diversos como la religión, la cultura popular, las artes y la medicina. Los cambios en los cuerpos de las mujeres durante el curso de sus vidas mantienen la misma objetivización, moldeando sus características a través del orden patriarcal. Nosotras proponemos aquí el concepto de “mujeres en movimiento”, para subvertir la subordinación femenina y refutar la simplificación de las experiencias de las mujeres a través de explicaciones dualistas del cuerpo y la mente.

**Palabras claves:** Cuerpo y mente; Subordinación; Patriarcado; Mujeres en movimiento; Complejidad.

\*Ana M. González Ramos, Senior Researcher Universitat Oberta de Catalunya, Internet Interdisciplinary Institute (IN3), Spain.

\*\* Associate in Arts and Humanities Department, Universitat Oberta de Catalunya, Spain.

\*\*\* Postdoctoral Researcher Juan de la Cierva, Universitat de Barcelona, Spain.

## Who Possesses “Possessed Women”? Women and Female Bodies as Territories for Male Interference

### **Introduction**

Today, the category “woman” is considered an epistemological and ontological category that is somewhat problematic for establishing a feminist political strategy focused on the body as a “political threshold” (Grosz, 2005). Due to patriarchal premises, men are the universal referent under which gender issues are constructed (Connell, 1987), and women consequently tend either to be ignored in every sphere of life or “represented” under an androcentric point of view. This becomes particularly evident when we observe historical discourses in medicine and psychology and reflected in religion and artworks. Dualisms pervade gendered discourses on men and women as well as on goodness and evil, beauty and ugliness, health and illness, normality and deviation. Women’s chaotic and disruptive behaviors must be corrected by male order and male experts from different disciplines of knowledge that recreate societal norms (i.e. doctors, psychologists and priests).

The figuration of “possession” exemplifies this phenomenon in which patriarchal discourses are entangled and materialized. Possession is attributed to evil and related to the contamination of women’s souls, very commonly entailing mental disorders and transformation of the body linked to sexuality. Possession is a condition that affects both body and mind, in such an entangled way that it is considered perverse and polluting. Disrupting this phenomenon means breaking the dichotomous of the body and the soul in favor of the complexity and plasticity of women’s bodies, where gender is continuum categories. In this paper we explore who deals with possessed women, which arguments (also exorcisms and cures) are used and who holds authority over possession. We analyze the influence of heteronormative ideas for the identification and “reversion” of possessions understood as an example of deviation from upright behavior. Using cases from the past and present, fictional and non-fictional stories, we attempt to disrupt the hegemonic discourse around dualism.

Thinking about the differing relations between body and mind and how they are imprecated in our culture, we strive to detect mechanisms of oppression related to androcentrism in human construction knowledge across sciences, religion, popular culture and artistic representations.

We have organized the paper into four sections. First, we will address the construction of women by the patriarchal order in religion, and in popular culture as they feed our understandings of myths, aesthetics and scientific knowledge. Secondly, we will explore how possessed women and their healing through rites of exorcism have been represented in film. Thirdly, we will explore contemporary explanations of illness associated with the symptoms of possessions from psychology and neurology, and how these knowledge areas address restoring health to the female body. On this point, we call for breaking away from normative dichotomy categories in favor of a multiplicity of categories regarding women, particularly related to life course. In that sense, fourthly, we will explore the plasticity of body and gender categories, the acknowledged mutability of the female body and identity that may reverse the patriarchal order and normative ideal of women as a standard model related to the masculine gaze (Jeffreys, 2005). Finally, some remarks are presented as conclusions.

### ***Reflections on women from a patriarchal lens: Is another viewpoint possible?***

The patriarchal system has constructed gender categories through male values—considered universal—and positioned women as subordinate (Connell, 1987). This scheme permeates every dimension of human activity and the knowledge production of meanings widely linked to historicity. From religion to scientific knowledge, the patriarchy has constructed “normalization” by dividing men and women, assigning male and female values to each sex/gender, which situate men in the leadership position

and erase women's agency. Scientific knowledge assigns dualist attributes to construct discoveries and innovations, and gendered organizations divide the power relationships between men and women scientists, which affects their participation as researchers and the inclusion of gender issues involved in research (Haraway, 1988; Harding, 2004). Artistic representations are no exception. The majority of films reproduce dualistic values where women play secondary roles, as victims or *femmes fatales*, who are always constructed by and from an androcentric point of view (Creed, 1993; Colman, 2014). In this sense, critical feminist theory opens up new questions and forms for working out female subordination: "We must understand that patriarchal domination shares an ideological foundation with racism and other forms of group oppression, and that there is no hope that it can be eradicated while these systems remain intact. This knowledge should consistently inform the direction of feminist theory and practice" (Hooks, 1989: 22).

More women today try to introduce sex and gender approaches in research involving oppression and vulnerable groups (Schiebinger and Schraudner, 2011) and many women directors and actresses are breaking the rules in the cinema industry and fusing experimental film through an active concept of spectatorship (Beugnet and Mulvey, 2015). Despite these efforts, heteronormativity, closely connected to patriarchal domination, still permeates popular culture and reinforces the asymmetrical hierarchy of gender regimes. We are particularly interested in discovering how popular culture, scientific knowledge and the arts situate women as the object of desire from a male gaze, never for women's eyes or the sharing of a feminine language (Mulvey, 1975), but only by assuring a subjective—referring both to subjection and subjectivity—position for women as spectators (Knight, 1995).

Despite feminist readings that question dualism through the emergence of a variety of gendered identities, dualist thinking on genders—and their association with passivity and activity—are still present today. We feel that androcentric codes still govern religion, aesthetic manifestations and scientific knowledge (Foucault, 1975), and determine social constructs on goodness and evil, health and sickness, normality and deviation. Following Creed (1993) and Kristeva (1982), all societies have a conception of the monstrous-feminine that represents the shock and fear of otherness, considered as those areas not controlled by the male power structure and patriarchal order.

The monster is constructed as the different other, separated from those considered "normal" people, where the monster is thought as the one escaping this order. Possessed women condense the idea of women as the "other", of women as "polluting" (Douglas, 1966), of women as "different" and, of course, of women as the "monster", as defined from a male androcentric and dominant view. Possessed and hysterical women, as categorized by religion and psychology, shape the acceptable norms of behavior. They are monsters "typified by their relationship with alterity, uncontrollability, liminality and unknowable differences and by their frightening presence" (Vacchani, 2014: 648). (Feminine) bodies as a matter of political technology (Foucault, 1975) are constructed by a male view that reproduces technologies of female bodies (Laurentis, 1987) deeply embedded in religion, scientific knowledge and the arts. The female body is the battlefield for an androcentric culture where goodness and evilness, order and chaos can be mediated and materialized in/through the political technology of power.

Patriarchal discourses remark on female bodies, emphasizing the impurity of female sexuality and its dangerous nature—the source of disorder and contamination—(Douglas, 1966). This understanding of female bodies is a consequence of female subordination in a patriarchal society that has constructed an ideal of women, always linked to goodness and beauty (replicating the idea of the Virgin Mary); when women do not fit into these social and religious paradigms, they are considered threatening to the moral and social orders. They become the (threatening) other related to sin, monstrosity and anomaly and, therefore, men have to protect themselves from the female nature because of the danger of pollution. Anomic women (so labelled in patriarchal ideologies) are distanced from standard codes of conduct (guided by patriarchy and androcentric values), are condemned and judged as evil, provoking pain in victims and rejection (monstrous). Women's bodies and minds are still constructed by and subjected to male maneuvering, as we will see in the next section.

### ***Female representations: religious and popular constructs of the possessed women***

According to Creed (1993), this patriarchal perspective generates a great diversity of meanings (from victim to monster) with regard to female characters. Sexuality lurks behind artistic creations, religious configurations and popular representations, which consider women as sexual and perverse characters who tempt men (depicted as the

representatives of order and normativity) or are innocent victims of male power. Women represent a destabilizing and polluting element, in which women become an intra-acting element (Barad, 2001). The restoration of their bodies and minds is a catalyst for re-establishing sexual morality in relation to the male protagonists. Thus, societal rules need to portray women as perverse and sexually active in order to demonstrate male moral superiority, producing a system in which one (male power) cannot exist without the other (female subordination). This social and sexual control of female behavior is necessary to set the order (the norm), as constantly reflected in literature and cinema by reproducing female monstrosity and/or the femme fatale role in a wide range of contemporary (and past) films. Androcentric points of view ground religious and historical notions of sexuality, (im)morality and body modifications (Creed, 1993: 69).

Possessed women, present in popular culture and widely reproduced by mass media, derive from the consideration of religion as a meaningful, classificatory and explanatory discourse to acknowledge “improper” behaviors of women (deviations) that are framed in the figuration of possession by an evil entity. Let us examine a first example of this representation of female abjection. In 1973, William Friedkin directed *The Exorcist*, where Regan (the protagonist, both in the novel and the film) is represented as polluted by a modern lifestyle characteristic of professional women (her mother). According to the background of the novel by William Peter Blatty, Regan’s mother was a working woman and a single parent back in the 1960s. Their home lacks a masculine figure, and because of this, Regan is threatened by the devil and social chaos (Creed, 1993). This film reflects the patriarchal interpretations of female victimization through the stigmatization of the normal order not followed by a single mother and her daughter. Both female characters represent the anomie, who alter the social norms, whereas the masculine characters (two priests) embody social order, normalization and the reversion of chaos (through exorcism) into order.

In the film, the possessed girl is presented as a playful puppet without agency: her transformation is objectified both through body and mind changes, thus mutating into a repulsive being. The head rotation and rude language of the daughter are presented as the affliction of her body and soul. The inverted face and abrupt movements are terrifying and make us feel concerned for the innocent little girl Regan. In contrast, the male characters, the priests, play the leading roles (really, they are the focal point of the film’s action) of preserving order, turning chaos

into control. They save the family from immorality and possession, illness and evilness. Eventually, the male protagonist saves the daughter who suffers the abjection provoked by anomie far from the standard roles of her mother.

Although the film might appear old-fashioned, its many sequels point to the relevance of the story in contemporary popular culture. There are many films focused on exorcism and possessions, and almost all show a possessed woman (an unknown and agent-less character) while men (very interesting and well-rounded characters) are the ones who heal them. The spectators know little about this woman, about her previous life and the reasons why possession affects her; they just know that this woman is at risk. In contrast, the male priests’ stories (such as in the film *The Exorcist*) are as well-known as their emotions, which are significantly relevant for the plot of the story, thus, the spectator knows everything about them. For instance, Lankester Merrin is a veteran priest who defeats a demon and Father Damien Karras is a priest and a psychiatrist who lost faith in God after his mother died.

An exception to the passive role of female characters is *Il Demonio* [The Demon], a film directed by Brunello Rondi in 1963. Puri (Purificazione, which means “pure” in contrast with the contamination of her body and mind) is an attractive woman who, after being rejected by her lover, turns to witchcraft to seduce him. The southern village in Italy where she lives is still embedded in magic and sorcery done by local people. However, Puri’s deviant behavior creates disorder and misfortunes for everybody in the village. Like in *The Exorcist*, the deviation of Puri becomes a social disorder that affects the whole community; therefore, her exorcism is mandatory for the villagers, who need to turn the anomaly into social order to live peacefully as a community. In contrast to other films on exorcisms, Puri is an agential element, not a totally passive woman, because she pursues her own goal (to seduce the man she loves) despite the transformation of the natural order.

In this story, men (a holy man and the village priests) are once again in charge of turning deviation into moral order; they try to convert her by moral codes, defeating the evil in her soul and reversing sexual contamination and body transformations. For example, during the first possession images in the movie, she performs an orgasm during the first demoniac manifestation and spider walks—which would become a symbol of possession in later films—as a representation of evil and ugliness, during her first exorcism in the church. Possession pushes her body beyond human limits: spider walks

and complex contortions appear as indicators of monstrosity, indicating tensions between good and evil. Female body and soul distortion point out social deviation and chaos that threaten the male order (the “normal” one). The storyline of *Il Demonio* presents a rare female character, Puri, embodying beauty and determination, but also considered a monster from the very beginning of the story. She appears as a sorcerer who is only trying to get her lover back. No context is given to help understand her complex personality and her determination in pursuing her goal.

Sensual scenes illustrate the evolution of her personality from beauty to ugliness. Her body materializes the battle over deviation, the threat to social control, the reversion of male order and her final destruction. It embodies a combination of sensuality and beauty that is quite usual in the depiction of female characters who threaten social norms (Creed, 1986). In this case, the highly sexualized content of the film reflects possession and otherness. Bodily signifiers of anomie are the spontaneous stigmas in her body, which appear while she sleeps, the spider movements during the church exorcism and, ultimately, the final injuries on her corpse. In the end, her sexuality causes her death because the lover possesses her body and then kills her. Similar to their responsibility to heal, the male character acts on the female body to achieve salvation (her death) and puts an end to the chaotic situation (in the village and in nature).

In the 19th century, scientific knowledge and, particularly, psychiatry came to replace religion as a classificatory system of meaning (Foucault, 1975). Religion and scientific knowledge—materialized in psychiatry and later neurology—had fought to become the explanatory authority for human deviation and for leading the cure of anomalies in body and mind, such as possessions (Hayward, 2004; Bonzol, 2009; Germiniani *et al*, 2012). Damien Karras, in *The Exorcist*, represents this battle between religion and science because he is a priest and psychiatrist.

In the next section, we will discuss the roles of science and religion through the consideration of real cases of “possession” and how they have been dealt with in psychology and neurology. Despite significant changes in how conditions similar to possession are considered and advancement of its healing, some gender division remains related to the passive and active roles of men and women, thus perpetuating patriarchal gender schemes. Dualism and patriarchal order perpetuate the subordination of women for body and mind standards.

### ***Female representations of the possessed women in real cases and scientific explanations***

In 1969, Anneliese Michel was a 17-year-old German girl who suffered epileptic attacks. A neurologist diagnosed her with “grand mal seizure”. Annelise, deeply religious, started experiencing devilish hallucinations while praying, and she heard voices that told her that she was damned to hell. In 1975, her parents, convinced that their daughter was possessed, abandoned her psychiatric treatment. After a year of exorcism rites, she succumbed to the effects of severe dehydration and malnourishment. The case of Annelise has inspired films, particularly *The Exorcism of Emily Rose*, directed by Scott Derrickson in 2005. Her story illustrates the struggle between medicine and religion to interpret and heal “possessions”. Even now, according to some psychiatrists, the curing of this condition would be aided by combining chemical solutions and priest’s encouragement for people with profound religious beliefs (Tajima-Pozo *et al*, 2011).

Whereas religion interprets strange behaviors and bodily performances as possession, psychiatry is slowly evolving toward a different diagnosis based on biological and physiological conditions. Anneliese’s symptoms have been compared to several psychological disorders such as Tourette syndrome and schizophrenia. According to psychiatric discourse, Tourette syndrome is an inherited neuropsychiatric disorder starting in childhood, characterized by multiple physical-motor and vocal tics. Also schizophrenia, a chronic and severe mental disorder affecting thinking, feelings, including false beliefs, unclear or confused thinking, hearing voices, and reduced social engagement and emotional expression. Both illnesses and their symptoms show parallels with what is named “possession” by religion.

Hayward (2004) considers that the struggle between religion and medicine in possession cases represents an innovative strategy of medical professionalization, an evolution of epistemological knowledge, where eventually medicine gains control by defining human behavior, and specifying what is healthy and unhealthy. Thus, psychology (scientific knowledge) replaces religion as a source of knowledge (Foucault, 1975). Science (psychology) becomes a new framework for explaining social control and curing female abjection. Notwithstanding, religious as well as psychological constructs repeat similar features on the impurity of women and their relationships to sexuality and the body. The words “possession” and “monster” are avoided in neurological discourse, but they still are deeply-rooted ideas that affect the contemporary interpretation of illness.

In April 2009, a 24-year-old journalist, Susannah Cahalan, suffered autoimmune encephalitis. She had no clear memory of the previous few weeks, though her medical records showed her psychotic condition and violent attitude before lapsing into profound catatonia. When she recovered, she wrote the book *Brain on Fire: My Month of Madness* (2012) in which she explained her own condition:

Even my grunts and these guttural sounds that came from me sounded superhuman to someone who might be inclined to think that way... When you see videos of people—in fact, when I see videos of myself—demonic possession is not far from your mind. It wasn't far from Stephen's mind when he first saw that seizure. And I've talked to many people who've had this disease, and one woman I spoke to actually asked for a priest because she said, "The devil is inside of me. I need it out." (Utah Public Radio, 2012)

Susannah recalls having lost her identity. We can see how the "possession-possessed" discourse has not disappeared from intelligible explanations surrounding this condition, even when their medical status has been proved.

In 2010, Marta Moraga arrived home from school and told her parents: "I don't know what is happening to me; I cannot talk" (Estupinyà, 2012). For one and a half years, Marta was extremely ill and developed hypersexuality, paranoid hallucinations, aggressive conducts and Tourette's syndrome. After doctors had analyzed her condition, they induced her to coma in the hospital intensive care unit, and she followed medical treatment to eliminate her anomalous behavior. She declares that she has forgotten everything that happened during that time and continues taking all the drugs that were prescribed to her. She tries to go on with her life, although her parents think that she still acts in a strange manner.

Teratoma is initially benign but an immune response of the body causes schizophrenia. Patients forget what happened during their episodes of schizophrenia, but they show agitation, psychosis, hallucinations, memory deficit, speech reduction, abnormal movements, coma, respiratory failure, anger and aggressive behavior. The disorder is treatable with immunotherapy, and 80% of cases were cured. Body contortions are confused with spider walk, and phonetic tics in Tourette syndrome are compared to the ability to speak and write multiple and rare languages.

Recent developments in the field of neurology remain within the classic divisions between the body and psyche, creating a strong link between body and mind. Neuropsychologists propose a new connection between both entities mediated by physiological causes. But definitions of these experiences as an "incredible" transformation of their bodies and mental disorder create an implicit link to the immaterial part of the female body, as religion did in the past. Learnings from the field of health sciences have established that mental conditions generate risk of physical illnesses (Badr *et al*, 2000; Levenstein *et al*, 2001). Emotions (and alterations to the emotions) are core to explanations about these conditions, and women are usually associated with emotions to a greater extent than men. Thus, mutability is usually considered a sign of distortion and a marker of unhealthy symptoms in women. Symptoms of mental conditions have been detailed as a demonstration of female weaknesses, particularly when related to sexuality and body transformation or alteration of emotional expressions, such as hysteria (Freud and Breuer, 1995 [1895]).

Men remain in charge of constructing "the explanation" and "the salvation" because most neurologists are men. In 2007, Josep Dalmau offered a new angle of research on possession, now presented as a physiological problem. He and his colleagues identified the anti-NMDA receptor encephalitis, a rare reaction to a common ovarian tumor, a psychosis seen in young women (Dalmau *et al*, 2007; 2008). A glance at the publications and members of his research group at the IDIBAPS institute reveal male predominance, with young women only in predoctoral and postdoctoral categories (webpage of the Biomedicine Research Institute, Agustí Pi I Sunyer).<sup>1</sup> Despite the significant number of women doctors, or women who work in health research (the highest number according to the *She Figures* report, European Commission, 2015), the authors signing scientific papers on autoimmune encephalitis are mostly men. The distribution of roles is identical to that of religion and popular culture, and a good representation of gender roles in patriarchal societies. Likewise, conventional medicine and non-conventional practices of exorcisms follow the same patterns of restoration after the chaos promoted by female disorders.

### ***Women in motion: a non-patriarchal and non-dualist female representation***

In the real cases observed, a short period of madness (from one to four months) is followed by

<sup>1</sup> <http://www.idibaps.org/recerca/team/709/neuroimmunologia-clinica-i-experimental> [09/01/2018]

several months of physical and behavioral curation/rehabilitation (Dalmau et al., 2011), but, apparently, the recovery is a long process where women appear different than in the past. After their illnesses, the affected women must relearn basic abilities, such as writing and reading. Cahalan (2012) affirmed that she re-acquired nearly all her abilities, but she is not yet sure about being completely recovered. A married woman in the United States declared that she would never be completely the same person again. She feared harming herself and her children, and she felt that the disorder in her personality might transform her totally. Marta Moraga's parents also notice her strange behavioral mannerisms. All these women explain that they have suffered a total transformation of mind and body through sick and healthy periods that they believe may have shaped their identity. They think they are a kind of monster because of their body transformations, their sexual awakening during their unconscious periods when they are embodied representations of a lack of control. They feel that they were distanced from social order and moral codes through what they call "an identity transformation". These women feel they have gone beyond the social control that—in our androcentric culture—is strongly linked to repression.

In scientific knowledge, religion and artistic performances, women's agency is usually portrayed as a deviation of the social order, never as a probable mark of transformation or a result of the complexity of female identity and representations. The attribution of lack of agency is a consequence of how patriarchal order subordinate women in gendered schemes. According to Jeffreys (2005), women's bodies are designed to be a pleasure for men and to be controlled by them. In this scheme, there is no place for women's agency that disrupts male power in an androcentric society and questions the centrality of men. Androcentric culture places women in a situation of subordination embedded in an institutional distribution of power. Likewise, health conditions and bodily modifications of women during their life course—from adolescence to menopause—might lead to an objectification of the female body and reason for abjection (Fredrickson and Tommi-Ann, 1977; Kristeva, 1982; Brooks-Gunn and Petersen, 1983; Parlee, 1984). Mutability of female bodies, even those due to life-course transformations, is an excuse to mark a distortion of "normal" identity, a risky period such as female adolescence (linked to flourishing early motherhood signs) and menopause (symbolizing the end of motherhood). Some of them are pointed out as a marker of unhealthy symptoms and psychological deviation from the normalization of female representation.

Adolescence, menopause and other situations are considered "pathologies" that affect both the bodies and minds of women. The patriarchal order constructs feminine bodies as static and immutable matter, and their transformations are considered an anomaly, unless the purpose of this bodily modification (through cosmetics and surgery, for instance) aims to fulfil patriarchal ideas of female beauty. Women have to be beautiful, passive and good looking to the male gaze, translating into young attractive women who are "good girls". The female body represents ideal stereotypes that simplify the multiplicity of their bodies and their minds, which extends to their identities and/or identifications. In contrast, male bodies and minds-identities are not subjected to this simplification and subordination to the female gaze. Men are characterized by agency and commanded to save female bodies and psyches, which entails the recovery of female health and the social order.

As the cases of "possessed" women illustrate, multiplicity and complexity are strongly embodied, but the transformation, mutability and change in bodies are interpreted as a threat to social order; a lack of control that needs male intervention for the "salvation" of female bodies and minds and/or restoration of social order. This idea is part of the foundation of gender inequalities. Instead of pointing out the similarities, as Rubin proposed 30 years ago (Rubin, 1975), this comparison renders the female body as eternally "different from" and, because of this, "other than" the male body (Braidotti, 1993). Presented both by religion and science as confronted bodies, female bodies are always on the fringe of male control, always subjected to male supervision, interference and salvation.

Constructed "in relation to" men, the ideal image of women is that of fertile and young women, leaving older women outside the "normal" order, especially in popular and aesthetic representations. Some of these actresses declared that appearing ageless makes them fit into social expectations and the social order, otherwise they are subject to public critique. Despite biological changes, the majority of representations of women are still related to a homogeneous image of women, to a lack of control over their own stories and still tied to the male gaze. Jennifer Aniston explains how connected femininity is to cosmetic surgery now, in order to physically fit within the socio-cultural values established by Hollywood: "There is this pressure in Hollywood to be ageless. I think what I have been witness to is seeing women trying to stay ageless with what they are doing to themselves. I am grateful to learn from their mistakes, because I am not injecting shit into my face... I see them and my heart breaks" (Tang, 2016).

In this article, we propose the concept of “women in motion” to subvert these mechanisms of power that subordinate women’s agency and simplify their experiences through a simplification of their bodies, minds and identities/identifications. This idea is based upon the fluidity of the female body and women’s complex experiences, which are not incredible or inexplicable. This approach emphasizes the mutable condition of women as a positive impact that respects their identities and multiplicities, in opposition to the immutability of the female body and mind (psyche) defended by an androcentric social order. Patriarchy reduces the complexity of images of women into only one that fits into the consistent structures, defined by a traditional order that normalizes female body and mind corresponding with a fixed image of goodness and beauty.

Dualism appears as an oppressive power structure against female identity (over the control of standards for the female body and mind). Although interpretations of gendered identities are changing, subordination to male gaze is still visible, which erases the complexity of “the others”. The Gender Swap Experiment shows complexity in understanding body identity through gendered values (webpage Gender Swap, Be Another Lab, 2014).<sup>2</sup> This experiment was designed to reveal the transformation of female embedded experiences of their gendered bodies. Through a neuroscientific illusion in which users can feel as if they were in a different body, a sexualized body, the experiment aims to show participants how the experience of one’s body and sexual identity can be fluid. A man in front of a mirror sees a female body instead of his own body; on the opposite side of the mirror, a woman sees a male body instead. They see and feel each other’s bodies and perceive the other one’s feelings. Some other experiments based on body swapping show how two people exchange their bodies and mental perceptions. Based on a feminist approach, this technology creates self-images of our gendered subjectivity that enable the ontological alteration of our physical bodies and the possibility of displaying a different gender identity.

Traditional and oppressive schemes regarding gender must be transformed through critical and creative knowledge about men and women that involves an assumption of bodies as multiple gendered and sexualized. This approach addresses the traditional separation of gendered and sexed categories from subordination, victimization and otherness. All these elements are entangled indivisibly to reinforce oppressive gender orders, as well as male dominance. From religious to scientific knowledge, these oppressive patterns are shaping

women’s bodies, psyches and experiences. Arts, science and popular culture reproduce the same patterns of control and modulation of women’s bodies, reproducing a homogeneous representation of women (regarding beauty, fertile age, goodness and health) constructed from androcentric culture. In contrast, aged, diverse, ill and mutable bodies are still considered a deviation necessitating repair, a subject for intervention by male order.

### **Main remarks**

This paper has outlined how the arts (especially through film), religion (through possessions and exorcism rites) and science (especially psychiatry and neurology) perpetuate gendered dualism, which hides the complexity and fluidity of women’s subjectivity and the agency of women. Androcentric values have historically ignored the mutability and variability of women’s bodies and experiences, constructing these differences as “other” and understanding diversity and change as a source of risk and social threat. Agency of women was considered an anomaly, such as Puri in the film *Il Demonio*. Oppression of women implies the denial of the possibility of powerful action by women and their agency. In those hegemonic discourses—produced by men and aimed at reproducing male power—women are subordinated and passive recipients of male agency.

Acknowledging that women are diverse and changing means having to manage unexpected and out-of-control situations where women may change and confront male social constructs. None of the hegemonic discourses that are available today clearly show a transformation, redefinition or renewal of gender roles, nor a complete rebellion against the oppression of female performances. From androcentric perspectives, women (their bodies and minds) are, and should be, simple characters that should obey social norms and be controlled by male codes. Other female characterizations are considered to endanger the social order and need to be repaired by savvy (holy) men. Males appear as the only ones with the power to explain the deviation for and from religion, science and popular culture.

In non-fiction cases analyzed in this paper, the body seems to play a central role for women, to a greater extent than for men, representing a source of contamination of and disorder from normalization. Throughout reality and fiction, “possessions” are more frequent among women than among the male population. Organic (ovarian teratoma) and psychological (hysteria) phenomena are linked to females’ bodies and social disorder (breaking androcentric rules). Possessed women represent subjects that have deviated from the male order and

<sup>2</sup> <https://vimeo.com/84150219> [25/04/2016].

then subject to male intervention (the demon and the exorcist are both men). Women also interiorize these oppressing patterns, so that men and women alike want to mold female bodies to emphasize the feminine features of young women (Jeffreys, 2005; Jeffreys and Gottschalk, 2013), which means alienating female bodies so that their embedded experiences are subject to androcentric normalization. Women are dispossessed of their own bodies, converted into passive objects to save the social order that arranges/preserves socio-cultural male values.

While the female body is changeable and complex, the arts, science and religion repeat patterns of one-dimensionality such as the Virgin Mary, simplicity and reduction of personalities, motivations and relationships to their own environment (social relations and related to themselves and others). We argue that breaking this dualism and going beyond it to the complexity of women body and mind. Thinking about how science, art and religion merge to reproduce these patterns is a plea to produce sensitive accounts of the complexity of women's experiences and the fluidity of our bodies.

#### **Acknowledgement:**

This paper has received the grant "Gender and postgender(s): Mapping the meanings of gender for the social transformation" financed by the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness (FEM2016-77963-C2-2-P).

#### **References**

- BARAD, Karen (2001) "Re(con)figuring space, time and matter". In: DeKoven, Marianne (ed). *Feminist Locations: Global and Local, Theory and Practice*. New Brunswick, New Jersey and London: Rutgers University Press.
- BADR, Hoda; BASEN-ENGQUIST, Karen; CARMACK TAYLOR, Cindy L. and DE MOOR, Carl (2006) "Mood States Associated with Transitory Physical Symptoms Among Breast and Ovarian Cancer Survivors". *Journal of Behavioral Medicine* 29(5): 461-475. <http://dx.doi.org/10.1007/s10865-006-9052-9>
- BEUGNET, Martine and MULVEY, Laura (2015) "Feminist Perspective". In MULVEY, Laura and BACKMAN ROGERS, Anna (editors). *Feminisms: Diversity, Difference and Multiplicity in Contemporary Film Cultures*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- BONZOL, Judith (2009) "The medical diagnosis of demonic possession in an early modern English community". *Parergon*. 26(1): 115-140. DOI: 10.1353/pgn.0.0132
- BRAIDOTTI, Rossi (1993) "Embodiment, Sexual Difference, and the Nomadic Subject". *Hypatia* 8(1): 1-13. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1993.tb00625.x>.
- BROOKS-GUNN, Jeanne and PETERSEN, Anne C. (eds.) (1983) *Girls at Puberty: Biological and Psychosocial Perspectives*. New York: Plenum Press.
- CAHALAN, Susannah (2012) *Brain on Fire: My Month of Madness*. New York: Free Press.
- COLMAN, Felicity (2014) *Film theory: Creating a Cinematic Grammar*. New York: Columbia University Press/Wallflower.
- CONNELL, Raewyn (1987) *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.
- CREED, Barbara (1986) "Horror and the monstrous-feminine: an imaginary abjection". *Screen* 27(1): 44-71. <https://doi.org/10.1093/screen/27.1.44>.
- CREED, Barbara (1993) *On the Monstrous-Feminine: Film, Feminism, Psychoanalysis*. Hoboken: Taylor & Francis.
- DALMAU, Josep; TÜZÜN, Erdem; WU, Hai-yan; MASJUAN, Jaime; ROSSI, Jeffrey E.; VOLOSCHIN, Alfredo; BAEHRING, Joachim M.; SHIMAZAKI, Haruo; KOIDE, Reiji; KING, Dale; MASON, Warren; SANSING, Lauren H.; DICHTER, Marc A.; ROSENFELD, Myrna R.; and LYNCH, David R. (2007) "Paraneoplastic anti-N-methyl-D-aspartate receptor encephalitis associated with ovarian teratoma". *Annals of Neurology* 61(1): 25-36. doi: 10.1002/ana.21050.
- DALMAU, Josep; GLEICHMAN, Amy J.; HUGHES, Ethan G.; ROSSI, Jeffrey E.; PENG, Xiaoyu; LAI, Meizan; DESSAIN, Scott K.; ROSENFELD, Myrna R.; BALICE-GORDON, Rita; and LYNCH, David R. (2008) "Anti-NMDA-receptor encephalitis: Case series and analysis of the effects of antibodies". *The Lancet Neurology* 7(12): 1091-1098. [https://doi.org/10.1016/S1474-4422\(08\)70224-2](https://doi.org/10.1016/S1474-4422(08)70224-2)
- DALMAU, Josep; LANCASTER, Eric; MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ, Eugenia; ROSENFELD, Myrna R.; and BALICE-GORDON, Rita (2011) "Clinical experience and laboratory investigations in patients with anti-NMDAR encephalitis". *Lancet Neurology* 10(1): 63-74. doi: 10.1016/S1474-4422(10)70253-2
- DOUGLAS, Mary (1966) *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. London and New York: Routledge.
- ESTUPINYÀ, Pere (2016) Enloquecer por un anticuerpo. El País [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/01/23/actualidad/1327333772\\_121627.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/01/23/actualidad/1327333772_121627.html) [26/04/2016].

- FREUD, Sigmund and BREUER, Josef (1995 [1895]) *Studies on Hysteria*. London: Hogarth Press.
- FOUCAULT, Michel (1975) *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- FREDRICKSON, Barbara L. and TOMI-ANN, Roberts (1997) "Objectification Theory: Toward Understanding Women's Lived Experiences and Mental Health Risks". *Psychology of Women Quarterly* 21: 173-206. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x>
- GERMINIANI, Francisco M. B.; MIRANDA, Anna Paula P.; FERENCZY, Peter; MUNHOZ, Renato P.; and TEIVE, Hélio A. G. (2012) "Tourette's syndrome: from demonic possession and psychoanalysis to the discovery of genes". *Arquivos de Neuro-Psiquiatria* 7(7): 547-549. <http://dx.doi.org/10.1590/S0004-282X2012000700014>
- GROSZ, Elisabeth (2005) *Time Travels: Feminism, Nature, Power*. Durham NC: Duke University Press.
- HARAWAY, Donna (1988) "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies* 14(3). DOI, 10.2307/3178066
- HARDING, Sandra (2004) *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge.
- HAYWARD, Rhodri (2004) "Demonology, neurology, and medicine in Edwardian Britain". *Bulletin of the History of Medicine* 78(1): 37- 58. DOI: 10.1353/bhm.2004.0019
- HOOKS, bell (1989) *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. Boston: South End Press.
- JEFFREYS, Sheila (2005) *Beauty and Misogyny: Harmful Cultural Practices in the West*. London: Routledge.
- JEFFREYS, Sheila and GOTTSCHALK, Lorene (2013) *Gender Hurts: A Feminist Analysis of the Politics of Transgenderism*. New York: Routledge Chapman & Hall.
- KNIGHT, Deborah (1995) "Women, Subjectivity, and the Rhetoric of Anti-Humanism in Feminist Film Theory". *New Literary History* 26(1): 39-56. DOI: 10.1353/nlh.1995.0004
- KRISTEVA, Julia (1982) *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. New York: Columbia University Press.
- LAURENTIS, Teresa de (1987) *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Indiana: Indiana University Press.
- LEVENSTEIN, Susan; SMITH, Margot W.; and KAPLAN, George A. (2001) "Psychosocial predictors of hypertension in men and women". *Archives of Internal Medicine* 161(10): 1341-1346. doi:10.1001/archinte.161.10.1341
- MULVEY, Laura (1975) "Visual Pleasure and Narrative Cinema". *Screen* 16(3): 6-18. <https://doi.org/10.1093/screen/16.3.4>
- PARLEE, Mary B. (1984) "Reproductive Issues, Including Menopause. In: BARUCH, Grace K. and BROOKS-GUNN, Jeanne (eds.). *The Study of Women in Midlife*. New York: Plenum Press.
- RUBIN, Gayle (1975) "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex". In: RAYNA Reiter (ed). *Toward an Anthropology of Women*. New York and London: Monthly Review Press.
- SCHIEBINGER, Londa and SCHRAUDNER, Martina (2011) "Interdisciplinary approaches to achieving gendered innovations in science, medicine, and engineering." *Interdisciplinary Science Reviews* 36: 154-167. DOI 10.1179/030801811X13013181961518
- TAJIMA-POZO, Kazuhiro; ZAMBRANO-ENRÍQUEZ, Diana; DE ANTA, Laura; MORON, María Dolores; CARRASCO, Jose Luis; LOPEZ-IBOR, Juan José; and DIAZ-MARSÁ, Marina (2011) "Practicing exorcism in schizophrenia". *BMJ Case Reports*. doi: 10.1136/bcr.10.2009.2350
- UTAH PUBLIC RADIO (2012) A Young Reporter Chronicles Her Brain On Fire, <http://www.wbur.org/npr/165115921/a-young-reporter-chronicles-her-brain-on-fire> [25/04/2016].
- TANG, Estelle (2016) 6 Actresses Speak Out on Sexism and Ageism in Hollywood. Jane Fonda, Patricia Arquette, and Jennifer Aniston share their experiences. *Elle*, <http://www.elle.com/culture/celebrities/interviews/g28920/actresses-ageism-hollywood> [30/6/2017].
- VACCHANI, Sheena J (2014) "Always different?: exploring the monstrous-feminine and maternal embodiment in organization". *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, 33(7): 648-661. <https://doi.org/10.1108/EDI-05-2012-0047>

Citado. GONZÁLEZ-RAMOS, Ana M., ENGUIX, Begonya y REVELLES-BENAVENTE, Beatriz (2018) "Who Possesses "Possessed Women"? Women and Female Bodies as Territories for Male Interference" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 85-94. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/602>.

**Plazos.** Recibido: 15/06/2018. Aceptado: 15/08/2018.

## Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 95-96.

### Política, Estado-Nación y Globalización: nuevos desafíos viejos problemas

Reseña del Libro: BANDEIRA, J. M. y MONTEIRO, J. P. (2017) *Internationalism, Imperialism and the Formation of the Contemporary World*. New York: Springer.

Por Maximiliano E. Korstanje. Departamento de Ciencias Económicas,  
Universidad de Palermo, Argentina.  
maxikorstanje@hotmail.com

Luego de los aportes de Hardt & Negri (2001), diversos estudios han enfocado en la cuestión del neo-imperialismo, el internacionalismo y la globalización. En lo particular, esa es la tendencia del libro que presentan Bandeira, J. M. y Monteiro, J. P. En su trabajo el cual se titula *Internacionalismo, Imperialismo y la formación del Mundo Contemporáneo*, los editores encuentran no pocos problemas debido a la gran cantidad de interpretaciones que ha tenido en la historia el término *imperialismo*.

En este sentido, cada cultura atribuye sus propias significaciones a las dinámicas del internacionalismo y del imperialismo. Desde una perspectiva interdisciplinar, los diversos capítulos que integran el presente trabajo discuten el andamiaje político, social y económico que precede a un capitalismo global e internacional, el cual se orienta a producir nuevos paisajes post-coloniales. Por regla general, los gobiernos occidentales hacen sus propias lecturas del imperialismo, desligándose de sus propias responsabilidades respecto a la política interna. Lo que es peor aún, los académicos han debatido hasta que puntos vivimos en un mundo de mayores libertades individuales, a la vez que paradójicamente los estados nacionales se transforman en estados imperiales. Precisamente, este es el tema central de toda la sección primera. Bandeira y Monteiro (2017) sugieren que en un nivel abstracto el capitalismo fuerza un clima de prosperidad y de libertades para ciertos grupos, pero en el sentido contrario, y en la

periferia, esa libertad se transforma en coacción. Los capítulos que forman parte de esta sección exploran las diferentes realidades locales centradas en estudios de caso, los cuales intentan reconstruir el concepto de internacionalización luego de la segunda gran guerra. El orden colonial ha cedido –luego de la segunda guerra- a una nueva forma de gobierno que ha hecho históricamente de la tiranía un tabú. La segunda guerra había alertado al mundo no sólo de los riesgos de los autoritarismos, sino de los límites morales que una vez vulnerados permitieron los crímenes de guerra perpetrados en la Alemania nazi. El imperialismo, que hasta entonces había sido un concepto válido de análisis fue sometido al más enérgico debate. Los discursos coloniales periféricos presionaron a los centrales con el fin de adoptar los valores de la democracia moderna a la vez que reivindicaron su derecho a la independencia, luego de haber peleado codo a codo con las potencias imperiales (contra el nazismo). Las Naciones Unidas fueron el resultado directo de esta fuerza (conocida como deconstruccionismo) que ha igualado a los países periféricos respecto a los centrales. No obstante, no menos cierto es que, este clima no modificó las asimetrías económicas y materiales producidas por el centro como así tampoco por el capitalismo. De manera compulsiva el mundo fue dividido entre Este y Oeste. Los Estados Unidos fomentaron un clima de inversión en aquellas naciones europeas que podían ser captadas por el

Marxismo y al hacerlo sentaron las bases para un espíritu global pan-europeo. Este aspecto apunta toda la segunda sección del libro.

La tercera sección, tal vez la mejor lograda, enfatiza en los problemas y limitaciones del liberalismo y del estado liberal, el cual combina y redime dos tendencias contrapuestas: los derechos de representación y los derechos a respetar las individualidades. Los autores quienes participan en esta sección sostienen que no existe consenso a la hora de precisar si el liberalismo ha contribuido al respeto de los derechos individuales o al imperialismo neoliberal. Es importante prestar atención a la idea que los estados monopolizan legalmente un andamiaje jurídico destinado a disciplinar a los diferentes grupos que forman parte de la sociedad. A la vez que el estado nación moderno avanza como proyecto, los científicos sociales son testigos de la creación de una nueva *revolución normativa*, la cual deslegitima gradualmente la hegemonía de los estados coloniales.

Por último y no por ello menos importante, los editores –en este trabajo– sugieren que la historiografía deja entrever cierta confusión a la hora de abordar el sentido de los términos, los cuales difieren dependiendo de la época y la cultura. Es preferible hablar de imperialismo y no de imperios, ya que estos últimos denotan estructuras estables en el tiempo. Los imperios difieren entre sí, aun cuando la forma de producir y acumular poder continúa.

Debido al esfuerzo titánico por compilar una gran variedad de textos producto de diferentes autores, con diversas vivencias y experiencias, el producto se sitúa como una obra de gran calidad y valía para todos aquellos que intentan entender el imperialismo. Su tesis central versa en que toda estructura imperial apela a la discursividad del internacionalismo, como algo más complejo que un mecanismo disciplinario. En parte, el proceso de expansión que denota el internacionalismo no sólo interroga al agente nacional, sino que demanda un nuevo cambio ontológico de ese sujeto.

Sin embargo, todo buen trabajo requiere una lectura crítica. Debido a lo ambicioso de los objetivos, el libro carece de preguntas concisas que lleve a conclusiones holísticas. El problema del imperialismo se desdibuja por una ineludible obsesión en

determinar si el mundo va hacia la formación de un imperio consolidado o a una fragmentación de poderes. De forma curiosa, el argumento no intenta abordar hasta qué punto los beneficios impulsados por el capitalismo son insuficientes para resolver los grandes dilemas éticos que asumen el miedo al terrorismo, el declive de la hospitalidad y la imposibilidad occidental para comprender “al otro no deseado” (Korstanje, 2017; 2019). En los últimos años, han surgido voces radicalizadas que han transformado las sensibilidades europeas tendientes a demonizar al otro no europeo, mientras que los estados se orientan a crear leyes más estrictas para frenar la inmigración. El espíritu crítico, en el medio de este desastre moral, no sólo queda acallado por el hiper-consumo sino por la manipulación de las emociones.

### Referencias

- Hardt, M., & Negri, A. (2001) *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Korstanje M. (2017) *Terrorism, Tourism and the End of Hospitality in the West*. New York: Springer Nature.
- Korstanje M (2019) *The Challenges of democracy in the War on Terror: the liberal state before the advance of terrorism*. Abingdon: Routledge.

Citado. KORSTANJE, Maximiliano (2018) “Política, Estado-Nación y Globalización: nuevos desafíos viejos problemas” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 95-96. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/604>.

**Plazos.** Recibido: 04/03/2018. Aceptado: 25/07/2018.

## Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 97-99.

### Postales del Siglo XXI: los cuerpos/emociones como ejes para el análisis

Reseña del Libro: SCRIBANO, A. (2018) *Politics and Emotions*.  
U.S.A: Studium Press LLC

Por: Andrea Dettano

CONICET, Centro de Investigaciones sobre Comunidad Local y Participación- Universidad de Buenos Aires/Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina  
andreadettano@gmail.com

Uno de los primeros conceptos que aprendí en la carrera de sociología es el de desnaturalización. Este concepto ocupaba el centro de la escena en el aula de sociología general, como el objetivo supremo al que todo sociólogo debía aspirar. “Menuda tarea”, pensaba irónicamente, mientras leía a los clásicos de la disciplina. En esas páginas, la tarea de desnaturalizar estaba operando, mostrando partes, capas de “lo social”, analíticamente descompuesto para exhibir su funcionamiento, el cómo, las condiciones de posibilidad de que nos mantengamos viviendo unos con otros. A propósito de este recuerdo, este trabajo, denota el esfuerzo desnaturalizador de los autores, de exhibir los procesos de estructuración actuales, reconstruyendo su evolución y consolidación en el tiempo, dejando a la vista las tramas y “los hilos”, de cómo vivimos, hoy, en *sociedad*.

El libro, tal como sostiene Benegas Loyo en su epílogo, podría ser pensado como un viaje, donde aquel que lo emprenda hará un recorrido por el manejo de los cuerpos y la mercantilización de las emociones, en tanto nodos centrales por donde pasan los procesos de estructuración social en el Siglo XXI. Sus capítulos versan entre algunos ejes de análisis como el conflicto social, la acción colectiva y las políticas sociales en los países del Sur Global -abordando principalmente el caso latinoamericano-, anidados desde el abordaje de aquello que es visto como lo más propio de los sujetos, pero que su constitución no puede ser más que social: los

cuerpos/emociones.

Desde múltiples espacios, los autores que componen este trabajo, vienen elaborando los rasgos, las pistas de los procesos sociales que se han venido forjando y que continúan en formación. Como ha sostenido Scribano (2015), las sensibilidades no están ocultas, son las principales mercancías: el “lugar” por donde se gestiona tanto lo que se anhela como lo que se soporta. De ahí que los *mecanismos de soportabilidad social* y los *dispositivos de regulación de las sensaciones* son elementos que aparecen una y otra vez en el libro, en tanto elementos centrales para la expansión del capitalismo a nivel global. Los primeros, parecen poder explicar por qué los procesos de expulsión, expropiación y conflicto son tolerados, haciendo posible que lo horroroso se resignifique y las vidas sigan siendo vividas ocluyendo las causas que dan lugar a los antagonismos. Los *dispositivos de regulación de las sensaciones*, por su parte, consisten en determinados procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas que dan por resultado que los sujetos adopten una determinada manera de verse en el mundo, en relación con su condición y posición de clase.

En vista de estos mecanismos y dispositivos, el capítulo escrito por Scribano y De Sena constituye un recorrido del estado de las sensibilidades de las mujeres receptoras de un programa social desde 1976 hasta la actualidad, evidenciando el camino

de consolidación –década a década– de unas sensibilidades propias del lugar de beneficiaria: estar “aplanada”. Las diferentes intervenciones estatales: de vivienda, alimentarias, hasta llegar a los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso (PTCI), han consolidado mecanismos de soportabilidad social que contribuyen con la evitación del conflicto, producto de las desigualdades elaboradas por el régimen de acumulación.

El artículo de Scribano, De Sena y Cena aborda específicamente el modo en que los PTCI son uno de los nodos fundamentales de la gestión de cuerpos/emociones, que por medio de conformación de determinadas Imágenes-mundo, establecen modos de clasificar y explicar los fenómenos sociales, sus posibles causas, las posibles soluciones, así como el lugar de los sujetos, que tienen por resultado ordenar la realidad resaltando algunos aspectos y omitiendo otros. Pensar la Imagen mundo en conexión con las políticas sociales y las sensibilidades incluye hacer visible como, dichas imágenes, operan como esquemas de percepción de la realidad habilitando determinadas formas de sentir. A su vez, el artículo resalta el modo en que las transferencias estatales de asistencia a la pobreza han asumido un carácter masivo y son una de las vías posibles para observar el nexo construido desde los propios discursos presidenciales entre políticas de inclusión social, incentivos al consumo y dinamismo de la actividad económica.

El trabajo de Scribano y Lisdero acerca de los “saqueos” que tuvieron lugar en la provincia de Córdoba en el año 2013, exhibe, para los autores un estado de las sensibilidades. Mientras que, a nivel global, los saqueos han sido analizados como producto de desastres naturales, en Argentina, se desenvuelven en procesos de crisis, de manera que referir a éstos siempre lleva a contextos críticos de la historia reciente como la hiperinflación o la crisis de la convertibilidad monetaria. Sin embargo, el análisis de los sucesos de diciembre de 2013 en Córdoba, reviste la particularidad de exhibir la fragmentación de la acción colectiva, la percepción del otro como amenaza y la consolidación de una sociedad estructurada en torno al consumo.

El capítulo titulado *Crossing the Line: Social Protest and Expressive Resources in Guatemala 2015*, de Scribano y Herrera, persigue reconstruir las sensibilidades de los recursos expresivos utilizados en las protestas contra la corrupción estatal en Guatemala en el año 2015. Se parte de considerar el contexto guatemalteco, que tras casi cuatro décadas de conflictos armados y gobiernos militares ha forjado una sensibilidad social basada en el miedo, el silencio

y la apatía política. En este escenario, el miedo opera como configurador de las percepciones, sensaciones y acciones de los sujetos. La represión y la tortura que tuvieron lugar, retornan por medio de fantasmas sociales, como lo social hecho cuerpo, haciendo posible explicar las formas de la acción. Los recursos expresivos se vuelven en este texto una herramienta de indagación que revela lo dicho, actuado y sentido por los sujetos expresando los nodos del conflicto social.

A partir del análisis de encuestas sobre sensibilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires, Scribano y Cervio abordan la desconfianza en tanto componente central de las sensibilidades y sociabilidades en contextos urbanos. Desnaturalizando los modos en que circulamos y nos vinculamos en la vida urbana, se analiza la desconfianza como una práctica del sentir que asume dos rasgos principales: es el resultado del miedo generado por la percepción del otro en tanto amenaza, así como produce estados de aislamiento que se ven reforzados en el consumo como forma de disfrute auto-centrado.

El trabajo, en tanto eje de análisis, exhibe, a partir del Artículo de Scribano, Lisdero, Vergara y Quattrini los modos en que se ha consolidado una economía política de la moral que, a partir del miedo, estructura percepciones y modos correctos de sentir. Este modo de gestión de los cuerpos/emociones hace posible la reproducción del régimen de acumulación y las formas de explotación que asume el empleo. A partir del análisis del trabajo en los Call Centers, los programas de empleo en Mendoza y los recolectores de residuos en Córdoba, los autores ofrecen un mapa que permite observar el mundo del trabajo en América Latina y sus transformaciones, posibles solo a partir del manejo de las emociones, produciendo la evitación del conflicto social, a la vez que “haciendo cuerpo” sus consecuencias.

Scribano y D’hers, por su parte, abordan un tema central de este siglo, como es el Ciberespacio y los modos en que el mismo, ha producido transformaciones en las formas de relacionarnos. El continente presenta un creciente número de usuarios de internet y de redes sociales, que son vistas en muchos trabajos como una herramienta para la acción colectiva y los movimientos sociales, así como son también una herramienta para la investigación, en vista de que al “*estar ahí*” producimos información de manera constante. Lo sumamente interesante del texto es que plantea la posibilidad de pensar acerca de cómo este espacio produce diversas maneras de *estar*. Las redes sociales son modalidades de transmisión, de formas de conocer, formas de socialización y de prácticas del sentir. Instagram, como ejemplo,

se compone de imágenes que generan agrado, desagrado, exhiben experiencias, al tiempo que, en esa misma exhibición, se constituye la experiencia del que mira.

Por último, el trabajo de Scribano y Sánchez Aguirre, desarrolla una vía de indagación de lo social a través de la expresividad y la creatividad como una forma de “captar” así como de intervenir el mundo. Esta metodología –en la cual el arte y las formas de expresividad son un recurso– contribuye a lograr un mayor entendimiento y conocimiento del mundo social. Para esto se parte de captar desplazamientos, imaginarios, cuerpos en movimiento, que buscan hacer visible lo que se encuentra hecho cuerpo: aquello que podemos rastrear, en tanto marca de las condiciones de existencia (Scribano, 2012).

La apuesta central de este trabajo se constituye en el abordaje de las sensibilidades y las formas en que lo social se hace cuerpo en millones de sujetos. En lo múltiple reside su virtud, en la confluencia de distintos temas, brindando varios aspectos y capas del complejo mundo social. En este sentido, el libro, compuesto por varios artículos, arroja, uno tras otro, elementos en común, conformando las partes de la escenografía de un siglo XXI que exige pensar sus propias categorías de análisis, así como sus fenómenos. La desconfianza, el miedo, la fragmentación de la acción colectiva, el dinero como respuesta homogénea ante las problemáticas de “lo social”, el disfrute inmediato a través del consumo, revelan la trama de una sociedad donde la violencia y la explotación, son un modo de relación, mientras que el miedo, la distancia y el consumo son los modos de “estar” con otros.

### Referencias

- SCRIBANO, A. (2012) *Teorías Sociales del Sur: Una mirada post-independentista*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- SCRIBANO, A. (2015) “Comienzo del siglo XXI y Ciencias Sociales: un rompecabezas posible”. *Polis*, N°41. Pp. 1-9. Disponible en: <http://polis.revues.org/pdf/11005>

Citado. DETTANO, Andrea (2018) “Postales del Siglo XXI: los cuerpos/emociones como ejes para el análisis” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°27. Año 10. Agosto 2018-Noviembre 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 97-99. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/621>.

**Plazos.** Recibido: 10/07/2018. Aceptado: 17/08/2018.

## New Journal Announcement and Call for Papers Emotions and Society

Volume 1 coming in 2019

**Editors-in-Chief:** Mary Holmes, University of Edinburgh, UK; Åsa Wettergren, Gothenburg University, Sweden

**Co-editors:** Jochen Kleres, Scuola Normale Superiore, Florence, Italy; Nathan Manning, University of Adelaide, Australia

Bristol University Press is pleased to announce an exciting new journal for 2019, Emotions and Society.

**Aims and Scope**

Emotions and Society aims to publish high-quality, original peer-reviewed articles which advance theoretical and empirical understanding of emotions in social life. It is associated with the European Sociological Association (ESA) Research Network on Emotions, but seeks submissions from a wide range of international authors writing in this area. The sociology of emotions has developed unique perspectives on emotions that attend to the social construction of emotions and the ways in which emotions are embedded in social structures and inhere in social processes. The Journal seeks to expand the largely unexhausted potential for developing innovative approaches not only to emotions per se, but through it to the social generally. All methodological approaches to studying emotions are welcome, but they should demonstrate rigour and be framed in ways that will be of interest to sociologically inclined scholars.

A key feature of the Journal will be to develop both a uniquely sociological perspective on emotions, while also engaging in interdisciplinary exchanges. This interdisciplinary character will emerge not only from

the interdisciplinarity of present scholarly debates on emotions, but from the diversity of disciplines represented in the ESA Research Network. We welcome submissions from neighbouring disciplines, especially cultural studies, history, philosophy and social psychology. Psychology of emotions is quite well represented in existing journals and papers will be considered only insofar as their focus is interactional rather than biological. The Journal seeks to publish articles based on original research into the social aspects of emotions and emotional life. This may include contributions to theoretical debates in the area. Substantial review articles may also be considered. Principally we are looking for theoretical or theoretically informed empirical papers that engage with key concepts and debates of interest to sociologists of emotion, even if they do so from outside the discipline.

### Call for Papers

Be among the first to publish in Emotions and Society. Our first issues will include commissioned articles by Arlie Hochschild, Ian Burkitt, Debbie Gould, Peter Stearns, Randall Collins, Helena Flam and Jack Barbalet. Emotions and Society will soon be open for the submission of non-commissioned research articles.

If you have an idea for an article please contact the Editors-in-Chief for information on how to submit: [mary.holmes@ed.ac.uk](mailto:mary.holmes@ed.ac.uk) and [asa.wettergren@socav.gu.se](mailto:asa.wettergren@socav.gu.se)

## Presentación del libro: “La intervención social en el inicio del Siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global”, Angélica De Sena (Ed.)

Presentaron: Claudia Danani (UNGS/UBA)  
Gabriela Vergara (CONICET-UNVM /UNRA)  
Enrique Pastor Seller (Universidad de Murcia)  
Angélica de Sena (UNLaM / UBA)

Mesa debate: “Potencialidades y perspectivas de la política social en Argentina”

Expositores: Guillermo Cruces (CONICET / CEDLAS-UNLP / Min. de Hacienda), Claudia Danani (UNGS / UBA), Angélica De Sena (UNLaM / UBA)

CEPED CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO  
IICE INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
FCE FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Mesa Debate  
"Potencialidades y perspectivas de la política social en Argentina".

Exponen:  
Guillermo Cruces (CONICET / CEDLAS-UNLP / Min. de Hacienda)  
Claudia Danani (UNGS / UBA)  
Angélica De Sena (UNLaM / UBA)

Presentación del libro:  
"La intervención social en el inicio del Siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global"  
Angélica De Sena (Ed.)

Presentan:  
Claudia Danani (UNGS / UBA)  
Gabriela Vergara (CONICET-UNVM / UNRA)  
Enrique Pastor Seller (Universidad de Murcia)  
Angélica De Sena (UNLaM / UBA)

28 de Junio de 2018 de 17 a 21 hs.

FCE-UBA, Av. Córdoba 2122, SUM  
(1er Piso - Edificio Histórico)

## Onteaiken N°25 – Desmintiendo Totalidades: Prácticas Intersticiales y Economía Política Moral, Hoy



Las prácticas intersticiales tuercen el mandato visual a partir de “destellos” que alertan sobre el cemento inadvertido que parece constituir lo colectivo en nuestros días. Devienen en un momento clave donde se pone en juego lo que se “está siendo” y lo que se “podría ser”. Son pliegues sutiles que desmienten el rango normalizador de una tonalidad cómoda para nuestros ojos teóricos. Destituyen, pero no subvierten, formas únicas de ver, mirar, sentir. Identificar este tipo de prácticas, constituyen en consecuencia, una vigilancia epistémica respecto

del lugar que ocupamos como pensadores y actores centrales en la regulación de la configuración de las “formas de percibir” el mundo. La propuesta aquí entonces es dar cuenta de experiencias concretas a fin de “echar luz” allí donde lo social no parece refractar gradaciones atrayentes desde el punto de vista de la teoría social dominante.

El Boletín N°25, en este sentido, intenta realizar un aporte vinculado a la capacidad de mostrar los lugares donde lo colectivo y lo individual no ha sido parcial o totalmente colonizado. Así, se pone el foco en la existencia de sociabilidades y vivencialidades que recuperan la capacidad de edificación con el otro, siendo la afectividad un componente central por donde se despliegan la conformación de “nuevas” relaciones y de otros “ánimos sociales”. Es por ello que varias de las prácticas intersticiales presentadas aquí, que poseen un contenido creativo, en ciertas ocasiones logran poner en descubierto caminos de re-apropiación colectiva de saberes y destrezas que se riñen con las formas – “conservadoras” y/o “revolucionadas” – del sentir.

Link: <http://onteaiken.com.ar/boletin-no-25>

### CONFERENCIA MAGISTRAL: “El amor como acción colectiva en situaciones de violencia: la experiencia latinoamericana”

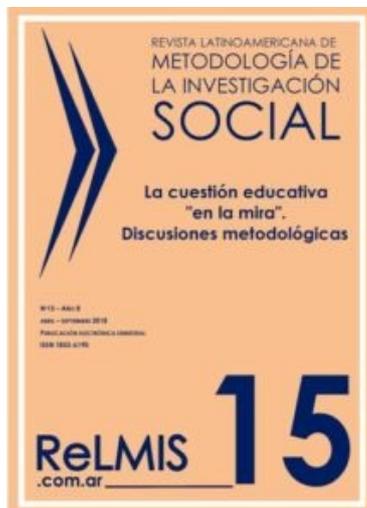
3 de julio  
11:00 horas

CONFERENCIA MAGISTRAL  
"El amor como acción colectiva en  
situaciones de violencia: la  
experiencia latinoamericana"

Instituto de Investigaciones Sociales / www.iinsouanl.mx  
Av. Lázaro Cárdenas Ote. y Paseo de la Reforma 314,  
Campus Mederos, UANL,  
Monterrey, Nuevo León, C.P. 649300  
Tel. +52 (81) 8329-4737

Dra. María Lúcia Martínez Sánchez  
Directora del Instituto de Investigaciones Sociales

## Número de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS) N°15 – La cuestión educativa “en la mira”. Discusiones metodológicas



Tenemos el agrado de presentar una nueva publicación de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS), titulada “La cuestión educativa ‘en la mira’. Discusiones metodológicas”.

El presente número de ReLMIS es parte de un consolidado proceso de reflexión sobre enfoques, teorías, epistemologías y prácticas metodológicas desde un contexto de producción situado en y desde América Latina.

Como afirma Angélica De Sena en la presentación del Número: “Estudiar y comprender la metodología de la investigación supone una propedéutica para entender lo que implica para los otros educarse e investigar el mundo en general, y el mundo social en particular. Se abren así un conjunto de preguntas: ¿Qué es enseñar?; ¿qué relación tiene con el indagar?; ¿qué significa la transmisión-adquisición de conocimiento para la tarea de investigar?; ¿cómo se percibe la metodología de la investigación desde los estudiantes? En este escenario de diálogo y comprensión queremos inscribir el número 15 de ReLMIS, y con ello brindar al menos una plataforma para leer reflexiva y críticamente los artículos aquí reunidos”.

Link: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis>

### Presentación del libro “Politics and Emotions”



Instituto de Investigaciones  
**GINO GERMANI**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

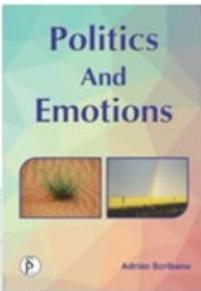
El Grupo de Estudios de Sociología de las Emociones y los Cuerpos  
(GESEC) invita a la **Presentación del libro:**

**| Lunes 27 de agosto, 14 hs.**

# **Politics and Emotions**



**Presentan:**  
**Maximiliano E Korstanje (UP)**  
**Gabriela Vergara (Conicet-Unvm/Unraf)**



**Politics  
And  
Emotions**  
Adrián Scaramuzza



**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Uriburu 950, 6° piso, CABA. – Aula 1**



**Transmisión online:** <https://zoom.us/j/163678142>

## Charla: “La Sociología de las Emociones en Carlos Marx”

**Martes 21/08 15 a 19 hs.**  
**Aula HU 101**

**Crónicas Marxianas II**

Marx 2018. El Bicentenario



**La sociología de las emociones en Carlos Marx**

Teoría social, metodología, epistemología: cruces y entramados / Teórico-práctico  
Carrera de Sociología

**Docente: Adrián Scribano**

El objetivo de la charla es dialogar en torno a las consecuencias epistemológicas de una sociología de las emociones en Carlos Marx. Como referencia bibliográfica: se tomará: Scribano, A. (2016) La sociología de las emociones en Carlos Marx. Raleigh, NC. EEUU: Editorial A Contracorriente. p.160. ISBN: 978-1-945234-01-9

**UBA Sociales**  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Carrera de **Sociología**

## Charla: “De la pasión a la emoción: la construcción verbal (y social) de las emociones en español”

 **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

El Grupo de Estudios de Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC) invita al ciclo 2018 de charlas abiertas “Sociedad y Sensibilidades”.

| LUNES 13 DE AGOSTO, 14 HS.

**DE LA “PASIÓN” A LA “EMOCIÓN”: LA CONSTRUCCIÓN VERBAL (Y SOCIAL) DE LAS EMOCIONES EN ESPAÑOL.**

Dra. Carmen Marimón Llorca\*  
– Universidad de Alicante (UA)–

[cuerposyemociones.com.ar](http://cuerposyemociones.com.ar)

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
Uriburu 950, 6° piso, CABA. – Aula 1

\*Profesora Titular de Lengua española en el Departamento de Filología española de la UA. Sus líneas de investigación se centran en el análisis del discurso, aspectos lingüísticos y críticos.

## Presentación de libros en las II Jornadas de Sociología Universidad Nacional de Villa María

**II Jornadas de Sociología**  
UNVM 2018

Universidad Nacional Villa María | Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales

Problematizando y desnaturalizando la realidad, desde la mirada sociológica

**Presenta:**  
Mgter. Gabriel Suárez (IAPCS-UNVM)  
Dr. Diego Quattrini (IAPCS-UNVM)

**Presenta:**  
Dra. Rocío Martín (CONICET-UNC)  
Dra. Angélica De Sena (UNLaM-UBA-CIES)

Jueves 16 de agosto de 2018 a las 17.30 hs. Campus Universidad Nacional de Villa María. II Jornadas de Sociología

## Encuentro Internacional “Sociología, Sensibilidades y Sociedades”

**Encuentro Internacional**  
“Sociología, sensibilidades y sociedades”

**28 de mayo**  
**9:00 hs - CIECS (CONICET Y UNC)**  
(Av. Valparaíso s/n - Ciudad Universitaria - Córdoba)

**PANELISTAS**  
Dr. Maximiliano Korstanje (Argentina) - Dr. Frederick Evans (EEUU) - Dr. Adrián Scribano (Argentina)  
Dr. Freddy Timmermans (Chile) - Dr. Luis Herrera (Ecuador) - Dr. Juan Antonio Roche Cárnel (España)  
Dr. Eduardo Bericat (España) - Dra. Cécile Vermont (Francia) - Dra. Verónica Gilbert Gracia (España)  
Dr. Alejandro Pizzi (España)

Informes e inscripciones: [correo@accioncolectiva.com.ar](mailto:correo@accioncolectiva.com.ar)

Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales | Universidad Nacional Villa María | GeSsyCo

vienen desarrollándose en el marco del Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos (GESSYCO), Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM; del Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, del CIECS (CONICET y UNC); y del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Desde hace tiempo, estos espacios venimos construyendo una importante agenda de discusión en torno a potencia de pensar la relación cuerpos/emociones en la comprensión de los complejos fenómenos sociales que asisten a nuestras sociedades. Así, conflictos laborales, la metamorfosis del mundo del trabajo, las políticas sociales, la educación, la salud, como muchos otros objetos, han sido escrutados a partir de una perspectiva que recupera los aportes de una sociología del cuerpo y las emociones. En esta dirección, los hallazgos de nuestras investigaciones, en consonancia con los desarrollos actuales de diversas disciplinas, nos han conducido a interrogarnos acerca del lugar que ocupan las sensibilidades en los procesos de estructuración actual.

Es en este contexto, la actividad tuvo como objetivo general promover el campo de estudios interdisciplinarios sobre las sensibilidades, a partir de la concreción de un Encuentro Internacional de discusión e intercambio de experiencias de investigación sobre la temática. Buscamos así fortalecer el intercambio con expertos nacionales e internacionales, promoviendo nuestras propias experiencias de investigación, y abriendo canales de debate y discusión.

El 28 de mayo el Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos (GESSYCO) Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Villa María Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, del CIECS (CONICET y UNC) Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), organizó el “Encuentro Internacional “Sociología, sensibilidades y sociedades”.

Este encuentro continuó una serie de debates en torno a la sociología de los cuerpos/emociones que

### III Encuentro CIES-RELACES-Paris. I Encuentro REDISS



“Ciencias Sociales, Sensibilidades y Sociedades”

13-14 de Julio, Toronto, Canadá

III CIES-RELACES-Paris MEETING I REDISS MEETING

“Social Sciences, Sensibilities and Societies”

July 13- 14 Toronto, Canada

El Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y RELACES (Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad) decidieron organizar a partir de 2016 serie de encuentros en Paris con investigadores interesados en los estudios de las sensibilidades. Desde entonces, se han concretado dos reuniones: la primera de ellas, “Sensibilidades en el comienzo del siglo 21” tuvo lugar en URMIS – Paris Diderot en 2016, en tanto que la segunda, “Proximidades y distancias en las sociedades contemporáneas. Trabajo, discriminación, políticas públicas y emociones”, en el “Institute of the Americas”, en 2017. Es precisamente durante este encuentro que surge la propuesta de crear la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedISS). Dando continuidad a los debates reseñados se propone la organización del Encuentro “Ciencias Sociales, Sensibilidades y Sociedades”, en la ciudad de Toronto, Canadá, los días 13 y 14 de Julio, de 2018.

The Center for Research and Sociological Studies

(CIES) and RELACES (Latin American Journal of Studies on Body, Emotions and Society) decided to organize since 2016, a series of meetings in Paris with researchers interested in the studies of sensibilities. Two meetings have been held: the first of them, “Sensibilities at the beginning of the 21st century” took place at URMIS – Paris Diderot in 2016, and the second meeting, “Proximities and distances in contemporary societies: Work, discrimination, public policies and emotions “, was held in the “Institute of the Americas” in 2017. It’s precisely during this meeting that the proposal to create the International Network of Sociology of Sensibilities (RedISS) arises. Continuing with the above-mentioned debates, the organization of the Meeting “Social Sciences, Sensibilities and Societies” is proposed in the city of Toronto, Canada, on July 13 and 14, 2018.

Comité organizador: Adrián Scribano; Jeanie Herrera; Luis van Isschot

Panelistas: Luis van Isschot (Canadá); Begoña Enguix (España); Paulo Henrique Martins (Brasil); Gabriela Vergara (Argentina); Jorge Duperre (Argentina); Angélica De Sena (Argentina); Margarita Camarena (México); Juan Antonio Roche (España); Pedro Lisdero (Argentina); Freddy Timmerman (Chile); Jeanie Herrera (Guatemala); Brenda Araceli (México); Alice Poma (México); Luis Herrera (Ecuador)